

Roy Querejazu Lewis

La Cultura de los Yuracarés su Hábitat y su Proceso de Cambio

2005

Parte III
Capítulos XIII al XVI

© Rolando Díez de Medina, 2009
La Paz - Bolivia

INDICE

XIII.- Situación Actual- Social y Política (Segunda Parte)

1. Introducción
2. Tierra Comunitaria de Origen Yuracaré
3. Tierra Comunitaria de Origen Yuqui -Consejo Indígena Río Ichilo
4. Territorio Indígena Multiétnico del Trópico de Cochabamba
5. Otros -Asentamientos y Familias Yuracarés dispersos

XIV.- Situación Actual - Ritual y Religiosa

1. Introducción
2. La Fiesta de Quince Años
3. Mitos sobre sus Orígenes
4. Ritos en Tres de Mayo
5. Creencias Religiosas y Espirituales en Tres de Mayo
6. Tradiciones Culturales en Limo
7. Costumbres y Religiosidad en Santa Teresita
8. Tradiciones y Creencias en Loma Alta
9. Creencias en Nueva Vida
10. Tradiciones Culturales en Lomita Molina
11. Supervivencia de Creencias Antiguas en La Misión
12. Vestigios de Creencias Espirituales en San Salvador
13. El "Sunchado" y el Rito de Iniciación para las Muchachas en Tres Islas
14. Posibles Ritos de "Sunchado" en Santo Domingo
15. Cantos y Bailes
16. Datos de Ritos de Iniciación en Santa Anita

XV.- Cultura Material Actual - I

1. Introducción
2. Conceptos Urbanísticos, Viviendas y Avíos pertinentes
3. Recolección y Cultivo
4. Caza, Pesca y Armas

5. Animales Domésticos y Amansados
6. Utensilios para el Fuego, la Cocina, y el Consumo De Alimentos y Bebidas
7. Transporte de Objetos
8. Navegación

XVI.- Cultura Material Actual – II

1. Introducción
2. Vestimenta
3. Ornamentos
4. Atención del Cuerpo
5. Plantas Medicinales y otros Medios de Curación
6. Juegos y Juguetes
7. Música y Baile
8. Otros Elementos Culturales

Conclusiones

Bibliografía

Anexos

- I. Vocabulario Yuracaré recopilado por el autor durante el Trabajo de Campo
- II. Glosario de Términos Etnológicos relativos al Trabajo
- III. Bibliografía Comentada sobre los principales Libros y Manuscritos con información sobre los Yuracarés
- IV. Mapas
- V. "Tepeshemeu Mabuibo" – El Cuento de Nuestros Antepasados

continuación de Parte II...

PARTE III

La Cultura de los Yuracarés, su Habitat y su Proceso de Cambio.

Capítulos XIII, XIV, XV, XVI, Conclusiones, Bibliografía y Anexos.

Santa Rosa, asentamiento Yuracaré compuesta por cuatro familias, entre ellas, la familia Sapiri. Tradición cultural transmitida a los niños. Miguel Sapiri de diez años (el 2003) hacía sus propias flechas de juguete (de entre 1,10 y 1, 30 metros de largo), y otras más pequeñas aún, como dardos, que también son arrojadas con el arco. Uno de los pocos asentamientos Yuracarés donde criaban (enero del 2003) chanchos, con corrales construí dos específicamente a tal efecto.

Totora, comunidad Trinitaria grande, que forma parte activa de la nueva Sub-Central Indígena formada en base a las poblaciones Indígenas asentadas en las márgenes del río Sécore.

En términos generales, según don Jaime Galarza Rocha (comunicación personal, Puerto San Lorenzo, 30 de enero del 2003), quien trabaja en la oficina del TIPNIS en Trinidad, las comunidades Trinitarias son más grandes, con un mayor número de familias que las Yuracarés. Las comunidades Yuracarés son más pequeñas y menos numerosas. Una de las características entre los Yuracarés es la movilidad, la cual es "*una cuestión étnico cultural*". De acuerdo con Galarza "*los Yuracarés, por ejemplo, van a otra comunidad donde algún pariente, se quedan dos o tres años y luego pueden volver o sino se van a otro lugar*".

4.2. Río Isiboro (comenzando del Sur - hasta su confluencia con el río Sécore).-

- Limo, comunidad Yuracaré, aledaño a la comunidad Colla "Pueblo Isiboro" del Sindicato Puerto Patiño. Junto a Limo se encuentra el principal Campamento de los guardabosques del Parque Nacional Isiboro Sécore en su parte meridional.
- Sanandita, Yuracaré.
- San Miguelito, Trinitarios.
- Santa Teresita, Yuracaré y Trinitarios.
- Santa Rosa, Trinitarios.
- La Pampita, Trinitarios.
- Limoncito, Trinitarios.
- San Marcos, Trinitarios.
- Santa Clara, Trinitarios y tres familias Yuracaré.
- Loma Alta, Yuracaré.
- El Encanto, Yuracaré.
- San Pablo, Yuracaré.
- Nueva Vida, Yuracaré.
- Lomita Molina, Yuracaré.

En total 14 comunidades Indígenas, conformadas de la siguiente manera: 7 comunidades únicamente Yuracaré; 6 únicamente Trinitarias (a pesar que en Santa Clara viven tres familias Yuracaré); y 1 comunidad Trinitaria y Yuracaré.

A continuación se presenta información referente a la reciente y actual situación social (en base a trabajo de campo en julio del 2000; marzo y noviembre del 2002; y enero, febrero, mayo y septiembre del 2003) en algunas comunidades Indígenas del Río Isiboro.

Limo cuya coordenada de longitud es 16° 41' 742" y el paralelo 65° 41' 141", se encuentra a unos seis kilómetros de Isinuta, junto al río Isiboro, a la comunidad Colla Pueblo Isiboro donde se encuentra el Sindicato Puerto Patiño (conformado por Colonos Quechua parlantes y Aymaras), que viene a ser la continuación de Puerto Patiño que está a unos dos

kilómetros de distancia. Se encuentra justo dentro de los límites del Parque Isiboro - Sécore en su extremo meridional. Consta de once familias Yuracaré, además de una pareja compuesta por un Colono y una señora Ignaciana. Las viviendas se encuentran alrededor de un espacio vacío grande que contiene una cancha de fútbol. La construcción más contigua al espacio central es la escuela. En Limo los Yuracaré son Católicos.

El aniversario de Limo es el 1º de abril, fecha en que fundaron la comunidad en 1995. Antes vivían dispersos, *"entreverados con los Collas"*. Las desventajas y adversidades que sufrían dentro del sistema social de los Colonos los impulsó a agruparse en Limo. De acuerdo con uno de los Yuracaré de Limo, don Tomás Alvizu Peñalosa, *"por avasallamiento de la colonización se organizaron en Limo, para la educación y salud"*. Los Yuracaré de Limo ya no participan en las reuniones del Sindicato de los Colonos Quechua parlantes y Aymaras, y ya no pagan cuotas.

Ahora forman parte del Consejo Indígena del Parque Isiboro Sécore del Sur (CONISUR), y en Limo se han organizado en Comunidad Indígena con su propia Personería Jurídica. Su sistema político - social actual funciona en base al sistema de Corregidores y Caciques. En años anteriores su Corregidor era el Yuracaré don Jorge Vilche. Posteriormente (septiembre del 2003), el Corregidor era don Samuel Andrade (Colla casado con una mujer Yuracaré) y el Cacique, don Einer Nuñez Vargas.

De acuerdo con Alvizu, las funciones del Cacique consisten en reglamentar las actividades de la comunidad y velar por sus necesidades. En cambio, el Corregidor es responsable de las normas y reglas. Se trata de un cargo de carácter más jurídico.

En Limo pertenecen asimismo a la Asociación de Productores de Cacao y Café. Por lo que están sembrando cacao y café que los venden a la Asociación. Mantienen chacos en el "Valle Alto" (en las serranías de la Cordillera de Mosetenes). Jorge Vilche, cuando era Corregidor, consiguió agua potable por medio del Sindicato de Agua de la región (que incluía a los Colonos). Reúnen y almacenan dicho elemento y lo reparten por medio de politubos a cada comunidad y casa.

La comunidad de Limo cuenta con una escuela, cuyo profesor es generalmente de la ciudad de Cochabamba. En noviembre del 2002 el Profesor era el señor Primo Condori de Cochabamba. El sistema pedagógico corresponde a la Reforma Educativa (hasta sexto año), sin embargo, no se les enseña el Yuracaré como parte de la educación bilingüe, excepto (dependiendo del profesor, el señor Condori en este caso) algunas palabras asociadas a dibujos que los alumnos hacen. En general, los niños en Limo todavía hablan Yuracaré, aunque algunos ya no lo practican debido a que tienen vergüenza de hacerlo. En noviembre del 2002 había 48 alumnos en la escuela, de los cuales 3 eran Colonos (lo cual es una excepción). Los demás niños Colonos, que habitan de manera contigua en Pueblo Isiboro (Sindicato Puerto Patiño), donde hay aproximadamente catorce familias, estudian en la escuela de Puerto Patiño, que recientemente ha sido modernizada.

En realidad Limo se ha constituido en un interesante caso de sincretismo y endogenismo, en el que un grupo de familias Yuracaré estuvieron sometidos de manera aislada a la imposición y acción ajena a su realidad por parte de los Sindicatos Cocaleros, donde los obligaban a cuotas pecuniarias mensuales, a bloquear caminos, haciéndolos sentir como gente inferior, "salvaje". Qué situación contradictoria para un grupo étnico que prácticamente no maneja dinero (como principal medio de subsistencia), y utiliza los ríos en lugar de los caminos para trasladarse de un lugar a otro, y que durante su historia cultural nunca tuvo un sistema de jefes, y menos un sistema de gobierno, de origen Europeo, como son los Sindicatos. Ello demuestra la falta de criterio y de conocimiento (de parte de los Colonizadores y de los Gobernantes de turno) de una



(90) La población de Loma Alta mantiene todavía vigente el concepto de Familia Grande. Foto: Julio del 2000.

realidad natural, social y cultural diferentes a la del Ande.

Esta adversa situación, obligó a este grupo de Yuracarés a contradecir algunas de sus tradiciones culturales, como el agruparse en un solo lugar, y a formar sus propias instituciones políticas, cuales son el sistema de Corregidores y Caciques, y formar parte de una Asociación de Producción de Cacao y Café, y de un Sindicato de Agua Potable. Es decir han cedido parte de sus tradiciones culturales (como una estrategia defensiva), adoptando algunos préstamos culturales vigentes en la región, pero manteniéndose aislados y reagrupados, conservando así algunos rasgos notables de su propia cultura, tales como la confección de peines (inexistentes actualmente en otros asentamientos Yuracarés) y chicha de tembe, y en general, su identidad cultural.

Sanandita se encuentra sobre el río Isiboro, pasando (navegando aguas abajo) la desembocadura del río Jordán. Es una comunidad Yuracaré de unas siete familias, que cuentan con escuela, cuyos profesores son generalmente Collas de Cochabamba.

San Miguelito, comunidad Trinitaria, al frente de la desembocadura del río Eterasama, agrupada alrededor de un espacio central (que incluye cancha de fútbol) que hace de plaza. Los Trinitarios de esta región tienen mucho orgullo de ser tales. Cuando le preguntamos a un Jefe de la Sub-Central Indígena del TIPNIS si era Trinitario, respondió: "*hasta los huesos*".

Santa Teresita, comunidad Yuracaré y Trinitaria, cuya coordenada de longitud es 16° 25' 855" y el paralelo 65° 21' 941". Esta comunidad, cuya festividad es el 15 de octubre, y que cuenta con 12 familias Yuracarés y 8 familias Trinitarias, presenta características interesantes de convivencia entre los dos grupos étnicos. Las viviendas se encuentran ubicadas alrededor de un espacio central rectangular orientado de Norte a Sur. En la parte septentrional de este espacio, que cumple funciones sociales, religiosas y deportivas, se encuentra la cancha de fútbol, donde la juventud de ambos grupos étnicos, juega al fútbol, o pateo la pelota, durante los atardeceres. En la mitad meridional, que es más pequeña que la cancha de fútbol, se encuentran tres árboles, y el pozo de agua.

En la esquina Nor-Oeste de la "plaza" se encuentra el Cabildo, que sirve para reuniones de la comunidad, así como para los festejos. Cuando llegamos a Santa Teresita, el 19 de marzo del 2002 (día del Padre), se llevó a cabo una fiesta celebrando la ocasión. Al día siguiente, tuvo lugar en dicha construcción la reunión de las autoridades con el Ing. Vladimir Orsolini (Director del TIPNIS) y Raúl Urquieta (Jefe de Protección de la Parte Meridional del Parque), quienes muy gentilmente hicieron posible nuestra visita y gestionaron nuestra estadía en Santa Teresita.

Las viviendas Trinitarias se encuentran ubicadas en el extremo Norte de la plaza. Una en el lado Este, otra en el Norte (junto con el Cabildo), y dos en el lado Oeste. Por su parte dos viviendas Yuracarés se encuentran en el extremo Sud-Este. Asimismo, las demás viviendas Yuracarés ubicadas fuera del contorno de la plaza se hallan hacia el Sud y hacia el Este (Sud - Este con referencia a la plaza), donde también existe una vivienda Trinitaria. También hay viviendas Yuracarés y Trinitarias en la "otra banda" (al otro lado del río), cuyas viviendas se encuentran esparcidas e inmersas en el monte, a la antigua usanza Yuracaré. El extremo Sud de la plaza se halla ocupada por la Iglesia (que mientras se construía la escuela, funcionaba como tal), y por una choza con dos habitaciones, construida para el "Cura", quien visita Santa Teresita una vez al año. La fiesta "Devoción a Santa Teresa" es el 15 de octubre. En marzo del 2002, cuando visitamos Santa Teresita por 6 días, se estaba construyendo la escuela en la esquina Sud-Oeste. En el extremo Sud del lado Oeste se encuentra la casa del profesor, que en aquella época se trataba de un matrimonio de San Ignacio, por lo tanto eran Mojeños - Ignacianos. En todos los alrededores, incluyendo "la otra banda", tienen sus chacos de cultivo. Hacia el Sur (a unos tres kilómetros), la comunidad utiliza la pampa, que llaman "la Estancia", para criar ganado zebú (iniciativa Trinitaria).

Las comunidades de Santa Teresita (Yuracaré y Trinitaria), San Miguelito (Trinitaria), y Sanandita (Yuracaré) responden a una concepción "urbanística" de tipo misional Jesuítica. La

principal característica es el espacio central, que hace de plaza, que en estos tres casos, incluye además una cancha de fútbol.

En síntesis, en el caso de Santa Teresita, la "plaza" (que mide aproximadamente 200 por 80 metros) incluye: cancha de fútbol, pozo de agua, cabildo, iglesia, escuela (en construcción), casa del Cura, casa del Profesor, casa del Corregidor, y casa del Presidente de la Junta.

En Santa Teresita, pese a que Yuracarés y Trinitarios tienden a ocupar espacios diferentes de la comunidad (los Trinitarios hacia el Norte, el lado de las pampas de Mojos, y los Yuracarés, hacia el Sud, el lado del pie de monte de la cordillera), existen matrimonios mixtos entre ellos. Resulta curioso advertir que la tendencia se inclina por maridos Yuracarés y esposas Trinitarias. Por ejemplo, don Mariano Gamarra es de padre Yuracaré y madre Trinitaria. Habla ambos idiomas, aunque no elabora utensilios típicamente Yuracarés. Otro matrimonio mixto es el de Renato Cartagena, quien es Yuracaré, y su esposa, Trinitaria. En la "otra banda" vive otro matrimonio mixto, el marido Yuracaré y la esposa Trinitaria.

Igualmente, los cargos políticos de la comunidad se encontraban distribuidos entre los dos grupos étnicos de la siguiente manera (marzo del 2002):

- Corregidor -Eusebio Teco Muyubiri (Trinitario), *"máxima autoridad. como el Prefecto"*.
- Presidente de la Junta -Renato Cartajena (Yuracaré), *"para la escuela"*.
- Capitán -Mariano Gamarra (Yuracaré -Trinitario), para tratar temas con la Sub-Central Indígena.

La comunidad Yuracaré (incluyendo los niños), en general, habla su idioma., aunque en la "otra banda" algunos ya no lo hacen (pero sí conservan algunos de sus utensilios típicos). Los Yuracarés de Santa Teresita mantienen una cierta división del trabajo entre hombres y mujeres. Las mujeres se ocupan mayormente de los niños y de la cocina, mientras que los hombres, de traer leña, plantar, aporcar, cosechar, así como de la fabricación de arcos y flechas, aunque algunas de estas faenas (traer leña por ejemplo) es tarea también femenina.

En **Santa Rosa** viven Trinitarios y algunos Mestizos Benianos.

Pasando Santa Rosa (bajando el río Isiboro) vive don Pancho, un Indígena Movima que llegó al lugar en la segunda mitad de la década de los años mil novecientos sesenta. Don Pancho vive con su mujer Yuracaré. Un hijo de don Pancho se ha casado con Marilú, la hija de Ubense Soria (Yuracaré).

Según don Delfín Dorado (gracias a quien navegamos en su embarcación El Tucunaré en julio del 2000 desde Puerto San Francisco - río Chipiriri - hasta San Pablo en el río Isiboro, juntamente con los señores Daniel Salamanca y Jorge Asín) Saipina (antes de llegar a La Pampita) *"era de los Tojos Valverde, quienes tenían Yuracarés de esclavos. Los Yuracarés decidieron matarlos a los Tojos. Al uno lo flecharon con flecha de tacuara en un árbol, al sacar pichones de loro. Al otro lo amarraron y lo botaron al río. La sobreviviente de ese grupo, Candy, viuda, vive ahora solita con sus tres perros y su pequeño chaco de yuca"* (Delfín Dorado, comunicación personal, Río Isiboro, 11 de julio del 2000).

La Pampita es sede de un Campamento de los guardabosques del TIPNIS. Habita una familia Trinitaria.

Limoncito es una comunidad Trinitaria compuesta por la familia del señor Modesto Yuvonoré, incluyendo a su hijo José. El sitio se encuentra en lo que fue un yacimiento arqueológico de origen PreHispanico. La cerámica tiene decoración incisa, algunas piezas en base a agujeritos. Algunas vasijas tienen caras humanas en relieve, con los ojos en triángulo. En el monte adjunto, existen dos lomas artificiales.

La comunidad de Limoncito cuenta con una Iglesia en un extremo del espacio central que hace de plaza. Las viviendas ocupan otros dos lados de la "plaza".

San Marcos es una comunidad Trinitaria bastante grande dedicada a la crianza de ganado.

Por su parte Santa Clara es una población Trinitaria, que se formó en la década de los años 1990, en la que viven tres familias Yuracarés. Una de las familias Yuracarés corresponde a uno de los hijos de doña Nicolasa Núñez (entonces Cacique de Loma Alta).

Loma Alta es una pintoresca comunidad de diez familias Yuracarés (que conserva bastante de sus tradiciones), asentada más a la usanza antigua, con las viviendas dispersas. Presenta una combinación de lo tradicionalmente Yuracaré con algo de influencia Occidental. Una de las parejas está conformada por un señor de Trinidad (Roberto Agües) y su mujer Yuracaré.

El nombre se origina en una loma artificial, ubicada en la selva a unos dos kilómetros de distancia, que tiene (en su parte visible) unos cien metros de largo, ubicada de manera contigua a un pozo natural de agua. No se aprecia cerámica en superficie.

El origen de Loma Alta se encuentra vinculado con don Delfín Dorado, quien en 1962 se asentó en dicho lugar. También lo hizo un Yuracaré, llamado Pedro Soria. Delfín Dorado contribuyó al progreso de la nueva comunidad pagando con su propio dinero el salario del primer profesor de la escuela, Luciano Soliz, oriundo de la ciudad de Trinidad. Dorado permaneció en Loma Alta hasta el año 1984. Dos años después Delfín Dorado se asentó en Puerto San Francisco.

Loma Alta (la comunidad) tiene ahora una pequeña cancha de fútbol (donde se encuentra la escuela), espacio que no cumple la función de una plaza. Las viviendas se encuentran en las márgenes de una laguna (río viejo), en sus lados Norte y Este. En la laguna existen lagartos y sicurís. En julio del 2000, durante nuestra estadía, en las riberas de la laguna, al atardecer, se alimentaban capibaras. Ninguno de dichos animales es cazado por su carne.

La fiesta de Loma Alta es el 29 de septiembre, fecha que rememora el asentamiento en el lugar de varios de ellos en la década de los años 1980. Algunos de ellos llegaron de La Misión sobre el río Chapare. Los Yuracarés de esta comunidad no tenían (julio del 2000) documentos (carnet de identidad), y por ende no participaban en las elecciones.

Veamos ahora, en base a información proporcionada por doña Nicolasa Núñez (de padre Colla, don Víctor Zelada, y madre Yuracaré, de apellido Núñez, el apellido que usa doña Nicolasa) algo de sus tradiciones sociales. Para ocasiones especiales (un cumpleaños por ejemplo) hacen chicha de tembe. En enero y febrero sacan los frutos de tembe con un palo largo de chuchío, al cual se le adapta un gancho. Existen dos clases de tembe, el que tiene espinas (que tiene el fruto más chico), y el que no tiene espinas, cuyo fruto es más grande y más desabrido. "Es como el pollo de granja" arguyen ellos. Se machucan los frutos (sin la pepa), y se les hecha agua, para estrujarlos posteriormente. Se vierte luego todo en un cedazo y se lo cierne. Finalmente se le hecha "*payuje*" (plátano bien maduro, "*blandingo*", para que endulce. "*Se deja fermentar al otro día se toma*").

En dichas ocasiones se suele escuchar expresiones como, tomemos, "*maishentu yarro*"; está bueno, "*yítaula*"; lindo es, está bueno, "*minkuku yítaula*"; salud, "*maisentú*"; voy a tomar en mi tutuma, "*maishishti tutumay saba*"; tomaremos de vuelta, "*eshentubasa*"; o, vamos a tomar shapunatu, "*maisentú shapunatu*". El "shapunatu" es un cóctel hecho con canela y pomelo fermentado.

Según doña Nicolasa (quien aquellos días fungía de Cacique), tampoco se casan. La convivencia de una pareja se lleva a cabo por acuerdo mutuo. Los padres al respecto suelen decir: "*si a mi hija la quieren, ya mi hija sabrá*". Entre ellos (en Loma Alta) existe la separación, quedándose los hijos con la madre.

Mientras están en su edad fértil las mujeres pueden llegar a tener 12 partos. A los niños menores de 4 años ya no les están enseñando el Yuracaré (Nicolasa Nuñez, comunicación personal, Loma Alta, 16 de julio del 2000).

Al menos cuando estuvimos en Loma Alta, en julio del 2000, a los Yuracarés no les faltaba proteínas. En la casa de Abel Flores Nuñez, por ejemplo, sobre una parrilla hecha mayormente con palos, se cocía un pacú, dos monos silvadores (pi chi) y uno amarillo (sisiro). Sobre los alambres, en el ambiente que hace de patio a la vivienda, una gran cantidad de pescados, al secarse, se convertían en charque. La carne procedente de la caza y la pesca les sirve para su sustento diario.

En cambio en ocasiones especiales, en un cumpleaños por ejemplo, se invita carne de pollo, como un plato especial. Aquellos días, se celebró el 16 de julio del 2000 el cumpleaños de Carmen Nogales Morales, cuya pareja es Ricario Flores Nuñez (hermano de Abel). Muy gentilmente nos invitaron. Nos sirvieron pollo en una salsa con arroz y yuca. La comida estuvo acompañada de "shapunatu" (el cóctel de toronja), cuyo consumo se prolongó durante la tarde.

Nordenskiöld, a principios del siglo XX, registró la comunicación por señales que tenían algunos Yuracarés sordo-mudos. Durante nuestra estadía (julio del 2000) tuvimos ocasión de conocer a una sobrina de Abel Flores, quien era sordo-muda y se comunicaba con su tío por medio de señales. Lo había aprendido de una profesora llegada de Trinidad. Cabe preguntarse si lo que aprendió esta chica (de unos 14 años) tendría alguna similitud con lo que Nordenskiöld vio hace aproximadamente un siglo.

Los Yuracarés de Loma Alta cazan paravas con arco y flecha. Las venden descueradas (con su cabeza y plumas) a los Trinitarios, para el baile de los Macheteros.

El Encanto se encontraba constituida (julio del 2000) por una sola familia, en base a doña Victoria Núñez (hermana de doña Nicolasa). En aquel entonces vivían en esta comunidad (al margen de doña Victoria) tres parejas con sus respectivos hijos. El grupo familiar expresaba y reflejaba la armonía y bienestar en la que vivían.

Tenían una serie de medicamentos naturales. Entre ellos, las hojas de tabaco servían para curar dolores del cuerpo, por ejemplo, la cadera. La preparación del medicamento consistía en calentar la hoja de tabaco, machucarlo formando una cataplasma, la cual es aplicada y frotada (todavía caliente) sobre la parte adolorida. En botellas guardaban aceite de hígado de raya, para la tos. Una cucharada en la mañana, a medio día, y al atardecer.

Cuando nuevamente visitamos el sitio, el martes 4 de febrero del 2003, la vivienda ya no se encontraba en el mismo lugar (se movieron debido al desborde del río), y las parejas jóvenes se habían ido. En esta oportunidad sólo se encontraba doña Victoria con una de sus nietas. Su pareja había fallecido. Doña Victoria, estaba enferma (con dolor de estómago) y bastante desamparada. El cambio, de un ambiente de armonía y bienestar en el año 2000, a uno de desolación y angustia, el 2003, fue impactante.

San Pablo es la población Yuracaré más grande del TIPNIS. Al igual que en Loma Alta, San Pablo se encuentra junto a una laguna (otro río viejo). Cuenta con 31 familias (203 personas en julio del 2000). Parte de las viviendas se encuentran agrupadas en torno a un espacio (en tres de sus lados) que hace de plaza. Otro conjunto de viviendas, ubicadas de manera más dispersa, se encuentra en las proximidades del internado y la escuela, hacia el Este. Una de las familias (de Leoncio Maldonado) vive algo apartada de las demás, en las orillas de otra pequeña laguna, siendo su vivienda de características más originales.

Parte de la comunidad se encuentra asentada sobre una loma artificial, lo que indica que en épocas preHispánicas la zona era habitada. La sofisticación y elaboración (con bastante trabajo inciso) de su cerámica (estatuillas antropomorfas, con ojos en "granos de café" y la boca incisa por medio de una raya horizontal, y ruelas con decorado inciso, por ejemplo) tienden a

indicar el alto desarrollo de esta cultura, la cual, al parecer, correspondería a la Cultura Mojeña, responsable de los asombrosos trabajos de lomas artificiales, terrazas de cultivo, lagunas artificiales, y canales de comunicación.

En general, las viviendas tienen paredes de chuchío y techos de motacú. La población cuenta con una plaza, donde se encuentra una cabaña para los alojados (turistas), canchas de fútbol y de básquet, internado, escuela, tanque de agua (de plástico), y una tienda, donde se vende café, azúcar, fideos, cigarrillos, y otros artículos de primera necesidad. El internado es manejado por el Equipo Pastoral Rural. El profesor en aquella época era Wilmar Taborga Mercado de Trinidad. Nos dijeron que les enseñan Yuracaré a los niños.

La población se dedica al cultivo de cacao (chocolate), mara, y a criar gallinas, patos, y chanchos. Debido a que en la zona no crece naturalmente el chuchío, lo siembran.

Tienen Corregidor y Cacique. El mayor de los Yuracarés en San Pablo se llamaba Máximo Flores, quien al resumir su vida, confirmaba el carácter de movilidad que tienen. Estas sus palabras: *"yo antes cuando estuve por el Ichoa me crié allá; luego mi papá me trajo por aquí (San Pablo). Me hice hombre, me casé con mi mujer. He criado mis hijos y ahora ya son mayores. Ahora soy viejo y mis hijos pueden valerse por."* (Máximo Flores, comunicación personal, San Pablo, 14 de julio 2000).

Nueva Vida es una comunidad Yuracaré, aunque de características mestizas. Los miembros de dos de las cinco familias son hijos de un señor Antezana de La Paz. El señor Antezana se casó con una mujer Yuracaré, dando lugar a una prole de varones mestizos. Debido a una discusión Antezana fue asesinado con un fusil por un Brasileño, quien huyó. La viuda Yuracaré quedó a cargo de la educación de sus hijos, por lo que se enmarcaron más dentro del concepto cultural y tradicional de los Yuracarés. Al crecer los hijos se casaron con mujeres Yuracarés. Ahora mantienen relación con parientes en San Pablo y Loma Alta (también en las márgenes del río Isiboro). Los niños en esta comunidad entienden el idioma Yuracaré, pero no lo hablan.

Para Carnaval llevan a cabo una particular festividad, que incluye un baile, para el cual se visten con trajes de hojas de plátano y se pintan con bi (la fruta tierna es asada al fuego, proporcionando tonalidades moradas y negras; con un tubérculo, parecido al "patujú", que da lugar a una coloración parecida a la zanahoria; y con el "urucú" para el rojo. El baile va siempre acompañado con ritmos de flauta, bombo y caja. Sólo la flauta es un instrumento musical originario de los Yuracarés. Los otros dos (bombo y caja) serían préstamos culturales.

Asimismo, las actividades carnalescas de los Yuracarés de Nueva Vida incluyen el echarse barro a la cara. Para ello forman dos frentes, *"como en guerra a echarse con barro, y los que retroceden, pierden, el que no se deja embarrar; gana"*. Otra variedad del juego con barro consiste en que todos se sientan, y uno de ellos los entretiene, y *"otro viene con barro y agua y los ensucia"*.

Durante el Carnaval toman chicha. Antes de hacerlo, *"se van a cazar"*. Las mujeres permanecen en las diferentes casas para preparar la chicha. El último día largan al muñeco "Pan" para que se vaya. Cuando éste se va, concluye el Carnaval. Todas las fiestas en Nueva Vida tienen influencias de la ciudad.

En Nueva Vida tienen un Cabildo donde se reúne la comunidad, que forma parte actualmente del sistema jurídico de los Pueblos Indígenas de la región. Para aquellos miembros de la comunidad que llegasen a cometer delitos, no es inusual la aplicación de una media arroba, o más. Una media arroba equivale a 25 azotes.

La última comunidad Yuracaré en el río Isiboro, antes de juntar sus aguas con las del río Sécore es **Lomita Molina**. Esta comunidad, asentada sobre un yacimiento preHispanico, consta de cinco familias Yuracarés. Mantienen más contacto con otras comunidades río abajo, es decir, con aquellas situadas a orillas del río Isiboro después de juntarse con el río Sécore, hasta el río

Mamoré, y luego la ciudad de Trinidad. No mantienen contacto con los de Nueva Vida (la comunidad Yuracaré aguas arriba). Los mayores hablan Yuracaré, los chicos ya no lo hacen.

Antes de pasar a describir la parte meridional (Colonizada) del Parque Isiboro - Sécore cabe referirse a las comunidades Indígenas asentadas en las márgenes del río Isiboro (después de su confluencia con el río Sécore), es decir, desde Santa María de las Juntas hasta la desembocadura en el río Mamoré.

- Nueva Canaan, comunidad Yuracaré con viviendas Yuracarés en las márgenes del río.
- Veinte y Siete de Mayo, típica comunidad Yuracaré con casas bien dispersas en ambas márgenes del río. Viviendas con paredes verticales (una con puerta lateral), canoas y remos típicos. Crianza de chanchos.
- Remanso, comunidad Yuracaré. Viviendas en ambas márgenes del río. Algunos elementos culturales típicos de los Yuracarés: canoas, remos y "masetas" (especie de martillo de madera que sirve para lavar ropa al golpearla sobre la canoa). Crianza de chanchos. Vivienda típicamente Yuracaré (al estilo contemporáneo) con paredes verticales de chuchío y techos de hojas de palmera, pero con la innovación o préstamo cultural de una ventana en uno de los extremos de la casa.
- Gundonobia, comunidad Trinitaria, más algunos "Carayanas" (ganaderos del Beni).

5. Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro - Sécore (TIPNIS) –Zona Meridional Colonizada.-

La Zona Colonizada por la gente Andina (Quechua parlantes y Aymaras) ocupa el Sur del Parque Nacional y Territorio Indígena Isiboro-Sécore dentro de una extensión de 92.000 hectáreas. Según el Servicio Nacional de Áreas Protegidas del Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación, dentro de esta línea roja existen 47 sindicatos (SNAP 2001: 53). Informes recientes mencionan ahora la existencia de 50 sindicatos. Según el señor Gualberto Villarroel (Guardaparque del TIPNIS) *"en la zona Cocalera había 9.000 Colonos. Algunos se han ido por la reducción forzosa de coca. Ahora quedan entre 7 y 8.000 personas. Trinitarios habrían 450 personas, y Yuracarés 400 personas"*.

El avance de colonización de la gente de procedencia Andina va ocupando paulatinamente el territorio originario de los Yuracarés, a quienes se los integró en épocas recientes (anteriormente al 2002) en los Sindicatos de los Cocaleros - Colonizadores. En el caso de Limo (véase su descripción inicial en el subtítulo referido a las comunidades Indígenas del río Isiboro), por ejemplo, los Yuracarés, debido a la total incompatibilidad con el sistema cultural, económico y social de los Colonos Andinos, se han retirado de dichos Sindicatos y han formado su propia organización, el **Consejo Indígena del Parque Isiboro Sécore del Sur (CONISUR)**. Asimismo, la comunidad de Limo tiene ahora su propia "Personalidad Jurídica". Con el nombre de Yuracaré Limo del Isiboro cuenta con Resolución Prefectural No. 023/98 del 18 de junio de 1998; Resolución Municipal No. 071/98 del 21 de abril de 1998; y Registro del Municipio de Villa Tunari No. 03100303 del 16 de marzo de 1999. El resultado es que los Yuracarés de Limo viven ahora junto a la comunidad Colona conocida Pueblo Isiboro del **Sindicato Puerto Patiño**.

Por encontrarse Limo dentro de la Zona Meridional del TIPNIS presentamos a continuación más datos (que tienen más relación con esta Zona Colonizada) que complementan los consignados anteriormente. Actualmente, la población Yuracaré de Limo se encuentra rodeada por los siguientes Sindicatos de Colonos: al Sur está el río Isiboro, y detrás una franja de amortiguación de 5 kilómetros de ancho, que recorre los límites del Parque. Al Este, el Sindicato Totorá. Al Oeste, el Sindicato Valle Alto. Al Norte, los Sindicatos Puerto Patiño y Patiño Norte. Y al Nor Oeste, el Sindicato Nueva Belén. Cada sindicato tiene una determinada extensión de tierra, cuyos límites están diseñados mediante líneas generalmente rectas.

No obstante, los Yuracarés de Limo mantienen cierta relación con una comunidad Yuracaré recién formada en la Serranía de Mosevenes, a ocho horas de caminata en ascenso, llamada Santo Domingo. En origen, el éxodo se produjo por *"huir de los Colonos. Lo han hecho por su propia decisión, los Colonos no los han botado. Tienen profesor, de Isinuta"*. (Yuracaré de Limo, comunicación personal, 14 de septiembre del 2003). Los Yuracarés de Limo y Santo

Domingo se visitan esporádicamente, produciendo se una especie de "transhumance" (la movilización a y la utilización de diferentes pisos ecológicos en diferentes épocas del año). Ello involucra también a partes del territorio comprendido en el Sindicato Valle Alto, donde los Yuracarés tienen algunos chacos.

Con relación a los Yuracarés de Santo Domingo, cabe indicar que actualmente (agosto del 2004) se han dividido, habiéndose formado la comunidad de Yusuma (adyacente al río Yusuma) por los Yuracarés Católicos (unas ocho familias), en cambio los Yuracarés Protestantes ("hermanos" según ellos) han permanecido en Santo Domingo (alrededor de quince familias). En realidad, sólo los separa espacialmente la religión, pero para aspectos de sobrevivencia los une su afiliación Yuracaré. Irónicamente, si bien por un lado el hecho de haberse alejado de los Colonos dio lugar a la formación de estas dos comunidades (Santo Domingo y Yusuma), por el otro, su relativa cercanía con la población Colla de Isinuta ha dado como resultado una vinculación "Colla - Yuracaré" que inclusive se manifiesta a través de partidos de fútbol los domingos en la cancha de Isinuta. Tanto Santo Domingo como Yusuma se encuentran fuera de los límites del TIPNIS (Parque Isiboro - Sécuré) y de la jurisdicción del CONISUR (Consejo Indígena del Parque Isiboro Sécuré del Sur).

En 1979 el Servicio Nacional de Caminos abrió un camino de ripio desde el Pueblo Isiboro del Sindicato Puerto Patiño hasta la zona del río Moletto (afluente del río Ichoa), y luego hasta el río Ichoa. Esta apertura de un camino en la región dio lugar al asentamiento de los Colonos Quechua hablantes y Aymaras y a la formación de otras comunidades de migrantes.

La primera comunidad (después del Pueblo Isiboro del Sindicato Puerto Patiño) en dirección al río Moletto es **Puerto Patiño** formada por Colonos y cuatro familias Yuracarés. Su paralela corresponde a los 16° 40' 44" y la coordenada o meridiano a 65° 41' 32.5". Estas cuatro familias autóctonas (entre ellas, la del señor Jorge Vilche y de su hermano) vivían algo aisladas (dentro del monte) del resto de la población Quechua parlante y Aymara. Últimamente (agosto del 2004) el señor Jorge Vilche y su esposa Delfina, se han trasladado a la misma comunidad de Puerto Patiño. Al parecer, debido a los constantes ataques de animales depredadores a sus aves de corral.

Después de Puerto Patiño, siguiendo las laderas de la Serranía de Mosetenes, mayormente hacia el Oeste (con tendencia al Norte), las principales comunidades que siguen son las siguientes:

- Villa Bolívar, habitada por Colonos y una familia Yuracaré.
- Santísima Trinidad, comunidad formada por 65 familias Trinitarias, 15 familias de Colonos, y una familia Yuracaré.
- Aroma, compuesto por Colonos.
- Icoya, Colonos.
- Moletto, comunidad de Colonos. De Moletto se puede acceder a la comunidad de Villa Fátima, siguiendo una senda, donde viven ahora (noviembre del 2003) cuatro familias Yuracarés.
- Campamento Ichoa, comunidad de Colonos, donde se encuentra otro Campamento del TIPNIS (distante a 50 kilómetros del Pueblo Isiboro del Sindicato Puerto Patiño). El camino concluye ahora (agosto del 2004) en la comunidad Trinitaria de San José del Angosta, distante a unos 4 kilómetros del Campamento. Continuando por senderos se llega a San Antonio de Moletto y Carmen del Ichoa.
- San José de Angosta, familias Trinitarias.
- San Antonio de Moletto. Comunidad Yuracaré con cuatro familias Trinitarias.
- Carmen del Ichoa, compuesto por familias Yuracarés y Trinitarias.

Veamos ahora algo acerca de dos de las comunidades Yuracarés. Antes, un comentario acerca de la familia Yuracaré que permanece en Villa Bolívar. Dicha familia se encuentra casi totalmente integrada al Sindicato de los Colonos Quechua parlantes del lugar, habiendo perdido

sus tradiciones culturales. El único elemento cultural que conservaban en mayo del 2003 era una "maseta" (especie de martillo de madera utilizado para lavar ropa).

Villa Fátima (visita del 15 de septiembre del 2003) está compuesta por cuatro familias Yuracarés. Para llegar a la comunidad se sigue una pintoresca senda que parte de Moletto (aproximadamente 5 kilómetros), pasando por los ríos Moletto (en septiembre del 2003 en sus dos brazos), Solotosama y Eñesama.

Villa Fátima actualmente tiene como coordenada de longitud 16° 28' 410" y como paralelo, 65° 53' 997". Las viviendas se encuentran bastante dispersas, a la usanza antigua. Angostas sendas comunican una vivienda con otra, en algunos casos pasando por chacos, uno de ellos recién chaqueado. Pese a esta distribución original, conservan muy poco de sus utensilios de trabajo originales (al respecto, véase en el próximo capítulo el comentario de la Socióloga Raquel Velasco). Tienen una escuela, cuya enseñanza (como en las demás escuelas de la región) está integrada a la Reforma Educativa, aunque sin enseñar el Yuracaré. En Villa Fátima viven las familias de Belisario y Tito Silvestre.

San Antonio de Moletto (visita del 17 de mayo del 2003) está compuesto por diez familias Yuracarés y cuatro Trinitarias. Su coordenada de longitud es 16° 24' 034" y su paralelo 65° 54' 253". El acceso es a partir de Campamento Ichoa, siguiendo una senda de aproximadamente siete kilómetros.

La comunidad cuenta con una cancha de fútbol, alrededor de la cual se encuentran las viviendas. La cancha está orientada de Este a Oeste. Las viviendas Yuracarés se encuentran en los lados Norte, Sud y Oeste. En el lado Norte, pasando un pequeño arroyo y subiendo una pequeña colina se encuentra otra casa Yuracaré. Las viviendas Trinitarias están en el lado Este. La escuela y la cancha de voley adyacente están en el lado Sur entre las dos viviendas Yuracarés de dicho lado. En el lado Sur también se encuentran una peladora de arroz y una moladora de maíz. Nótese que la disposición de las viviendas Yuracarés y Trinitarias no corresponden con el ordenamiento urbanístico advertido en Santa Teresita (río Isiboro), donde las viviendas Trinitarias estaban en el lado Norte, el lado de las Pampas de Mojos. Aquí, en San Antonio, no tienen Cabildo.

Los niños Yuracarés hablan su idioma. El profesor de la escuela es de la ciudad de Cochabamba. Su fiesta es el 13 de junio, oportunidad en que todos (Yuracarés y Trinitarios) bailan juntos. Bailan cumbias, taquirari y los macheteros.

Con relación a toda esta zona cabe referirse a esta convivencia que existe entre Yuracarés y Trinitarios. El caso de San Antonio de Moletto se constituye en un ejemplo de este sincretismo cultural entre los dos grupos étnicos, donde (al igual que en Santa Teresita) llegan a compartir y alternar los cargos de mando. Anteriormente habíamos comentado la alternabilidad que existe en el TIPNIS de comunidades Yuracarés y Trinitarias, y también habíamos hecho referencia a la existencia de ambos grupos étnicos en una misma comunidad.

Ello no ocurre en las comunidades de los Colonos Quechua parlantes y Aymaras, donde, en algunos casos, ha quedado una familia Yuracaré, como en el caso de Villa Bolívar, familia que posiblemente no tuvo la oportunidad de replegarse o mudarse a otro lugar. Al respecto cabe subrayar que toda esta región, al Sur del TIPNIS y al pie de la Serranía de Mosetenes (piso ecológico de pie de monte), era territorio originario de los Yuracarés. Basta una revisión de los nombres de los ríos de la zona para darse cuenta que se trataba, sin duda alguna, de territorio Yuracaré: Sasajsama, Isasese, Solotosama, o Eñesama. "Sama" o "samma" en Yuracaré significa agua, y generalmente forma parte de la denominación de algún río. Es evidente que después del avance de los Colonos en territorio Yuracaré, permaneció en algunos casos la toponimia original, así como una que otra familia Yuracaré en medio de los nuevos asentamientos.

Durante nuestra visita en agosto del 2004 se estaba llevando a cabo un trabajo de limpieza o consolidación del límite de ocupación Colona en el Sur del TIPNIS, conocido como Zona Roja. A tal efecto se encontraban en aquella oportunidad varias autoridades Indígenas,

entre ellas, Adrián Nogales (comisionado para dicho trabajo, aunque su cargo oficial es Presidente de CPEMBE que incluye seis Consejos Indígenas, habiendo sido antes Presidente de la Sub Central del TIPNIS), Estéban Semo (Presidente del CONISUR), Lucio Semo (Vicepresidente del CONISUR), Modesto Nosa (Corregidor de San José del Angosto), y Einer Núñez (Cacique de Limo). Pese a esta iniciativa de consolidación de la Zona Roja, ya existe infiltración Colona allende de dicha demarcación.

Una comunidad Trinitaria que merece un comentario especial es **Santísima Trinidad** cuya coordenada de longitud es 16° 36' 842" y su paralelo 65° 45' 904". Esta comunidad consta de 65 familias Trinitarias, 15 familias de Colonos, y una familia Yuracaré. La familia Yuracaré está compuesta por la señora Florinda Vilche, cuyo hijo se encuentra casado con una mujer Trinitaria.

Santísima Trinidad es producto del esfuerzo e iniciativa del Padre Erik Williner (oriundo de Suiza), quien trabajaba (alrededor de 1966) en Alto Beni, Santa Ana y Covendo. En 1976 dejó la Parroquia en Popoy (de los Padres Redentoristas). De su relato rescatamos lo siguiente: *"Entrando por estos lados, en esos días había Yuracarés. No había senda. Al otro lado del río ya había Yuracarés (el Taita Fidel). El año 1976-77 y después llegaron los Colonizadores. De Samusabete se trasladaron a Eterasama y luego a Santísima Trinidad. En un principio se asentaron junto al río y luego se trasladaron a más altura debido a la grande riada. Aquellos días se podía ver manadas de 300 troperos (chanchos silvestres) y antas (tapir). La familia Yuracaré, del otro lado del río, sigue en Villa Bolívar. Cerca de Fátima había los Padres Redentoristas. El camino lo han hecho los Yuracarés. Fue el Ing. Calvimontes con los Yuracarés, buscando por dónde hacer el camino. La plaza de Santísima Trinidad fue hecha por los Trinitarios, quienes llegaron del Alto Beni, San Miguelito, y del río Ichoa. Natush Bush les dio tierras. En esta zona la coca surgió con el Presidente García Mesa, y continuó con Siles Suazo y Paz Estensoro. Antes el cultivo de la coca sólo llegaba hasta Isinuta, después hasta el Ichoa"* (Erik Williner, comunicación personal, Santísima Trinidad, 15 de septiembre del 2003).

De acuerdo con la Hermana Ingrid, quien trabaja con el Padre Willinir, en 1976 lo que es ahora Villa Bolívar, contaba con 90 familias Yuracarés (Hermana Ingrid, comunicación personal, Santísima Trinidad, 25 de agosto del 2004). Ahora sólo queda una familia Yuracaré en Villa Bolívar.

Según Avelino Muiba, quien fungía de Capitán Grande (agosto del 2004), Santísima Trinidad se fundó el 21 de mayo de 1978. A tal efecto nos mostró el Acta de Fundación. La actual estructura de las autoridades de Santísima Trinidad responde al siguiente detalle: Corregidor, Capitán Grande, Primer Cacique, Segundo Cacique, Primer Alcalde, Segundo Alcalde, Juez de Paz, Albacea, Comisario, y Policía (Avelino Muiba, comunicación personal, Santísima Trinidad, 24 de agosto del 2004).

Cabe mencionarse que en Santísima Trinidad todavía quedan los restos de la pista que utilizaban empresas petroleras Norte Americanas especialmente en la segunda mitad de la década de los años 1950. Como resultado del contacto que tuvieron con los grupos étnicos se llevaron a la ciudad de Cochabamba algunos arcos y flechas Yuracarés, así como atuendos cefálicos de los Trinitarios (de su baile de los macheteros). Actualmente (Agosto del 2004) esta pista está siendo rehabilitada.

En cambio, el impacto cultural entre Colonos Andinos y Yuracarés, con el transcurso del tiempo, desde la década de los años 1970, ha dado lugar a dos desenlaces sociales de características opuestas en sus respectivas perspectivas: por un lado la formación de parejas mixtas (entre Colonos Andinos y Yuracarés), y por otra, la solicitud de los Yuracarés al Saneamiento de su Territorio, a lo cual se oponen los Colonos.

Veamos en primer lugar el mestizaje que se va produciendo en la región, y para ello tomemos un ejemplo. Partiendo del Pueblo Isiboro (Sindicato Puerto Patiño) en dirección a Totorá (bordeando aguas abajo el río Isiboro) se llega a la casa del señor Pedro Señá Bejarano, quien es oriundo de la Provincia Yotala en Chuquisaca. Don Pedro Señá, que en noviembre del 2002 tenía 62 años, hace muchos años llegó al Trópico y se casó con una mujer Yuracaré,

llamada Leonilda Vilche (pariente de Jorge Vilche que vive en Puerto Patiño). Tuvieron siete hijos, habiendo el mestizaje continuado con ellos. Tres hijos varones en aquella fecha (el 30 de noviembre del 2002) seguían solteros. Una de las hijas, casada con un Yuracaré quien trabajaba en una empresa en Eterasama. Las otras tres hijas son casadas con gente de afuera: Angélica y Aleja con Paceaños, y Paolina con "Colla". Sólo dos de ellas hablan Yuracaré.

El Saneamiento del Territorio que solicitan los Yuracarés, según la versión de uno de ellos, responde a los siguientes argumentos: *"Los Yuracarés ahora se oponen a los Colonos. Los Yuracarés quieren un Programa de Saneamiento y los Colonos no. Saneamiento quiere decir que sería Territorio sólo para Indígenas (Yuracarés, Trinitarios y Chimanes). Los Colonos, al abrirse un camino, van "colonizando", ocupando el territorio y chaqueando. Los Yuracarés no quieren eso. Los Colonos ya han llegado hasta Ichoa donde está la línea roja, de ahí los Yuracarés ya no quieren que sigan avanzando los Colonos. Carretera quieren hacer hasta Trinidad"* (Jorge Vilche, Puerto Patiño, comunicación personal, 30 de noviembre del 2002).

La separación de los Yuracarés de esta zona de los Sindicatos de los Colonos se llevó a cabo el 2002, creándose el CONISUR (Consejo Indígena del Parque Isiboro Sécore del Sur). Compuesto por Indígenas Yuracarés y Trinitarios, que aglutina a cinco sindicatos y una central.

En aquella oportunidad (noviembre del 2002), Jorge Vilche nos comunicó de una reunión organizada por el CONISUR y programada para el 21 de diciembre en Bolívar, a la que iban a invitar a Evo Morales, *"para que respete el saneamiento"*.

Para concluir con este subtítulo referido a la parte meridional colonizada del Parque Isiboro Sécore cabe un par de comentarios (relacionados con los inmigrantes de la zona), producto de nuestra larga experiencia en la región y de un fenómeno sociológico que se trasluce a todas luces. Dichos comentarios se hacen necesarios por cuanto ambos grupos, los llamados **Colonos - Cocaleros** y los **Trinitarios**, cada uno a su manera, están influenciando el modus vivendi y la vida cotidiana de los Yuracarés.

El movimiento migratorio de los Trinitarios es muy anterior al de los Colonos - Cocaleros, pues se remonta a 1887, cuando por primera vez partieron de Trinidad en busca de la Loma Santa. Desde entonces varias olas migratorias han dado como resultado el asentamiento de población Trinitaria ahora compartida o bien, vinculada regionalmente, con los Yuracarés. Estos asentamientos Trinitarios en el Parque Isiboro Sécore y a lo largo del río Ichilo han producido en ellos un sentimiento de "logro", que si bien no se traduce en la Loma Santa misma, que tan afanosa y religiosamente buscaban, pero sí han llegado a formar parte de su nuevo territorio, llegando incluso a formar parte de su identidad. En efecto, los Trinitarios actualmente se identifican como un Pueblo Originario de las Tierras Tropicales, con mucho orgullo de su identidad. Recuérdese que uno de ellos nos decía *"soy Trinitaria hasta los huesos"*. Esta su referida identidad como pueblo originario, aunque asentados ahora en nuevos territorios, se ha mantenido intacta con el transcurso del tiempo, y ha hecho que se sientan iguales a los otros grupos étnicos de la región, los Yuracarés y los Chimanes (aunque en realidad, sus conocimientos ecológicos del pie de monte no igualan a los de los grupos étnicos recién mencionados).

En esta identificación cultural, como Indígenas del Trópico, aunque algunos de ellos vivan ahora cerca de la Cordillera de los Andes y de sus ramales, como la Serranía de Mosevenes, nunca se ha generado en ellos un deseo de llegar a identificarse con el Ande, ni con todo lo que ello implica, como ser su actual integración a los modelos y pensamientos Occidentales. Este orgullo de ser Indígenas Originarios que viven en los ríos, pampas y selvas, en algunos casos, los lleva a tener un total desconocimiento del mundo más allá de su actual territorio. Al respecto, nos viene a la memoria, la pregunta que nos hizo un Dirigente Trinitario (al navegar el río Sécore) en sentido de que si Cochabamba se encontraba junto al Paraguay. Los Trinitarios de toda esta región, la cual comparten con los Yuracarés, pese a desear mejores días en sus destinos, y a tener una cierta vinculación con la ciudad de Trinidad, gozan de una fuerte identidad cultural. Identidad cultural Trinitaria, y por ende, de la familia lingüística Mojeña, y ahora como Pueblo Originario del Parque Isiboro Sécore, o del río Ichilo.

El caso de los Colonos - Cocaleros es muy diferente. Son producto de inmigraciones mucho más recientes, y provienen de una disparidad de lugares Andinos, que han tenido a su vez, diferentes intensidades de aculturación Occidental desde la Colonia. Todo este grupo Andino, que se des glosa etnográficamente en Quechua parlantes (antes de la Conquista Incaica pertenecían a otras Culturas Regionales y tenían sus propios idiomas, y además, muchos de ellos son descendientes de la mezcla cultural que se produjo con los Mitimaes traídos por el Imperio Incaico), Aymaras y Mestizos, llegó al Trópico Cochabambino hablando tres idiomas: el Quechua, el Español, y el Aymara.

Dicha amalgama étnica y lingüística, una vez asentada en lo que se conoce como el Chapare, ha seguido de alguna manera (mayormente por intereses económicos, más que culturales o étnicos) vinculada con sus lugares de origen, los cuales en su conjunto, presentan una profunda heterogeneidad.

De igual manera, al margen de la producción de coca y la producción de chicha de maíz (únicos elementos culturales homogeneizadores), los Colonos - Cocaleros asentados en el Chapare, profesan una serie de actividades que no los agrupa en una trayectoria cultural con identidad propia. Hay mineros, agricultores, comerciantes, transportistas, mecánicos, chicheros, bolicheros, etc., etc.

El resultado de todo esto, a nuestro modesto entender, es que el Colono - Cocalero, que vive actualmente en el Chapare y en el Sur del Parque Isiboro Sécore, no tiene una identidad cultural étnica originaria propia. La imagen que proyecta es de una adecuación a las corrientes globalizadoras vigentes actualmente en el mundo Occidental, lo que tiende a ubicarlos dentro de una identidad ambigua. Sin duda, el acceso a la televisión y a los videos tiene mucho que ver con esta tendencia. Veamos sus principales rasgos y elementos culturales. Nos referimos a los hombres. Su sombrero, o mejor dicho, gorra, es la típica gorra Norte Americana cuyo origen se remonta a la necesidad de las empresas Norte Americanas de identificar la marca de sus respectivos productos, o de algún grupo deportivo en su afán de diferenciarse de sus rivales. Dichas gorras, a su vez, aunque con viseras más cortas, se originaron en Europa, en tiempos de la Revolución Industrial. Entre sus pantalones, el modelo del "corte Inglés" va perdiendo terreno ante el llamado "blue jean" de Estados Unidos de Norte América. Con relación a los calzados, especialmente entre los jóvenes, la zapatilla de tenis va adquiriendo más aceptación.

La música que escuchan con más frecuencia, es la denominada "cumbia Peruana", y para los matrimonios suelen contratar a conjuntos de "mariachis".

El caso de la mujer es diferente, pues muchas de ellas siguen usando la pollera, aunque en realidad la pollera es de origen o influencia Española.

Quizás el elemento cultural que más los identifica con sus orígenes sea la chicha de maíz (aunque muchas chichas ahora se encuentran adulteradas con alcohol de caña de azúcar, producto no originario de Sud América), cuyo consumo se encuentra generalizado en el Chapare. Por otro lado, la coca, cuyo consumo también es masivo, es originaria del Pie de Monte Andino, y fue utilizada durante el Incario, a través de la nobleza Incaica, solamente en ocasiones festivas y de manera restringida y selectiva. Fue recién durante la Colonia que se difundió su consumo, bajo la iniciativa y control de los Españoles, para hacer trabajar más y mejor a los mitayos Indígenas en las minas de Potosí.

Finalmente, su disposición política se fundamenta en el Sindicalismo, cuyo origen se remonta a Europa, con el surgimiento del proletariado durante la Revolución Industrial, como un sistema de organización obrera, que en Bolivia fue adoptado por los mineros de la COMIBOL.

Como habrá advertido el lector, los llamados Colonos - Cocaleros no tienen en el Chapare una identidad cultural étnica originaria que sea homogénea y propia, que los pueda distinguir cultural o étnicamente. Tampoco tienen una identidad cultural que se sustente en un conocimiento profundo y una armonía en su modus vivendi con su entorno eco lógico. No viven en armonía con su medio ambiente. El chaqueo desmesurado que realizan no hace más que desintegrar su entorno y su futuro.

Justamente ha sido este heterogéneo mosaico humano, el que más incidencia ha tenido en el desalojo de los Yuracarés de su original territorio, y que ahora forma parte del contacto cultural que ha ocasionado el peor daño cultural a este originario grupo étnico del Chapare.

Todo lo dicho no quiere decir que los Colonos - Cocaleros no tienen una identidad propia. La tienen como Colonos Bolivianos del Chapare de la nueva Bolivia que va surgiendo. Pero, no nos engañemos, ya no la tienen como un grupo étnico originario determinado, fácilmente identificable en su propia trayectoria cultural. Bolivia se jacta de ser un país multiétnico, y justamente este libro trata acerca de uno de esos grupos étnicos en vías de perder su identidad cultural. Pero la realidad es que siempre se ha dado más atención a los grupos étnicos mayoritarios, como los Aymaras o los Guaranís, y ello se entiende fácilmente por la repercusión que ello pudiera tener en épocas electorales. El visitar en una campaña electoral a los tres ó cuatro mil Yuracarés que viven tan dispersos representa un costo enorme, al margen que una buena parte de ellos no tiene carnet de identidad. Pero, volvamos al tema central, y concluyamos diciendo que dentro de una perspectiva a mediano plazo, la nueva población del Chapare irá forjando aún más su nueva y propia identidad. Que esa nueva identidad tenga más o menos elementos culturales foráneos es tema de otro estudio.

CAPITULO XIII

SITUACION ACTUAL -SOCIAL Y POLITICA

(Segunda Parte)

1. Introducción.

En esta segunda parte referida a la Situación Actual en lo Social y lo Político damos continuidad a lo expuesto en el capítulo anterior, el cual estuvo dedicado al TIPNIS. En el presente capítulo cubrimos las comunidades Yuracarés pertenecientes a las siguientes organizaciones:

- La Tierra Comunitaria de Origen Yuracaré.
- La Tierra Comunitaria de Origen Yuqui -CIRI.
- El Territorio Indígena Multiétnico del Trópico de Cochabamba (TIM -TC).
- Otros -Familias Yuracarés dispersas.

2. Tierra Comunitaria de Origen Yuracaré.-

Este territorio se encuentra comprendido entre el río Chapare al Oeste y los ríos Chimoré, al Sud Este, e Ichilo al Nor Este. Al Sud se encuentra la zona de ocupación Colona, además del Consejo Indígena Originario El Progreso (comunidad Yuracaré) y del Consejo Indígena Yuracaré San Salvador, ambos ahora pertenecientes al Territorio Indígena Multiétnico del Trópico de Cochabamba (TIM- TC).

En realidad, las comunidades Yuracarés que forman parte de esta TCO se encuentran sobre el río Chapare. En total suman diecinueve: Puerto Cochabamba, Monte Sinaí, Unidad Educativa Nueva Vida (donde se encuentra la Misión Nuevas Tribus), Comunidad Ibare, Puerto Victoria, La Misión, Galilea, Santa Elena, Santa María, Trinidadcito, Barranquilla, Limoncito, Nueva Esperanza, Monte Verde, El Carmen, Santa Anita, Cotoca, Remanso, y Boca Chapare (donde se unen los ríos Chapare e Ichilo, formando el Mamorecillo).

La Tierra Comunitaria de Origen Yuracaré se encuentra (agosto del 2004) regida por el CONJ -YVRA (el Consejo Indígena Yuracaré) con participación de las mencionadas comunidades Yuracarés asentadas en las márgenes del río Chapare, quienes tienen voz y voto sobre asuntos varios.

Por ejemplo, cuando quisimos completar nuestro trabajo, iniciado entre 1994 y 1996, especialmente en La Misión (habiendo llegado hasta Galilea), el 18 de agosto del 2004, nos fue

negada la visita, por determinación de algunas comunidades, al parecer, especialmente la comunidad de Ibare, donde poco tiempo antes hubo problemas con la incursión de los Colonos. Aquel 18 de agosto nos reunimos en Puerto Cochabamba con Fortunato Guzmán (entonces Presidente del CONI-YURA), Guillermo Orosco (Vicepresidente del CONI-YURA), Marcelino Aguilar (Secretario de Comunicación del CONI-YURA), Lucio Copa (poblador de Puerto Cochabamba), los señores Eduar Villarroel y Richar Mercado (ambos de CETEFOR, institución que estaba auspiciando nuestra navegación), Juan Carlos Molina (nuestro ayudante de campo y entonces estudiante de la Carrera de Turismo de la UMSS), Henry Valdivia (el chofer de los Proyectos en el Trópico de Cochabamba financiados por la organización Sueca ASDI), y los alumnos de Turismo de la UMSS, César Cuellar Paz y Renán Salinas Suárez. Como mencionamos líneas arriba, después de consultar con sus bases nos fue negada la entrada, determinación que la respetamos dentro de nuestro criterio de reconocimiento a la autodeterminación de los pueblos Indígenas.

Asimismo, cabe indicar que el CONI- YURA se encuentra formado por tres zonas a lo largo del río Chapare, a saber: la Zona Baja, la Zona Media y la Zona Alta, cada una con su respectivo dirigente o representante.

Por otro lado, resulta pertinente indicar que las comunidades antiguas de Patujusal, Corte Olla y La Recta ya no existen. En Patujusal ya no hay gente, migraron a Galilea. Los Yuracarés de Corte Olla se fueron a Santa Elena. Y los Yuracarés de La Recta migraron algunos a Galilea, y otros a Trinidadcito (Raimundo Chávez, comunicación personal, Cochabamba, 2 de julio del 2004).

Los Yuracarés de este río han estado desde el siglo XVIII expuestos a las influencias culturales originadas por el intenso tráfico fluvial hacia y desde el Beni (especialmente desde los puertos de Santa Rosa, y luego, Todos Santos). Asimismo, han estado bajo la influencia de las Misiones Franciscanas (véase los capítulos sobre la Historia Cultural) y desde el siglo XX, a la evangelización de la Misión Nuevas Tribus, de corte evangelista. Como resultado, muchos Yuracarés de este río profesan algunas de las enseñanzas de este grupo evangélico, como ser el agradecer antes de comer, o bien, no ingerir bebidas alcohólicas.

Asimismo, por su fácil acceso y cercanía con centros poblados algunas comunidades del río Chapare (La Misión por ejemplo) han estado incluidos en algunos proyectos de desarrollo organizados por algunas organizaciones no gubernamentales, tales como CIDRE (Centro de Investigación y Desarrollo Regional) y CERES (Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social). Por ejemplo, CERES participó en un proyecto de "forestería comunitaria",

así como en investigaciones acerca del manejo de los bosques, y CIDRE hizo posible la construcción de la escuela de La Misión, y actualmente (diciembre del 2004) tiene un programa crediticio con algunos Yuracarés de dicha comunidad.

Con respecto a la madera cabe recordar las palabras de Sarela Paz (en su entrevista con Wilson García Mérida) cuando dijo *"en ese marco se desarrolla de una manera muy interesante la situación del río Chapare, donde el mercado de la madera está vinculado con los Yuracarés"*. Luego, cuando se le preguntó acerca de las dificultades que habrían tenido en adquirir motosierras, respondió: *"no tanto así. A lo que me refiero es*



(91) La Misión, febrero de 1994. Primera fila: tres jóvenes Yuracarés, junto a Jerónimo Ballivián, entonces Cacique de La Misión (con camisa a cuadros), y Venancio Orozco, luego elegido Cacique de dicha comunidad (extrema derecha). Segunda fila: Pablo Stejskal (izquierda), y el autor. Foto: sacada por Daniel Salamanca.

a la capacidad que han desarrollado los Yuracarés, a diferencia de los Chimanes, para responder a las demandas del mercado".

Otro aspecto que se hace evidente a través de dicha entrevista es cuánto ha cambiado la situación social en el río Chapare, por cuanto en esos días (diciembre de 1994) no habían problemas con los Colonos de origen Andino. Paz al respecto decía *"ni tampoco una presencia de colonos en su territorio"* (Paz en García, 4 de diciembre de 1994). Últimamente (2004), varios titulares de prensa hicieron alusión a la incursión de Colonos - Cocaleros en la zona de la comunidad Yuracaré de Ibare, sobre el río Chapare, lo que dio lugar a serios conflictos, en los que tuvo que intervenir la Prefectura de Cochabamba y el INRA. Esta situación; sin duda, ha acentuado la susceptibilidad que tienen los Yuracarés de este río ante la visita de gente extraña.

Pese a todo ello, en algunos Yuracarés se ha conservado ese orgullo de ser Yuracarés que tenían en tiempos pasados. Tal es así que por ejemplo, en La Misión, Andrés Rodríguez nos decía: *"el Yura es más fuerte y más fino que toda la gente"*. Por *"fino"* él entendía que *"resiste a todas las enfermedades"* (Andrés Rodríguez, comunicación personal, La Misión, 3 de noviembre de 1994).

Por otro lado, resulta gratificante percibir la mentalidad con que los Yuracarés del río Chapare concebían (1998) el manejo de sus bosques dentro de estos proyectos forestales. Dustin Becker y Rosario León en su artículo "Indegenista Forest Management in fue Bolivian Amazon: Lessons from fue Yuracare People" manifestaron que *"los niveles de decisión organizacional tanto constitucional como colectivo están representados por normas sociales que prescriben acciones pertenecientes al manejo de la selva en la cultura Yuracaré. Por ejemplo, una norma frecuentemente mencionada era que "todo Yuracaré debe cuidar el bosque". Al preguntárseles por qué, la típica respuesta era para que vengan los animales"* (Becker y León 1998: 7). Dichas afirmaciones y respuestas reflejan un profundo contenido cultural, que en realidad vendrían a ser el logro de un equilibrio entre su pasado cultural y la nueva situación que les proporciona el valor comercial de la madera. Como lo hicieron durante siglos, ello refleja una adaptación, a su manera, sui géneris por supuesto, a la vida nacional, y por ende, Occidental, con todo lo que ello implica.



(92) Benancio Orosco con uno de sus hijos. Benancio fue uno de los autores de la publicación "Queremos contarles sobre nuestro bosque - Testimonio de las Culturas Ayoreo y Yuracaré". Foto: La Misión, febrero de 1996.

Respecto a los orígenes de la actual comunidad de La Misión (fundada en 1930), Sarela Paz y Carlos Prado afirman que se remontan a la iniciativa de los Misioneros Franciscanos, empresa que no prosperó debido al intento de implementar el trabajo colectivo, al hecho de compartir los recursos entre tanta gente, y al exceso de las faenas agrícolas. Como resultado los Yuracarés se dispersaron nuevamente, regresando a su modo original de vida.

Benancio Orosco de La Misión cuenta que según su finado padre *"para hacer la misión los curas habían traído de arriba a nuestros parientes, también trajeron Yuracarés de otros ríos. Los curas hicieron un pueblo con calles. Cuando había misión a la gente no le faltaba comida, yuca, plátano, caña, hasta fábrica de agua ardiente, azúcar y chancaca se tenía. Después de eso se denunció que había mucho abuso de parte de los curas, como esclavos la tenían a la pobre gente indígena. Los botaron a los curas y después hubo núcleo escolar; hubo como colegio, esto fue cuando gobernó Germán Busch"* (Benancio Orosco Comunidad de Misión).

Luego Sarela Paz y Carlos Prado al respecto añaden lo siguiente: *"en el asentamiento de La Misión que fue fundado el año 1930 quedó una Familia Grande que aprovecha los bosques de la zona hasta hoy en día. A este núcleo inicial se acoplaron dos Familias Grandes más de río abajo debido a que en los dos últimos años las comunidades del río Chapare están en proceso de movilización y reacomodo. Los clanes familiares están dejando sus anteriores lugares y buscando nuevos que les brinden no sólo acceso a recursos del bosque, sino también fácil acceso al mercado y posibilidad de explotar algún recurso que les sirva para monetarizar su economía. En este contexto La Misión creció como poblado y se volvió más conflictiva porque más de una Familia Grande ocupa dicho espacio y vive de los recursos del lugar. Este asentamiento resulta atractivo porque se encuentra cerca del mercado (4 horas de viaje) ya la vez lo suficientemente distante de los poblados collas como para permitir a las familias Yuracaré ordenar sus vidas y sus actividades".* Aquellos días (poco antes de 1995) había en La Misión 125 personas pertenecientes a 52 familias, constituidas por 57 varones y 68 mujeres. *"Las relaciones de las Familias Grandes no son muy fluidas por la autonomía y libertad a la que están acostumbradas las familias clánicas, es muy difícil lograr un criterio entre ellas y peor aún que se compartan actividades. Sin embargo, esta fricción no deriva en mayores conflictos debido a que cada Familia Grande tiene un espacio determinado en el que se desarrolla su vida social; es decir; las familias de La Misión se han ubicado de manera muy dispersa alrededor del río, teniendo como núcleo de relación social sólo a sus familias parientes (como en un pasado). Sin embargo, espacios como, el bosque donde se recolecta, se caza, y se pesca, son lugares compartidos por todos bajo reglas proscritas en un pasado. No ocurre lo mismo con el bosque que se usa para los chacos, el cual está restringido a los espacios familiares"* (Paz et al. 1995: 53-55).

Hoy en día (2004) La Misión ya cuenta con un camino de acceso y los Colonos ya están ejerciendo presión en este territorio, con problemas serios en Ibare, originando preocupación y agitación en todas las comunidades Yuracaré del río.

Actualmente (2004), la Fundación Centro Técnico Forestal (CETEFOR) se encuentra implementando un Programa Forestal en las Tierras Comunitarias de Origen Yuracaré y Yuqui, lo que incluye las comunidades Yuracaré del río Chapare. En tal sentido, las acciones estratégicas de CETEFOR incluyen el apoyo a la implementación del Programa de Desarrollo de Pueblos Indígenas del Trópico de Cochabamba (PRODEPITC) en las Tierras Comunitarias de Origen Yuqui y Yuracaré, así como ejecutar proyectos de plantaciones forestales con pequeños productores, y apoyar la conservación y manejo de los recursos naturales.

3. Tierra Comunitaria de Origen Yuqui - Consejo Indígena Río Ichilo.-

La Tierra Comunitaria de Origen Yuqui - CIRI se encuentra ubicada al Norte de Puerto Villarroel, a lo largo de los ríos Chimoré (al Oeste) e Ichilo (al Este). Comprende seis comunidades, cuatro sobre el río Ichilo y dos sobre el río Chimoré. Las del río Ichilo son (de Norte a Sur): Tres Bocas (Yuracaré), Puerto Las Flores (Yuracaré), Santa Isabel (Trinitario, más dos familias Yuracaré), Capemaum (Movima, además de algunos Trinitarios). Las del río Chimoré son: Tres Islas (Yuracaré), cerca de la desembocadura con el río Ichilo, y Bia Recuaté (Yuqui).

La sigla CIRI corresponde a **Consejo Indígena Río Ichilo** cuyas comunidades comparten la TCO con los Yuquis de Bia Recuaté.

A continuación hacemos un repaso de las comunidades Yuracaré de esta TCO.

Tres Bocas, que se encuentra sobre el río Ichilo, tiene como coordenada 16° 20' 63" y como paralela 64° 40' 086". Se trata de una comunidad con una disposición urbanística a la usanza antigua, con sus viviendas dispuestas al azar sin un ordenamiento geométrico preestablecido y sin un espacio central que cumpla la función de plaza. Como es común en las

comunidades Yuracarés, existe una tendencia a tener las viviendas relativamente cerca al río, estando los chacos más tierra adentro.

Debido a los desbordes del río, algunas viviendas son construidas sobre estacas. Duermen sobre el piso (utilizando estereras) dentro de mosquiteros. Algunas viviendas se encuentran abiertas, sin paredes, otras tienen un espacio delantero a manera de porche, además de un cuarto cerrado para dormir, la cocina estando en el porche.

Tres Bocas tiene (noviembre del 2003) 13 familias puramente Yuracarés y dos familias compuestas por mujeres Yuracarés y maridos Trinitarios. El Corregidor era Alex Chávez y el profesor de la escuela era de la ciudad de Cochabamba. Tres Bocas forma parte también de la Sub-Central Indígena de las cinco Comunidades Indígenas del Municipio de Chimoré (Cuarta Sección). La sede de esta Sub-Central Indígena se encuentra en Santa Isabel (comunidad mayormente Trinitaria). Dicha organización tiene su Cacique Mayor y cada comunidad tiene su Cacique Comunal. Estos caciques tienen la responsabilidad de solucionar problemas, asistir a las reuniones, y solicitar necesidades.

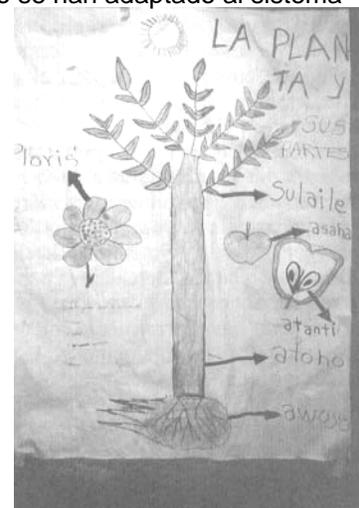
Con relación a estas organizaciones Indígenas cabe señalar que CPITCO (Central Pueblos Indígenas del Trópico de Cochabamba) es la matriz de todos los Indígenas de la CIDOP.

Los hijos de uno de los matrimonios mixtos, compuesto por Gonzalo Tamo (Trinitario) y su esposa Yuracaré, no hablaban ni Yuracaré ni Trinitario. Sin embargo, la señora Yuracaré mantenía algunas de sus tradiciones culturales como ser un abanico de plumas negras.

Por su parte, los niños de familias puramente Yuracarés entienden el Yuracaré, "*pero ya no quieren aprender*". Al parecer, existiría entre los Yuracarés de la zona una tendencia a identificarse más con el Beni o con Cochabamba (Wilfredo Ewes, comunicación personal, Tres Bocas, 19 de noviembre del 2003). Muchos Yuracarés de esta comunidad son oriundos de otras regiones. Así por ejemplo, Roque Chávez Morales (padre del entonces corregidor) se crió con los Morales de Santa Lucía sobre el río Sécure, quienes son sus primos. Se trasladó a Tres Bocas hace treinta años. Lo hizo "*porque aquí pasan los motores*". Don Choque Chávez cultivaba en su chaco (noviembre del 2003) maíz, arroz, plátano y yuca, productos que eran vendidos a las embarcaciones que recorren el río. Este es un claro ejemplo de la manera cómo los Yuracarés asentados actualmente en las márgenes del río Ichilo se han adaptado al sistema económico y comercial que rige en dicho río, integrándose de esta manera al sistema económico nacional. En general, los Yuracarés de Tres Bocas viven principalmente de la venta del plátano a los botes cargueros ("bananeros") que recorren el río Ichilo comprando la producción agrícola de las diferentes comunidades Indígenas.

Los Yuracarés de Tres Bocas son Católicos, "*la religión de la copa*" según Ricardo Vargas, debido a que en dicha religión no les prohíben el consumo de bebidas alcohólicas.

Producen pocos elementos culturales de origen Yuracaré, pero algunos (los mayores) conservan algunas tradiciones culturales. Confeccionan todavía abanicos, colgadores de ollas, más algunos arcos y flechas, además de conchas de almejas de río para raspar por dentro las tutumas, y juguetes de conchas de caracol. Asimismo, algunos (don Roque Chávez Morales por ejemplo) utilizan todavía métodos tradicionales para curarse de las picaduras de las serpientes, como el consumo de hiel de jochi mezclado con ajo. Las mujeres producen aceite de las semillas de motacú.



(93) Enseñanza del idioma Yuracaré en la Escuela Central de Tres Islas. Foto: junio del 2004.

Remontando el río Ichilo, aguas arriba, después de Tres Bocas, se encuentra **Puerto Las Flores**, una pintoresca comunidad Yuracaré, cuyas viviendas se encuentran prácticamente alineadas a lo largo de tres kilómetros en el margen del río. Su coordenada corresponde a 160 23' 982" y la paralela a 64º 40' 484".

En noviembre del 2003 Puerto Las Flores tenía 25 familias Yuracarés. El asentamiento en este sitio es bastante reciente. El origen de estos Yuracarés es peculiar, puesto que las últimas generaciones se dedicaban antes a la ganadería en la región de Todos Santos. Es decir, trabajaban como vaqueros con el ganado de sus patrones. Es el caso del señor Sebastián Morales, quien nació y trabajó en Todos Santos (aquella próspera población de la primera mitad del siglo XX habitada por Mestizos e inmigrantes de origen Europeo, más algunos Yuracarés que trabajaban para los dos grupos recién mencionados). Esta su inusual trayectoria hizo que se dedicara a la crianza de ganado vacuno, trabajando en la Estancia de Pedro Lora, oriundo del Beni. Morales llegó a Puerto Las Flores en 1988. La migración a Puerto Las Flores, sobre el río Ichilo, aparte de la desaparición de Todos Santos, se debió fundamentalmente al comercio que generaban (y lo siguen haciendo) los "motores" (embarcaciones de comerciantes), subiendo y bajando mercaderías por el río.

Puerto Las Flores cuenta con una escuela cuya profesora es de la ciudad de Cochabamba. Los niños hablan solamente el Español. Sin embargo en algunas viviendas (como la de Sebastián Morales) entienden el Yuracaré.

Los Yuracarés de Puerto Las Flores se dedican a la producción de plátano, yuca, maíz, arroz, papaya y pepino, que venden a los "motores".

De elementos culturales originales les queda muy poco: maseta, mazo (antiguamente para corochó), abanicos, algunas canastas, y batidores (especie de cucharones). Las artesanías que hacen para la venta son mayormente de influencia Trinitaria, consistentes en pequeñas canastas (algunas con tapa) pintados de vistosos colores.

Aquella escena que vimos el amanecer del jueves 20 de noviembre del 2003 nos hizo pensar en el fin de una época para los Yuracarés (en este caso de Puerto Las Flores) y el principio de otra. El marido de doña Victoria afilaba una azuela con un esmeril mecánico. Antes lo hacían con los cantos rodados que traían de las quebradas del pie de monte. Sin duda, se estaba acabando la época de la piedra, y comenzaba aquella de las máquinas. Mientras utilicen todavía la piedra seguirán identificándose con su tradición Yuracaré, en cambio, con el uso de las máquinas, serán parte de un proceso de aculturación que los alejará de su identidad original.

La siguiente comunidad, subiendo las aguas del río Ichilo, es **Santa Isabel**, donde vivían 22 familias Trinitarias y 2 familias Yuracarés. Durante nuestra visita, el 20 de noviembre del 2003, la comunidad recibió una visita de personeros del DAI (Desarrollo Alternativo Inc.), institución que trabaja en programas de USAID (United States Aid International Development). Dichos empleados del DAI estaban llevando a cabo un proyecto avícola en la región, repartiendo gratuitamente 20 pollos por familia, y apoyando la construcción de gallineros con malla, de unos 8 metros de largo por 4 metros de ancho. Además del proyecto avícola, el DAI estaba implementando en las comunidades Indígenas de los ríos Chapare e Ichilo proyectos de corte y confección, y hortalizas.

Resulta preocupante advertir, que para la ejecución de dichos proyectos no se haya tomado en cuenta la identidad cultural de las diferentes comunidades Indígenas de la región. Yuracarés, Trinitarios y Movimas fueron todos integrados en estos proyectos sin tomar en cuenta las diferentes tradiciones y costumbres culturales que tienen. Es un apoyo para mejorar "el bienestar material" de los Indígenas, y ello está influyendo y acentuando el hecho de que los Yuracarés, en esta región, no estén luchando por conservar su identidad cultural. Es un proyecto global, que concuerda con la globalización, pero de ninguna manera con el carácter multiétnico de Bolivia. Este, sin duda, es el fin en la zona de los tradicionales y atractivos gallineros cónicos Yuracarés.

Sin duda, dichas comunidades Indígenas, dada la mayor presión que se va ejerciendo sobre los recursos de fauna y flora de la región, tendrán una fuente más estable de proteínas. Sin embargo, aquel 20 de noviembre del 2003, nos llamó la atención que en una de las tres viviendas Yuracarés de la comunidad, a veinte metros del gallinero recién construido, y a treinta metros del pequeño gallinero cónico, ya en desuso, se estaba cocinando sobre la parrilla hecha con palos diez grandes sábalos.

Aguas arriba se encuentra la comunidad de **Capernaum**, constituida (en noviembre del 2003) por 13 familias Trinitarias y 4 familias Movimas.

Continuando la navegación aguas arriba, se llega a la desembocadura del río Chimoré, donde, a un par de kilómetros, se encuentra la comunidad Yuracaré de Tres Islas. La disposición urbanística de esta comunidad responde al criterio de viviendas construidas a lo largo de las márgenes del río, llegando a una extensión de más de tres kilómetros. La coordenada de la Zona Alta corresponde a 16° 44' 31,1" y la paralela a 64° 52' 44,5".

Debido a la extensión de la comunidad se han construido dos escuelas, una en la Zona Baja (la primera escuela), conocida como Escuela Central, cuya profesora era Noemi Copagina (junio del 2004), y la otra escuela en la Zona Alta, llamada Escuela 27 de Mayo, cuya profesora era en la misma fecha, Janette Arnez, ambas de la ciudad de Cochabamba. En total habían 43 familias en Tres Islas, 15 familias en la Zona Alta y 28 en la Zona Baja. Habían tres matrimonios mixtos compuestos por un Itonama y mujer Yuracaré, un Trinitario y mujer Yuracaré, y una Tacana (doña Rosa Chawa de Riberalta) con hombre Yuracaré.

A pesar de estos matrimonios mixtos en Tres Islas se pudo constatar nuevamente el movimiento migratorio que mantienen los Yuracarés todavía dentro de un cierto marco de endogamia. La señora Prudencia Vilche Suárez, esposa de Johny Herbas Orosco, es prima hermana de Jorge Vilche de Puerto Patiño. Cuando se casaron, Johny Herbas la trajo a Tres Islas en 1987. Por otro lado, Alejandrina Herbas Orosco, hermana de Johny, es sobrina de Benancio Orosco de La Misión sobre el río Chapare, y prima de Gerónimo Ballivián, también de La Misión.

Los Yuracarés mayores de Tres Islas hablan Yuracaré. En las dos escuelas, por medio de dibujos, las profesoras estaban (junio del 2004) enseñando algunas palabras Yuracarés a los niños. Ahora los Yuracarés en Tres Islas son Católicos y Evangelistas.

Sus autoridades estaban compuestas (junio del 2004) por un Cacique Zonal, Sergio Rodríguez, un Corregidor, Erika Flores, una Junta de Auxilio Escolar, Hugo Cabrera, y un Cacique Mayor Representante ante el Consejo Indígena Río Ichilo (CIRI), José Luis Blanco.

Los Yuracarés de Tres Islas siguen cazando. Lo hacen con rifles. Sólo usan la flecha para sábalos o cuando no tienen balas. Durante nuestra estadía (junio del 2004) cazaron un anta, cuya carne fue convertida de inmediato en charque.

Tres Islas está incluida también en el Proyecto Avícola del DAI, por lo que cuentan con los nuevos gallineros con malla y las respectivas aves de corral. Aparte de los gallos y gallinas temen patos.

Esta comunidad se encuentra inmersa en la producción agrícola, teniendo (junio del 2004) grandes chacos donde cultivan plátano, papaya, maracuyá, arroz y yuca. Asimismo, algunas familias tienen viveros para algunas especies forestales. La producción agrícola es vendida a las embarcaciones que del río Ichilo entran a visitarlos.

Todavía conservan algunos de sus elementos culturales originales, como la "pupta" (el abanico de plumas), y algunas flechas y arcos. Esta comunidad forma parte de la corriente artesanal del río Ichilo que trabaja en base a artesanías de influencia Trinitaria y Occidental. En la vivienda de la señora Prudencia Vilche Suárez nos mostraron cajitas de hojas de plátano tanto

circulares como en forma de corazón. Asimismo, llamativos portarretratos hechos también con hojas de plátano.

Los mayores recuerdan algunas tradiciones y ritos que hacían sus padres. Así por ejemplo los padres de Prudencia Vilche "se suncharon", aunque en este caso es preciso aclarar que ellos (los padres de Prudencia) vivían en la región de Puerto Patiño (pie de monte de la Cordillera de Mosevenes). Por otro lado, don Ernesto Fernández, quizás el mayor de los Yuracarés en Tres Islas (73 años el 2004) todavía conservaba en su brazo derecho las cicatrices de cuando se "sunchó". Al respecto, véase el Capítulo XIV - Situación Actual - Ritual y Religiosa).

Pese a su cercanía con la cultura Occidental (Puerto Villarroel, Ivirgarzama, y Chimoré) y a la existencia en estos pueblos de farmacias, los Yuracarés de Tres Islas conservan sus conocimientos acerca de algunos de los métodos originales de curación, usando el aceite de raya y el de bufeo (delfín de río).

Tanto hombres como mujeres conservan sus responsabilidades en las faenas diarias. Los hombres se encargan de hacer el "casco" (la canoa), cazar y pescar, atender el chaco, y llevar las armas. La mujer, de la cocina, de lavar la ropa, la costura, de ayudar en el chaco, "*rozar y carpir con pala*", y llevar los bultos. En efecto, esta costumbre, en la que los hombres no cargan los bultos, se mantiene todavía. Cuando llegamos en deslizador a Tres Islas en junio del 2004 necesitábamos ayuda para cargar nuestros bultos hasta la vivienda de doña Avelina Soria que quedaba a unos 200 metros de distancia. A tal efecto nos enviaron con un chico una carretilla para que llevásemos nosotros mismos los bultos.

Existe una variedad de viviendas en Tres Islas. Sin embargo, en general, el material de construcción sigue siendo el original, es decir en base a los recursos de la zona, aunque con algunas variantes en comparación a otros lugares, debido a la flora del lugar. En este sentido en Tres Islas, por lo general, los techos son de motacú, los horcones de pachuba, las vigas horizontales de piraquina, y las oblicuas de pachuba y chuchío. Debido a las inundaciones (desbordes del río Chimoré) las casas se encuentran en altura, con el piso de madera apoyado sobre estacas o cortos postes, sobresaliendo aproximadamente un metro del nivel del suelo.

La fiesta de Tres Islas es el 18 de mayo, oportunidad en que se llevan a cabo una variedad de eventos competitivos: un campeonato de fútbol de las seis comunidades Indígenas de la TCQ Yuqui -CIRI, un campeonato de manejo de hachas, siendo el ganador el que corta más rápido, una carrera de 100 metros, un campeonato de puntería con arco y flechas, usando como blanco, papayas y plátanos. Esta fiesta dura tres días, oportunidad en la que se toma chicha de yuca. Asimismo, se aprovecha para llevar a cabo la Asamblea General de la TCO Yuqui - CIRI.

El proceso de cambio de la Cultura Yuracaré que se está llevando a cabo en Tres Islas, y por ende, en la TCO Yuqui - Ciri, contiene varios aspectos.

En primer lugar, existía (2004) una evidente preocupación por el dinero (algo que no ocurre tanto, por ejemplo, en el TIPNIS). Los temas de "compras" y el "cambio" están vigentes en sus conversaciones cotidianas. Ello demuestra que los Yuracarés de Tres Islas ya están integrados a la vida nacional. Pese a que las papayas y maracuyás se pudren y son comidos por las aves (tojós entre otras), sus grandes chacos y viveros confirman esta tendencia.

Otro tema y preocupación que surge de manera regular es el de estudiar, de profesionalizarse. Se nota (especialmente cuando están compartiendo un poco de chicha de yuca) una cierta antipatía hacia "ingenieros" y "licenciados" que asumen (quizás inconcientemente) una posición de superioridad.

Asimismo, a través de radios y conversaciones, se percibe que están al tanto de temas de actualidad. Así por ejemplo, cuando estuvimos en Tres Islas en junio del 2004, nos llamó la atención los comentarios que hicieron respecto a la falta de tino y ubicación que tuvo la Reina de Bolivia durante su participación en el Concurso de Mis Universo.

Tienen, sin embargo, mucho sentido o conciencia de lo Indígena. Si bien están perdiendo su identidad cultural como Yuracarés, no acontece lo mismo con esta nueva Identidad Indígena que se va consolidando a través de los Consejos Indígenas.

4. Territorio Indígena Multiétnico del Trópico de Cochabamba.-

En el Trópico de Cochabamba (conocido como el Chapare), actualmente ocupado por las recientes migraciones de Quechua parlantes y Aymaras, conocidos como Colonos o Cocaleros, han quedado algunos grupos de familias Yuracarés. Dichos asentamientos de Yuracarés al encontrarse en medio de la actual ocupación de los Colonos, se ubicaban fuera de los actuales Territorios Indígenas Grandes, es decir la Tierra Comunitaria de Origen Yuracaré y la Tierra Comunitaria de Origen Yuqui - CIRI. Esta situación de desventaja los condujo a agruparse institucionalmente y formar su propia organización. De esta manera, seis comunidades Indígenas, aunque dispersas entre sí, formaron el 2003, el Territorio Indígena Multiétnico del Trópico de Cochabamba (TIM -TC).

Según Julio Sejas (Dirigente del TIM -TC): *"El TIM -TC nace de un desprendimiento de los Territorios Grandes Yuracaré -Yuqui. No fueron aceptados en los Territorios Grandes. No los aceptaban por no haber estado incluidos territorialmente. Se conformaron seis Consejos Indígenas a mediados del 2003"*

El Coordinador del Territorio Indígena Multiétnico del Trópico de Cochabamba (TIM- TC) es el Lic. Julio Tagle, y el Representante Legal, el señor Carlos Blanco, quien es Yuracaré. Actualmente (2004) el TIM-TC tiene su oficina en la ciudad de Cochabamba, en la calle Antezana, No. 488.

El TIM -TC está conformado por los siguientes Consejos:

- Consejo Indígena Río Sajta (CIRIS), en las márgenes del río Sajta y dentro de la jurisdicción del Municipio Puerto Villarroel.
- Consejo Indígena Yuracaré Río Ivirgarzama (CIYRI), junto al río Ivirgarzama y en la jurisdicción del Municipio Puerto Villarroel.
- Consejo Indígena Yuracaré San Salvador (CIYSS), junto al río Chimoré y en la jurisdicción del Municipio Chimoré.
- Comunidad Indígena Trinitario San Marcos (CITSM), junto al río Chimoré y en la jurisdicción del Municipio Chimoré.
- Consejo Indígena Originario El Progreso (CIOP), junto al río Chapare y en la jurisdicción del Municipio Chimoré.
- Consejo Indígena Yuracaré Uriyuta (CIYU), cerca al río Chipiriri y en la jurisdicción del Municipio Villa Tunari.

En el **Consejo Indígena Río Sajta**, en las márgenes del río Sajta, viven 28 familias Yuracarés. Tienen Cacique y Corregidor (Epifanio Vásquez - en febrero del 2004). Sin embargo, a poca distancia de la cancha de fútbol se encuentra el límite de la ocupación de los Colonos de la región. En dicho lado se encuentran dos familias de Yuracarés. Ello se debe a que hasta hace poco era un Sindicato Cocalero. Los Colonos salieron el 2003, pero permanecen *"a un lado y .al otro"* del asentamiento Yuracaré.

En la comunidad Consejo Indígena Río Sajta las viviendas Yuracarés se encuentran ubicadas en hilera (siguiendo el curso del río). Cuenta con un espacio desyerbado, donde se encuentra la escuela y la cancha de fútbol. Se dedican al cultivo del plátano y de la yuca.

Algunos de los Yuracarés de este Consejo fueron sometidos a la acción evangelizadora de la Misión Nuevas Tribus, por lo que algunos son Evangélicos. Como prueba de ello quedan las publicaciones Nueva Vida en la que se reproducen partes del Nuevo Testamento traducido al Yuracaré. Por ejemplo, uno de ellos se refiere a Juan, Tesalonicenses, Timoteo y Santiago. El contenido incluye subtítulos como: *"Juanja manteremtë abisiu naa Jesús canlejbëshëu"; "Jesucristoja tujundyërëjti a Tata Dios"; "Amumui catoronishiti, huitashta Cristo atumi"; o "Dios"*

nish canlelejshëuja benebenesh imbëtështau, Jesucristo huilitati". La acción misionera de la Misión Nuevas Tribus contribuyó también al olvido, de parte de los Yuracarés, de su original vida espiritual. Asimismo, contribuyó a que algunos Yuracarés dejaran de consumir bebidas alcohólicas, las cuales (las chichas de tembe y de yuca especialmente) formaban parte de su vida festiva, ritual y religiosa.

Es posible que la actual utilización de la palabra "Tata" de parte de los Yuracarés para designar a "Padre" provenga de estos documentos evangélicos, en lugar de una influencia directa del Quechua hablado por la mayoría de los Colonos.

En febrero del 2004, bajo la coordinación y trabajo del TIM -TC y el apoyo (volquetas) del Servicio Nacional de Caminos, el camino de acceso al territorio del Consejo Indígena Río Sajta estaba siendo ripiado. Coordinaba tal acción el señor Julio Sejas (Yuracaré) del TIM -TC.

El Consejo Indígena Yuracaré Río Ivirgarzama está compuesto por 40 familias Yuracarés. Recientemente vivían en el pueblo de Ivirgarzama, de donde se trasladaron el 2001 para crear el nuevo asentamiento ubicado en las inmediaciones del mencionado pueblo. Algunos de los Yuracarés llegaron de otros lugares. Así por ejemplo, doña Aurora Antezana (de 88 años el 2004) vino de Puerto Greter sobre el río Ichilo.

La Comunidad cuenta con un Cacique (Ernesto Antezana en febrero del 2004) y un Corregidor. Para el año 2005 se tiene previsto el funcionamiento de una escuela, que estará integrada al Proyecto de Educación Bilingüe que está organizando el TIM -TC. Dicho Proyecto consiste en tener profesores (uno o una por comunidad) Yuracarés para enseñar la lengua y tradiciones Yuracarés. Dicha necesidad de enseñanza bilingüe se hace imperiosa por cuanto los Yuracarés de este Consejo (incluida la señora Aurora Antezana) ya no hablan Yuracaré.

Las viviendas de esta comunidad se encuentran dispersas a lo largo del camino que la atraviesa y que hace de avenida principal. No tienen un espacio que haga de plaza, pero sí una cancha de fútbol. De sus tradiciones y artesanías ya no conservan casi nada. Utilizan todavía la "maseta", especie de martillo de madera para lavar la ropa. Sus actuales artesanías son de influencia mayormente Trinitaria, produciéndose vistosas cajitas cuadradas o en forma de corazón, hechas de hojas de plátano.

Los Yuracarés de este Consejo viven de la producción de plátano, arroz, yuca y maíz. En cuanto a sus tradicionales maneras de subsistencia practican la pesca en una laguna cercana donde pescan sábalos, pacús y palometas.

Su fiesta es el 8 de agosto, oportunidad en que se juega fútbol y se realizan varios "números" para divertirse. En este Consejo profesan la Religión Católica.

El Consejo Indígena Yuracaré San Salvador, ubicado a 400 metros del río Chimoré, presenta algunas características bastante disímiles a la anterior comunidad. Consta de 12 familias Yuracarés, cuyos hijos se encuentran "entreverados", es decir, casados con personas de otros grupos étnicos. Durante nuestra visita, el 6 de febrero del 2004, tuvimos la oportunidad de ser acogidos por don Francisco Blanco Guzmán, patriarca de la comunidad. Don Francisco tiene 6 hijos y 20 nietos. Uno de sus yernos es Movima y otros dos son Collas (Colonos Quechua parlantes).

Don Francisco habla perfectamente el Yuracaré. El cincuenta por ciento restante de la población también lo hace. La mayoría lo entiende, pero no lo practica. Ello se debe a que sus madres les hablan en Español ("Castellano" según ellos). Desde el 2003 tienen escuela en este Consejo. El profesor (el 2004) era de Cochabamba.

Un hermano de Francisco Blanco Guzmán fue asesinado en Limoncito, sobre el río Chapare. Defendía los intereses y derechos (entonces todavía no establecidos por Ley) de los Yuracarés. Dicen que la persona que acabó con su vida estuvo en prisión, y luego liberado.

El Consejo Indígena Yuracaré San Salvador se encuentra rodeado por Colonos. Los miembros del Consejo se llevan bien con todos ellos excepto con aquellos de la otra banda, los Bananeros.

Algunos Yuracarés de este Consejo eran (febrero del 2004) miembros importantes del TIM -TC. Así por ejemplo, Marina Moya, era Presidenta de la Organización de Mujeres de los Seis Consejos. Dicha organización se encarga, entre otras cosas, de la venta de las artesanías. Inés Hinojosa era Secretaria de Educación. La comunidad del Consejo Indígena Yuracaré San Salvador también cuenta con su propia organización de mujeres, quienes se encargaban de la venta de artesanías.

La religión que ejerce don Francisco Blanco es la Evangélica. Define a la Misión Nuevas Tribus como "sana", aunque él, sí toma bebidas alcohólicas. Dice no haber escuchado acerca de la existencia de espíritus. El Consejo no tiene día de fiesta.

Don Francisco todavía se acordaba del mito Yuracaré de la Creación, en la que se menciona a Tiri y a los "tigres", incluyendo al de cuatro ojos. Lo interesante de su versión fue constatar al principio un cierto sincretismo con los conceptos evangélicos de la Misión Nuevas Tribus. Así por ejemplo, mencionó a Dios, concepto que no existía entre los Yuracarés no sometidos a influencias Occidentales. Asimismo, mencionó a la "Torre de Babel".

Los miembros del Consejo Indígena Yuracaré San Salvador viven de la venta del plátano. Producen también arroz y yuca.

El Consejo Indígena Originario El Progreso está compuesto por 23 familias, 19 de ellas ubicadas en la misma localidad de El Progreso, y 5 en Magdalena. De las 23 familias, 6 son Yuracarés y las 17 restantes son familias Colonos. Cuando visitamos este Consejo el 7 de febrero del 2004 se estaba llevando a cabo una reunión bajo la coordinación de Limberg Herrera, Secretario de Tierra del TIM - TC. A la reunión asistían, hombres y mujeres, tanto Colonos (Quechua parlantes) como Yuracarés. Se notaba mucha armonía entre todos ellos. Obviamente que los Yuracarés del grupo mostraron mayor interés por las fotocopias de dibujos de elementos culturales hechos por Erland Nordenskiöld que distribuimos en cada comunidad.

A excepción de la mayor de las mujeres Yuracarés, los demás miembros de este grupo étnico ya no hablan su idioma original. Sin embargo, todavía usaban algunos elementos culturales propios de su cultura original como ser, arco y flechas para pescar (sin plumas); "chista", colador de chicha hecho de un bejuco llamado "sipo"; canasta del mismo material; picador de carne o cebolla (tabla ovalada con mango) de madera trompillo; un machucador para yuca, que lo hacen de madera tembe o de pachuba; "jumetoto", batidor de chicha. Aunque no lo tenían en el momento de nuestra visita, comentaron hacer uso del "colo", el aullador del tigre, instrumento que usan para atraer a dicho felino. Al margen de la caza también practican la pesca. Se dedican especialmente al cultivo y comercialización del plátano.

En el Consejo Indígena Originario El Progreso todavía no tienen escuela. Pese a estar ubicados junto al río Chapare no mantienen contacto con los Yuracarés de La Misión. Manifestaron haber estado anteriormente afiliados a CEPICO, institución de la que se han apartado para formar el TIM -TC.

Cabe referirse a la palabra "Originario" utilizada en el nombre de este Consejo: Consejo Indígena Originario EL Progreso. Resulta que la palabra "Indígena" está en representación de los Yuracarés de esta comunidad, y la palabra "Originario" en representación de los Colonos Quechua parlantes. Siempre habíamos comentado que los únicos "originarios" de toda esta región eran los Yuracarés y los Yuquis, y en el pie de monte de la Serranía de Mosetenes, los Chimanes. En este caso, que puede conducir a una confusión, la palabra "originario" (en representación de los Colonos Quechua parlantes) viene del concepto Andino de los Ayllus Originarios. Asimismo, hacemos recuerdo al lector del concepto de la palabra "Indígena" utilizada en el Parque Nacional y Territorio Indígena Isiboro -Sécure (TIPNIS), donde la palabra "Indígena"

se refiere a la población Yuracaré, Chimane, y Trinitaria del Parque, y no así a los Colonos Quechua parlantes y Aymaras que ocupan la parte Sud-Oeste del mencionado Parque, y que son considerados como Andinos, y por lo tanto ni Indígenas, y ni Originarios.

El Consejo Indígena Yuracaré Uriyuta está basado en la comunidad San Juan de Uriyuta ubicada a unos siete kilómetros del río Chipiriri (conocido erróneamente por algunos como Río Veinticuatro), cuya coordenada es 16° 33' 41,6" y la paralela 65° 13' 18,1".

La comunidad se encuentra asentada en las márgenes del arroyo Uriyuta que en la época seca no tiene el agua necesaria para salir navegando al río Chipiriri. Durante dicha época la entrada y salida debe hacerse a pie, siguiendo un pintoresco sendero, aunque a veces por partes con agua hasta cerca de la rodilla.

En San Juan de Uriyuta vivían (marzo del 2004) veintitrés familias, más cuatro solteros. Dos familias estaban compuestas por el varón, Trinitario, y la mujer Yuracaré, mientras que otra, por un Yuracaré (don Modesto), y su mujer Trinitaria.

El primer Yuracaré en asentarse en este lugar fue Faustino Parada, lo hizo aprovechando la existencia de una loma artificial de origen preHispanico, cuya prominencia terrea tiende a evitar las inundaciones. La cerámica preHispanica del lugar es tosca con gruesas piedritas de antiplástico, y en algunos casos, evidencia de cocción irregular, la cual no fue uniforme al interior de la cerámica, lo que indica que la temperatura de cocción no fue muy alta (quizás aproximadamente unos 800 grados centígrados). La cerámica tiende a un color crema, y en algunos casos con matices rojizos y grises. Una vasija (en origen un trípode) tenía una tapa con representación de una cara humana con los ojos incisos, lo cual, junto con las tres patas del trípode, son detalles característicos de la cerámica Amazónica, e inclusive, Caribeña, de posible afiliación Arawak.

Los restos arqueológicos del sitio corresponden a una Cultura de Estado, con estratificación social piramidal, y por lo tanto, no a la Cultura Yuracaré, pues el sistema social de ésta última, basado en la Familia Grande, no estaba adaptado para mover ingentes cantidades de tierra para construir una loma.

La comunidad de Uriyuta data de 1994, cuando comenzaron a asentarse las diferentes familias Yuracarés. Pese a ello, durante nuestra visita (marzo del 2004), el Consejo Indígena Yuracaré Uriyuta, tenía como vecinos a un grupo de Colonos de origen Andino, quienes han conformado su propio sindicato, y de diferentes maneras ejercían presión para que los Yuracarés abandonasen el lugar. El asentamiento Colono es posterior (a partir aproximadamente del año 1997 -98) a la ocupación de dicho territorio por parte de los Yuracarés. En aquellos días, el Consejo Indígena Yuracaré Uriyuta se encontraba, a través del TIM -TC (Territorio Indígena Multiétnico del Trópico de Cochabamba), especialmente el señor Julio Tagle (Coordinador del TIM- TC), el señor Carlos Blanco (Representante Legal del TIM- TC), y la señora Marina Moya (Representante de la Organización de Mujeres Indígenas del TIM- TC), realizando las gestiones necesarias para obtener el saneamiento de su territorio, que comprende 120.000 hectáreas.

Políticamente la población Indígena del Consejo Indígena Yuracaré Uriyuta se encontraba (marzo del 2004) organizada de la siguiente manera: un Cacique Mayor (puesto ocupado por Aldo Cuellar), Segundo Cacique, Corregidor, Secretario de Actas, Secretario de Educación, Secretario de Salud, Secretario de Deportes, Secretario de Tradiciones Culturales (puesto recién creado), Secretario de Economía, Encargado de Radio y Comunicación, más dos Vocales. Asimismo existía la Organización de las Mujeres, que iba a encargarse de la producción de los elementos culturales tradicionales. Cada dos años se produce el cambio de autoridades, dentro de un sistema democrático por votación.

En Uriyuta los mayores hablan el Yuracaré, los menores, muy poco. Tienen una escuela, donde se enseña hasta el quinto básico. Nuestra llegada a Uriyuta coincidió con el arribo del nuevo profesor de la escuela (Johny Paco), quien estaba dispuesto a tratar de conservar la lengua Yuracaré por medio del apoyo de algunos de los adultos. La escuela en el 2004 contaba con 28 niños de ambos sexos.

Profesaban la Religión Católica, excepto una familia Trinitaria, asentada al margen del Consejo. No se casaban de acuerdo a las leyes Bolivianas. La vida en común entre las parejas es el resultado de acuerdos mutuos basados en el amor y la convivencia armónica.

El Aniversario de San Juan de Uriyuta es el 24 de junio (día de San Juan), ocasión en la que se baila y se escucha música moderna y se bebe chicha de yuca. Generalmente la fiesta dura dos días, pero en algunas ocasiones puede durar hasta cuatro, dependiendo de la disponibilidad de chicha. Para dicha ocasión cada familia lleva a la escuela la chicha preparada por ellos, donde se consume entre todos de manera compartida. También guardan una reserva de chicha de yuca en sus viviendas para un consumo más familiar. No hacen chicha de tembe por no existir dicha palmera en la zona.

San Juan de Uriyuta no tenía una disposición urbanística definida, como tampoco un espacio central a modo de plaza, lo cual indicaría una influencia de las Misiones. La ubicación de las viviendas respondía a un sentido práctico siguiendo el curso del arroyo Uriyuta, especialmente para la provisión de agua. Las viviendas en Uriyuta eran de dos aguas con paredes verticales y con el alero de protección en los extremos de la vivienda, que ellos llaman "cola de pato" ("*siba abishpita*"). Como ocurre generalmente en las viviendas Yuracarés, los horcones eran de madera chonta. Los techos cubiertos con las hojas de la palmera palla. Las paredes de chuchío, pachuba, o bien, tablas de otras maderas. Las casas tenían chapapas para guardar sus enseres domésticos y otros productos.

Los Yuracarés de Uriyuta viven de su producción agrícola, de la caza y de la pesca. Cada familia tiene su chaco, distante, en algunos casos, a unos cuantos kilómetros de la comunidad. Durante la estación de lluvias les es posible sacar por el arroyo Uriyuta y luego por el río Chipiriri sus productos agrícolas (arroz, yuca y plátano) hasta Matamojos, para luego transportarlos por tierra a mercados como Catorce de Septiembre (también conocido como El Once).

La pesca les es más importante que la caza. Pescan pirañas, surubís, tachacas, sábalos y algunas veces, pacús. Para la pesca utilizan arcos y flechas, anzuelos y redes. Cazan mutúnes, pavas, jochis, teitetús, troperos, y antas. Para ello utilizan arcos y flechas, y algunos, rifles de salón.

Los elementos culturales típicos de su tradición cultural están desapareciendo paulatinamente. El uso del arco y las flechas es cada vez menor. Todavía tienen canastas, cernidores, masetas, y mazos. Fue interesante observar, que en la vivienda de Daniel Herbas, su esposa Francisca Roca, tenía (hechos por ella) dos elementos culturales que al parecer provienen de préstamos culturales: una escoba y un telar ("*salre*").

La escoba, cuyo diseño y forma similares vimos ofertado en venta un mes antes en Puerto San Francisco, consta de un mango (de palo) en cuyo extremo se encuentran los filamentos de un bejuco cortado longitudinalmente, entrelazados en su base a manera de canasta. Las prolongaciones de los filamentos son amarrados a media distancia, formando cinco grupos algo separados entre sí. Escobas de bejucos, mucho más toscas, sin mango, vimos anteriormente en Tres Islas, en el río Chimoré.

El telar consta de dos palos unidos en un extremo, y atravesado transversalmente de manera paralela por otros dos (más cortos), entre los cuales se va tejiendo la tela con un instrumento largo y puntiagudo (de madera tembe). El material utilizado en el amarre de los palos era una pita de "*charama*". El material utilizado en la tela es el algodón de la zona. La tela en el telar de doña Francisca era de tres colores, azul, blanco y verde. Para los colores utilizó tintes vegetales. Por ejemplo, para el tinte azul, hizo uso de las hojas de un arbusto llamado en Yuracaré, "*etere*".

Doña Francisca Roca también confeccionaba un tipo de canasta muy particular (que no habíamos visto en otras comunidades). Se trataba de una canasta de base circular grande (50 cms. de diámetro) y paredes verticales cortas (14 cms. de alto). Esta canasta tenía, sin embargo,

la característica que identifica a todas las canastas y cernidores Yuracarés: el refuerzo central, tejido en el centro de la base de la canasta, de donde comienzan a entrelazarse los palos que forman la canasta.

La división laboral básica de hombres y mujeres en Uriyuta consistía en que los hombres se dedicaban al trabajo en los chacos (aunque las mujeres ayudaban), y a la confección de arcos, flechas, canoas y remos. Los Yuracarés de Uriyuta hacían sus canoas de troncos de chocho o de palo maría mediante la utilización de hachas. En cambio las mujeres se ocupaban de la cocina, y la confección de elementos culturales de uso doméstico como canastas, cernidores, o escobas.

Entre las plantas medicinales que conocía la familia de Daniel Herbas en Uriyuta se encontraban el "piñón", utilizado como purgante; la "albaca" y el "caré", ambos para eliminar el "mochío" mediante baños a vapor.

5. Otros - Asentamientos y Familias Yuracarés dispersos.-

Durante todo el proceso de asentamiento de los Colonos Quechua parlantes y Aymaras han quedado varias familias Yuracarés que no forman parte de ningún Parque Nacional, de ninguna organización como las Tierras Comunitarias de Origen Indígena (Yuracaré o Yuqui), o de ningún Consejo del TIM - TC. Estas familias Yuracarés han logrado sobrevivir, ya sea integrándose en Comunidades de los Colonos Andinos, o bien viviendo cerca de dichos asentamientos proveyéndoles de productos de caza y pesca, o bien emigrando a otras regiones, como Yapacani (en el Departamento de Santa Cruz), o bien, al Área de la Estación Biológica Beni, sobre los ríos Apere, Cuverene y Aguas Negras (Ribera y Köonig 1991: 11).

Dichas familias Yuracarés (entre los que también se han dado matrimonios mixtos con "Collas"), que han permanecido en su territorio de origen, se encuentran dispersas en diferentes lugares del Trópico de Cochabamba. Según don Wilfredo Velázquez (más conocido como Pilunchi) en 1944 quedaba en Villa Tunari ocho familias de Yuracarés. *"Era gente civilizada"*. Eran familias remanentes de aquel grupo de Yuracarés que juntara el General Román. (Wilfredo Velázquez, comunicación personal, Villa Tunari, 8 de febrero del 2004). Al respecto, léase a continuación lo referente a la Comunidad Treinta y Uno - Villa General Román.

Por otra parte, se tiene información de algunos sitios donde en la segunda mitad del siglo XX todavía habitaban familias Yuracarés. Es el caso de la población de Chipiriri, donde en 1965 había Yuracarés. Asimismo, en Naranjito. Según el investigador Walter Sánchez, quien está investigando acerca del paisaje cultural del pie de monte durante los siglos XV y XVI, en la década de los años 1970 todavía había dos familias Yuracarés sobre el río Icuna (Walter Sánchez, comunicación personal, La Angostura, 1 de agosto del 2004).

Veamos a continuación algunos casos donde los Yuracarés siguen habitando sus lugares de origen.

En la Comunidad **Treinta y Uno - Villa General Román**, cerca de Villa Tunari, dos kilómetros al Norte de El Castillo, vivían (febrero del 2004) dos familias Yuracarés en medio de una Comunidad de Colonos. Dichas familias son los descendientes de la iniciativa que emprendió el General Federico Román, alrededor de 1920, para colonizar y explotar la zona. Zenón Paz Siles en su libro **Nostalgias del Chapare, una Historia Verdadera** se refiere al origen de este episodio con estas palabras:

"Al término de la construcción del camino Puerto Todos Santos -Villa Tunari, el General Román había previsto la idea de colonizar personalmente aquellos lugares; de esta manera, había adjudicado las 34.000 hectáreas de tierra en la banda, denominado "Villa Gral. Román" donde también habitaban gran parte de los yuracarés disgregados de "San Antonio de los Yuracarés", que eran los primeros canoeros sobre el río Espíritu Santo, integrando esta aldea, como personal de faena, en la colonia del General" (Paz 2002: 21).

De acuerdo con la versión de don Wilfredo Velázquez (conocido como Pilunchi), el General Román concentró a los Yuracarés que vivían en San Antonio (ahora Villa Tunari) en su Villa General Román, y envió a algunos de ellos a la Guerra del Chaco, "*de ahí que eran excombatientes los Yuracarés, imagínese*". Al regresar los Yuracarés pusieron nombres de gente histórica a sus hijos, tales como "Simón Bolívar" o "Cristóbal Colón" (Wilfredo Velázquez, comunicación personal, Villa Tunari, 9 de febrero del 2004).

En la Comunidad Treinta y Uno -Villa General Román (en febrero del 2004), vivían dos familias Yuracarés. La primera de Edmundo Roca, cuya vivienda, se encontraba en medio de un asentamiento de Colonos Quechua parlantes, de dos pisos, las paredes con tablas y el techo a dos aguas de calamina. Sin embargo, nos llamó la atención, en uno de los extremos de la casa, la existencia de un alero, también de calamina, dentro del mismo concepto arquitectónico de muchas viviendas Yuracarés en los ríos Chapare, Isiboro y Sécore. Si bien el material había cambiado (de jatata o motacú a calamina) el concepto defensivo de este singular tipo de alero (conocido como "cola de pato") se mantenía.

La vivienda de don Aniceto Terrazas (la otra familia Yuracaré en la Comunidad) era más conservadora, más a la usanza antigua Yuracaré, con espacios libres en lugar de paredes. Es decir era una casa abierta con varios ambientes, bastante precaria, las camas y mosquiteros sobre el piso de tierra y la "chapapa" (tablas dispuestas horizontalmente que separan el primer piso de la planta baja) como depósito de productos e instrumentos. Al respecto cabe señalar que los Colonos Andinos utilizan sus viviendas al revés: duermen en el primer piso, y guardan sus cosas en la planta baja. Los Yuracarés, en cambio, duermen en la planta baja porque hace menos calor, los animales o insectos no representan mayor preocupación para ellos. Les basta el uso generalizado de mosquiteros, que antes eran de "corocho" (corteza de árbol). La mayor influencia moderna u Occidental de esta vivienda eran los horcónes empotrados en cimientos de cemento. Asimismo, los techos eran de calamina.

Otro elemento cultural, común en comunidades Yuracarés y Trinitarias de los ríos Isiboro y Sécore, es la cocina de barro en altura, sobre una mesa especialmente confeccionada a tal efecto. Esta vivienda la tenía en un ambiente separado.

Aniceto Terrazas (en febrero del 2004) tenía 61 años. Nació en Villa Román. Su padre fue a la Guerra del Chaco, donde fungía de "correísta" (cartero). "*Fue atacado por los bárbaros y tuvo que ocultarse en una cueva*". Se casó con una mujer Tarijeña, doña Plácida Rivera, quien falleció años antes.

Pese a que vivían en medio de una Comunidad "Colla" y de tener otra casa en Sacaba (donde iban de vez en cuando), la familia de don Aniceto todavía conservaba algunos elementos culturales propios de su Cultura Yuracaré original, a saber: la "maseta" para lavar la ropa, batán de madera para hacer chicha, camas de tablas angostas de pachuba, arco y flechas. La familia Terrazas era Católica, pese a la influencia Evangélica en la zona.

Don Aniceto todavía hablaba el Yuracaré, pero sus hijos ya no lo hacían. Milton, el menor (de 12 años, el 2004) vivía con él. El mayor (llamado Mario Terrazas) vivía en Ayopaya, "del río Cesarsama, adentro". Manifestaron (con su hijo Milton) que "*de Ayopaya, más adentro, hay Yuracarés*". Ello demuestra la tendencia actual de estas familias Yuracarés (fuera de su contexto ambiental y cultural original) a dispersarse.

La Comunidad Treinta y Uno -Villa General Román vive del cultivo y venta de plátanos y cítricos. La familia Terrazas cultiva además mangas, oporós (fruta), y coquinos (pequeña fruta bastante dulce). Cría aves de corral y chanchos. Hace uso de plantas medicinales como uña de gato, tabaco, y ajo del monte. Finalmente, ambos, padre e hijo nos informaron que en Tocopilla (camino a Puerto San Francisco) hay Yuracarés (Aniceto y Milton Terrazas, comunicación personal, Villa Román y Villa Tunari, 9 de febrero del 2004).

En **Puerto San Francisco** vivía la familia de Florencio Román Orosco. Con su esposa Flora tuvieron nueve hijos. Florencio Román es hijo de Federico Román, quien al haber sido

ahijado del legendario General Federico Román, mencionado líneas arriba, adoptó su nombre y apellido. En origen, Federico fue el primer poblador de Puerto San Francisco. Cuando don Delfín Dorado visitó Puerto San Francisco en 1952 la única familia que habitaba el lugar era la de Federico Román. El camino llegó a Puerto San Francisco en 1960. Desde entonces el sitio comenzó a poblarse con gente mestiza, gente que abandonaba Puerto Todos Santos, y los Colonos Quechua parlantes y Aymaras. Asimismo, se asentaron en Puerto San Francisco algunas familias Trinitarias. Actualmente la fiesta de Puerto San Francisco es el 4 de octubre. El 3 es la "entrada". Participan macheteros con sus adornos de plumas, machetes de madera, y bailan. Resulta curiosa e interesante la identificación Trinitaria que le dan a esta fiesta.

A lo largo de todos estos años Florencio Román y su familia, frecuentemente fueron objeto de insultos y del desprecio de parte de algunos de los nuevos pobladores. En una oportunidad, uno de estos nuevos pobladores le dijo a Florencio "*Hecho al lindo, Yura de mierda*", a lo que Florencio contestó "*soy Yura con dignidad, no me corre lo que soy Yura, soy bien Yura con orgullo, no me corro, y no pícaro como usted*" (Florencio Román, comunicación personal, Puerto San Francisco, 23 de julio del 2000).

Esta situación hizo que Florencio mantuviera una doble vida. La una, tratando de integrarse a la nueva sociedad asentada en su ancestral territorio, integrándose por ejemplo al Catolicismo, y la otra, con frecuentes navegaciones de varios días, para pescar en lugares donde la civilización Occidental todavía no había asentado sus intereses económicos. Su vivienda cambió totalmente, convirtiéndose en una casa de dos pisos. Sus hijos ya no hablaban el Yuracaré. Su hijo mayor, Máximo, hizo el servicio militar en Trinidad.

Entre los muchos enseres de factura Occidental, tales como máquina de cocer, radio, bicicleta, refrigerador en desuso, antena de televisor, un televisor (de su hijo Máximo), dos sillones de madera, un envase vacío de "Head and Sholders", todo ello bajo un techo de teja, además -de un pozo siego para el baño con su sentadera de madera, en marzo de 1996, todavía se podía observar en casa de Florencio Román los siguientes elementos culturales de tradición Yuracaré: "maseta", arcos y flechas (hechos mayormente para vender), abanicos, cernidores, tutuma, canasta ("asaye"), una canoa y remos. En el terreno de su vivienda, todavía crecía erguida, una palmera tembe, que anualmente le proveía del sagrado fruto de los Yuracarés.

En el año 2003, Florencio Román decidió mudarse con su familia a Uriyuta, donde actualmente viven. En marzo del 2004, cuando visitamos dicha comunidad, tuvimos la satisfacción de verlos y compartir algunos momentos con ellos.

En las cercanías de Puerto San Francisco, en 1996, sobre el río Chipiriri (también llamado en esta zona río Veinticuatro) a veinte minutos de navegación, en el lugar denominado **Senda Ganadera**, vivían todavía algunas familias Yuracarés, tales como la señora Ena Herbas, y su hermano Diógenes. Estos Yuracarés, cerca del límite de los asentamientos de los Colonos, delimitado por el avance de los caminos, todavía se aferraban en lo posible a sus ancestrales tradiciones y costumbres, aunque inevitablemente, la cercana influencia Occidental iba carcomiendo su cultura original.

Por ejemplo, la rústica vivienda de doña Ena, construida a la manera ancestral, a dos aguas, con los techos casi hasta el piso, y con la entrada en uno de sus extremos. Algunas otras viviendas eran más elaboradas. Entre los elementos culturales nativos en la vivienda de doña Ena se encontraban el tacú (para el masaco), un machucador, una gaveta, un abanico de plumas, y una piedra redonda para moler. Como indicado líneas arriba, sus costumbres estaban en proceso de cambio. En lugar de pescar con arco y flecha, los hombres hacían mayor uso del anzuelo con cordel de plástico. Ello de marzo de 1996, Diógenes con otros Yuracarés y sus esposas e hijos, sentados en dos canoas en la desembocadura de un pequeño arroyo en el río Chipiriri, diferenciaban sus actividades de género. Los hombres pescaban con anzuelos, aunque tenían preparados sus arcos y flechas, y las mujeres lavaban la ropa golpeándola con sus masetas.

En aquella época (fines del siglo XX) los Yuracarés de Puerto San Francisco y aquellos de Senda Ganadera mantenían contacto con los Yuracarés de La Misión en el río Chapare.

Uno de los asentamientos Yuracarés, no incluidos en ningún parque, territorio Indígena o Consejo Indígena era **Bubusama**, ubicado sobre el río Chipiriri, a unas cinco horas de navegación (con motor fuera de borda) de Puerto San Francisco. Los Yuracarés de esta comunidad presentaban en 1996 características muy especiales para un grupo que vivía lejos de cualquier vinculación carretera, y por ende, de cualquier contacto directo con la Cultura Occidental. Presentaban una síntesis de la yuxtaposición de elementos culturales de Occidente y la Amazonía. En 1999 abandonaron el sitio debido a una fuerte inundación. Al parecer, se fueron (la mayoría de ellos) a un lugar llamado "La Coca", y algunos a Uriyuta. Posteriormente, en marzo del 2004, fuimos informados de que se encuentran asentados más abajo, en las márgenes del mismo río.

Durante nuestra visita, en mayo de 1996, junto con el Dr. Humberto Espada y la Lic. Nancy Velarde, gracias a la colaboración del señor Delfín Dorado, pudimos apreciar la situación de ambivalencia cultural mencionado líneas arriba. Pese a que el presente capítulo se refiere a los aspectos social y político de los actuales asentamientos Yuracarés, consideramos oportuno referimos también, en esta oportunidad, al aspecto material, por cuanto nos complementa la visión que pudiéramos tener de lo social.

Al respecto, en 1996, tenían varios elementos culturales originales, como ser cantos rodados, abanicos de plumas, cestos, canastas con asa, escaleras de madera balsa, gabetas de madera, chapapas en sus casas, escobas de "malba" (un arbusto), esteras colgantes de hojas de chuchío para guardar carne y pescados, canoas y remos, arcos y flechas, los cuales en Bubusama sólo tenían dos garfios en la punta de tembe. Tenían otros elementos culturales en transición, producto de contactos culturales a partir del primer contacto con los Europeos, como gallineros cónicos de chuchío, cucharas de madera, esteras de hojas de plátano, hamacas, tacú (incluyendo su mano para moler), los dos últimos, al parecer, de influencia Trinitaria. El tacú era utilizado para moler maíz, arroz y yuca. El proceso de cambio era evidente, como por ejemplo, una "chipa" (bolsa de pita de ambaibo con "tela" de corcho que es colocado en la frente) no tenía corcho sino tela. Por otro lado, era notoria la presencia de elementos culturales Occidentales como radios, garrafa de gas, máquina de cocer, ropa Occidental, palas con hojas de acero, machetes, mamaderas, baldes y recipientes de plástico, rifles de salón, ollas de aluminio, gallinero rectangular y jaulas para el transporte de las gallinas.

Bubusama tenía en aquella época, alrededor de 15 viviendas, construidas mayormente cerca de las ribera del río. Algunas de ellas conservaban la antigua usanza de casa con techo a dos aguas sostenido por horcones, dejando los lados y los extremos abiertos. Algunos techos eran de jatata y otros de motacú. Ninguna de las viviendas tenía clavos.

Fue curioso percibir un cierto "sentido de privacidad", o bien, de "espacio exclusivo" que comenzaba a instalarse en una de las viviendas. Tenía un pequeño cerco de cañas de chuchío dispuestas horizontalmente, sostenidas por palos verticales empotrados en el suelo aproximadamente a cada metro y medio. El cerco llegaba a una altura de 110 centímetros.

Entre sus animales domésticos había gallos y gallinas, y perros. Como era común entre los Yuracarés, Bubusama contaba con varias viviendas que tenían animales amansados, tenidos por su compañía y no para su consumo. Se observaron monos (sisiro), y aves nocturnos de pico grande.

Entre los frutos silvestres que recogían se encontraba el algodón, urucú, ceco, vainilla, y maracuyá. En sus chacos y entreverado en el monte cultivaban la mara, maíz, yuca, arroz, plátano, zapallo, locoto, limón, lima, y maní. El maíz era secado con su chala sobre las chapapas, o colgado de cuerdas (muchas veces alambre o nylon).

Tenían una escuela, cuyo profesor era particular (llamado René, oriundo de Cochabamba), es decir, contratado por ellos mismos. Pese a que profesaban la religión Católica, algunos temen dos mujeres, aunque no estaban casados de acuerdo a las leyes vigentes a nivel nacional. Todos, incluyendo los niños, hablaban el Yuracaré.

Algunos bebés tenían el cabello rubio, al parecer, una señal de inadecuada nutrición. Sin embargo, no les faltaba carne. Tenían charque de pescado, y monos cociéndose en la olla. Una señora tenía alcohol para la venta, lo cual, en nuestra experiencia se constituye en un caso único, pues las bebidas alcohólicas son generalmente consumidas en su totalidad durante las festividades o eventos sociales.

El hacerles recuerdo del pretérito uso ritual de las flechas para duelos, ocasionaba en ellos entusiastas comentarios. Asimismo, algunos recordaban el uso pretérito del corcho (corteza de árbol machucada), el cual era inclusive utilizado para mosquiteros. Actualmente utilizan mosquiteros de algodón. No mantenían contacto con los Yuracarés de La Misión en el río Chapare, como lo hacían los Yuracarés de Senda Ganadera, aguas arriba, en el mismo río Chipiriri. No conservaban nada de sus leyendas, mitos, cuentos o canciones.

Cuando nuevamente visitamos Bubusama el 10 de julio del 2000, después de que fuera abandonado debido a la inundación del año anterior, la maleza ya cubría una buena parte de las desoladas y abandonadas viviendas Yuracarés.

Esta dispersión de los Yuracarés ha hecho que inclusive ahora vivan mucho más al Norte. Tal es así, que algunas familias Yuracarés se encuentran también en Trinidad y al Norte de Puerto Barador. Por ejemplo, en la Comunidad Indígena Yuracaré San Renato vivían tres familias. En la Comunidad Indígena Yuracaré Mangalito vivían otras seis familias (FREMEN, Brochure).

CAPITULO XIV

SITUACION ACTUAL - RITUAL Y RELIGIOSA

1. Introducción.-

Durante el ciclo cultural de cualquier grupo étnico, ya sea Amazónico o Andino, existen dos principales pensamientos que delinear el rumbo de sus actividades económicas, culturales, y religiosas. Se tiene la vida material que les permite vivir, dentro de un ciclo de nacimiento, crecimiento, madurez, vejez y muerte, y la vida espiritual, que tiende a apoyar de la mejor manera posible, la vida material o terrenal recién descrita. La vida espiritual, vinculada a la veneración de dioses y/o poderes sobrenaturales, está orientada a mantener y asegurar el bienestar de la existencia material en este mundo terrenal, así como el bienestar en el más allá. Dicha vida espiritual se manifiesta a través de una serie de conceptos y actividades. Por ejemplo, conceptos relacionados con un cosmos complejo en el cual mundos adicionales coexisten (Clottes 2002: 113), o bien, actividades, ya sean de ritual o de ceremonia, practicadas por la comunidad o por gente especializada, como los chamanes. De esta manera, las actividades espirituales (ya sean ofrendas, ritos de iniciación, bailes en estados alterados de conciencia, o duelos ceremoniales) están dirigidas a asegurar el normal desarrollo de actividades cotidianas, tales como el sembrar, cosechar, cazar, pescar, recolectar, cocinar, comer, e inclusive reproducirse. Lo espiritual está íntimamente relacionado con lo material, y lo material, en condiciones culturales normales, permite incursionar en lo espiritual.



(94) Grupo de Yuracarés festejando el Carnaval en Galilea, río Chapare. Su apariencia negra responde a que fueron pintados de negro con grasa del motor de las embarcaciones. Foto: febrero de 1996.



(95) Pequeño cementerio en Nueva Vida sobre el río Isiboro. En primer plano se aprecian las estacas de la mesa que armaron en Todos Santos. Foto: febrero del 2003.

La situación actual, tanto ritual como religiosa, que hemos observado en los Yuracarés, se enmarca en la síntesis que presenta Ileana Clottes en su libro **World Rock Art**, al referirse al carácter metafísico de creencias, tradiciones y ritos que hacen a la vida espiritual de muchos pueblos en el orbe.

"Los grandes eventos que marcan nuestro pasaje a través de la vida, por ejemplo, todos dan origen a ceremonias: nacimiento, pubertad, matrimonio, iniciación, muerte. Toda cultura tiene mitos sobre sus orígenes y futuro, sus leyendas y cuentos sagrados. En el fondo de sus respectivas culturas y dentro del marco de sus creencias tradicionales, la gente se esfuerza para influenciar sus destinos" (Clottes 2002: 106).

Dentro de ese marco referencial reproducimos a continuación lo que hemos podido percibir de ese mundo metafísico y ritual, que subyace todavía en las tradiciones y creencias de los Yuracarés de principios del siglo XXI.

2. La Fiesta de Quince Años.-

Una actividad social, aunque con connotaciones rituales de raigambre ancestral y de interesante sincretismo, es la fiesta de quince años que ahora practican. Durante nuestra estadía en **Santa María de las Juntas** (febrero del 2003) se llevó a cabo una fiesta de 15 años en la vivienda de una de las familias Yuracarés. Asistieron a la fiesta Juan Carlos Molina (entonces estudiante de turismo en la UMSS), con quien trabajamos juntos durante el viaje, y quien se encuentra apoyando nuestras investigaciones de los Yuracarés en diferentes regiones con el registro auditivo de canciones, cuentos y entrevistas, Víctor Hugo Molina, y Rosauro (Charro) Huaji (ambos guardaparques del TIPNIS, quienes nos apoyaron en esta oportunidad en nuestras investigaciones a lo largo de los ríos Mamoré, Isiboro, y Sécuré). A continuación la descripción de la fiesta, gracias a la gentileza de Juan Carlos Molina.

La fiesta tuvo lugar en un ambiente rectangular bajo techo (de jatata), pero sin paredes (adyacente a la vivienda misma), y en el espacio al aire libre, circundante en dos de los lados del "vestíbulo" recién descrito.

La fiesta comenzó al anochecer del jueves 6 de febrero del 2003. Asistieron aproximadamente 50 personas. La quinceañera estaba con un vestido color celeste pálido y zapatillas de tenis. El cabello suelto. Nada de maquillaje. Nerviosa.

Tenía su silla detrás de una pequeña mesa en la parte central del extremo del vestíbulo contiguo a la vivienda ("*a su cuarto*"), donde se sentaba sola. A su alrededor, en un espacio de dos por dos metros cuadrados, se encontraban colgados los globos, y papeles de todo color cortados en triángulo. La pequeña mesa estaba cubierta con un mantel blanco, sobre el cual se destacaba un pequeño arreglo floral.

A metro y medio de distancia, a su izquierda, tenían sus sillas, su hermana de 13 años, y su "*galán*" (enamorado). Los parientes más cercanos se encontraban sentados sobre dos bancos largos en el extremo opuesto, ocupando la esquina derecha (con relación a la mesa de la quinceañera) del vestíbulo. Los demás invitados tenían sus bancos largos ubicados al aire libre, a unos cuatro metros del vestíbulo, ocupando la esquina exterior izquierda (con relación a la ubicación de la mesa de la quinceañera).

Servían chicha de yuca mezclada con chicha de maíz, mezcla que le daba una consistencia más líquida (debido a la chicha de maíz). Las rondas de chicha pasaban en intervalos de 10 a 15 minutos.

Aproximadamente, a las 8,30 de la noche, la quinceañera bailó un vals con su padre durante minuto y medio, luego lo hizo con su enamorado, y poco a poco todos se integraron. La música era moderna, especialmente cumbias Peruanas, transmitidas por medio de un sistema de amplificación con dos parlantes.

A eso de las 10,30 de la noche, la festejada agradeció a todos por la concurrencia. Agradeció también a sus padres, e invitó a que todos se sirvieran chicha. Dijo que la fiesta duraría mientras haya chicha. Su padre se disculpó, y dijo que debido a su pobreza no invitaba comida.

Cada persona luego de bailar con la quinceañera, la acompañaba a su silla y mesa, donde la dejaban sola (Juan Carlos Molina, comunicación personal, Santa María, 7 de febrero del 2003).

La descripción anterior nos parece de sumo interés por cuanto contiene elementos sincréticos de la "shilata" (la fiesta - ritual de iniciación que se llevaba a cabo antiguamente con las muchachas Yuracarés después de su primera menstruación) y de la fiesta de quince años de raigambre Occidental, especialmente, con influencias Europeas. El hecho de que la quinceañera tuviera su mesa y silla para ella sola, es decir, que se encontraba sola entre baile y baile, equivale al hecho de estar encerrada sola en una choza (especialmente construida para tal efecto) durante cuatro ó cinco días, antes que se sirviera la chicha y se cantara y bailara durante la fiesta de iniciación conocida como "shilata". El simbolismo de ambas fiestas, de la shilata y de la fiesta actual de quince años, es prácticamente el mismo. Equivale a la presentación en sociedad de la muchacha, dando a conocer a los presentes que ella ya es una mujer. En ambos casos, el hecho de encontrarse sola, equivale a un acto de autoreflexión, y de toma de conciencia, de que ha dejado de ser una niña receptiva en su sociedad y en su familia, y que ha asumido un rol productivo en su sociedad, y para lo cual, ya puede formar su propia familia. Todo este proceso, de crecimiento y ritual, daba a los Yuracarés el equilibrio y estabilidad necesarios dentro de su existencia, y dentro de su sociedad, la cual tenía como pilar fundamental a la familia.

3. Mitos sobre sus Orígenes.-

En **Nueva Galilea** sobre el río Sécore (febrero del 2003), don Natividad Nogales y su esposa Antonieta conocían una saga acerca de los orígenes de los Yuracarés, que ellos denominan "*El Cuento de Nuestros Antepasados*" ("*Tapeshemeu Mabuibo*"). Dicho cuento presenta muchas similitudes con el mito sobre el Origen del Mundo y de los Seres Vivientes (escenificado en la Tierra de los Yuracarés) que rescató Alcides D'Orbigny alrededor de 1832. Presenta como protagonistas a una viejecita ("*madre de los tigres*") y a los propios tigres (jaguares), uno de ellos con cuatro ojos. Asimismo, hace referencia a la prohibición que tenía la mujer al caminar, de mirar hacia atrás. Igualmente, la saga hace relación a la piedra, lo cual tiende a confirmar la estrecha vinculación que tenían en origen los Yuracarés con la cordillera, es decir, las selvas del pie de monte. También se hace mención a Tiri y a Caru: "*así estuvo andando, hasta que estuvo hombre de edad, será pues ya no cuando se tropezó con una piedra dice, y cayó este su dedo que dice él, entonces ahí lo enterró, y se fue él andando, y más allá le silba él y le contesta, como una persona, se hizo una persona, un hombre también igual que él, y le contesta allá, entonces oh dice, qué fue, será el Tiri, este Caru se llama ese en idioma de nosotros, le esperó y llegó ahí, juntos se encontraron y ahí anduvieron los dos*". En el mito rescatado por D'Orbigny el personaje "Tiri" proviene de la unión de la mujer y "Ulé", quien antes era un hermoso árbol de flores rojas.

El cuento que comenzó a relatar don Natividad Nogales, y que luego fue traducido parcialmente por su esposa Antonieta (grabado por Juan Carlos Molina), podría extenderse durante todo un día y una noche, si se quisiese cubrirlo en su integridad. En esa oportunidad sólo obtuvimos el principio del referido cuento. Para el texto completo de la versión de los Nogales, y más comentarios sobre el mismo, véase el Anexo V.

4. Ritos en Tres de Mayo.-

En la comunidad de **Tres de Mayo** (río Sécore) se conservaban todavía (2003) algunas de las tradiciones culturales de los Yuracarés. Entre dichos valores culturales, estrechamente vinculados a sus tradiciones de carácter social, se tiene el rito de iniciación que fue practicado por uno de los hijos de Juan Menacho. Nos referimos a Fidel Menacho que dicho año tenía 36

años (el otro hijo de Juan Menacho es Armando, de 28 años, el 2003). El rito de iniciación consiste en punzar las extremidades (brazo o pierna) con un hueso puntiagudo y afilado, generalmente de la tibia de águila, a objeto de que en su vida adulta, el iniciado sea "puntero" en el manejo del arco y las flechas.

Fidel, aquel domingo 2 de febrero del 2003, tuvo estas palabras para describir su experiencia.: *"cuando una chica es chota hacen una fiesta, y ahí me hice sunchar con el padre de la chica, el marido de mi tía. Para que sea puntero. Con hueso de la canilla del tropero en mi hombro. Una sola punzada. Ocurrió hace tres meses"*.

Por su parte, su hermano Armando, cuando tenía 11 años (en 1986) *"y ya sabía agarrar las flechas"*, fue sometido al mismo ritual en el antebrazo con el hueso del mono "sisiro". Este rito para los hombres se llama "toho".

Con relación a la fiesta para las muchachas don Juan Menacho nos comunicó que *"cuando ya está chota, cuando le baja su período"* los antiguos la encerraban por cinco días en su mosquitero. A los cuatro días de estar sola, la madre hacía chicha para que se levante. Durante la fiesta se bailaba con cantos en ronda agarrándose de la mano. Se tocaban flautas de hueso de "tigre" (jaguar), "huaso" (venado), y de "tacuara" (bambú), instrumentos musicales que eran llevados colgados del hombro. *"Un día se bailaba y cantaba hasta que se termine la chicha, después ya podía salir"*. Esta fiesta se llama "shilata". La fiesta equivalía a su aceptación en la sociedad Yuracaré como mujer, es decir, ya estaba habilitada para formar pareja y tener hijos.

De igual manera, don Juan Menacho, al referirse a las flechas de duelo ("sañeteu"), que se utilizaban en otras épocas con fines ritualísticos de equilibrio social, manifestó que dichas flechas eran utilizadas por *"los abuelos antiguos cuando la hacían casar a su hija. Entonces, yo le hago casar a mi hijo con esa chica, la familia de ella, entre jóvenes, el hermano de la chica y el novio, para que sea bien propio su cuñado, ellos se flechean. Eso hacían los abuelos antiguos"* (Juan, Fidel, y Armando Menacho, comunicación personal, Tres de Mayo, 2 de febrero del 2003).

5. Creencias Religiosas y Espirituales en Tres de Mayo.-

Asimismo, Juan Menacho nos proporcionó algunos datos referentes a sus creencias religiosas y espirituales: "ahora ya no creemos en los espíritus", comenzó diciendo. Sin embargo, don Juan Menacho todavía conservaba algunas canciones antiguas, típicamente Yuracaré. Cantó canciones dedicadas al tropero (chanchito de monte), tojo (ave del trópico que tiene un canto "cristalino" muy especial), mara (árbol), y tapacaré (ave grande cuyo canto estridente se escucha desde lejos). Dichas canciones fueron grabadas por Juan Carlos Molina, con quien realizamos el trabajo en el río Sécore. Antiguamente, también había canciones dedicadas al viento, al agua, y a los árboles. Según Fidel (hijo de Juan Menacho), *"le cantaban para que el dueño del bosque no se enoje, cada animal tiene su dueño. La tierra es la dueña, le cantan para que no se enoje"*.

La canción del tropero describe a dicho animal buscando comer la fruta que cae de los árboles, *"andan alegrándose con su familia"*.

La canción del tojo: *"contento al amanecer, con toda su familia, y se va a comer la fruta"*.

La canción de la mara: *"es árbol para hacer casco (canoas), para que se alegre el dueño del palo, para que se vaya alegre"*.

La canción del tapacaré: *"no tiene miedo ni al caimán en la laguna"* (Juan y Fidel Menacho, comunicación personal, Tres de Mayo, 2 de febrero del 2003).

Dichas canciones (que fueron grabadas por Juan Carlos Molina), de cadencia regular (con la misma tonada), las aprendió Juan Menacho cuando a los 15 años (hace 42 años, es decir en 1961, puesto que cuando conversamos con él tenía 57 años) vivía en Oromomo (río Sécore). Las aprendió de su tío Félix. Recuérdese que Oromomo es una comunidad en la que ahora habitan Yuracaré y Chimanes.

Como se podrá haber advertido, estas canciones dirigidas al "dueño del bosque" (para que no se enoje) tienen (en general) la característica de involucrar dos conceptos fundamentales de la idiosincrasia Yuracaré: la **familia y la alegría**. La familia era la base de la Sociedad Yuracaré, todo estaba basado en la articulación y relación que pudiera existir entre las diferentes Familias Grandes. No había un jefe tribal. La armonía, seguridad, continuidad, y felicidad, se daba en tomo a la familia, cuyo jefe era el abuelo, o en su defecto, el padre. La "familia" era sinónimo de vida, y por ende, del pasado, presente y futuro. La familia era alegría, es decir, la alegría llegaba a tener sentido en el bienestar de la familia.

Otro aspecto reiterativo en las canciones es la alimentación, pero, adviértase bien, **en base a la benevolencia del bosque** (a la recolección), y no a la producción agrícola. Su subsistencia estaba basada en un equilibrio con la naturaleza, representada de manera deiforme por la **tierra** que era **dueña del bosque**.

Finalmente, don Juan Menacho nos contó acerca de los lineamientos básicos contenidos en un cuento sobre los "abuelos antiguos". Según esta tradición oral, los abuelos antiguos vivían por su fe, sabían cómo vivir, cómo se formó el mundo, el cielo. *"Todo eso sabían. Sabían quien lo hizo. Dios lo hizo y la luz del cielo"* (Juan Menacho, comunicación personal, Tres de Mayo, 2 de febrero del 2003).

Resulta interesante advertir la sobreposición, e inclusive, yuxtaposición, de tradiciones orales (incluyendo las canciones) en los que se hace referencia a un ser supremo. En las canciones, por ejemplo, se advierte que son de origen puramente Yuracaré, y por ende, PreHispanicos, pues hacen referencia a un espíritu o deidad, representado por el "dueño del bosque", que vendría a ser "la tierra". En cambio, el cuento de los "abuelos antiguos" ya tendría connotaciones Católicas y Occidentales, y tendría sus orígenes en las Misiones Franciscanas del siglo XIX y principios del XX.

Como se indicó líneas arriba, los Yuracarés de la comunidad de Tres de Mayo conservan una simbiosis de tradiciones antiguas y préstamos culturales más recientes sumamente interesantes. En los párrafos anteriores nos hemos referido a sus tradiciones orales, canciones, ser supremo, y los conceptos esenciales de su sociedad sustentadas en la familia, el bienestar de ésta, y el equilibrio que mantienen con su entorno.

6. Tradiciones Culturales en Limo.-

Los Yuracarés de **Limo** (al Sud Este del Parque Nacional y Territorio Isiboro -Séure, sobre el río Isiboro) por su cercanía con centros poblados como Isinuta y la influencia Occidental que comenzó en épocas de Simón I. Patiño y continúa ahora con los Colonos Quechua parlantes y Aymaras, ya no conocen ni conservan sus antiguas canciones y cuentos, pero conservan una tradición social original, cual es la preparación y consumo de la chicha de tembe (aunque mezclándola con plátano para endulzarla). El 9 de mayo del 2003, Romelio Núñez, Nelson Núñez y José Carrillo nos invitaron dicha chicha, la cual, a nuestro gusto, es más sabrosa y líquida que la chicha que hacen de yuca. Son Católicos. No creen en los espíritus. No tienen chamán. Años atrás fueron atraídos por un grupo Evangélico, pero ahora, como nos dijo en broma Jorge Vilche, *"se han vuelto atrás, porque el satanás no duerme, los Yuracarés toman"* (Jorge Vilche, comunicación personal, Puerto Patiño, 30 de noviembre del 2002).

En efecto, para los Yuracarés, el consumo de la chicha de tembe, yuca, o maíz, formaba parte de su tradición cultural, y por ende, de su identidad. Dichas bebidas eran preparadas para ocasiones especiales, y su consumo formaba parte de un proceso festivo y ritual. Era parte de su idiosincrasia y de su esencia cultural. No había alcoholismo, sino consumo y borrachera festiva y ritual. La dependencia del alcohol para algunos Yuracarés comenzó con los contactos con la Civilización Occidental (por ejemplo en las misiones, estancias, y pueblos). Aún actualmente, para un Yuracaré que mantenga sus valores culturales, es difícil que pueda asumir un nuevo credo. Sin embargo, ello ha ocurrido, especialmente en el río Chapare.

Durante nuestro trabajo de campo en septiembre del 2003, la socióloga Raquel Velasco observó que por el hecho de haberse agrupado "*los Yuracarés de Limo, pese a su cercanía con los Coccaleras del Sindicato Puerto Patiño, mantienen más su identidad cultural*". En cambio los Yuracarés de Fátima (también en el sector colonizado del Parque Isiboro - Sécore), "*que viven aislados no necesitan acentuar su identidad - como una estrategia defensiva y de sobrevivencia - , y por ende, la están perdiendo*" (Raquel Velasco, comunicación personal, Villa Fátima, 15 de septiembre del 2003). Se trata, sin duda, de un curioso caso que contradice la lógica tradicional.

7. Costumbres y Religiosidad en Santa Teresita.-

En la comunidad de **Santa Teresita** (sobre el río Isiboro), que está conformada por familias Yuracarés y Trinitarias, para sus ocasiones festivas preparan chicha de yuca y un trago corto con alcohol mezclado con algún jugo, como ser el de toronja. Para el día del padre, por ejemplo, festejaron hasta que se acabó el trago (de alcohol) y la chicha de yuca. Dicho festejo, que duró del martes 19 de marzo al jueves 21 (2003), se enmarca dentro de su tradicional idiosincrasia festiva y ritual. El viernes 22 comenzaron con sus labores cotidianas: caza, pesca, cosecha de arroz, o faenas artesanales.

En Santa Teresita, la población Trinitaria y Yuracaré es Católica, aunque los Trinitarios son mucho más devotos que los Yuracarés. El domingo 24 de marzo, dos Trinitarios (entre ellos, Epifanio) llamaron a Misa, uno haciendo sonar un pedazo de riel, y el otro un tambor. Lo hicieron en tres episodios con grandes intervalos. Otros (también Trinitarios) limpiaron la Iglesia, mientras una mujer recogía flores para la Virgen. Una vez reunidos (solamente Trinitarios), uno de ellos leía episodios de la Biblia, llevando a cabo de esta manera, una ceremonia equivalente a la Misa dominical.

La presencia de los Yuracarés en la Iglesia es más esporádica y eventual. El día viernes 22 de marzo, en la tarde, falleció un niño Yuracaré de un año y medio (sobrino de René Rodríguez). El sábado en la mañana, René, su hermano y cuñados, cepillaron una tabla para hacer el pequeño ataúd. Luego se llevó a cabo el velorio en la casa de los padres del niño. Asistió el Corregidor. Alrededor de la una de la tarde se prestaron la llave de la Iglesia "*para bendecirlo al niño fallecido*". Acto seguido, se fueron al cementerio.

El cementerio se encuentra al Sud de Santa Teresita, a poco menos de un kilómetro de distancia. La muerte entre los Yuracarés y los Trinitarios (al menos en esta comunidad) forma parte de la cotidianidad de la vida. Es decir, se trata de un acontecimiento común y normal en su ciclo de vida. Se nace, crece, se llevan a cabo los ritos de iniciación, se casan, se tienen hijos, eventos todos que van acompañados de ritos y festejos, luego se crían los hijos, y se muere. Algunas veces ese orden es interrumpido. Por ejemplo, se muere antes de llegar a la edad adulta, y ello es aceptado con resignación, aunque con tristeza.

Esta diferencia de fervor religioso Católico, entre Trinitarios y Yuracarés, se explica por el hecho de que los Trinitarios de esta región (Parque Isiboro Sécore) son descendientes de aquellos Trinitarios (Mojeños) que otrora formaron parte de las Misiones Jesuíticas en Mojos, y es a partir de ahí, que se transmitió (de generación en generación) esa tradición litúrgica. En cambio, los antepasados de los Yuracarés del Isiboro - Sécore no estuvieron sometidos a experiencias misioneras (como ocurrió, por ejemplo, con los Yuracarés en las márgenes de los ríos Chapare, Coni, y Chimoré). Sin embargo, es interesante advertir, que más que la liturgia en sí, los Yuracarés del río Isiboro, han recibido de los Trinitarios, la influencia de una concepción urbanística a la manera de las Misiones Jesuíticas.

Aquél sábado 23 de marzo, cuando nos recogíamos del almuerzo (en la casa de los Profesores) llegaba Eusebio (el Corregidor) con varios niños. Volvían del entierro e iban a bañarse al río. "*Mi hijo esta mal, con tos, ya varios días, cualquier rato se muere*", nos manifestó Eusebio. Le ofrecimos llevarlo al niño a Isinuta, para que lo vea un médico, en cuanto llegase el Ingeniero Raúl Urquieta al día siguiente. No mostró mucho entusiasmo ante tal proposición. Nos dio la impresión que no se desesperan ante la desgracia o la enfermedad. Seguramente los medicamentos naturales que utilizan ellos son más eficaces, menos complicados y menos

costosos que emprender todo un viaje navegando aguas arriba por el río Isiboro, y luego en vehículo, por el camino que conduce a Isinuta, pasando por San Gabriel. En este caso sus tradiciones curativas tendrían más peso que las incomodidades y complicaciones que ofrecía la solución Occidental.

8. Tradiciones y Creencias en Loma Alta.-

En **Loma Alta** (Río Isiboro) dicen (conversación con doña Nicolasa Núñez) no ser Católicos, pero *"creen en un Dios que está en el cielo"*. Lo cual, sin embargo, nos parece de influencia Católica. Por otro lado tienen un espacio sagrado, el cementerio, el cual, sin duda, es de influencia Católica. Ya no entierran sus muertos con sus pertenencias. Sin embargo, todavía creen en algunas concepciones originales sagradas para ellos. Por ejemplo, el fruto de tembe es sagrado. Creen en un espíritu del bosque. *"Es malo el dueño del monte. Cuando uno deja una guagua solita, se lo lleva, y se lo come"*. O bien se ha creado una especie de sincretismo, en el cual mezclan conceptos de su propia cultura con algunos otros de origen Católico. Por ejemplo, dicen que *"hay dos clases de toborochi, sin espinas y con espinas, es diablo su dueño"*. La parte de origen Yuracaré en la frase anterior es la identificación del bosque con el toborochi y una especie de fuerza sobrenatural que vendría a ser su dueño, y lo Católico vendría a ser el diablo. También hay espíritus que *"pueden ser buenos, aparecen como gente"* (Nicolasa Núñez, Loma Alta, comunicación personal, 16 de julio del 2000).

Loma Alta cuenta con un chamán llamado Erwin Chávez, quien desempeña algunas funciones relacionadas con tal oficio. Esta actividad de Erwin la supimos a través de Roberto, quien nos contó acerca del rito de iniciación que llevaban a cabo los adolescentes: *"del águila grande le sacan el hueso del ala, y se atraviesan la parte inferior del brazo, varias punzadas en los dos brazos, para que tengan la puntería del águila"*. Luego, respecto a las muchachas, Roberto añadió: *"a las chicas les punzan las piernas, para que sean valientes"* (Roberto Egues, comunicación personal, Loma Alta, 18 de julio del 2000).

Erwin Chávez luego nos proporcionó los siguientes datos acerca de este singular rito de iniciación. Los chicos lo hacían a partir de los 7 años, las chicas a partir de los 13 años. Se solía sunchar a los chicos *"con hueso de águila, marayaú (planta como chonta con espinas), con chonta, hueso de manechi (mono aullador) macho, para que las peladas sean valientes, porque el macho es valiente. Se prepara gabeta nueva con chicha de yuca o maíz. No se toma de la gabeta nueva, se toma de la gabeta vieja, los mayores. Todos los chicos presentes, si son mujeres traen ramas, si son hombres traen sus flechas y arco. Cuando terminan la gabeta vieja comienzan a sunchar a los chicos y a tomar de la gabeta nueva. Las mujeres traen su hilado o ramas de flores. Los chicos prueban de una tutumita y se van. Los mayores siguen tomando"*.

A las chicas recién "sunchadas" sus padres les solían decir: *"la achama manayrajtim mitatu mimeme nibeati"* ("para qué le flojeaste a tu papá y mamá, para eso es tu bien, para que en otra no seas floja").

Al parecer, la generación de Erwin fue la última en recibir este rito de iniciación. Sus hijos Chivo y Sabina *"ya no les han sunchado"*. Sunchar en Yuracaré, *"mijulu cushti"*. Estos datos fueron obtenidos la noche del 17 de julio del 2000, en conversación con Erwin Chávez y Oswaldo Bejarano (pareja de Sabina).

De acuerdo con doña Nicolasa Núñez, *"a las doce del medio día se hace la sunchada, para que sean punteros"*, con tallo afilado de marayavu (*"tayisha"*), o hueso de mono silbador.

Al parecer, era posible "suncharse" uno mismo. Es el caso de Roque Chávez Morales, que cuando niño se sunchó a sí mismo cuando vivía en Santa Lucía (río Sécure), no muy distante de Loma Alta.

La función de chamán de Erwin Chávez incluye actividades curativas. Durante una posterior visita, el 4 de febrero del 2003, un muchacho Yuracaré de 15 años se había caído de un árbol de paltas, golpeándose fuertemente la espalda. El impacto lo desmayó.

Fue trasladado a una pequeña choza, con paredes de chuchío y techo de hojas de motacú, donde se recobró del desmayo. Lo acostaron sobre una cama hecha con tablas y lo taparon con una sábana. Permanecía con su "short" y su polera. Dentro de la choza se encontraban también su madre, padre, un hermano de éste, su esposa, e hijos, las hermanas del muchacho herido, dos personas de la comunidad, cinco niños, y el chamán (Erwin Chávez). En total, quince personas.

El muchacho herido se encontraba recostado boca abajo, detrás de una "cortina", colocada verticalmente, que hacía de biombo. Junto a él se encontraba el chamán. El padre pasaba al chamán alcohol precalentado en un vaso de plástico, quien lo retenía en su boca y lo mezclaba con una yerba, friccionándole al mismo tiempo la parte adolorida de la espalda con movimientos bruscos de arriba hacia abajo. Asimismo, mientras le friccionaba, escupía todo (el alcohol mezclado con la yerba) sobre la parte adolorida y friccionaba más. Al hacerlo, pronunciaba bajito algunas frases en Yuracaré. Todo este proceso se repetía constantemente. Al ser friccionado, el muchacho no se quejaba, ni gritaba de dolor. Los demás, detrás del biombo, tomaban alcohol puro de caña y fumaban. No había llantos ni lamentos, más bien chistes y comentarios.

Al llegar nosotros, con Juan Carlos Molina, quien en ese entonces era estudiante de turismo en la Universidad Mayor de San Simón, y por lo tanto, tenía conocimientos sobre primeros auxilios, lo invitaron a entrar y ver al muchacho.

Cuando entró, los parientes del muchacho retiraron la cortina para que lo examine. Juan Carlos fue presentado a los demás por el hermano del padre. Trató de no intervenir. Le contaron que lo encontraron al muchacho inconciente y que no se podía mover. Luego, Juan Carlos procedió a examinarlo. La columna, cadera, pelvis, piernas, tórax, y costillas. En la parte izquierda, a la altura de los riñones, había dolor. El muchacho al ser movido para el examen, vomitó. Tenía temperatura y transpiraba. Durante todo este proceso, Erwin (el chamán) no se apartó. Se quedó y explicó algunos detalles del accidente. Al parecer, no se sintió ofendido. Juan Carlos conversó durante unos diez minutos, junto con la familia y el chamán. El chamán explicó al padre que el muchacho iba a estar bien. Transcurridos otros diez minutos, se retiró. Afuera conversó a solas con el padre del muchacho y se fue (Juan Carlos Molina, comunicación personal, Loma Alta, 4 de febrero del 2003).

9. Creencias en Nueva Vida.-

En **Nueva Vida**, también sobre el río Isiboro (véase la descripción social en un Capítulo anterior) profesan la religión Católica. A unos quinientos metros de la comunidad, en pleno monte, tienen un pequeño cementerio formado por un espacio circular de unos 18 metros de diámetro. Tenía cuatro cruces Cristianas con nombres grabados que corresponden a la familia Melgar. Durante nuestra visita, el 6 de febrero del 2003, delante del pequeño cementerio quedaban cuatro estacas clavadas en el suelo, que en el día de Difuntos, sirvieron para armar la "mesa".

Pese a dicha afiliación Católica, los Yuracarés de Nueva Vida creen también en "espíritus del bosque". En las cercanías de la comunidad hay tres lagunas ("río viejo", es decir, los restos del río Isiboro, que otrora pasaba por ahí) conectadas entre sí, y con la comunidad de San Pablo. El nieto del señor Antezana, Juan Pablo (de unos doce años), nos llevó a visitar las lagunas. Entre arbustos, matorrales y árboles, al pasar navegando de la primera a la segunda laguna, Juan Pablo exclamó: "*aquí vive la fiera, que brama - como un toro - de noche y la tierra tiembla*". Sin embargo, dijo que nadie la había visto. Asimismo, nos comentó que en la laguna hay caimanes de todo tamaño, llegando los más grandes a medir 8 metros (nuestra canoa tenía 7 metros de largo).

Estos relatos, e inclusive mitos, relacionados con "las fieras" son frecuentes entre los Yuracarés: Los hemos escuchado también en La Misión del río Chapare, donde nos hablaron (Tomás Orosco Suárez, comunicación personal, La Misión, 4 de noviembre de 1994) acerca de

"una fiera en el río, como un monstruo, algún tipo de boa de más de 80 cms de diámetro". Dicha versión fue confirmada por otros dos Yuracarés.

Generalmente hacen alusión a algún animal real, que existe en sus selvas y ríos, pero con el aditamento de una fantasía de proporciones exageradas, que le dan a la "fiera" una magnitud y concepción de características sobrenaturales. Y es eso justamente lo que caracteriza a estas fieras mitológicas: una fiera que excede las fuerzas de la naturaleza.

10. Tradiciones Culturales en Lomita Molina.-

En **Lomita Molina** todavía mantienen algunas de sus costumbres ancestrales, como ser los ritos de iniciación. Algunos de los Yuracarés de esta comunidad se habían hecho "*punzar con el hueso*". Recordaron que el hermano de Reinán Molina "*se hizo sunchar*". Las chicas "*tienen su fiesta*". Antes de ello, la dejan en la cama de un cuarto durante una semana. "*Después se la saca y se le invita chicha, todos toman*" (al respecto véase la descripción de la fiesta en la comunidad cercana de Santa María de las Juntas).

11. Supervivencia de Creencias Antiguas en La Misión.-

En **La Misión** sobre el río Chapare, pese a que estuvieron sometidos a la acción evangelizadora de los Padres Franciscanos y luego del grupo Protestante Nuevas Tribus, todavía conservaban (febrero de 1996) algunas de sus antiguas creencias, especialmente relacionadas con el mundo sobrenatural y espiritual de "*los antiguos*", es decir de generaciones pretéritas.

Según información de Alfredo Orosco (hijo de Benancio Orosco, entonces Cacique de la zona, con jurisdicción sobre setenta familias) antiguamente llamaban a los espíritus "*chango*", "*para convertirse en diabólico*".

Usaban el tabaco "*bien molidito*", lo masticaban y tragaban para atraer a los espíritus de los muertos.

"Todo el aire o viento tiene su dueño. Todo tiene su jefe para hacer daño a cualquiera. Cuando llamaban a los espíritus ellos lo acomodaban para no tocar a las gentes, para no hacer daño. Nosotros lo llamamos a los truenos, pero no son truenos, sino son espíritus de los muertos. Toda planta por separado tiene dueño. Palo Santo. Mapájo, árbol grueso tiene su dueño. Bibosi, tiene su poder, su dueño, su amo".

"Escuché cómo una guagua ha llorado arriba, y mis hijos se han enfermado y murió uno. Igualito que ha llorado mi hijo, antes que muera, igualito ha llorado ahí arriba" (Alfredo Orosco, comunicación personal, La Misión, 16 de febrero de 1996).

Los datos proporcionados por Alfredo, aunque en partes algo incompletos, son de suma importancia, pues reflejan tradiciones y creencias de antigua raigambre cultural Yuracaré, y se constituyen en los últimos estertores espirituales de la esencia de esta étnia, al menos en esta región. Como habrá advertido el lector, la referencia a la palabra "diabólico" ya refleja una influencia Cristiana o Católica, la cual se ve confirmada por el uso actual de un cementerio general.

Según Benancio Orosco (padre de Alfredo), en base a relatos de su abuelo, antiguamente se colocaban hojas encima del mosquitero (hecho de corochó), donde llegaban los espíritus para "*afirmar cómo es el mundo*". "*Dice que hay juicio*", aclaraban los espíritus. Benancio cuenta que su padre se ponía a llorar cuando contaba eso. "*No son las nubes que se chocan, son los espíritus. Ellos mismos, los espíritus, dicen que no se van a asustar por el trueno. Para que practique un muchacho (contaba el abuelo de Benancio) tiene que estar bien consagrado a eso. Los espíritus mismos aclaran qué está pasando en el mundo, ellos saben que hay juicios*".

Con relación a la muerte Benancio manifestó: *"Cuando se morían los familiares se ponían muy tristes, a la hora en que venían en sus sueños los esposos muertos. Al morir alguien dejaban de comer dos días (su suegra)"* (Benancio Orosco, comunicación personal, La Misión, 16 de febrero de 1996).

Asensio Rocha, oriundo del Isiboro - Sécore, en 1996 vivía en La Misión y recordaba "algunas cosas de los antiguos". Estas sus palabras: *"Los Yuracarés tenían un palo como machete. Cuando venía alguien hacían (seguramente) un saludo (como ensamblando). Como machete, levantada la punta. Para saludos. Cuando las chicas y chicos estaban en su punto se pintaban la cara y todo su cuerpo"*.

"Con flecha de duelo, una vez flechados en el hombro era para darles puntería. El suncharse era también para la puntería. Los que no respetaban que tenía su hija, hacía respetar con flecha para duelos" (Asensio Rocha, comunicación personal, La Misión, 16 de febrero de 1996).

Nos parece pertinente incluir aquí algo del trabajo de Sarela Paz y Carlos Prado en La Misión, investigación que se llevó a cabo pocos años antes que el nuestro. Comienzan indicando que el monte, para los Yuracarés, *"tiene vida, tiene espiritualidad y como tal es necesario respetarlo"*. Todo en el bosque, tiene su dueño, un ser que cuida y vela por todo. Luego añaden: *"este mundo sagrado que está compuesto por los dueños del bosque es de acceso restringido a personas especiales, muy sensibles que son elegidas por el grupo desde pequeñas y formadas para establecer un lazo de comunicación entre el mundo vulgar, el mundo profano y el mundo de la espiritualidad de bosques"*. Ambos autores reproducen además las palabras de Benancio Orosco, Yuracaré a quien nosotros también tuvimos la suerte de entrevistar. Estas sus palabras:

"El corre-chata (come tabaco) desde chiquito se le enseña para que sea poderoso. Se le va dando tabaquito de a poquito para que aprenda, hasta que sepa bien el oficio, es como una profesión. Cuando llega a ser maduro, hombre, ya llama a los espíritus del bosque".

"Cualquier cosa que está pasando, cualquier mal que está sufriendo alguna persona, el corre-chata se mete al mosquitero para llamar a los espíritus. Ellos llegan, hablan un montón de cosas, lo que les tratan bien, lo que les tratan mal. Algunas plantas son poderosas y tienen sus dueños. Estos le hacen maldad a la persona cuando esta se porta mal con las plantas" (Benancio Orosco / Comunidad de Misiones; Paz et al. 1995: 108).

En la cita anterior se trasluce la influencia Católica con relación a la moralidad. Recuérdese las palabras de Nordenskiöld en sentido de que en los pueblos Amazónicos no había relación entre las creencias religiosas o espirituales y la moralidad. No habían castigos por un mal acto, ni premio por uno bueno. Según el citado autor, *"el chamán no es un guardián de la moral, el simplemente protege a la tribu de la influencia de los espíritus malignos"* (Nordenskiöld 1999: 199-207).

12. Vestigios de Creencias Espirituales en San Salvador.-

En el Consejo Indígena Yuracaré San Salvador todavía quedan algunos vestigios del mundo espiritual y religioso que antiguamente tenían los Yuracarés. Según Inés Hinojosa (el 6 de febrero del 2004) en épocas pretéritas creían en "**Meme Tiri**". Asimismo, Francisco Blanco Guzmán, recordaba algo del cuento de creación de la tierra y del origen de los Yuracarés, haciendo alusión a Tiri y a los "tigres" (incluyendo el de cuatro ojos), pero dentro de un cierto sincretismo, producto de la influencia de la Misión Nuevas Tribus, puesto que mencionaba a Dios (no existente en origen entre los Yuracarés) y a la Torre de Babel.

13. El "Sunchado" y el Rito de Iniciación para las Muchachas en Tres Islas.-

En Tres Islas, ubicado sobre el río Chimoré, en junio del 2004, don Ernesto Fernández, entonces de aproximadamente 73 años, nos mostró las cicatrices que tenía en su brazo derecho, producto del rito de iniciación para los varones. El rito de "sunchar" (*tijúluta*), según él, podía dar

lugar a que el instrumento de hueso que punzaba el brazo (para tener puntería en el manejo del arco y las flechas) traspasase el brazo. En su caso, utilizó un punzón de hueso de mutún (especie de pava de monte).

Por otra parte, don Ernesto mencionó que "ya no hay el rito de las muchachas cuando le bajaba su primera menstruación, cuando la encerraban una semana en un cuarto, sin comida ni agua. Cuando la sacaban, hacían fiesta y chicha, y se sunchaban". Asimismo, "las mujeres se wasqueaban con pita de ambaibo. Dos decidían y entre ellas se wasqueaban, para que no sean flojas y sean obedientes con sus padres" (Ernesto Fernández, comunicación personal, Tres Islas, 11 de junio del 2004).

14. Posibles Ritos de "Sunchado" en Santo Domingo.-

Con relación al tema del "sunchado" que se está perdiendo, se nos informó que los Yuracaré de Santo Domingo continúan con dicha práctica, y lo hacen con niños a partir de los cinco años.

15. Cantos y Bailes.-

J. René Ribera en su trabajo "Aima Suñe -Un Estudio de la Situación Actual de la Etnia Yuracaré del Oriente Boliviano: Bibliografía e Investigación de Campo" dedica un subtítulo a este tema en el que afirma haber observado un baile (parecido al que describió Miller en una de la Misiones Franciscanas) en las proximidades de Todos Santos. El baile que presencié Ribera era sin acompañamiento de música.

Asimismo, Ribera se refiere a los "pequeños cantos, que normalmente los entonan en horas de la noche, cuando se deciden a dormir". Esta es la letra producto de su trabajo de recopilación:

"Tátche éja, bāibūsa mātai éja. Bólólosh sénenía. Milobuloi sénenía. Kudávúma ápáséyre".

En Español: "Camarada, Hermano, ven. Caimán, garza blanca. En la arena de garzas blancas. En la orilla del lago".

Según Ribera, la melodía de dicha canción era melancólica (Ribera 1983: 63-64).

16. Datos de Ritos de Iniciación en Santa Anita.-

Como parte de su trabajo de investigación en el río Chapare, Sarela Paz, Bertha Suaznabar, y Ana Garnica obtuvieron información sobre los ritos de iniciación de un anciano en la comunidad de Santa Anita. Reproducimos el texto pertinente:

"El culutantu se hacía cuando había gaveta nueva; los padres preparaban el hueso de un mono o la espina de un pescado para realizar las punzadas. Después toda la gente de la misión iba a la casa donde se había preparado la gaveta a las cuatro de la mañana y se empezaba a punzar a los niños en las manos y los antebrazos; cada vez que se iba a volver a punzar, la espina era introducida en ají para que así doliera más. Los niños que se resistían a esto eran azotados en las manos. La gaveta se la pintaba una parte de negro y la otra de rojo; las personas que se pintaban la cara con rayas negras, no eran punzadas; esto significaba que no se les debía punzar. Se realizaba el culutantu para que las personas no sean flojas y sean valientes".

Según las autoras, cuando realizaron su trabajo en Santa Anita (alrededor de 1983) había menos de quince ancianos que anteriormente habían vivido en La Misión, también sobre el río Chapare. A todos ellos sus padres les habían realizado el rito del "punzado". Dicho rito se habría llevado a cabo hasta el año 1950 (Paz et al. 1989: 117-119).

CAPITULO XV

CULTURA MATERIAL ACTUAL - I

1. Introducción.-

En el presente capítulo presentamos la realidad actual, es decir, el resultado de toda esa historia cultural que hemos ido analizando a lo largo de la presente obra. Para este capítulo, dedicado a la cultura material actual de los Yuracarés, nos basamos, casi exclusivamente, en nuestras investigaciones de campo que se iniciaron en 1994 en La Misión del río Chapare y se prolongaron hasta fines del 2004.

Desde una óptica de la cultura material, el resultado de nuestras observaciones, prácticamente en todo el territorio habitado actualmente por los Yuracarés, nos permite presentar tres principales áreas de asentamiento Yuracaré, que se diferencian de alguna manera entre sí.

La primera, es el área comprendido por el Parque Nacional y Territorio Indígena Isiboro - Sécore (TIPNIS) y zonas aledañas, como el río Chipiriri. Presenta una cierta homogeneidad en sus rasgos culturales. En toda esta región no estamos incluyendo el Área de Colonización del TIPNIS que presenta características disímiles. El TIPNIS se caracteriza por la presencia de Yuracarés, Trinitarios y Chimanes, existiendo una cierta alternabilidad de sus comunidades, así como, en algunos casos, convivencia. En esta región la mayor influencia cultural que recibieron los Yuracarés es la disposición urbanística de sus asentamientos, la cual fue heredada de las Misiones Jesuíticas de Mojos a través de los Trinitarios.

La segunda, el Área de Colonización del Parque Nacional y Territorio Indígena Isiboro - Sécore, ubicado en el extremo meridional del Parque. Esta zona comenzó recibiendo influencias de empresarios como Simón I. Patiño, luego de empresas petroleras, y luego de los Colonos - Cocaleros. Los Yuracarés también comparten esta región con los Trinitarios. El equilibrio cultural de esta región fue roto con las imposiciones efectuadas por los Cocaleros a través de sus sindicatos, pero ahora existe una reacción Yuracaré (con la formación de su propia organización) en defensa de sus intereses e identidad cultural.

La tercera, está conformada por todas las comunidades contiguas y aledañas a los ríos Chapare, Chimoré e Ichilo, donde se encuentran las actuales Tierras Comunitarias de Origen Yuracaré y Yuqui, además de las comunidades que conforman el Territorio Indígena Multiétnico - Trópico de Cochabamba (TIM- TC). Esta región, especialmente cerca de los ríos (Chapare y Coni, fue sometida a la acción evangelizadora de las Misiones Franciscanas, y luego a la incursión de hacendados, comerciantes, navegantes, y militares. Posteriormente, durante el siglo XX, algunas comunidades Indígenas estuvieron sometidas a la influencia de grupos protestantes (la Misión Nuevas Tribus por ejemplo), y a la de los Colonos - Cocaleros. Sobre todo la parte oriental de esta región presenta una característica cultural peculiar por cuanto los Yuracarés de la zona fundamentan su subsistencia en base a la comercialización de algunos productos agrícolas, los cuales son vendidos a las embarcaciones que recorren el río.

En términos generales, la influencia Occidental en las diferentes regiones de asentamiento Yuracaré ha dado como resultado un evidente deterioro de su cultura material original, con la pérdida de bastantes de sus elementos culturales originales y la adquisición de varios préstamos culturales Occidentales de primera necesidad. Últimamente ha existido y todavía existe (en algunas comunidades) un sentimiento de vergüenza de ser Yuracaré, y ello se manifiesta en las escuelas donde los profesores no pertenecen a la misma étnia y provienen de las ciudades de Cochabamba y Trinidad principalmente. Un caso específico nos fue comunicado en noviembre de 1994 en La Misión (río Chapare), donde el Profesor Saúl Chávez nos dijo: *"en la escuela a veces tienen vergüenza de seguir hablando Yuracaré. Tienen una tendencia a inclinarse a otras culturas. Aprender el Español. Esto viene de mucha gente que les ha dicho: Yuras de mierda, no saben dónde están parados. Eso duele y les hace sentir más bajos"* (Saúl Chávez, comunicación personal. La Misión, 3 de noviembre de 1994).

Sin embargo, resulta interesante advertir, que aquellas comunidades Yuracaré (como Santa Teresita por ejemplo) que han llegado a tener y depender más de los elementos culturales de origen Occidental (como ser comestibles, enseres de cocina, radios, rifles, anzuelos, máquinas de cocer, etc.) viven actualmente en peores condiciones que aquellas comunidades Yuracaré que han seguido dependiendo en mayor medida de sus propios elementos culturales y tradiciones (los casos de Loma Alta junto al río Isiboro y Tres de Mayo junto al río Sécore por ejemplo).

A nuestro entender, la explicación de esta aparentemente paradójica situación radica en que la actual cultura Yuracaré no maneja un sentido comercial acentuado (como ocurre con los Colonos -Cocaleros por ejemplo, y con los Yuracaré en la región del río Ichilo) por lo que no cuenta con liquidez monetaria. Ya hemos hecho referencia a que no salen a los caminos a vender sus productos y tampoco dependen de dinero para su subsistencia. Esta iliquidez les disminuye su capacidad de reposición de sus elementos culturales Occidentales, y por el otro lado, al haber abandonado, en buena medida, sus tradiciones ancestrales, que les permitían vivir en armonía con su entorno, quedan en una situación de desequilibrio y dependencia que los conduce a una cierta pauperización no económica, sino cultural. El mantenerse ocupados, haciendo lo suyo (sus elementos culturales) los hace pensar en suplir sus requerimientos. El depender de lo Occidental, los hace (al no poder conseguirlo) entrar en un cierto estado de letargo y modorra. De todas maneras, en una región o en otra, siguen estando en comunión con el bosque y su medio ambiente. Lo conocen, respetan, y logran vivir con él.

Otro fenómeno cultural digno de mención, es el hecho que aquellos elementos culturales que han sobrevivido, y que continúan en uso hoy en día, son principalmente aquellos que tradicionalmente siempre fueron hechos por los hombres (por ejemplo el arco y las flechas), en cambio, algunos elementos culturales que hacían las mujeres han desaparecido. En épocas de Nordenskiöld (principios del siglo XX) los Yuracaré tenían una choza especial para la confección de sus arcos y flechas. A las mujeres les era prohibido entrar en dicho recinto. Las mujeres tenían otra choza especialmente destinada a la confección de la cerámica. Curiosamente los Yuracaré (las mujeres) ya no hacen objetos de cerámica.

Sin embargo, otras funciones cotidianas de hombres y mujeres se han mantenido a través del tiempo. La mujer se ocupa mayormente de la cocina, incluyendo el cortado de las presas (bagres por ejemplo). El hombre, aparte de cazar y pescar, trae la leña, siembra, aporca y cosecha en el chaco. Las actividades en el chaco son también complementadas por la mujer. En muchas ocasiones los niños (a partir de sus nueve años) colaboran con la pesca. Por ejemplo, cuando estuvimos en Santa Teresita (marzo del 2002) los niños Epifanio y Videy Rodríguez llegaron en su canoa con unos 40 bagres de hasta 25 cms. de largo.

Si uno visita actualmente una vivienda Yuracaré encontrará una mezcla de elementos culturales (instrumentos de trabajo, utensilios de cocina, armas, etc.) provenientes de este sincretismo cultural que se ha producido entre su cultura original y aquella llegada de Occidente. Un primer impacto visual permite al visitante apreciar una vivienda con paredes de chuchío y techo de hojas de palmera a dos aguas, con puerta lateral, y en el espacio circundante, que siempre se encuentra libre de maleza y pastos, tacus de madera y sus manos para moler, bateas de madera, y luego una serie de recipientes de plástico y aluminio, como ser ollas, baldes, platos, así como cubiertos. Asimismo, frecuentemente se divisan algunos artefactos en desuso, como ser pilas de linterna o algo más sofisticado como una máquina de cocer o una radio portátil. Generalmente, estos elementos culturales de factura Occidental impactan a primera vista, pero, una observación más minuciosa, pone en evidencia la existencia de mazos para golpear la ropa (maseta), batidores (para remover la comida, cucharones, cernidores, canastas de hojas de chuchío, horcones de madera para deshierbar, escobar hechas de hierbas, asientos de madera esteras de hojas de chuchío, o bien algunas flechas a medio hacer. En algunos casos y ocasiones, llama la atención la cantidad de carne (de mamíferos y pescados) secando colgada de alambres alrededor de la casa, o bien una rústica parrilla (a veces hecha con palos) donde se asan especialmente monos y pescados.

Veamos a continuación la situación actual de la Cultura Yuracaré a través de sus utensilios, adornos, y otros elementos culturales, clasificados por áreas de actividad.

2. Concepto Urbanísticos, Viviendas y Avíos Pertinentes.-

Con relación a las viviendas recordemos que en principio los Yuracarés vivían dentro del sistema de Familia Grande (constituido por los abuelos, hijos y nietos), cuyas viviendas se encontraban dispersas en el monte, al lado de algún río, arroyo o laguna, y contiguas a sus pequeños chacos (donde sembraban especialmente yuca). Este sistema de asentamiento se prolongó desde épocas Prehispánicas hasta inclusive la República. Cuando Alcides d'Orbigny visitó la región de los Yuracarés en 1832 pudo observar todavía la típica vivienda Yuracaré a dos aguas, cuyos techos oblicuos descendían a ambos lados prácticamente hasta el suelo. No había puertas sino entradas en ambos extremos.

Desde el contacto con los Españoles (especialmente con la influencia de los Misioneros Franciscanos) las viviendas Yuracarés fueron cambiando: se construyeron paredes verticales de cañas de chuchío (inclusive en los dos extremos), y luego de tablas de madera, colocándose una puerta en una de las paredes laterales.

La disposición o ubicación de las viviendas Yuracarés ha cambiado en algunos lugares más que en otros, dando lugar a tres clases diferentes de disposición urbanística.

En el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro - Sécore (TIPNIS) por ejemplo, a través de los Trinitarios se ha recibido una influencia urbanística de las Misiones Jesuíticas de Mojos, cuya característica principal es la existencia de un espacio central que hace de plaza, y que actualmente, muchas veces incluye una cancha de fútbol. Esta plaza se encuentra rodeada por las principales construcciones, a saber, la Iglesia, el Cabildo y la Escuela, y parte de las viviendas de la comunidad. Un buen ejemplo de esta disposición urbanística es San Pablo (la mayor comunidad Yuracaré sobre el río Isiboro, compuesta en julio del 2000 por 32 familias), que presenta un espacio central rodeado por las principales construcciones (incluyendo una pequeña cabaña para alojar a los visitantes), y algo más hacia el Este una cancha de fútbol y de basket, un internado y una escuela, todo ello complementado por un pozo de agua y un tanque de plástico para el agua. Las viviendas en San Pablo tienen paredes de chuchío y techos de motacú. Otro ejemplo de esta disposición urbanística de influencia Jesuítica misional a través de los Trinitarios es Santa Teresita (habitada por Yuracarés y Trinitarios) sobre el río Isiboro.

Otra disposición urbanística vigente actualmente es aquella que presenta viviendas a lo largo del río. Es el caso de Puerto Las Flores sobre el río Ichilo. Asimismo, La Misión sobre el río Chapare presenta esta característica, aunque cuenta con viviendas en la otra "banda" (al otro lado del río) y una cancha de fútbol, que aunque cumple una función social (de encuentro, convivencia y deporte) no dispone de viviendas en su alrededor.



(96) Típicas estructuras de las actuales viviendas Yuracarés. Foto: Santa María de las Juntas (unión de los ríos Isiboro y Sécore), enero del 2003.

Una tercera variante en la disposición urbanística de las viviendas es aquella que tiende a conservar la disposición dispersa de las viviendas de tiempos de la "Familia Grande". Este era el caso en Bubusama (río Chipiriri) y es el caso en Loma Alta (río Isiboro) aunque en este último, las casas están construidas mayormente alrededor de la laguna.

En algunas comunidades, como ser San Pablo y Loma Alta (ambos sobre el río Isiboro), advierten algunos adelantos de influencia Occidental. Uno de ellos es la

existencia de un turril de plástico ubicado sobre una plataforma de madera que a su vez es sostenida por cuatro horcones. Justo debajo de la plataforma se encuentra la ducha, obviamente conectada con el turril. Esta instalación se encontraba en julio del 2000 al lado de la pequeña cancha de fútbol.

Como regla general las casas ("sibbe") actuales de los Yuracarés son a dos aguas con paredes verticales de chuchío y en algunos lugares, de tablas de madera. Es común ver las puertas de entrada en uno de los lados laterales, aunque algunas viviendas más modestas presentan todavía su entrada (sin puerta) en uno de los extremos, a la usanza de antaño, como el caso de la familia Blanco sobre el río Chipiriri, cerca de Puerto San Francisco.

Algunas construcciones contemporáneas a dos aguas tienen un extremo dedicado a una habitación y el otro extremo queda bajo techo, pero sin paredes, a manera de un porche. En casos, toda la construcción



(97) Las casas abiertas, sin paredes, serían una herencia cultural de las originales viviendas con techos a dos aguas hasta el suelo y con abertura en los dos extremos. Foto: Bubusama, mayo de 1996.



(98) En muchos casos una familia Yuracaré combina construcciones cerradas y abiertas. En la construcción cerrada, con paredes, se encuentran los catres para dormir. En la abierta, sin paredes, se cocina, come y se llevan a cabo las tertulias. Si no llueve, estas conversaciones ocurren en el espacio circundante al aire libre. Foto: Bubusama, mayo de 1996.



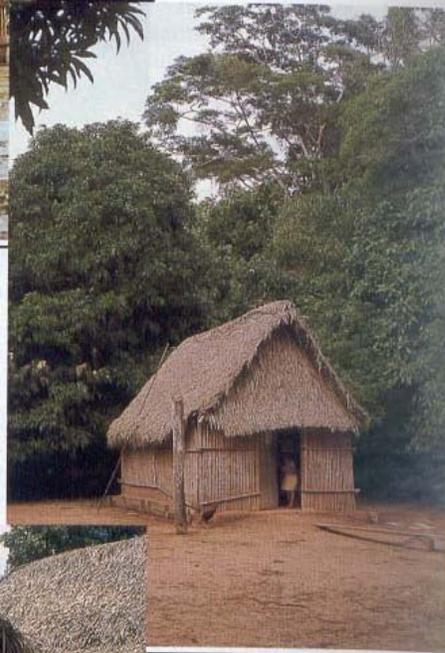
(99) En algunos casos, como de esta familia en Villa Fátima, las construcciones son abiertas. Generalmente los techos de las viviendas Yuracarés son de hojas de motacú, en esta comunidad son de jatata. Foto: septiembre del 2003.



(100) Muchas viviendas Yuracarés tienen la parte delantera abierta, sin paredes, espacio bajo techo que cumple una función social de tertulia. Foto: La Misión, 1996.



(101) Vivienda en Tres Islas, con espacio cerrado y abierto en la parte delantera, donde se encuentra la entrada al interior. Foto: junio del 2004.



(102) Algunas viviendas Yuracaré tienen su entrada, con puerta, en uno de los extremos, es decir, en la parte delantera. Foto: Santa María de las Juntas, enero del 2003.



(103) La mayoría de las viviendas Yuracaré tienen un alero en los dos extremos que llaman "cola de pato". Dichos aleros, que se han constituido en una característica de las viviendas Yuracaré, tienen la función de proteger el interior de las fuertes lluvias. Foto: La Misión, 1996.

carece de paredes, es decir, se trata de una choza con techo a dos aguas sostenido por los horcones, dejando los lados abiertos. Viviendas con estas características se pueden ver en Tres Bocas, sobre el río Ichilo. La vivienda temporal de don e Fernández en Limo (agosto del 2004) tenía estas características.

En muchos casos el piso de la vivienda se encuentra elevado con una altura que oscila los 12 y 20 centímetros, relleno con tierra apisonada, y reforzada en su parte exterior angostas tablas (como en Santa María de las Juntas). Ello se constituye en una estrategia para evitar el agua cuando llueve y tiende a inundarse.

Otra manera de protegerse de las inundaciones (desbordes de los ríos) es la de construir viviendas en altura, es decir, con el piso de tablas de madera apoyado sobre estacas o cortos postes, que sobresalen aproximadamente un metro del nivel del piso. Este es el caso en Tres sobre el río Chimoré y Tres Bocas sobre el río Ichilo.

Otra constante que se da en algunas viviendas Yuracarés es que una construcción a dos aguas cumple la función de dormitorio y depósito (con o sin chapapa), y la otra construcción es para cocinar y comer. Asimismo, muchas viviendas Yuracarés (en Santa María de las Juntas por ejemplo) tienen una especie de ambiente abierto (bajo techo) utilizado para cocinar, estar y comer, y de manera contigua, el dormitorio, rodeado de paredes verticales de chuchío con una puerta que conduce al ambiente abierto recién descrito.

Una peculiar característica de muchas viviendas Yuracarés, es un alero que sobresale en los extremos de las construcciones. Estos aleros cumplen una función de protección, sobre las torrenciales lluvias, que al caer de manera oblicua, podrían mojar el interior de muchas viviendas. Por su forma los llaman "*siba abishpita*" (cola de pato). El material que cubre la techumbre de estos aleros varía de una región a otra. En Santa María de las Juntas eran de hojas de motacú. Su alta funcionalidad ha hecho que los Colonos en el Chapare utilicen este tipo de techumbre en muchas de sus viviendas. En algunos casos, como en Comunidad Treinta y Uno -Villa General Román, en la casa de Edmundo Roca, se tiene este alero ("cola de pato") de calamina.

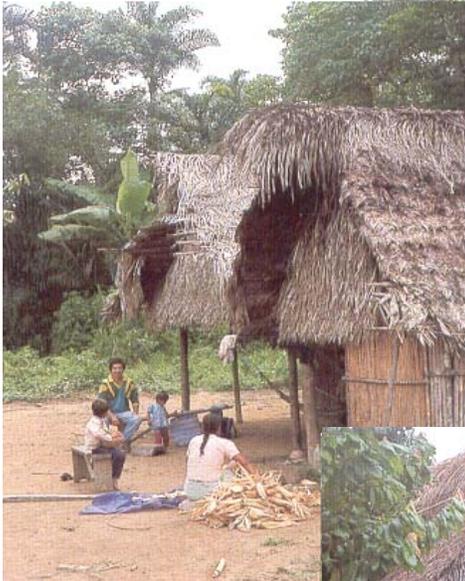
Las viviendas Yuracarés son siempre de un piso, utilizando la "chapapa" interior para almacenar objetos y productos. Una excepción a esta regla la constituye la nueva casa de Jorge y Delfina Vilche en Puerto Patiño (agosto del 2004). Su nueva casa, construida junto a la nueva escuela, consta de las siguientes construcciones: una construcción destinada al dormitorio con una cama grande con tablas de pachuba, encima una estera de hojas de chuchío, y pies de quinaquina. A menos de dos metros de distancia, otra construcción levantada de manera paralela a la anterior, de dos pisos (planta baja y primer piso) El acceso al primer piso es por fuera, mediante la típica escalera Yuracaré tallada en un tronco de balsa. En la planta baja se encuentra la cocina y el espacio para comer, y en el primer piso, un dormitorio para los hijos. Esta es la primera vivienda Yuracaré que hemos conocido con dormitorios separados.

En el capítulo dedicado al proceso de cambio durante la República habíamos mencionado que el sentido de privacidad comienza a instalarse en algunos casos específicos entre los Yuracarés. Una de las viviendas en Bubusama (mayo de 1996) tenía un cerco de 1,10 metros de altura hecho con tallos de chuchío.

Para unir las vigas y los horcones que sostienen el techo no utilizan clavos, sino filamentos de corteza de árbol o lianas.

En el interior de la choza o vivienda Yuracaré generalmente se incluye una "chapapa", que viene a ser como un segundo piso donde se guardan los productos agrícolas como yuca, maíz o plátanos. Igualmente sirve para guardar arcos y flechas (o partes de ellas), aunque éstas generalmente están guardadas acuñadas sobre las vigas. Vimos una chapapa muy bien hecha en San Vicente (sobre el río Sécore), en febrero del 2003, en la vivienda de Gregorio Morales. En Nueva Vida las chapapas eran de pachua, y las utilizaban para guardar especialmente maíz y arroz. Otro tipo de chapapa, y que lleva el mismo nombre, es aquella estera o red tejida de hojas de chuchío o bejuco que cuelga del techo, y sirve para guardar artefactos y productos agrícolas. En La Misión (río Chapare) vimos una variante de estas chapapas (16 de febrero de 1996) consistente en un círculo de corcho ("tela" de corteza de árbol machucado) ubicado entre el techo y las vigas (en este caso habían vigas) de la vivienda. Una especie de despensa. En Bubusama (mayo de 1996) apreciamos otra variante, consistente en una especie de cesto grande que colgaba del techo, y usado para guardar carne. Los Trinitarios también usan esta variante de "chapapa". Vimos una en Uriyuta.

(104) En muy pocos casos, como en éste, de una casa en San Antonio de Moletto, el alero cubre uno de los lados de la vivienda. Foto:



(105) Algunos de estos aleros ("colas de pato") son más verticales que otros. Foto: Santa Teresita, marzo del 2002.



(106) En algunos lugares, como en las márgenes del río Sécore, por ejemplo, las viviendas están construidas sobre una base de unos 15 centímetros de altura, protegida por tablas en su parte exterior. Estas elevaciones tienen la función de evitar que el agua se escurra dentro de la vivienda cuando llueve. Foto. San Vicente, río Sécore, febrero del 2003

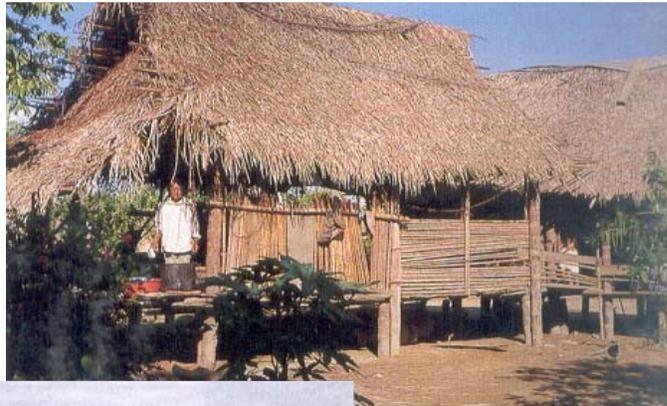
El acceso a estas "chapapas" es realizado generalmente por medio de unas "escaleras" hechas en base a un tronco (generalmente de balsa), donde se le tallan rebajes a manera de pequeñas gradas. El uso de estos troncos tallados se ha difundido actualmente entre la población migrante de los Colonos - Cocaleros. Quizás sea el principal préstamo cultural que hayan adquirido de los Yuracarés.

Algunas viviendas tienen una especie de repisas hechas de tablas de madera utilizadas para guardar objetos (Nueva Vida, febrero del 2003).

En San Vicente, la vivienda de Gregorio Morales tenía además dos "piruas" hechas de manera circular (más de 150 centímetros de diámetro) con la corteza de perea (un árbol). Estas "piruas" sirven para almacenar arroz.

En febrero de 1996 los Yuracarés de La Misión recordaban que en otras épocas se confeccionaban mosquiteros ("tuputao") hechos también de corochó. Ahora es generalizado el uso de mosquiteros de algodón comprados en los poblados más cercanos.

(107) En otros lugares, como en Puerto Las Flores (sobre el río Ichilo), o en Tres Islas (sobre el río Chimoré), las viviendas se encuentran construidas en altura mediante horcones y estacas. Ello se debe a los desbordes del río en época de lluvias. Foto: casa de don Sebastián Morales, noviembre del 2003.



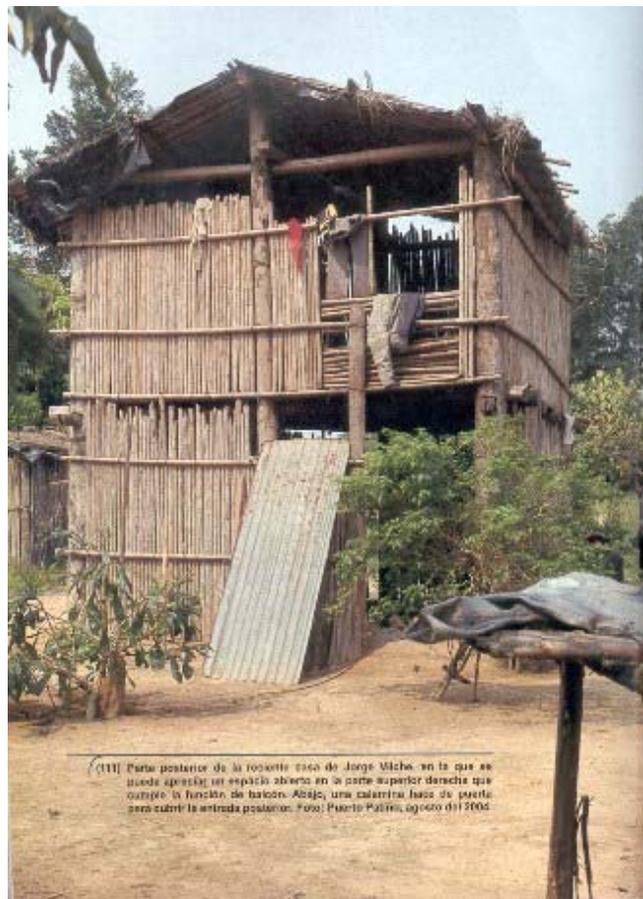
(108) Resulta muy interesante advertir que en esta vivienda de dos pisos, perteneciente a una de las familias Yuracarés que viven en Villa Román, conformada mayormente por Colonos, el techo de calamina incluye un alero, estilo "cola de pato" también de calamina. Foto: 2004.



(109) Esta otra vivienda, de don Aniceto Terrazas, además del techo, tiene un juego de aleros, también de calamina. Foto: Villa Román, 2004.



(110) Reciente casa de Jorge Vilche, que se constituye en una innovación dentro de la tradición arquitectónica de los Yuracarés. Es de dos pisos, y tiene una típica escalera Yuracaré para acceder exteriormente a la entrada del segundo piso. Foto: Puerto Patiño, agosto del 2004.

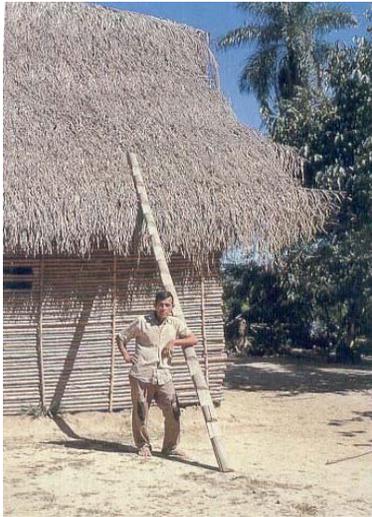


(111) Parte posterior de la reciente casa de Jorge Vilche, en la que se puede apreciar un espacio abierto en la parte superior derecha que cumple la función de balcón. Abajo, una calamina hace de puerta para cubrir la entrada posterior. Foto: Puerto Patiño, agosto del 2004.

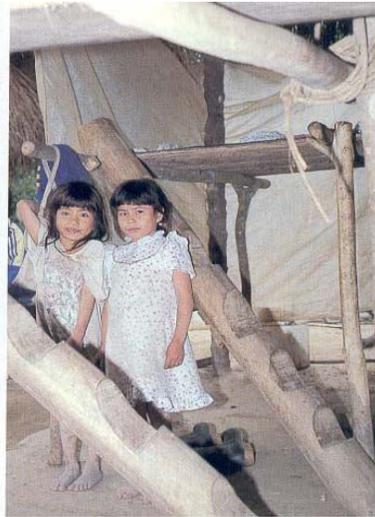
(111) Parte posterior de la reciente casa de Jorge Vilche, en la que se puede apreciar un espacio abierto en la parte superior derecha que cumple la función de balcón. Abajo, una calamina hace de puerta para cubrir la entrada posterior. Foto: Puerto



(112) Típica escalera Yuracaré, con un tallado de las gradas de forma cónica. Foto anterior casa de Jorge Vilche, Puerto Patiño, noviembre del 2002.



(113) Escalera con otra forma en el tallado de las gradas, rectangular y circular. Foto: San Pablo, julio del 2000.



(114) Las escaleras Yuracarés son utilizadas tanto externa como internamente. Foto: vivienda de doña Incolaza Núñez, Loma Alta, julio 2000.



(115) Catre o cama Yuracaré, en base a troncos que sostienen las tablas (generalmente de Pachuca), con una estera encima. Foto: Cama en Bubusama, mayo de 1966.



(116) Las esteras también sirven para sentarse sobre el suelo, y así evitar la humedad.
Foto: Puerto San Francisco, noviembre de 1996.



(117) Chapapa colgante para guardar varios objetos. Foto: Nueva Vida, río Isiboro, febrero del 2003.



(118) La limpieza en muchas viviendas Yuracaré es todavía lograda mediante escobas hechas de bejuco y arbustos. Foto: Tres de Mavo, río Sécuré, febrero del 2003

(118) La limpieza en muchas viviendas Yuracaré es todavía lograda mediante escobas hechas de bejuco y arbustos. Foto: Tres de Mavo, río Sécuré, febrero del 2003

Como lo hacían en épocas pretéritas, siguen durmiendo sobre camas (*'yoyoto'*), cuyas tablas generalmente son de pachuba, y las patas de cualquier madera, como ocurría en Nueva Vida (febrero del 2003).

Para sentarse sobre el suelo y para colocar sobre las camas hechas de tablas de madera utilizan esteras (*"pallay"*), hechas de hojas de chuchío. En raras ocasiones se ven sillas, como en algunas viviendas de La Misión o de Loma Alta. Es más frecuente el uso de pequeños taburetes de madera (*"chumo"*), algunos de los cuales son zoomorfos, con la cabeza tallada en un extremo y la cola en el otro. Por ejemplo en representación de la "peta". Vimos uno de estos en Puerto Patiño, en la casa de Jorge Vilche. Taburetes muy parecidos eran utilizados por los Chiriguanos (Nordenskiöld 1920: 22).

Un préstamo cultural adquirido por los Yuracarés de los Trinitarios es la hamaca, aunque su uso no se encuentra muy generalizado. Sin embargo, en Tres Islas don Ernesto Fernández tenía un nombre Yuracaré para la hamaca: *"chibchi"*, palabra que fue confirmada por Jorge Vilche en Puerto Patiño (agosto del 2004). Como se ha mencionado anteriormente, los Yuracarés utilizan camas para dormir, cuyas tablas provienen del tronco de la palmera pachuba.

Asimismo, algunas viviendas tienen columpios cuyos asientos son de cuero, de la panza de lagarto. Vimos un columpio de éstos (*"chibchi"*, curiosamente el mismo nombre que para la hamaca) en la vivienda de Marina Núñez en Loma Alta (julio del 2000), y en Nueva Vida (febrero del 2003), donde las sogas eran de cuero de ganado vacuno, antes las hacían de la corteza (*"charama"*) del árbol perakina.

La principal madera utilizada para los horcones es la chonta, una palmera (*Astrocaryum chonta* según Alcides D'Orbigny) que mucha gente e instituciones actuales (inclusive dedicadas a proyectos de desarrollo alternativo) confunden erróneamente con el tembe. La madera de chonta es utilizada en horcones, y la de tembe en arcos y puntas de flecha. Se trata de dos palmeras diferentes. Sin embargo, en Tres Islas algunas casas tenían (junio del 2004) horcones de pachuba.

Para los techos, es generalizado el uso de la hoja de la palmera motacú, especialmente en áreas donde no hay jatata. Este es el caso con Loma Alta (sobre el río Isiboro). La jatata crece más en las márgenes del río Ichoa, y en tierras más altas cerca de las cachuelas. Es utilizada, por ejemplo, en San Antonio de Moletto. Asimismo, en el río Sécore, navegando aguas arriba, a partir de la comunidad Yuracaré de Santa Rosa, ya se comienza a ver techos de jatata.

En julio del 2000, en Loma Alta, Pedro Soria utilizaba las siguientes maderas para construir su vivienda. Los horcones eran de madera chonta y de corazón de mora, sobre las que iban asentadas vigas horizontales de piraquina. Las vigas oblicuas eran de tacuara (bambú) y palo maría, y la viga horizontal en la parte superior, también de palo maría. Al respecto cabe subrayar que en las condiciones húmedas, calurosas y frías de toda esta región, el palo maría llega a durar alrededor de 20 años. Las vigas verticales (horcones) de chonta y corazón de mora tenían un metro bajo tierra. El techo de la vivienda estaba cubierto con hojas de palmera motacú.

Veamos otro ejemplo, esta vez una vivienda Yuracaré en Santa Teresita, sobre el río Isiboro (marzo del 2002). El techo de hojas de palla, los postes de chonta, las vigas de sangre de toro (coloradillo) y de pachubillo, las paredes de chuchío, y la escalera de madera balsa. Asimismo, en la "otra banda" de Santa Teresita la vivienda de un matrimonio mixto (marido Yuracaré y esposa Trinitaria) presentaba un techo de jatata y otro de palla, las paredes de chuchío, los postes de chonta, las vigas de sangre de toro y pachubilla, todo ello amarrado con "sipó".

En Santa María de las Juntas (confluencia de los ríos Isiboro y Sécore) utilizaban (enero del 2003) madera chonta para los horcones, en algunos casos madera mora, así como palo maría y tiraquina para las vigas horizontales, y algunas paredes de tacuara (bambú). La corteza de piraquina era utilizada para amarrar las vigas. La mayoría de las viviendas en esta

comunidad, construidas un poco en altura (entre 12 y 20 cm de tierra apisonada y contenida en angostas tablas dispuestas verticalmente), tenían las paredes de chuchío, y puertas en las paredes laterales.

Una adquisición relativamente reciente es la utilización de "chala" (cáscara) de arroz en el techo como ocurre en la población de Limo (cerca de Pueblo Isiboro -Sindicato Puerto Patiño), donde, en general, las casas tienen paredes de pachuba (una palmera) y de chuchío, y los techos de jatata (además de la mencionada cáscara de arroz), o bien nylon con tierra encima donde crece pasto. Por ejemplo la casa de Romelio Núñez tiene paredes de chuchío y tablas de madera balsa y el techo de plástico y paja. Una de las razones para el uso del plástico es que muchas palmeras motacú y palma están ahora en chacos pertenecientes a los Colonos.

En comunidades cercanas a los mayores centros poblados, como en el caso de Tres Islas (cerca de Puerto Villarroel) algunas casas Yuracarés ya comienzan a utilizar calamina en los techos. En Puerto Pallar, sobre el río Ichilo, y más cerca aún de Puerto Villarroel, la incorporación de elementos culturales en las construcciones es más evidente aún. Por ejemplo, la escuela estaba siendo construida con ladrillos, y el techo, con tejas y calamina (agosto del 2002).

En general, alrededor de las viviendas existe una tendencia a la limpieza. Así por ejemplo, en Tres Islas (sobre el río Chimoré), en agosto del 2002, en una vivienda Yuracaré había una rústica canasta que hacía de basurero. Asimismo, un racimo con dátiles de una palmera era utilizado como escoba. En Santa María de las Juntas utilizaban (enero del 2003) escobas ("evete") hechas con un palo (el mango) y la parte que barre de malva (de la familia de las malváceas). Escobas similares (de malva) vimos en Nueva Vida (febrero del 2003).

3. Recolección y Cultivo.-

En épocas de Erland Nordenskiöld (principios del siglo XX) los Yuracarés, gracias a los préstamos culturales adquiridos de Occidente, cultivaban una variedad de plantas. Algunas seguían siendo originarias de su territorio. Esta la lista: plátanos, yuca, maíz, "*colasia esculenta*", piña, papaya, algodón, camote, pimentón, zapallo, urucú, tabaco, calabaza "*lagenaria*", "*crescentia*", cacao, caña de azúcar, sandía, y habichuelas (Nordenskiöld 1979 (a): 35).

Actualmente en la zona Oriental de todo el territorio donde actualmente viven los Yuracarés existe una mayor dedicación a las faenas agrícolas con fines comerciales, es decir en las márgenes de los ríos Chapare e Ichilo. En La Misión (río Chapare) por ejemplo los Yuracarés cultivan yuca, plátano, arroz, maíz, cacao, manga, café, toronja, limón, palto, y zapallo, y recolectan miel silvestre, chirimoyas silvestres, y el fruto del tembe. Asimismo, utilizan la madera mara y la del tembe (para arcos y flechas).

Sin embargo, sobre el río Ichilo, resulta interesante observar la utilización de un método de siembra muy arcaico (propio de culturas con una agricultura no desarrollada, como eran los Urus en el Lago Poopó por ejemplo) que consiste en hacer un agujero en el suelo y luego dejar caer dos ó tres semillas. Tuvimos oportunidad de observar este método de cultivo en Tres Bocas, donde don Roque Chávez Morales trabajaba (noviembre del 2003) de esta manera con su esposa en su chaco (recién abierto). Una vez producido el deshierbe, corte de árboles y la quema, el hombre recorre el chaco siguiendo líneas rectas haciendo los agujeros con un largo palo terminado en punta. La mujer va por detrás dejando caer las semillas en los agujeros recién formados.

Por su parte, Sarela Paz (basada en el Río Chapare) también menciona este método de siembra para el maíz y el arroz, el primero en septiembre, y el segundo en noviembre. Para el maíz, la cosecha es realizada por mujeres y niños, "quienes van con canastas a recolectar todas las mazorcas". Para el arroz la cosecha es realizada por toda la familia nuclear, cortando las espigas con cuchillo y depositándolas en las canastas. En cambio, para la yuca, escogen lugares altos del chaco, donde los varones hacen



(119) El fruto del tembe (*Bactris gasipaes*) sigue siendo de vital importancia para los Yuracarés. Foto: La Misión, río Chaparee, febrero de 1996.

un agujero con el machete y las mujeres depositan entre dos y tres pequeños tallos de la planta, "tapándolo con el pie". Asimismo, cuando arrancan la planta de yuca (las mujeres) para el consumo o para hacer chicha, "removiendo la tierra con machete", se vuelven a depositar trocitos del tallo de yuca en pozos hechos en el mismo lugar.

A diferencia del chaco, según Sarela Paz, el sistema de "barbechos" les permite a los Yuracarés alejarse paulatinamente de su lugar actual de asentamiento. "Barbecho para los yuracarés no significa tierra que se dejó de usar, sino terrenos en los cuales se deben incorporar plantas que posteriormente sirvan para la recolección, la caza y la recuperación del bosque". Entre los árboles que utilizan los Yuracarés para atraer a los animales están la palta, mango y cacao (Paz 1991: 122- 138).

Los productos agrícolas (especialmente plátano) de las márgenes del río Ichilo son vendidos a las embarcaciones que recorren el río.

Si bien la comercialización de los productos agrícolas Yuracarés no se encuentra igualmente organizada en la región occidental, es decir en los ríos Sécore, Isiboro, y Chipiriri, algunas comunidades Yuracarés cultivan también una variedad de productos agrícolas, y en algunos casos con fines comerciales. Tal es así que en San Pablo y Loma Alta (río Isiboro), la principal fuente de ingreso económico es la producción y venta de cacao para la posterior producción de chocolate ("*chulati*", obviamente una palabra prestada del Español). En Loma Alta, en julio del 2000, vendían la arroba de cacao en Bs. 60. Asimismo, en San Pablo se encontraban (julio del 2000) atendiendo sus plantaciones de mara. En Loma Alta cosechan un fruto de apariencia esponjosa que les sirve para lavar los platos. Recolectan también papa silvestre ("*owe*").

En cambio, en Bubusama (1996) sobre el río Chipiriri, el concepto de los cultivos estaba destinado mayormente al auto consumo. Pudimos advertir el cultivo en sus chacos (de aproximadamente una hectárea) de zapallos, arroz, plátano, maíz, yuca, locoto ("*wino*"), limón, mara, y maní. Recolectaban también algodón, urucú, y las ramas de malba, para hacer escobas.

En El Encanto del río Isiboro, el cultivo y la recolección era mayormente para el auto consumo. Producían (julio del 2000) el cacao en simbiosis con los monos silbadores que dispersaban y sembraban las semillas al defecar. Asimismo, en el Encanto se cultivaba maíz amarillo (para hacer bizcochos y chicha) y paltas (para diferentes usos). También recolectaban y consumían una "*papa del monte*" (Doña Victoria Núñez, comunicación personal, El Encanto, río Isiboro, 15 de julio del 2000).



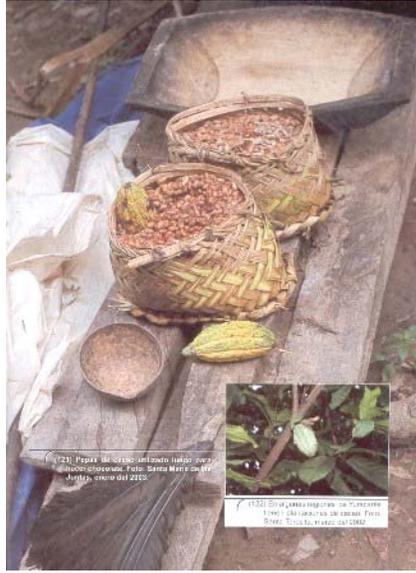
(120) De los frutos de la palmera motacú los Yuracarés hacen aceite. Foto: Tres Bocas, noviembre del 2003.

En Santa María de las Juntas (enero del 2003) recolectaban los frutos del achachairú, manzana brasilera, tutumas, y joco, parecido al zapallo. Sin embargo, tenían también árboles de cacao para comercializar el fruto.

En el Consejo Indígena Yuracaré Río Ivirgarzama recolectaban (2004) frutas de gupomó (una fruta amarilla y dulce), ocoró, y achachairú.

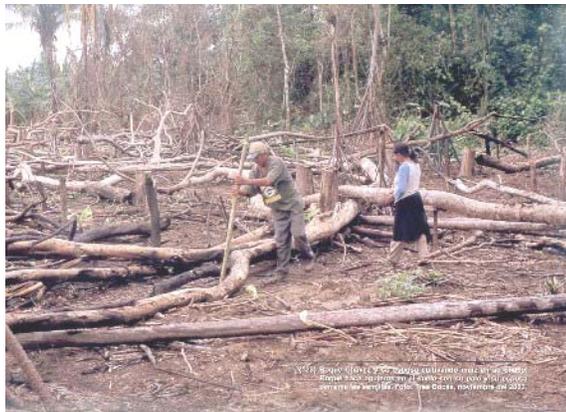
En San Antonio de Moleto (conformado por Yuracarés y Trinitarios) tenían (mayo del 2003) una peladora de arroz y una moledora de maíz. Una planta no vista en otras comunidades es el café Brasileiro, cuya flor es amarilla.

El único lugar donde vimos un trapiche fue en Nueva Vida, lo que significa que producían caña de azúcar a nivel comercial. También producían (febrero del 2003) la "cebolla



(122) En algunas regiones los Yuracaré tienen plantaciones de cacao. Foto: Santa Teresita, marzo del 2002.

(121) Pepas de cacao utilizado luego para hacer chocolate. Foto: Santa María de las Juntas, enero del 2003.



(123) Roque Chávez y su esposa cultivando maíz en su chaco. Roque hace agujeros en el suelo con su palo y su esposa derrama las semillas. Foto: Tres Bocas, noviembre del 2003.

del país" que la concebían como una "cebolla de nosotros", es decir, propio de ellos.

En su obra titulada **Queremos contarles sobre nuestro bosque -Testimonios de las Culturas Ayoreo y Yuracaré**, Carlos Prado, Justino Orosco, y Benancio Orosco, mencionan el consumo, entre los Yuracaré, del pacay en sus cuatro variedades ("*putipu*, *mochowe*, *wenchishiyasi*, y *silo*), y algunas otras ("*que no se conocen en Castellano*") como el "*cochena*, *shiwuuta*, *tajmätë*, *isiri*, *pichintiriri*, *witushtu*, *dondoshi*, *apajparu*, *shonote*, *uerra*, y *yashauta*".

Luego añaden, "*de las palmeras sacamos su fruta y el palmito. Hay tres clases de palmeras; la wina, choho y sipe. Además hay otras que nos dan su fruto, como el korroque, terrishe. Hay otras frutas que se conoce en Castellano, como el shajauta, ñuñu, chiyostó, tembi, tarama, urupa*".

Con relación al cultivo, los citados autores Yuracaré dicen cultivar en sus chacos plátano, arroz, yuca, maíz, y camote. "*A veces podemos vender esos productos y nos genera dinero, especialmente el plátano*" (Prado et al. 1995: 18 -19).

Sarela Paz y Carlos Prado en su trabajo sobre los alimentos de los Yuracarés, basado en La Misión (sobre el río Chapare), mencionan las siguientes frutas silvestres que comen los Yuracarés: "kokino (cochena), fruta amarilla (shiwita), fruta amarilla (tajmate), fruta roja (isiri), fruta rosada (pichintiri), fruta amarilla (uytushtu), guapomo (shajauta), fruta negra (dondonshi), ocoro (ñuñu), achachairu (chiyosto), fruta amarilla (apajparnu), fruta negra (shonote), fruta negra (uerta), fruta amarilla (yashauta), tembe (tembi), ambaibo (tarrama), pacay cuatro clases (putipu, mochome, wenche shiyashi, silo), almendrillo (chimoré), palmera palla - fruto (korroque), palmera motacú -fruto, marahú (sipe), y majo (terrishe, y urupa).

Para las plantas que cultivan los Yuracarés, los citados autores mencionan el maíz, arroz, plátano y yuca como las plantas básicas. Como las complementarias, la papaya, toronja, piña, cacao, palta y manga. En tercer lugar, la naranja, mandarina, lima, caña, guayaba y sandía. Una cuarta categoría vendría a ser el tabaco, cebolla, ajo, ají, recinas para el barbasco, café, camote, wualusa y papa de monte, plantas sembradas *"en los pequeños huertos familiares que se ubican muy cerca de la casa o en los lugares que sobraron del chaco"*.

Los autores mencionan dos sistemas de cultivo, aquél basado en la yuca, y el de los granos. Los Yuracarés conocen cinco clases de yucas, que de acuerdo a su textura son consumidas de diferentes maneras, es decir, como alimento, chicha o "chivé", que no es más que harina de yuca. Con los nuevos sistemas de asentamiento, de manera más sedentaria, ahora cultivan plantas perennes como el cacao, manga, palta, naranja, mara, palo maría, o cedro. En la Misión, el derecho de uso de estas plantas se basa en las personas (o familia) que sembraron las plantas (Paz et al. 1995: 65-66; 76-77).

4. Caza, Pesca y Armas.-

Los elementos culturales que más se conservan, es decir, que los siguen haciendo con mayor frecuencia, y que, sin duda, llegan a identificar actualmente a los Yuracarés, son los arcos ("mumta") y las flechas ("tomete"). Los arcos y flechas de los Yuracarés son más pequeñas que aquellas de sus vecinos los Sirionós y los Yuquis, llegando a medir (en promedio) un metro y medio. Obviamente que la tradición de confeccionar dichos elementos culturales se mantiene más en algunas comunidades que en otras. En aquellas comunidades donde todavía se mantiene la tradición de caza siguen haciendo cinco o bien, seis tipos diferentes de puntas de flecha.

Por ejemplo, don Jerónimo Ballivián en La Misión, en 1994, hacía seis clases diferentes de puntas de flecha: la primera, denominada por él, "la práctica", sin garfios o "ganchos", ni hendiduras, sólo una punta lisa hecha de madera tembe. La segunda, una punta de tacuara (bambú) conocida en Yuracaré como "toño", utilizada para caza mayor, es decir, el "tigre", nombre que se le dá al jaguar, chanchos de monte, el taitetú ("huese") y el tropero ("tolombe"), anta ("winche"), conocido también como tapir, y el venado. El tercer tipo corresponde a las flechas "tonteadoras". Las hay de dos clases. La primera tiene una punta hecha de madera, puede ser mara o cedro, con una bola en la punta (llamada "turuma"). La segunda, con dos palitos en la punta que se cruzan entre sí formando ángulos rectos. Estas flechas "tonteadoras" sirven para atontar aves, torcazas por ejemplo, inclusive, picaflores, que según Jerónimo *"es la comida más rica"*, a lo que de manera jocosa añadió *"es como comerse toda una vaca"*. El cuarto tipo de punta de flecha es quizás la más común, y consiste en una punta hecha de madera tembe con garfios orientados hacia atrás ("wata") y hendiduras, que según nuestro entrevistado, sirven para pescar peces, por ejemplo, sábalos. Al gancho le dicen "pachini". Cabe señalar que la flecha para pescar no tiene plumas, y la llaman "uete". La quinta clase de punta es aquella consistente en tres, cuatro o cinco puntas de tembe en el extremo de la flecha ("posse"). Estas flechas son utilizadas para cazar pájaros pequeños, incluyendo colibrís (picaflores). Y finalmente, la sexta clase de punta de flecha, que además de la punta misma dirigida hacia delante tiene amarrada otra punta orientada oblicuamente hacia atrás (ambas puntas de tembe), llamada "cuja". Estas flechas sirven para cazar aves grandes y monos, como los "sisiros" (Jerónimo Ballivián, comunicación personal, La Misión, noviembre de 1994; Teodocio Vilche, comunicación personal, Limo, 26 de agosto del 2004).

Abel Flores Núñez en Loma Alta (julio del 2000) nos confirmó el uso de las flechas recién mencionadas. La número 2 (de tacuara) para anta ("*winchi*"), tigre, venado ("*meño*"), taitetú y tropero. La número 3 (tonteadora con bola de madera) para aves. La número 4 (con los garfios orientados hacia atrás) para peces. La número 6 (con una segunda punta dirigida oblicuamente hacia atrás) para aves y monos.

Cuando estuvimos en Tres de Mayo, sobre el río Sécure, tuvimos oportunidad de apreciar las flechas que había hecho don Juan Menacho. A continuación presentamos su descripción, que incluye las plumas que él utilizó para cada tipo de flecha ("*tomete*"), y el uso que le daban a las mismas:

-Flechas grandes.-

- Punta dentada, pluma azul y rojo de paraba ("*tushija*"). Para cazar mutún, pava grande y manechi (mono aullador).
- Punta dentada con pluma negra de sucha grande (gallinazo -"*selasuñe*"). Para cazar monos.
- Punta dentada con pluma gris de águila. Igual, para cazar monos.
- Punta redondeada, pluma azul y rojo de paraba.
- Punta de tacuara, con pluma negra de mutún ("*yutishe*"). Para cazar tigre (jaguar), anta (tapir), tropero (chancho de monte), taitetú.

-Flechas medianas.-

Usan los mayores para cazar aves.

- Punta redonda ("*turuma*") con pluma blanca de bato ("*sipilli*").
- Punta de tacuara con pluma negra de mutún ("*yutishe*").
- Punta dentada con pluma negra y blanca de pava pintada ("*wisiri*").
- Punta dentada con pluma gris manchada de águila ("*lasho*").
- Punta dentada con pluma negra de mutún.
- Punta dentada con pluma blanca de bato.

-Flechas chicas.-

Estas flechas son utilizadas por los chicos. Las puntas generalmente son de tembe, el mango de la espiga de la flor de chuchío fino. El chuchío fino es una especie domesticada, que lo siembran en algunas partes los mismos Yuracarés. Estas espigas tienen la característica de ser muy delgadas.

- Punta con gancho ("*cuja*"), con pluma de águila.
- Punta dentada con pluma de parava.
- Punta dividida en tres puntas con pluma de mutún para aves, "*cuando está lejos. con eso no se yerra*".
- Punta de tacuara para cazar jochi (Juan Menacho, comunicación personal, Tres de Mayo, 2 de febrero del 2003).

El número de garfios (o "dientes") en las flechas puede variar de un lugar a otro. Generalmente tienen tres pares de garfios ubicados diametralmente a lo largo de la punta de flecha. En algunos lugares (Bubusama 1996) las hacían con dos pares de garfios.

En 1994, en La Misión se comenzaba a reemplazar el hilo obtenido de la corteza del ambaibo como hilo para sujetar las plumas, las puntas de flecha, y las pequeñas plumas en el extremo posterior de la flecha, por delgados filamentos de las hojas de plátano o de piña (ambas plantas llegaron con los Europeos). En Loma Alta (río Isiboro) en julio del 2000 se utilizaba el hilo comercial. Antes lo hacían con "*cumáre, corteza de un bejuco*".

Invariablemente, en todos los lugares donde todavía los



(124) Juan Menacho haciendo flechas en Tres de Mayo, río Sécure. Foto: febrero del 2003.

Yuracarés hacen flechas, los ástiles o mangos son siempre de la espiga de la flor del chuchío (Gynerium). Los Atsahuacas, Cayubabas, Chacobos, Tambopata-Guarayos (Chamas), Chimanes, Churápas, Guarayús, Maropas, Movimas, y Sirionós, en épocas de Nordenskiöld, utilizaban la misma materia prima. En cambio, los Huanyams, Huaris, y Crenems utilizaban los finos tallos del bambú (Nordenskiöld 1979 (a): 44-45)

Suelen afirmar que los chuchíos que crecen cerca del pie de monte son los mejores. "*En el río Mamoré hay, pero no tan desarrollado como acá, por la tierra más arenosa*" (Delfín Dorado, comunicación personal, río Chipiriri, 10 de julio del 2000). Por ejemplo, a medida que se navega el río Isiboro, aguas abajo, decrece la cantidad y calidad del chuchío. A la altura de Santa Clara y Loma Alta ya no hay plantas de chuchío. En San Pablo, aguas todavía más abajo, los Yuracarés siembran el chuchío (Leoncio Maldonado, comunicación personal, San Pablo, 15 de julio del 2000). Sin embargo, personalmente tuvimos ocasión de observar una buena cantidad de chuchíos (todavía más abajo) al navegar el río Mamoré rumbo a Trinidad, en una parte donde esta impresionante masa de agua se bifurca. En Loma Alta, inclusive siembran la tacuara (bambú).

Las plumas colocadas como adorno en el extremo posterior del astil son del plumón (plumas pequeñas, generalmente del pecho) de algunas aves (águilas, paravas, por ejemplo). A estas plumas las llaman "*tulata*". Las plumas ("*pospoto*") colocadas en espiral en el mango son también de una variedad de aves (de acuerdo con la existencia de aves en la región). Por ejemplo, entre los años 1994 y 1996, en La Misión, se usaban para las flechas plumas de pava, loro y mutún.

El pegado de las plumas en el astil es hecho con una mezcla líquida de urucú con leche de leche (conocido como "*mururé*"), que da como resultado una especie de pasta conocida como "jabón" ("*shishi*" en Yuracaré). El preparado de la mezcla se hace batiéndola en una tutuma. Dicho pegamento (de color rojo) es reforzado luego, como mencionado líneas arriba, con hilo. Luego se lo saca de la tutuma, se lo machuca y se lo lava con agua. Acto seguido se procede a exprimirlo, para luego envolverlo con hojas, amarrándolo. Finalmente se lo deja colgado durante 15 días (Abel Flores Núñez, comunicación personal, Loma Alta, 17 de julio del 2000).

Los arcos, que miden en promedio un metro y medio de largo, son siempre hechos con madera tembe. La cuerda del arco es generalmente hecha de la corteza de ambaibo. Una vez que se saca la corteza se la moja y se la raspa. Luego la jalan y sale en tiras. Posteriormente se la deja secar al sol por un día, para luego enroscarla, dándole su forma circular (Abel Flores Núñez, comunicación personal, Loma Alta, 17 de julio del 2000).

Pese a que los Yuracarés ya no hacen la flecha para duelos ("*sañeteu*" o "*curato*"), don Jerónimo Ballivián se acordaba de su pretérita existencia, refiriéndose a ella como "*flecha de enemigo*" ("*turamatau*") (Jerónimo Ballivián, comunicación personal, noviembre de 1994). La punta de estas flechas era hecha de madera cumbe y el mango de la espiga del chuchío ("*yañiyau*") (Juan Menacho, comunicación personal, Tres de Mayo, 2 de febrero del 2003).

A continuación describimos el proceso de fabricación de las flechas de acuerdo a la versión de diferentes personas. Comenzamos con el proceso de Leoncio Maldonado en San Pablo.

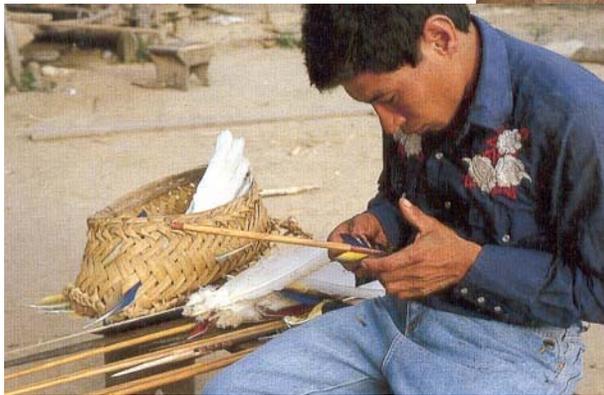
Para hacer la flecha se corta la espiga de la flor del chuchío en el tiempo de agua. Se la pasa encima de la brasa. Se la endereza al estar blanda. Se deja secar por dos a tres días. Para el pegamento se pasa el jaboncillo. Luego se pasa con el dedo. Se colocan las plumas y se la liga, enroscando con el hilo. Se corta la pluma para que quede pareja. Para la punta, una vez que la pua de tembe está tallada se la inserta en la caña de chuchío con "*tulushi*" (cera negra de abejas conocidas como "señorita" o "*suro*"). Dicha cera es pegajosa y con ella prende por dentro. Luego se envuelve o amarra el extremo de la caña (donde se introdujo la punta de tembe) con hilo. En el extremo posterior se colocan plumitas de parava ("*tulata*") y se las envuelve con hilo. "*Toño*", es la tacuara especial para puntas para la caza de animales grandes. El hilo lo hacen de algodón. "*Cheuche*" para la cuerda del arco (Leoncio Maldonado, comunicación personal, San Pablo, 17 de julio del 2000).



(125) Abel Flores Núñez haciendo flechas en Loma Alta, río Isiboro. Foto: julio del 2000.



(126) René Rodríguez haciendo flechas en Santa Teresita, río Isiboro. Foto: marzo del 2002.



(127) Abel Flores Núñez colocando las plumas de parava a la flecha. Foto: Loma Alta, julio del 2000.

(128) Esposa de Leoncio Maldonado con tiras de corteza de ambaibo para hacer la cuerda de arco. Foto: San Pablo, río Isiboro, julio del 2000.



(129) Armando Muchacho con su arco y flecha. Foto: Tres Mayo, río Sécure febrero del 2003.



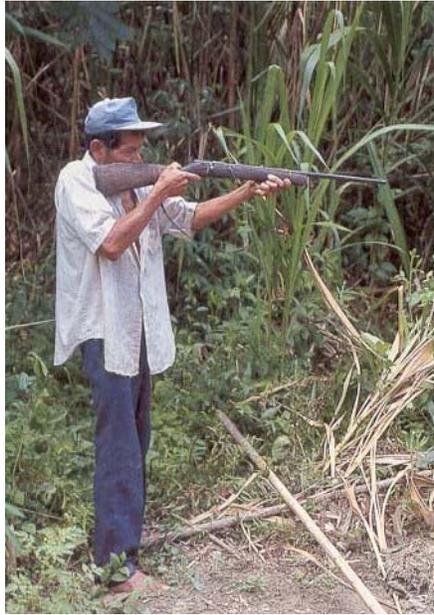
(131) Arco, flechas y otros elementos culturales Yuracaré. Foto: Santa Teresita, río Isiboro, marzo del 2002.



(132) Variedades de flechas en casa de Juan Mencho. Foto: Tres Mayo, febrero del 2003.



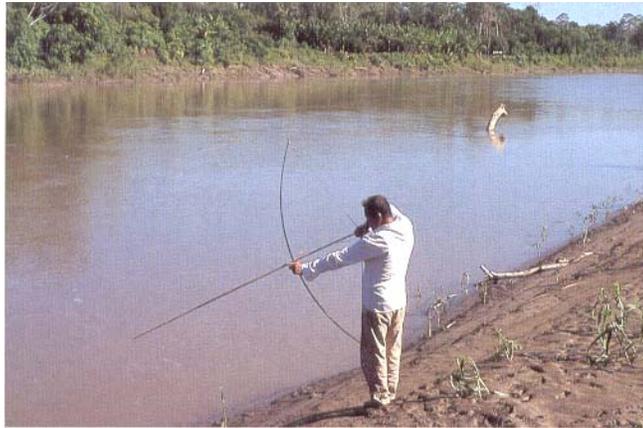
(133) Jacinto Blanco utilizado su arco y flecha. Foto: Senda Ganadera, río Chipiri, noviembre de 1997.



(134) Jacinto Blanco utilizando su rifle de salón. Foto: Senda Ganadera, noviembre de 1997.



(135) "La armadilla" consistente en un fusil sujetado entre dos palcas y una cuerda amarrada al gatillo y prolongada a través del sendero por donde pasa el tapir. Foto: Santa Teresita, marzo del 2002.



(136) Nicolás Castellón pescando con arco y flecha en el río Chapare. Foto: La Misión, noviembre de 1994.

De acuerdo con Abel Flores Núñez en Loma Alta en febrero se cortan las espigas de la flor del chuchío. Se las calienta al fuego por quince minutos y se las enrectan. Luego se las deja secar al sol durante una semana. Igualmente las puas (puntas) de tembe son calentadas y enderezadas. Luego son talladas. *"El hilo para amarrar las puntas es de algodón - moo, aunque los antiguos usaban la raíz de un bejuco, también lo siguen usando"* (Abel Flores Núñez, comunicación personal, Loma Alta, 17 de julio del 2000).

Por su parte, René Rodríguez, en Santa Teresita (marzo del 2002), solía hacer sus flechas de la siguiente manera. Una vez cortadas las espigas de la flor del chuchío (con machete) las hacía calentar al sol por unos cinco días. En esa oportunidad (22 de marzo del 2002) escogió unas cuantas espigas de flor de chuchío, las limpió, midió, y controló su enderezamiento. Utilizó plumas negras de mutún (pava). Con la mezcla de urucú y mururé (que él llama "cera") utilizó hilo de costura (ya no de ambaibo). La pluma fue colocada a "un palmo y

medio" del extremo posterior de la flecha, de manera espiralada "*para que vaya la flecha vuelteando, si no se hace así, no va recto*". La preparación de las plumas consistió en pasarle el cuchillo por la base de las plumas a objeto de nivelarlas, para que "*se paren bien rectas*". Una vez puesto el hilo, lo raspó con la uña "*para que no se vuelva prendoso*". Acto seguido, juntó las fibras de las plumas para facilitar el corte con una tijera para darle forma, "*sino queda feo, para que i vaya mejor también*". Las puntas de las flechas fueron talladas en madera tembe (René Rodríguez, comunicación personal, Santa Teresita, 22 de marzo del 2002).

En Santa Teresita (en la otra banda) tuvimos oportunidad de ver en una vivienda Yuracaré un "*ramillete*" de pedazos de tacuara de unos 30 cm de largo, amarrados entre si. Era una manera de guardarlos para su uso posterior en la confección de las flechas de caza mayor.

Llama la atención la temprana edad en que los niños comienzan a emular a sus padres en el manejo de arcos y flechas hechas especialmente para ellos. Estos arcos y flechas para niños son de menor tamaño, llegando los arcos a medir en promedio un metro diez centímetros, y las flechas, un metro treinta centímetros. En algunos casos los propios niños Yuracarés confeccionan sus propios arcos y flechas. Tal es el caso de Miguel Sapiri, un niño de diez años (en enero del 2003) que vivía en Santa Rosa sobre el río Sécore. Las flechas que hacia Miguel variaban entre 1, 10 y 1,30 metros de largo. Los ástiles eran de espigas bien delgadas de la flor del chuchío. Las plumas de mutún fijadas con cera e hilo. Puntas de pachua. El arco de tembe y la cuerda de ambaibo ("*chenche*"). Asimismo, el niño Miguel Sapiri hacia flechas más pequeñas aún, cuales dardos de cerbatana, pero él las usaba con su arco.

Para la caza del tigre (jaguar) se solía utilizar un "mate - remedador de tigre", consistente en una calabaza cubierta, en un extremo, por la piel del buche de bato (o algún animal de cuero muy delgado), y una cuerda de ambaibo encerada. La imitación del gruñido del jaguar es logrado jalando la cuerda. Este método era utilizado para atraer al felino (Julio Sejas, comunicación personal, Shinahota, 4 de febrero del 2004). En el Consejo Indígena El Progreso todavía (febrero del 2004) sabían hacer estos instrumentos "aulladores" a los cuales llamaban "*colo*".

El rifle de salón está reemplazando al arco y la flecha, y su uso, en algunos casos, está también a cargo de los adolescentes. Durante una de nuestras visitas (4 de febrero del 2003) a Nueva Vida; un niño (Miguel) de trece años cazó la noche anterior un jochi haciendo uso del rifle y linterna de su padre.

En lugares donde no crece el tembe, como en Santa Lucía por ejemplo (sobre el río Sécore), los Yuracarés cultivan dicha palmera, para la confección de sus arcos y flechas.

En épocas pretéritas los Yuracarés tenían unas canastas o cajas rectangulares especiales, de paredes verticales, hechas de hoja del chuchío, con tapa y diseños romboidales hechos con hilo, que eran utilizadas para guardar las plumas destinadas a la confección de flechas. Las llamaban "*mojoto*". El único lugar donde todavía pudimos observar estas canastas fue en Tres de Mayo, en la casa de Juan Menacho, aunque en Tres Islas sabían de su pretérita existencia. Cajas similares las hacían los Chimanes y los Chacobos.

Asimismo, antiguamente los Yuracarés utilizaban "muñequeras" ("*banátebe*") para aminorar el impacto de la cuerda en la muñeca al flechar. Dichas muñequeras eran tejidas con hilo de algodón y adornadas con motivos geométricos utilizando tintes vegetales. El único lugar donde todavía las hacían (febrero del 2003) era en Tres de Mayo sobre el río Sécore (la familia Menacho). En Santa Teresita (río Isiboro) tenían conocimiento de ellas.

Entre 1994 y 1996, cuando realizamos nuestro trabajo de campo en La Misión, aparte de la variedad de pesca en el río y en las lagunas, los Yuracarés cazaban venados, taitetús (chanchito de monte), y jochis (roedor conocido como "*yópore*"). Pese a que todavía confeccionaban arcos y flechas, el uso del rifle de salón se hacía cada día más frecuente. En Bubusama, por ejemplo, el rifle de salón, ya reemplazaba (1996) al arco y las flechas, aunque algunos Yuracarés de dicha comunidad seguían haciendo estas armas tradicionales, ya sea para la venta o para pescar.

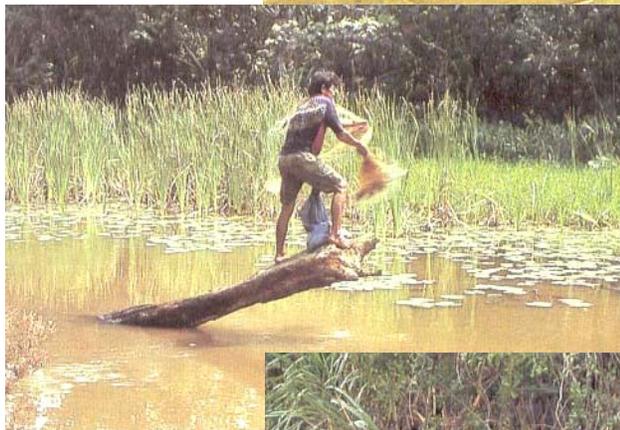
Un singular sistema de caza utilizado en algunas zonas es lo que llaman "la armadilla", consistente en un fusil colocado sobre dos palcas clavadas en el suelo, de tal manera que su disposición horizontal cubre la altura del cuerpo del tapir a su paso por una de sus sendas naturales. Dicha senda es atravesada por un cordel que se prolonga hasta el gatillo del fusil. Al pasar el f8pirempuja y jala la cuerda, la que a su vez, jala el gatillo. Durante nuestra estadía en Santa Teresita, en marzo del 2002, cazaron un anta de esta manera.

En: algunas zonas los Yuracarés, en sus cacerías, están combinando elementos culturales contemporáneos, como el rifle por ejemplo, con otros, de antigua tradición cultural, como amuletos y pitos. Al respecto, reproducimos a continuación el relato de una cacería de anta en la que participó, poco antes de agosto de 1991, el señor Javier Cáceres durante su estadía en Bubusama:

"La caza de animales selváticos es otra actividad constante. Los yuracarés de la zona tienen algunos rifles de cacería. Pudimos ir a la caza de un anta con un nativo llamado Guillermo y apodado el "brasileiro" por su tez algo oscura, que actualmente vive en Matamojo, camino a Puerto San Francisco. Viajamos por el río Chipiriri y arroyo Bubusama alrededor de cinco horas, justo para llegar en la noche al arroyo, monte adentro".



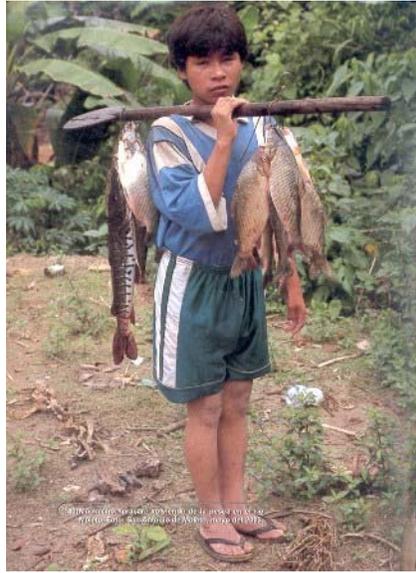
(137) Teodocio Vilche pescando con arco y flecha en el río Ilibulo. Foto: río Ilibulo, agosto del 2004.



(138) Jorge Vilche pescando con ataraya en el Río Viejo de Puerto Patiño. Foto: agosto de 2004.



(139) Miembros de las familias Blanco y Herbas pescando con anzuelo en el río Chiripa. Foto: marzo de 1996.



(140) Muchacho Yuracaré volviendo de la pesca en el río Moleto. Foto: San Antonio de Moleto, mayo de 2003.

"El nativo llevaba colgado en el cuello, un "encantamiento" o amuleto dentro de una bolsita pequeña; asimismo, tenía colgado al cuello un trozo de cañahueca perforada en un lado, que soplabla haciendo sonar como un pito; además, levantaba hacia el cielo y el monte en varias direcciones su "encantamiento". Después de muchos pitazos y ritos misteriosos el anta silbó en forma similar a la del pito: el anta estaba engañado. Guillermo dirigió la canoa a la orilla, pisó tierra y se fue al monte en dirección de donde venía el silbido del anta o tapir".

"Esa noche nos abatía el cansancio y el sueño a los tres acompañantes. El yura era el único resistente. Al poco rato escuchamos el disparo de rifle; corrimos, alumbrados por la pálida luna, hasta donde se encontraba el nativo. El anta estaba muerto".

"Como investigadores, nosotros somos respetuosos de la fauna y la flora en el lugar que visitamos, fuimos llevados por la necesidad de aprender la cacería y ritos nativos, para escribir lo que vamos narrando. Consideramos que el único autorizado para usar los productos de la naturaleza es el propio habitante de la selva, y cuando cazan o pescan lo hacen en estricta sujeción a sus necesidades, por tanto la selva es su hogar, su lugar de trabajo y les otorga la posibilidad de automantenerse".

"El retorno fue sacrificado y riesgoso. Arrastramos, por el monte, metro a metro, al animal con sus 180 kilos de peso, hasta donde estaba la canoa, y posteriormente por tierra y arroyo hacia el río. La canoa, con el peso nuestro y del animal estaba hundida hasta su máximo nivel con relación al agua. Un solo desequilibrio y todos caeríamos al agua. En resumen, retornamos en la canoa "sin respirar".

"La carne de anta, muy sabrosa, por no decir exquisita, nos sirvió de alimento por muchos días. Existen además otros animales de cacería como el ciervo, chancho tropero, chancho taitetú, jochi colorado y pintado, etc., etc." (Cáceres 1991: 4-5).

Las paravas ("carrato") no son cazadas solamente para la utilización de sus plumas en la confección de flechas (como ocurre con la parava roja -"shushija), sino también, para vender el cuero con sus plumas a los Trinitarios para sus atuendos festivos durante el baile de los "Macheteros". Así ocurría en San Pablo y Loma Alta del río Isiboro en julio del 2000. Cada cuero con plumas de parava era vendida en Bs. 10.- (aproximadamente dos dólares Norte Americanos).

Los Yuracarés Carlos Prado, Justino Orosco y Benancio Orosco en su trabajo **Queremos contarles sobre nuestro bosque -Testimonios de las Culturas Ayoreo y Yuracaré**, mencionan que sus congéneres comen una variedad de "carne de monte". Las dos variedades de chanco de monte, el "weshe" y el "tolombe". Hay dos tipos de jochi, el "ishete" y el "yopore". La tortuga de tierra, "shéntolo", y la tortuga de agua, "tarracaye", de la cual consumen también sus huevos. Comen cinco variedades de monos: "luu, pichi, sisiru, sohwo, y utushi". Asimismo, el tapir ("yushu") y otros mamíferos como el "wenche", y "meñu". Entre las aves, cazan la parava ("karatu"), por sus plumas, y la "tushija". Luego, patos ("wishishi" y "viato"), cinco tipos de pavas, "Yutiche, ushausha, shuye, paraja, y wisiri", y tres clases de perdices, "uodorile, ojlipa, y wioren" (Prado et al. 1995: 17-18).

Por su parte, Sarela Paz y Carlos Prado mencionan los siguientes: "taitetú (wueshe) jochi dos clases (ishete, yoppore), tatú (shuyasha), chanco tropero (tolombe), tejón (yushu), tortuga de monte (shentolo), tortuga de agua (tarracaye), anta (wenche), huaso (meñu), manechi (luu), mono martín (pichi), mono amarillo (siSiru), cuatro ojos (sohwo), marimono (utushi), mutúm (yutiche), pava (ushausha), pava campanilla (shuye), uharakachi (paraja), pava pintada (wisiri), perdiz tres clases (uhororile, ojlipa, mioren), parava dos clases (tushija, caratu), tojo (pospo), pato (upshi), putiris (wisishe), pato ronco (wiato), cuervo (lijma), cuervo vibora (tamashe), y maguri (sheta)" (Paz et al. 1995: 66-67).

La pesca que realizaban en La Misión en 1994 era variada, desde sardinas, sábalos y bacalaos (el pez saltador, que llega a pesar entre 40 y 50 kilos), hasta el muturo, que pesa entre 60 y 70 kilos. Por ejemplo, para la pesca con flecha, Nicolás Castellón tenía un arco y una flecha sin plumas que medía 1,50 metros. Generalmente, estas flechas sin plumas para pescar tienen el astil (mango) más grueso que las flechas de caza y son más pesadas.

En la citada publicación Carlos Prado, Justino Orosco, y Benancio Orosco, mencionan que los Yuracarés (en este caso, los de La Misión) comen alrededor de 33 variedades de pescado, "y lo lindo es que no fallan, se come todo: el año. Para nosotros el pescado es importantísimo, porque la carne de monte puede fallar, pero el pescado no, siempre hay para comer". Según los citados autores, los peces que pescan y consumen los Yuracarés son: "muturo (muturo); bacalao (ayajtila); simicuyo (apüa); tachaka (reje -reje); boni (machiporo); sábalo (eñe); doradillo (showo); pacú (lipilpi y miippancarauta); paleta (pishawa); bagre pintado (buburri); yana yanito (yana); bagre (1) (sigta); bagre (2) (olo); zapato (sári y showoye); buchere (tumushi); boca y sapo (lali); samapi (turuchawë); palometa real (tosoro); pacubeba (thispaña); sardina (1) (thuüsu); sardina (2) (chilipta); ventón (pasuji); yayu (dajui); piraña (yalala); uruchila (uruchila); boga (olonchiti); sardina pequeña; blanquillo (mäppänmurrürü); sabalina (1) (eñeshtu); sabalina (2) (yauya -dajni); machete (pijë); kuruvina (chashindala); y el tachacá" (Prado et al. 1995: 13-16).

A la lista anterior se debe añadir el surubí ("yanore"), cuyo nombre científico es "Pseudoplatystoma" (Paz et al. 1995: 64-65).

En La Misión también pescaban (1994) con dos tipos de redes. La primera era la red para arrojar, conocida como "atarraya", con la que pescan especialmente sábalos ("eñe"). En este caso el pescador arroja la red desde la orilla, desde la canoa, o estando parado dentro del agua. La segunda, la red grande, con bidón grande agujereado utilizado como flotador es arrojado desde la canoa. Con esta red se pesca de todo, incluyendo surubís ("yanore") y pacús ("lipilpi").

En Puerto Patiño participamos en una pesca con estas dos redes. Fue el 24 de agosto del 2004, cuando los primos Jorge y Teodocio Vilche organizaron una pesca en el curiche adyacente a la vivienda de Jorge. Participaron también los alumnos de Turismo de la UMSS, César Cuellar y Renán Salinas. El curiche (río viejo del río Ilibulo) tenía aproximadamente entre ocho y diez metros de ancho, con una margen boscosa con cañuela en el borde y la otra con predominancia de cañuela. Teodocio recorría el borde opuesto de cañuela sosteniendo un extremo de la red, Renán caminaba por el centro con el agua hasta el pecho sosteniendo la

parte central de la red, y César recorría la orilla con cañuela y árboles sosteniendo el otro extremo de la red. El objetivo era sostener la red de manera vertical para impedir el paso de los sábalos. Mientras avanzaban lentamente, Jorge un poco adelantado lanzaba con suma destreza la atarraya, habiendo pescado de este modo, más de treinta sábalos más algunos otros peces. La atarraya era lanzada a la manera de un revés de tenis, y luego recogida cuidadosamente. Al extraer algún pez le dislocaba el cráneo y lo metía en una bolsa que llevaba ajustada a la cintura. Esta pesca fue documentada en video por Juan Carlos Molina, nuestro ayudante de campo, y también estudiante de Turismo en la UMSS.

Los Yuracarés también hacen sus propias redes. El hilo es comprado en los centros poblados cercanos y la acción de tejer la red es realizada con un utensilio de madera que tiene el hilo enroscado en su parte interior. Estos instrumentos eran utilizados antiguamente para hacer la "chipa" (la bolsa hecha de cuerdas de ambaibo que llevaban sobre la espalda). Son todavía utilizados en Limo del Isiboro.

En Loma Alta (río Isiboro) pescaban en el río y en las lagunas variedad de peces, entre ellos, pacú amarillo ("*mepecarauta*"), tukunaré ("*turuchame*"), palometa real ("*tosoro*"), palometa azul ("*yalala*"), y surubí ("*yanore*") (Doña Nicolasa Núñez, comunicación personal, Loma Alta, 16 de julio del 2000).

La pesca con anzuelo se ha difundido últimamente entre los Yuracarés, llegándose a pescar ejemplares de consideración. Así por ejemplo don Nicolás Castellón pescó con anzuelo en el río Mamoré una raya que tenía un metro y medio de diámetro.

En un principio, cuando entraron en contacto con los anzuelos de fierro (durante la Colonia) fabricaban su propia cuerda ("lineada") para pescar de la corteza de ambaibo. Hacían remojar la corteza y la raspaban. Actualmente se encuentra generalizado el uso de cuerdas de nylon, sin embargo, algunos Yuracarés todavía tienen conocimiento de la preparación de estas primeras cuerdas de ambaibo. Leoncio Maldonado en San Pablo, en julio del 2000, nos comentaba sobre los usos de la cuerda de ambaibo: para la cuerda del arco, para la red de la "chipa", y para la cuerda de pescar.

La camada que usan varía de acuerdo a la época del año y del pez que quieren pescar. La camada puede ser un pescado más pequeño (una sardina por ejemplo) o algún tipo de gusano, o bien alguna fruta. Por ejemplo, en el arroyo Chimimita, cerca de Santa Maria de las Juntas, en febrero, para pescar el pacú utilizan como cebo la fruta de guapomó, de un arbusto que crece en esas aguas tranquilas con vegetación parecida a los manglares de agua salada.

De acuerdo con nuestra experiencia, por lo general los Yuracarés no pescan actualmente con algún tipo de veneno o adormecedor. Durante nuestro trabajo de campo, que duró once años, en una sola oportunidad vimos dos árboles de ochoo que tenían la huella, es decir, los tajos por los que extrajeron la resina que utilizan como veneno para los peces. Al parecer lo utilizaron en un charco grande que de todas maneras se iba a secar. Ello ocurrió en la zona del río Ichilo.

Otro método utilizado antaño por los Yuracarés fue el "barbasco", consistente en una hoja venenosa de "*un arbolito*" de unos dos metros de alto. Es un arbusto que puede ser plantado. Se muele la hoja y el polvo es hechado al agua. Según Urbano Cano de Limo, "*antes los Yuracarés usaban estos dos métodos*" (Urbano Cano, comunicación personal, Limo, 20 de agosto del 2004).

Sarela Paz menciona que en el Río Chapare utilizaban el barbasco: "*cuando utilizan el barbasco los hombres eligen el lugar y ponen la resina, y las mujeres recogen el pescado atontado*" (Paz 1991: 100).

Otra planta venenosa es la cañuela, que crece en las márgenes de los ríos. Cuando esta planta se muere y se pudre, emana un líquido nocivo para los peces, pero este es un fenómeno natural.

Desde la llegada del hierro, se introdujo entre los Yuracarés un nuevo sistema de pesca consistente en el arpón, cuya punta se la hace actualmente golpeando un clavo grande, y dándole la forma puntiaguda cuyos lados terminan en dos ganchos dirigidos hacia atrás. En Limó, en agosto del 2004, tuvimos oportunidad de ver uno de estos arpones que fue confeccionado y utilizado por Urbano Cano Chapi. La punta fue hecha en base a un fierro circular de 14 cms de largo. En la base se encontraba una plancha de hojalata envuelta y sostenida por una sólida cuerda de nylon. La plancha de hojalata tenía una forma cónica a objeto de introducir el palo que hace de astil. Cuando el arpón se introduce en el cuerpo del pez, ya sea por lanzamiento o por impacto manual, el pescador se queda con el astil y la cuerda que va amarrada a la punta metálica, soltando suavemente la cuerda pero manteniendo control del pez. Si se llegase a jalar la cuerda bruscamente la punta del arpón desgarraría la carne del pez y quedaría suelta. La idea es cansar poco a poco al pez y luego, una vez exhausto, jalarlo suavemente a la canoa. Como era de suponer, al arpón ahora los Yuracarés lo conocen como "arpón".

La descripción que hace Cano de la pesca con arpón responde al siguiente detalle: *"Arpón con lineada amarrada adelante. Lo sunchan, al palo lo sacan, y el pez se va sólo con el arpón y con la lineada. Lo jalan suave hasta que el mismo se cansa. Otros lo flechean con arco, igual el caño se sale, y otros con vara o palo, es lo mismo. El palo llega a tener entre dos y tres metros de largo"* (Urbano Cano, comunicación personal, Limó, 20 de agosto del 2004).

Aparte de la pesca con arco y flecha, diferentes tipos de redes, anzuelo, y arpón, también pescan (especialmente los niños) con machete.

5. Animales Domésticos y Amansados.-

La antigua costumbre que tenían los Yuracarés de criar animales silvestres (que los agarran cuando son pequeños) se mantiene hoy en día. En las actuales viviendas Yuracarés es común ver toda clase de animales amansados que llegan a formar parte del entorno familiar, cumpliendo una función de compañía y de alerta ante la aproximación de extraños y animales peligrosos.

En La Misión, en 1994, por ejemplo, tuvimos la oportunidad de apreciar el cariño que brindaban los Yuracarés a los animales silvestres criados con ellos. Una joven mujer Yuracaré que amamantaba a su hijo, también lo hacía con su monito "sisiro", directamente del pezón y de una cuchara. En la casa de Gerónimo Ballivián había cinco pichones de loritos. Algunos Yuracarés tenían pequeñas tortugas. Adelaida y su hermana tenían tatarugas de unos 8 centímetros de largo en un recipiente de madera con agua. En general se apreciaba mucha afición y comunión con la naturaleza. Dicho respeto por la naturaleza, incluía, por supuesto a .los animales, e inclusive a los venenosos, como arañas, a las cuales no mataban.

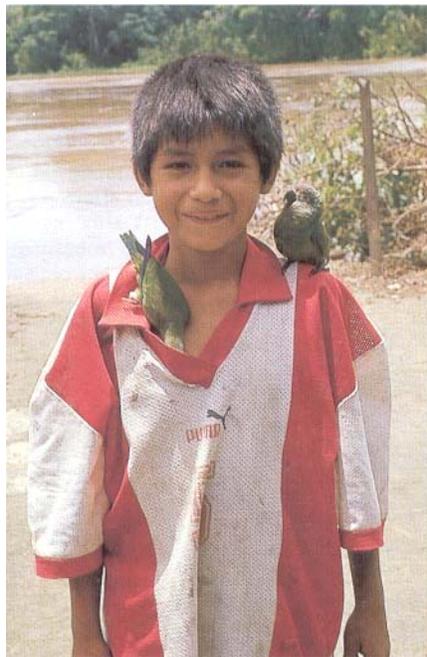
El 8 de diciembre de 1996 tuvimos una experiencia en tal sentido en Senda Ganadera, en la vivienda de Jacinto Blanco. En dicha ocasión advertimos una escolopendra (un miriápodo venenoso) dirigiéndose a su vivienda, para entrar luego y pasar por debajo de algunas tablas que estaban sobre el piso. Cuando le informamos sobre la visita que tenía en su vivienda, exclamó, *"va pasar"*, y no hizo nada al respecto. En el sendero que seguía a su chaco había otras escolopendras.

Un insecto que es acogido con simpatía por los Yuracarés es la libélula ("*awasíl*"), debido .que se alimentan de mosquitos, como ocurre en Nueva Vida.

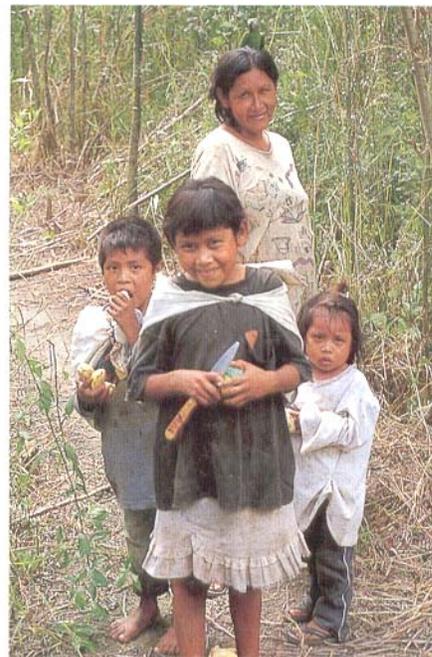
Sin embargo, en algunas ocasiones, y en algunos lugares, aunque de manera muy esporádica, se pueden ver algunos animales en jaulas. Ello aconteció en La Misión (1994), cuando en la otra banda (al otro lado del río) una familia criaba un pichón de búho en una jaula. Por otra parte, en Bubusama, en mayo de 1996, vimos una jaula en desuso de 1,60 metros de largo, aunque en este caso estaba destinado al transporte de aves de corral. Esta extraña costumbre (de tener animales enjaulas), desde el punto de vista de la idiosincrasia Yuracaré (apegado a una total libertad), puede deberse a dos posibilidades. Que el uso se jaulas se debe



(141) El más común de los animales amansados es el loro. Foto: Nueva Galilea, río Sécure, febrero del 2003.



(142) Especialmente los niños se encariñan con los animales amansados. Foto: Miguel Antezana, Nueva Vida, río Isiboro, febrero del 2003.



(143) Familia Yuracaré con el loro sobre la cabeza de la madre. Foto: Uriyuta, marzo del 2004.



(144) Mujer Yuracaré con su tejón.
Foto: Tres Bocas, noviembre de 2003.



(145) De Juan Menacho dando de comer a sus aves de corral.
Foto: Tres de Mayo, río Sécore, febrero del 2003.



(146) Gallinas alimentándose en una casa de Tres Islas, río Chimoré. Foto: junio del 2004.

una pérdida cultural y por consiguiente, a una adopción de costumbres Occidentales, o bien, las jaulas son utilizadas con animales de difícil amansamiento.

Los Yuracarés en Bubusma sobre el río Chipiriri (mayo de 1996) criaban monos y una ave nocturna de pico grande. En Santa Teresita (marzo del 2002) la familia de René Rodríguez criaba dos pichones de tapacaré (una ave grande de estridente chillido). Cerca del Sindicato Patiño y de Limo, en el lugar conocido como Totorá, la señora Yuracaré, Leonilda Vilche (casada con don Pedro Seña Bejarano, Colla de la Provincia Yotala en Chuquisaca) criaba (30 de noviembre del 2002) una cría de hurina, haciéndola tomar leche con una mamadera. En Santa María de las Juntas (enero del 2003) tenían periquitos y el loro cenizo (hablador). En Nueva Vida

(febrero del 2003), en casa de de la familia Antezana, habían cuatro loritos amansados, que volaban de un lado a otro. Es decir, fueron criados desde pichones, y luego cuando aprendieron a volar, seguían habituados a la casa donde se los crió desde pequeños. En Tres Bocas criaban (noviembre del 2003) en varias viviendas pequeños loros, y en una de ellas, un tejón ("*yuso*").

Entre los animales domésticos (es decir que se reproducen en cautiverio) los Yuracarés tienen actualmente a los perros ("*chajmo*") y a las gallinas ("*talipa*") y gallos. En algunas comunidades tienen además patos, y chanchos. Sin embargo, como en el caso de Santa Teresita, donde viven Yuracarés y Trinitarios, sólo éstos últimos criaban chanchos. En cambio, al San Antonio de Moletto, donde también comparten familias Trinitarias (cuatro familias) y Yuracarés (diez familias), los Yuracarés criaban (mayo del 2003) además chanchos.

Al parecer la costumbre de tener perros con ellos viene desde épocas pre-Hispánicas. Recuérdese que Erland Nordenskiöld vio que los Yuracarés, cuando hacía mucho frío durante los llamados "Surazos" ("*taimala*" o "*gumna*"), compartían el espacio dentro de sus mosquiteros de corteza de árbol con sus perros. Dicha costumbre tiende a indicar una estrecha y amigable relación entre ambos, que al parecer, procedía de mucho tiempo atrás.

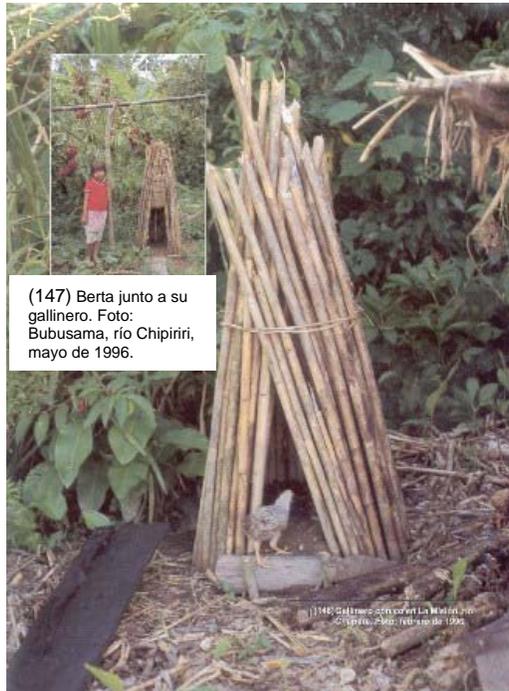
La mayoría de los perros que crían actualmente los Yuracarés son pequeños y tienen la característica de tener sus orejas extendidas lateralmente de manera horizontal, o bien, con las orejas caídas lateralmente. Cumplen varias funciones, como compañeros, guardianes, y algunos como cazadores. Aquellos perros con sus orejas extendidas lateralmente (existen algunos que no tienen dicha característica) parecen tener un mismo origen y corresponder a una misma raza. Una investigación sobre el tema podría proporcionar más luces en cuanto al origen de los Yuracarés. El origen de estos perros en América podría provenir de alguna pretérita migración por el Estrecho de Behring.

En cuanto a las aves de corral, es decir, los gallos y las gallinas, se sabe que su presencia en las Américas se origina en los viajes de Cristóbal Colón y otros conquistadores Españoles algo posteriores, que las trajeron para su propio consumo y crianza. Como relatamos anteriormente, el Indígena Amazónico se sintió atraído por las plumas blancas de algunas de estas aves (por ejemplo las plumas blancas - "*sipili*" en Yuracaré - del bato), pues servían de adorno y podían ser pintadas. Esta curiosa circunstancia dio lugar a su gran difusión por la Amazonía, e inclusive por el Chaco, y luego al Ande. Actualmente los Yuracarés llaman "*talpa*" o "*talipa*" a la gallina, palabras que provienen de la palabra "gallina".

Lo interesante es que una vez llegadas estas aves de corral al pie de monte Andino, y por ende, al territorio Yuracaré, éste grupo étnico les construyó pequeños y peculiares gallineros ("*talipa asibe*") de forma cónica, de una altura menor al metro y medio. En origen fueron hechos con tallos de chuchío. En la parte inferior tienen una pequeña abertura por donde ingresan y salen las gallinas y gallos. Gallineros cónicos similares eran hechos por los Indígenas Chocó de Panamá, en el río Sambú (Nordenskiöld 1979 (b): 146-147), y por los Chimane (Nordenskiöld 1979 (a): 28).

En las comunidades Yuracarés algo alejadas de la influencia Andina - Occidental, cuyo acceso es posible solamente por río, todavía se pueden ver estos singulares gallineros cónicos hechos de chuchío. Este era el caso de Bubusama (mayo de 1996), antes de que se produjera aquella gran inundación (1999) que obligó a su población Yuracaré a mudarse a otros parajes.

En cambio, en aquellos parajes donde no crece naturalmente el chuchío, los Yuracarés hacen estos gallineros de troncos y tablas, tal como sucede en Loma Alta. En Tres Islas las hacían de pachuba. En algunas otras comunidades inclusive utilizan el plástico. En Santa María de las Juntas por ejemplo, se pueden observar gallineros cónicos y rectangulares con techo de teja. Hemos mencionado anteriormente que el DAI está llevando a cabo, en los ríos Ichilo y Chapare, un programa de aves de corral apoyando a los grupos Indígenas de la zona. A tal efecto se distribuyen gallos y gallinas y se les apoya en la construcción de gallineros de mayor tamaño con malla de alambre. Esta iniciativa está dando fin con los gallineros cónicos Yuracarés.



(147) Berta junto a su gallinero. Foto: Bubusama, río Chipiriri, mayo de 1996.

(147) Berta junto a su gallinero. Foto: Bubusama, río Chipiriri, mayo de 1996.



(149) Niña con su abanico y ramillete de urucu. El urucu sirve para darle coloración a la comida. Foto: Bubusam, río Chipiriri, mayo 1996.

(150) Abanicos de plumas y cera negra para avivar el fuego. Foto: La Misión, río Chapare, noviembre de 1994.

Es importante indicar que los Trinitarios han adoptado, como préstamo cultural, estos singulares gallineros, pero le han adicionado su propia innovación. Se trata de un pequeño compartimento de madera, a manera de casita, ubicado adentro. En cambio, los Yuracarés sólo tienen el piso de tierra.

Solamente aquellos Yuracarés que están muy en contacto con gente ganadera del Beni, se han metido en la crianza de ganado vacuno y caballar. Ello ocurre en las comunidades de Remanso y Puerto Borracho, sobre el río Isiboro (después de juntar sus aguas con las del río Sécure), donde inclusive, algunos Yuracarés ya son domadores de caballos (Del fin Dorado, comunicación personal, río Isiboro, 15 de julio del 2000). En el caso de Santa Teresita sobre el río Isiboro, donde conviven Yuracarés con Trinitarios, también se cría ganado vacuno, zebú concretamente (obviamente por iniciativa Trinitaria). El lugar de crianza se llama "la Estancia", ubicada a unos dos kilómetros de la población, justo donde comienzan los pastizales de la pampa. Dicho ganado es de la comunidad.

Un caso particular lo constituye la comunidad de Tres de Mayo sobre el río Sécure, donde por un lado se conservan bastantes elementos culturales originarios de los Yuracarés, así como canciones originarias, y por el otro, tienen características culturales Occidentales no existentes en otras comunidades Yuracarés (por ejemplo, la existencia de paredes cortas que dan lugar al concepto de cuartos en la casa de Juan Menacho). Entre sus animales domésticos, aparte de perros, gallinas y patos, en enero del 2003 uno de los Yuracarés criaba chanchos, y poco antes habían comenzado a criar en la comunidad, ganado vacuno.

6. Utensilios para el Fuego, la Cocina, y el Consumo de Alimentos y Bebidas.-

El cocimiento de la comida es realizada generalmente con leña sobre el suelo, colocada en medio de piedras (cuando hay acceso a ellas), de un fogón de barro, sobre palos dispuestos horizontalmente sobre dos horcones cuya rama principal va clavada en el suelo, o bien la olla cuelga de una rama clavada de manera oblicua en el suelo. En algunos casos, el hogar o fogón se encuentra en altura, es decir sobre una "mesa" cubierta en su superficie superior con tierra, estando el mencionado fogón en el medio. Esta costumbre del fogón en altura es reciente y corresponde a una influencia Trinitaria. En Gundonovia (comunidad Trinitaria), por ejemplo, pudimos advertir el uso intensivo de estas mesas de cocina, debido, sobre todo, a las inundaciones periódicas que anegan el lugar. Este tipo de cocinas es también utilizado en Santa María de las Juntas. Al fuego le dicen "*aima*", al humo, "*bombo*", y a la cocina, "*tajusina*".

Suelen también cocinar sobre una parrilla, generalmente de palos, aunque en algunos casos utilizan una parrilla combinada por dos barras de fierro y encima (cruzados transversalmente) dos troncos. Este sistema de cocina es conocido como "chapapeado". En una sola oportunidad (Bubusama, 1996) pudimos observar una garrafa de gas.

En algunas comunidades (Loma Alta por ejemplo) se sigue utilizando la cáscara de la fruta "*winna*" de la palmera "*cunma*" para el "*dyulula*", un método de cocina consistente en envolver la carne en hojas.

Si no se consume la carne (incluyendo pescado) fresca, es decir a poco de haber sido cazado o pescado el animal, la manera más utilizada de preparar la carne es la de convertirla en charque, utilizando bastante sal y haciéndola secar colgada de alambres. Para algunos animales, o partes de ellos, existen métodos especiales de cocina. Así por ejemplo, en Santa Teresita (marzo del 2002) preparaban la cabeza del tapir (anta) con maíz.



(151) Todas las viviendas Yuracarés tienen cantos rodados para afilar sus cuchillos, machetes y demás instrumentos de fierro. Foto: Santa Teresita del Isiboro, marzo del 2002.

De acuerdo con Carlos Prado, Justino Orosco y Benancio Orosco en su trabajo **Queremos contarles sobre nuestro bosque - Testimonios de las Culturas Ayoreo y Yuracaré**, los Yuracarés conservan el pescado que no lo pueden consumir el primer día por medio del chapapeado, charque y pito. El chapapeado consiste en asar el pescado sobre una parrilla. Una variante del chapapeado es envolver el pescado en hojas de patojú, y en algunos casos se le pone algún condimento. El pito (pescado desmenuzado) también es envuelto en hojas. El charque, o "*chariji*" no es más que el pescado deshidratado, es decir, secado. Los pescados y la carne de monte son también consumidos en sopas (Prado et al. 1995: 13).

Sarela Paz y Carlos Prado afirman que existen dos métodos básicos de cocinar los alimentos (su investigación se llevó a cabo en La Misión). El primero consiste en hervir los alimentos ("*sancochado*"), y el segundo, mediante el cocimiento a la brasa. Obviamente, las carnes, generalmente son cocidas con el segundo método. El "chivé" de yuca es obtenido después de rallarla, secarla al sol, y tostarla. También preparan harina de maíz, plátano, pescado, y del tronco de palmera totaí. "*Todos estos pitos son envueltos en hoja de patujú o de plátano para conservarlos en un lugar especial que se llama chapapa, este consiste en una red tejida de paja o bejuco que se cuelga del techo, fuera del alcance de animales y niños y al cual sólo la .mujer o la persona que va a cocinar se acerca. Las carnes charqueadas y chapapeadas también se las colocan en este lugar*".

Los Yuracarés son aficionados a preparar algunos alimentos (pescado, huevos de pescado, o criadillas) envueltos en hojas de patujú o plátano. Dichas envolturas son colocadas sobre la brasa, dejándolas cocer lentamente. Este tipo de cocción, llamado "*yulula*", tiene la propiedad de mantener el jugo o la humedad de los alimentos. Ambos autores luego reproducen la descripción que al respecto hizo doña Gladys Orosco de La Misión:

"A nosotros nos gusta ese envuelto en hoja, es más rico, por eso nuestros abuelos hacían antes harto de eso. Esto hacían de repente porque no había manteca antes, por eso habrán aprendido los antiguos, Es igualito, rico como con manteca el tamal. Toda la familia rico lo siente. Lo que han hecho nuestras madres y hemos visto nunca hemos olvidado. Este preparado siempre lo veíamos hacer a nuestras madres. Ese pito de pescado, harto nuestros abuelos manejaban, dura harto. Estoy pensando que cuando envolvían en hoja no le entraba nada, ni bichos".

"Cocinar en tamal -Yulula -, el cheruje - sopa de plátano - y el asado de yuca o plátano no hemos olvidado, lo demás hemos olvidado, el cogollo de palma ya no comemos, también el cogollo de chonta tomaban, hacían chicha, es igualito a la yuca. Los abuelos hacían sus chaquitos chiquititos, un poquito se quedaban, hasta que esté su yuca, después otra vez cambiaban de lugar" (Gladys Orozco / Comunidad de Misiones),

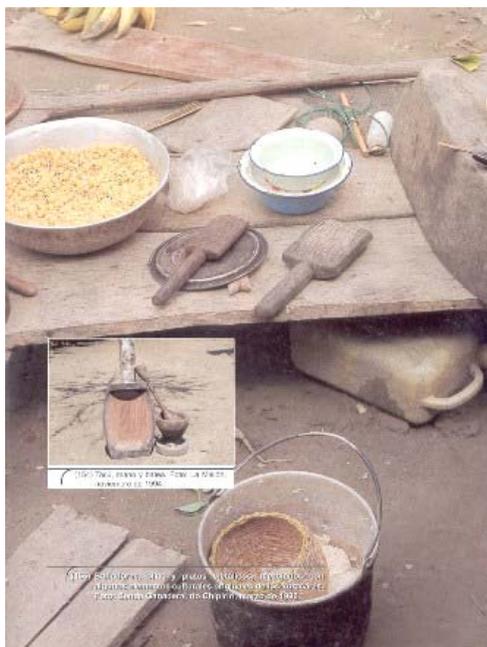


(152) Cernidor Yuracaré. Foto: La Misión, noviembre de 1994.



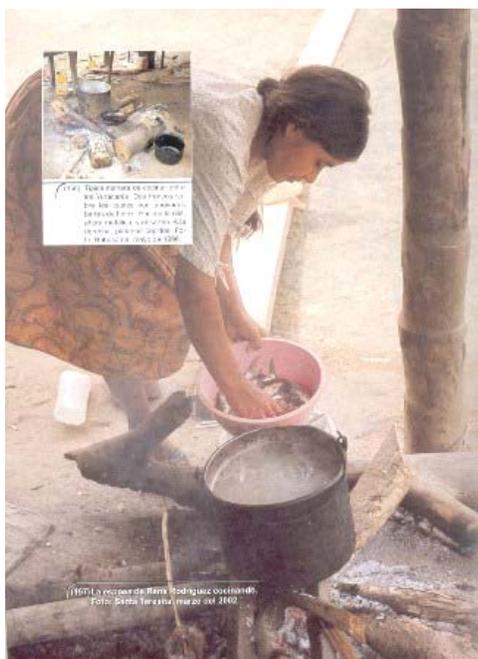
(153) Trama característica en los cernidores y canastas Yuracarés. Foto: La Misión, noviembre de 1994.

(154) Tacú, mano y batea. Foto: La Misión, noviembre de 1994.



(155) Bañadores, ollas y platos metálicos mezclados con algunos elementos culturales originales de los Yuracarés. Foto: Senda Ganadera, río Chipiriri, marzo de 1996.

(156) Típica manera de cocinar entre los Yuracarés. Dos troncos sobre los cuales van apoyados barras de hierro. Encima la olla, ahora metálica, y el sartén. A la derecha, plátanos cocidos. Foto: Bubusama, mayo de 1996.



(157) La esposa de René Rodríguez cocinando. Foto: Santa Teresita, marzo del 2002.

Según Sarela Paz y Carlos Prado, el consumo de carne tiene gran importancia para los Yuracarés. "Este pueblo considera que ser hombre *"Suñe" es comer carne y todavía, en sus expectativas sociales alimentarias, la carne juega un rol importante*", Asimismo, los Yuracarés siempre acompañan el consumo de carne con el *"jacu"*, es decir, su complemento, consistente generalmente en arroz, plátano o yuca. A falta de carne, combinan arroz con plátano, yuca, camote o papa de monte, todo ello con aceite o manteca, sal y cebolla, como condimento. Tienen tres horarios principales para comer, temprano en la mañana, a medio día, y al anochecer (Paz et al. 1995: 91-94; 115).

En varias comunidades (Santa Teresita por ejemplo) se usan las quijadas del manechi (*"luo"*) o del mono silbador (*"pichi"*) para colgar las ollas (*"oshewo"*), ahora generalmente de aluminio, mientras no las utilizan.

Aparte de los utensilios de hierro, uno de los préstamos culturales que mayor uso le dan los Yuracarés actualmente es el tacú (*"tajo"*) y sus respectivas manos o manijas (*"tajubono"*). Al parecer lo habrían adquirido de los Trinitarios, quienes al pertenecer a una cultura agrícola lo tenían como uno de sus elementos culturales de mayor vigencia. Los Yuracarés utilizan el tacú para preparar masaco (plátano molido y asado), o moler arroz, o bien, yuca. En Loma Alta (río Isiboro) hacían (julio del 2000) los tacús de palo maría.

Otro elemento cultural, de origen incierto, es la batea de madera, que los Yuracarés en Loma Alta llaman *"lahueta"*. Otros la conocen como *"gaveta"*, Generalmente es hecha de palo maría o madera ochoó, La usan para un sin fin de usos, entre ellos, moler maíz y yuca, Otra especie de bandeja o fuente la llaman *"casuela"*, En Santa Lucía (sobre el río Sécore) las hacen de madera bibosi.

En el Consejo Indígena El Progreso usan una tabla de forma ovalada con un mango en un extremo de madera trompillo para picar cebolla o carne.

Para atizar el fuego algunos Yuracarés siguen sirviéndose del abanico de plumas (*"juputa"*, *"tipuptau"*, o *"pupta"*), que también utilizan para refrescarse y ahuyentar los mosquitos. Estos abanicos son hechos con plumas de una variedad de aves, Por ejemplo, en La Misión en 1994 todavía las hacían con plumas de águila y pava negra. También se encuentran de plumas blancas (de bato). En Tres de Mayo, Alejandro Borda (febrero del 2003) tenía un abanico de estos de pava pintada (*"wisire"*). En Tres Islas las hacían (junio del 2004) de plumas negras, de pava coto colorado, plumas negras con punta blanca, de mutún (*"yutiche"*), y de plumas blancas, de bato (*"sipill"*). En dicha comunidad afirman que la manera de abanicar es vertical y no horizontal. El mango de estos abanicos sigue siendo hecho a la antigua usanza, amarrado por dentro y por fuera cubierto con la cera negra (*"tulujsiri"*) de una abeja silvestre.

Tuvimos la oportunidad de observar una innovación en estos abanicos en Tres de Mayo, justamente en casa de Alejandro Borda, quien había confeccionado un abanico con las largas plumas del "pío", el avestruz de las pampas Benianas. En este caso, la proximidad de las mencionadas pampas proporcionaba la materia prima para este tipo de abanicos, los cuales eran utilizados mayormente para ahuyentar a los mosquitos.

Un elemento cultural que nunca falta en las viviendas Yuracarés es el canto rodado, el cual, en algunos casos, es traído desde distancias considerables. A la piedra la llaman *"assha"*. Por ejemplo, los Yuracarés de Loma Alta traen el canto rodado desde Puerto Aurora sobre el río Chapare. Los Yuracarés de Santa Teresita los llevan de Eterasama. En Tres de Mayo, sobre el río Sécore, los cantos rodados son llevados de Oromomo. Estos cantos rodados, que llegan a medir entre 30 y 40 centímetros de diámetro, les sirven para afilar cuchillos, machetes, hachas, y palas. También los utilizan para moler cacao (una vez hecho polvo se hecha en la olla), y a veces, yuca. Asimismo, con la piedra se muele la semilla de motacú, para sacarle el aceite. En Puerto Patiño, los Yuracarés le dicen *"ese"* a la piedra.

En el Consejo Indígena El Progreso utilizaban (febrero del 2004) un machucador de yuca hecho de tembe o pachuba.

Para guardar comestibles y objetos varios siguen utilizando canastas ("*sipo*") que tienen la característica de tener en la parte inferior un remache de hilo llamado "*chenche*". Las canastas, al menos en Santa Teresita, las hacen de dos tipos: de hoja de palmera y de bejuco. En Santa María de las Juntas (confluencia de los ríos Isiboro y Sécore), así como a lo largo del río Sécore, es común ver canastas ("*asayé*") hechas del cogollo de la palmera motacú, que llegan a tener 60 centímetros de largo. En San Vicente, por ejemplo, el "*asayé*" es utilizado "*para que escurra el jugo del chocolate*" (Gregorio Morales, comunicación personal, San Vicente, 3 de febrero del 2003). En el Consejo Indígena El Progreso confeccionan una canasta de pachuba que tiene la base con una circunferencia menor a la del resto de la canasta. En el Consejo Indígena Uriyuta los esposos Daniel Herbas y Francisca Roca tenían (marzo del 2004) una canasta de base circular grande (50 cms. de diámetro) y paredes verticales cortas (14 cms. de alto), con la característica identificadora de la cestería Yuracaré, consistente en el refuerzo central, tejido en el centro de la base de la canasta, de donde comienzan a entrelazarse los palos que forman el cesto.

Otro tipo de canasta, o mejor, caja, es la "*llallta*", también conocido como "*upu*", que consiste en la utilización del cogollo de la hoja de pachubilla ("*puterajte*"). Con una sola pieza le dan la forma requerida, es decir, la base y las cuatro paredes dispuestas verticalmente. La unión y consistencia es lograda mediante un refuerzo interior y exterior con palos amarrados horizontalmente con pita (de ambaibo) en las paredes de los dos extremos. Utilizan estas cajas para guardar cosas y para hacer chicha.

Muy parecido a las canastas son los cernidores ("*shishta*"), que tienen el refuerzo tradicional de pita de ambaibo en la base.

Alrededor o cerca del lugar de cocina o de la mesa para comer suelen estar colgados pequeños palos de unos 40 centímetros de largo, que en uno de sus extremos tienen una pequeña rama, cuya función es la de colgar ollas y tasas. Identifican a este elemento cultural con el nombre de "*oyoto*".

Una de las frutas más utilizadas por los Yuracarés es el "urucú" ("*beimi*"), también conocido como "achiote", cuya pulpa ("*bija*") es coagulada después de exprimirla quedando el colorante, el cual en La Misión es envuelto en chala de maíz. En Loma Alta utilizan una pequeña tutuma agujereada en un lado (que llaman urucurero -"*beimisibe*" en Yuracaré) unido a un palito que hace de mango. El urucurero les sirve para guardar el urucú y para verter el líquido que les tiñe la comida. En Loma Alta lo mezclan primero con grasa de cerdo. Recordemos que el urucú es también utilizado para el pegado de las plumas en el astil de las flechas. Para ello lo mezclan con la resina de leche. Por su parte, la preparación de las tutumas o calabazas para usos varios es hecho raspándolas internamente con el borde de unas conchas de río (parecidas a las almejas de mar) que en Yuracaré las llaman "*carrawa*".

Algunos elementos culturales tradicionales relacionados con la cocina y el consumo de alimentos siguen encontrándose inclusive en viviendas de Yuracarés que han estado últimamente expuestos e influenciados por la Cultura Occidental, tal era el caso de la familia de Florencio Román Orosco en Puerto San Francisco en 1996. Tales elementos culturales eran la canasta ("*asaye/e*"), confeccionada de la hoja de la palmera palla. Estas canastas les sirven para guardar huevos, "chapapeado" (pescado asado), y una variedad de cosas. En Santa María de las Juntas las utilizan para hacer secar el cacao. Otro elemento cultural que sigue siendo típico de los Yuracarés es el cernidor, hecho con la rama de un bejuco y que



(158) En algunos lugares las cocinas se encuentran en altura, sobre una especie de mesa con tierra en su superficie superior. Foto. Tres Islas, junio del 2004.

tiene la característica de tener en el centro de su parte inferior un refuerzo, generalmente cuadrangular, de pita de ambaibo. Por otro lado, nunca faltan las tutumas, que son utilizadas para beber, guardar cosas, y como recipientes - cernidores para el polvo de urucú (urucureros). Uno de los usos de las tutumas es para beber chicha de yuca, factura maíz, o tembe.

A veinte minutos de navegación de Puerto San Francisco (sobre el río Chipiriri), en Senda Ganadera, vivía la señora Ena Herbas, cuya modesta vivienda a dos aguas, casi hasta el suelo (a la usanza antigua) contenía (marzo de 1996), además de una serie de utensilios de factura Occidental, el tacú, gaveta (especie de bañador de madera), machucador (tipo de martillo de madera), abanico de plumas, cera, y la piedra redonda para moler y afilar cuchillos.

Otro caso interesante es el de Tres Bocas sobre el río Ichilo, donde existe mucha influencia Occidental a través de las embarcaciones de carga que recorre el río para comprar los productos agrícolas. En dicha comunidad, la señora de don Roque Chávez Morales y su nuera seguían haciendo aceite mediante el machucado de las semillas de motacú para separar las pepas y extraer el aceite. Aparte del aceite, se suele también preparar manteca de pescado para cocinar (Julio Sejas, comunicación personal, Shinahota, 4 de febrero del 2004).

En algunas comunidades Yuracarés resulta interesante observar el uso de cucharones y cucharas de madera. Los cucharones ("*ishita*") pueden tener formas curvadas que le dan una mayor funcionalidad al menear la comida. Algunos de estos cucharones llegan a medir 50 centímetros de largo. Por ejemplo en Tres de Mayo, en casa de Alejandro Borda, se utilizaba (febrero del 2003) un cucharón largo curvo para servir la comida. También en Tres de Mayo, Luciano Colón Hurtado tenía un cucharón de madera gavetilla. Lo mismo en Limo del Isiboro. También los hacen de madera mara. Estos cucharones pueden tener al final del mango una forma curvada, o bien, rectangular. Esta última se llama en Yuracaré "*chorontoto*", y sirve para todo.

Una variante de los cucharones es el batidor ("*tiechetaatebe*"), que llega a medir un metro de largo, y que se usa por ejemplo para batir chibé (harina de yuca), que en Yuracaré lo llaman "karina" (obviamente proveniente de la palabra Española "harina"). En San Antonio de Moleto los batidores son de almendrillo. En Santa Lucía y en el Consejo Indígena El Progreso hacen estos batidores de madera gavetilla y los usan para hacer chicha, los llaman "*jometoto*".

También hacen platos ("*leule*") de madera. A la cuchara la llaman "*ishita*", y al cuchillo "*cuchilo*", lo que indica que, sin duda, proviene del Español. Lo mismo acontece con el tenedor, "*trinchi*". En cambio, el uso de cucharas antecede a la llegada de los Españoles. Obviamente, los cuchillos que ahora usan son metálicos. Nordenskiöld en su libro **The Copper and Bronze Ages in South America** menciona que ocasionalmente los Indígenas alteraban los instrumentos que obtenían de los "Blancos" acomodándose a sus propios gustos. Así por ejemplo, los Yuracarés rompían y afilaban el borde transversal de los cuchillos comunes que obtenían de los "Blancos". Luego les ponían mangos de una manera curiosa. Cuando entraban a la selva llevaban estos cuchillos sobre sus espaldas colgadas de una cuerda (Nordenskiöld 1979 (b): 152).

Un elemento cultural bastante singular es un batidor (que desempeña la función de una licuadora) utilizado para batir el plátano maduro ("*payuje*"). Consiste de un palo largo (un metro aproximadamente) atravesado en uno de sus extremos, de manera perpendicular, por un corto palito que se extiende unos 8 centímetros a ambos lados, y de igual manera, por otro palito, unos diez centímetros más hacia el centro del palo largo. Su uso consiste en hacer girar, en una dirección y en otra, el palo largo entre las palmas de las manos, haciendo girar, en consecuencia, los dos palitos en el extremo, y de esta manera, batiendo el plátano maduro en el recipiente. Don Alejandro Borda en Tres de Mayo tenía (febrero del 2003) estos peculiares instrumentos de cocina, quien los llamaba batidor de "*payuje*" -plátano. En Yuracaré lo denominaba como "*bubushítebe*".

En Loma Alta también recolectan para comer el "*ulaño*" (fruto de una enredadera) y el fruto rojo de un bejuco, conocido como la "*sapata*".

Hoy en día los elementos culturales de factura Occidental más usados para la cocina y el consumo de alimentos son aquellos hechos de fierro, aluminio y plástico. Veamos algunos ejemplos. En 1996, en Bubusama, alrededor y dentro de las viviendas había garrafa de gas, mamaderas, baldes y recipientes de plástico (botellones amarillos de aceite cortados en la parte superior), alambres para secar el charque, una escalera de tipo Occidental, y ollas metálicas.

En la gran mayoría de comunidades Yuracaré no existen tiendas de comestibles. La única excepción que conocemos es San Pablo sobre el río Isiboro (julio del 2000). Por otra parte, los Yuracaré de Limo tienen acceso a las tiendas de Pueblo Isiboro (del Sindicato -.Patiño), ubicado de manera contigua a su comunidad.

Entre algunos alimentos y bebidas no muy usuales podemos mencionar las que observamos en El Encanto como la *"papa de monte"* y el uso de la hoja de palta *"para tomar como té"*. Dentro de la vivienda de doña Victoria Núñez (julio del 2000) tuvimos la oportunidad de observar, guardado en botellas, *"vinagre de chocolate, para ensaladas, para fritar pescado"*.

La chicha la hacen generalmente de yuca, de tembe (en su época), de maíz, y en Nueva Vida, de plátano maduro. En Limo, hacen chicha de tembe mezclado con plátano maduro, para endulzarla. Para la preparación de la chicha utilizan la *"chista"*, un colador hecho de un bejuco llamado *"sipo"*. Para tomar siguen haciendo uso de las tutumas. La tutuma grande se llama *"coloto"*.

En Loma Alta, en ocasiones especiales (un cumpleaños por ejemplo) hacen *"shapunatu"*, un cóctel en base a canela y pomelo fermentado.

En la obra mencionada anteriormente, los autores Yuracaré Carlos Prado, Justino Orosco, y Benancio Orosco tienen un subtítulo titulado *¿Para qué nos sirven los alimentos?* Por la importancia de su contenido lo reproducimos en su integridad:

"El pescado tiene vitaminas. La carne de monte es rica y tiene alimento. La mujer que ha dado a luz debe comer:

- *Sopa de pescado con palmito.*
- *Carne de pava, estos dos preparados le ayudan a recuperar de su parto y le alimentan.*
- *La chicha de yuca se debe tomar harto para que tenga leche"*.

"Los niños deben tomar mucho chuño de plátano porque es como la leche, los hace crecer y los engorda. Las primeras comidas del niño deben ser:

- *Sopa de yuca.*
- *Sopa de pescado.*

Esto le ayuda en su crecimiento y le da fuerzas".

"De la yuca se saca el jugo y el almidón. Estos son alimentos para los chicos, los hacen crecer. El maíz es buen alimento".

"La miel sirve para la tos y la gripe. La carne del jachi, y de yutiche son carnes blandas con más gusto y de fácil digestión. Es sana. La carne de tropero y anta son carnes pesadas".

"Cuando uno se enferma hay que darle pescado para que recupere fuerzas. Naranja y papaya para que coma vitaminas".

"Así pensamos los YURACARES de los alimentos. Madula yarru" (Prado et al. 1995: 30-31).

7. Transporte de Objetos.-

En épocas de menor influencia Occidental, el principal instrumento de transporte era la "chipa" elaborada con una franja de tela de corteza de árbol (bibosi), llamada "corocho", que al ir apoyada sobre la frente, estaba unida a una bolsa tejida con pita de ambaibo, que se podía estrechar de acuerdo al volumen de la carga, generalmente yuca, la cual iba sobre la espalda. Sin embargo, la mayor presión era ejercida sobre la frente. Entre 1994 y 1996, cuando realizamos nuestro trabajo de campo en La Misión, algunas familias todavía tenían "chipas", elemento cultural, que ya no existe en otras comunidades. La única otra comunidad donde vimos, y todavía hacían chipas, fue Nueva Vida (febrero del 2003) sobre el río Isiboro, aunque la franja de corocho estaba siendo reemplazada por tela. Sin embargo, a nuestro pedido, hicieron una chipa con corteza del árbol bibosi. Las cuerdas de la bolsa de dicha chipa fue hecha con "chenche", una de las variedades de ambaibo, que crece en los chacos abandonados. La unión de las cuerdas con el "corocho" fue hecho con hilo negro de coser.

Actualmente, en algunos lugares se está sustituyendo el "corocho" por un pedazo de tela para apoyarlo sobre la frente. La bolsa de pita de ambaibo se mantiene (Bubusma 1996). Con relación al ambaibo es importante señalar que existen más de diez especies de este árbol.

Según Romelio Antezana Arce, el "corocho negro" era obtenido de un árbol con espinas, mientras que el "corocho blanco", que antaño era utilizado para hacer "tipoyos", se obtenía del árbol bibosi. Asimismo, Román Roca Saucedo sostenía que el material ("sipó") para hacer cestos era conseguido en el monte alto (Comunicación personal, La Misión 16 de febrero de 1996).

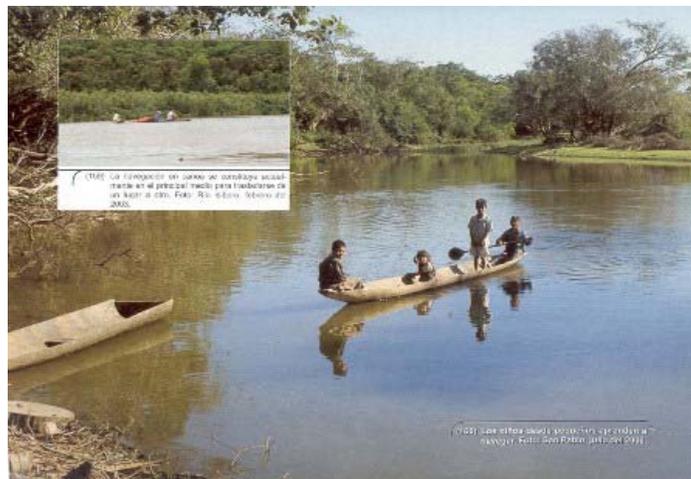
En el Consejo Indígena El Progreso (febrero del 2004) nos comentaron de la existencia de un bolsón ("pusa") de corocho.

8. Navegación.-

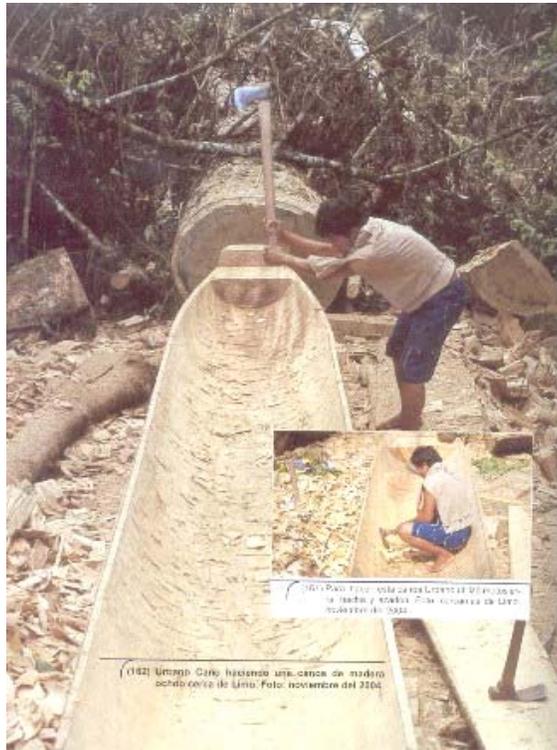
Como hemos comentado anteriormente, todo tiende a indicar que los Yuracarés aprendieron a construir canoas y navegar en ellas de los Trinitarios. En su tomo 8 de su serie **Estudios Etnográficos Comparativos**, Erland Nordenskiöld menciona (en base a su trabajo de campo de principios del siglo XX) que la palabra Yuracaré para canoa era "pajure" (ahora le dicen "pojore") y en Mojeño era "pacuure". En cambio el remo en Yuracaré era "noorpe", y en Trinitario, "noope". Resulta evidente que se trata de préstamos culturales, aunque ahora la palabra Trinitaria para canoa se haya acortado a "cuure".

Los remos actualmente son hechos generalmente de cedro, mara o gavetilla, como en Tres de Mayo, y miden alrededor de 1,90 metros. La característica de la pala o hoja (parte plana del remo) es su forma redondeada, ligeramente ovalada, que contiene una corta prolongación (a manera de nervadura) que no llega al centro de la pala. Dicha nervadura es una prolongación del astil o mango del remo.

((159) La navegación en canoa se constituye actualmente en el principal medio para trasladarse de un lugar a otro. Foto: Río Isiboro, febrero del 2003

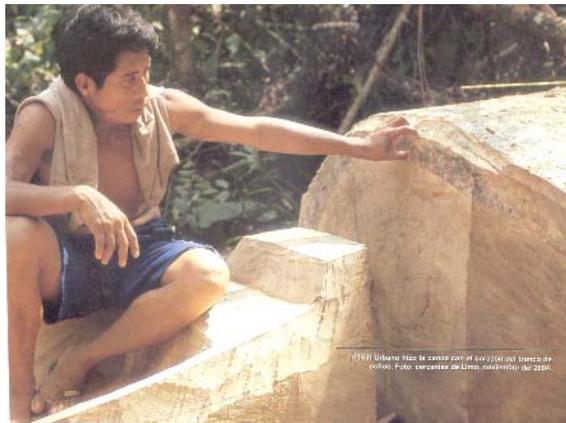


(160) Los niños desde pequeños aprenden a navegar. Foto: San Pablo, julio del 2000.

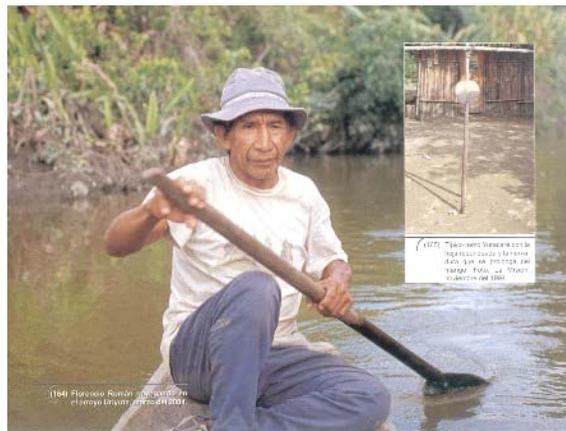


(161) Para hacer esta canoa Urbano utilizó motosierra, hacha y azadón. Foto: cercanías de Limo, noviembre de 2004.

(162) Urbano Cano haciendo una canoa de madera ochoo cerca de Limo. Foto: noviembre del 2004.



(162) Urbano hizo la canoa con el corazón del tronco de ochoo. Foto: cercanías del Limo, noviembre del 2004.



(165) Típico remo Yuracaré con la hoja redondeada y la nervadura que se prolonga del mango. Foto: La Misión, noviembre del 1994

(164) Florencio Román navegando en el arroyo Uriyuta, marzo del 2004.

En algunos lugares (San Pablo por ejemplo) los Yuracarés sostienen que actualmente la canoa Yuracaré es la misma que la Trinitaria. Ello quizás se deba a la fuerte influencia Trinitaria en la zona. La misma opinión tuvieron algunos Yuracarés y Trinitarios en la oficina del Tim -TC en la ciudad de Cochabamba (junio del 2004).

En cambio en otros lugares se menciona una marcada diferencia entre los dos tipos de canoas. Por ejemplo, don Tibursio Losa (Trinitario) sostenía (julio del 2000) que la canoa Trinitaria es más levantada en la proa. Por su parte el casco de la canoa Yuracaré se mantiene más horizontal. Otra diferencia sería la base (quilla) de la canoa, que en el caso de los Trinitarios la tienen plana, en cambio la base de las canoas Yuracarés es curveada. Las canoas son hechas generalmente de palo maría, mara, ochoo, o cedro (Tibursio Losa, comunicación personal, río Chipiriri, 21 y 22 de julio del 2000).

Esta diferencia entre las canoas Yuracarés y Trinitarias nos fue confirmada por Urbano Cano Chapi de Limo. La canoa Yuracaré presenta un corte transversal absolutamente curvo, longitudinalmente la canoa se mantiene paralela al nivel del agua, con su parte superior muy cerca de ella, y con una ligera elevación en los extremos. En cambio la canoa Trinitaria tiene la quilla recta, horizontal y paralela al nivel del agua, los lados rectos y dirigidos de manera oblicua hacia fuera, y presenta los dos extremos (la proa y la popa) más elevadas.

El 27 de agosto del 2004 tuvimos la fortuna de acompañar, conversar y observar á Urbano mientras trabajaba en medio del monte (cerca de Limo) tallando una canoa en un tronco de ochoo. Para ello escogió un árbol de ochoo bastante crecido y maduro. En este caso, alrededor de 30 años. Si el árbol de ochoo es tierno, la canoa tiende a torcerse. En tal sentido, sólo se hace la canoa del "corazón" del tronco, no de los anillos periféricos o exteriores. Es por ello que el árbol tiene que tener una cierta edad para que el "corazón" (parte central del tronco), que tiene una coloración más clara, tenga el suficiente tamaño como para tallar en él, toda la canoa.

Una sola persona puede tallar una canoa con azuela y hacha en un lapso de dos a tres meses. En cambio, con la ayuda de una motosierra el tiempo de fabricación de una canoa se reduce a dos semanas.

Para la confección de esta canoa Urbano cortó un árbol de ochoo de un metro y treinta centímetros de diámetro con motosierra, y comenzó a tallar la canoa a partir del corte. Con gran habilidad, y con la ayuda de una azuela y una hacha, talló una canoa de siete metros de largo, un metro de ancho, y treinta y cinco centímetros de alto por dentro, dándole la típica forma redondeada de las canoas Yuracarés. Cuando lo visitamos, aquel viernes 27 de agosto, Urbano ya se encontraba dándole los últimos retoques, es decir, estaba en la "obra fina" de su trabajo. La canoa ya tenía el pequeño asiento con su pequeño respaldo en la parte trasera, así como los dos apoyos para los pies. Una vez concluida, la canoa tenía que ser jalada hasta el río Isiboro, distante a unos tres kilómetros.

Según los Yuracarés, la mejor madera para la confección de canoas es la mara, luego el palomaría, y posteriormente el laurel. Le siguen el ochoo, trompillo y crespito (Urbano Cano, comunicación personal, cercanías de Limo, 27 de agosto del 2004).

Se sabe que antiguamente, cuando los Yuracarés vivían en el pie de monte Andino, utilizaban balsas para cruzar los ríos (de aguas más rápidas), o bien, navegar aguas abajo. Actualmente, en algunos lugares se utilizan todavía balsas. Un ejemplo de ello, es Tres de Mayo sobre el río Séure. Alejandro Borda construyó una balsa (enero del 2003) en Santa Rosa y bajó navegando hasta Tres De Mayo. Luego ya no le sirvió para ir río arriba.

Según don Jorge Vilche de Puerto Patiño, las balsas son hechas de madera balsa, procedente del árbol bombáceo (dicotiledóneo) originario de la Amazonía. Su principal característica es su ligereza. Una balsa grande mide entre diez y doce metros, "*sirve para llevar toda la familia río abajo, ya no se puede regresar*". Balsas más pequeñas son usadas para

pescar o cruzar el río. Según Jorge Vilche, las balsas consistentes en troncos de balsa dispuestos uno aliado del otro son amarrados entre sí (con lianas o bejucos) en casos de uso de poca duración, y son clavados entre sí con palos transversales para usos más prolongados. No todos los troncos de balsa tienen el mismo largo, el tronco central es el más largo, acortándose los demás de acuerdo con su ubicación, siendo las laterales los más cortos. De esta manera la proa llega a terminar en punta. Las balsas tienen otros dos troncos dispuestos transversalmente, uno adelante, donde ya se encuentran los troncos laterales (los más cortos), y otro atrás. Estos troncos son igualmente amarrados o clavados. Son de tembe o de pachuba. Cumplen la función de darle solidez al conjunto. Para impulsar la balsa se utiliza ya sea una "singa" (palo largo), o bien, un remo (Jorge Vilche, comunicación personal, Puerto Patiño, 30 de noviembre del 2002).

No todas las balsas todavía en uso tienen esta forma puntiaguda en la proa. En Tres de Mayo (enero del 2003) tuvimos oportunidad de ver la balsa de Alejandro Borda sin esta diferencia en el largo de los troncos.

CAPITULO XVI

CULTURA MATERIAL ACTUAL - II

1. Introducción.-

En el presente capítulo continuamos dando un repaso de los elementos culturales que tienen actualmente los Yuracarés, concentrándonos ahora en aquellos que tienen mayor relación con el cuerpo, tanto en el aspecto material, como en el medicinal y de entretenimiento.

Con seguridad, hemos realizado este trabajo de campo en el momento oportuno, con quienes quizás sean parte de la última generación de Yuracarés que todavía mantenía un vínculo (por lo menos recordativo) con aquellas épocas pretéritas en que mantenían más de su esencia e identidad cultural. En muchas ocasiones, y en muchas comunidades, los Yuracarés al ver las fotocopias de los dibujos que hiciera Erland Nordenskiöld (a principios del siglo XX) de sus elementos culturales, comentaban vivamente (Asensio Rocha en La Misión, entre ellos) acerca de todo ello, y recordaban haber visto antes unos y otros instrumentos.

2. Vestimenta.-

A pesar que los Yuracarés ya no se visten con sus "camisetas" de corcho (corteza de árbol machucada -"wonouno") todavía conservan el mazo ("bopto"), de madera pesada (generalmente mara o chonta), que en un lado tiene pequeñas estrías, que era utilizado para machucar la corteza de árbol hasta darle su consistencia de tela. Actualmente utilizan estos mazos para otros usos. En cambio, la "maseta", otro tipo de mazo, parecido a una raqueta de ping pong, les sirve para golpear la ropa, al lavarla generalmente sobre una canoa. Esta es una tarea de las mujeres. En Tres de Mayo vimos una maseta ovalada de ochoo, y una redonda de mara.

Según Gualberto Villarroel (guardaparque del TIPNIS), en el pie de monte de la Serranía de Mosetenes (donde se encuentran actualmente Limo, Puerto Patiño, Villa Bolívar, Santísima Trinidad, y otros), los Yuracarés en 1974 todavía usaban sus camisetas de corcho, costumbre que fueron perdiendo con el arribo de la Misión Evangélica a partir de dicho año (Gualberto Villarroel, comunicación personal, Campamento Sindicato Puerto Patiño, 13 de septiembre del 2003).

La vestimenta que actualmente visten los Yuracarés es de estilo Occidental, es decir



(166) En la intimidad de sus cuartos las mujeres Yuracarés se dedican a varios quehaceres domésticos. Foto: vivienda Yuracaré en el río Chapare, antes de La Misión, febrero de 1994.

los hombres, el pantalón y la camisa o polera, y las mujeres, ya sea vestido de una sola pieza, o bien, la falda y blusa o polera. El artículo de vestir Occidental que menos usan es el zapato. Ello se debe a dos motivos, primero su alto costo, y segundo, por el hecho de que la mayoría de los Yuracarés por haber andado descalzos por muchísimas generaciones tienen una tendencia a tener la parte delantera de la planta de los pies más anchos (lo que les facilita en sus actividades cotidianas, tanto en la selva y chacos, como en sus canoas) que de alguna manera les incomoda al usar calzados de tipo Europeo.

Por lo general, la ropa Occidental que usan en la actualidad es adquirido en las poblaciones que les son más cercanas. En algunos casos (Loma Alta por ejemplo) cambian ropa por cacao, o bien, gallinas. En muy raras ocasiones, las mujeres cosen su propia vestimenta. Tuvimos oportunidad de ver una mujer cosiendo su ropa en San Pablo del río Isiboro (15 de julio del 2000). Todavía en varias comunidades (Loma Alta por ejemplo) los Yuracarés recolectan un algodón silvestre ("*maní*" o "*moho*"), que ahora lo cultivan, y lo hilan, para luego confeccionar algunas prendas de vestir. La rueca que utilizan para hilar se llama "*wishwita dala*". La madera utilizada para estas ruecas y sus mangos es el tembe.

En Tres de Mayo (río Sécore) y en el Consejo Indígena Uriyuta los Yuracarés preparan sus tejidos con pequeños telares ("*salre*") consistentes en dos palos que se juntan en un extremo, atravesados de manera transversal, y a su vez, paralela, por otros dos palos más cortos. En Uriyuta, donde doña Francisca Roca (esposa de don Daniel Herbas) utilizaba un telar con un palo puntiagudo de madera tembe, el tinte azul era obtenido por ella de la hoja del árbol "*etere*". La pita para amarrar los palos era de "*charama*" (Francisca Roca, comunicación personal, Uriyuta, 13 de marzo del 2004).

Estos tintes son también utilizados para teñir las muñequeras ("*barnátebe*"), como ocurre en Tres de Mayo, o el tejido ornamental ("*huato*") del peine, como acontece en Limo. De acuerdo con Einer Núñez Vargas y Teodocio Vilche el rojo es obtenido de la raíz del urucú ("*beimi*"), el azul de la hoja del "*itere*", el verde de la hoja del ají ("*winnu*"), el negro de la fruta del árbol "*yanne*" y el amarillo del fruto molido de amario (Einer Núñez y Teodocio Vilche, comunicación personal, Limo, 26 de agosto del 2004).

Algunos Yuracarés todavía conservan el conocimiento del proceso de curtido del cuero. Así por ejemplo curten los cueros de venado, taitetú, oso hormiguero (el más duro) y tigre (jaguar -"*samo*"). Para ello utilizan la "cáscara" (corteza) de la mara. El proceso consiste primero en pelar la piel y "*moler, y machucar en piedra la cáscara, remojar tres días con el cuero, de ahí ya sale pintado y blando*". Este proceso de curtido les servía para confeccionar cinturones (Einer Núñez y Teodocio Vilche, comunicación personal, Limo, 26 de agosto del 2004).

Últimamente se está llevando a cabo un Programa dirigido y ejecutado por el DAI, en el cual se les enseña a las mujeres Indígenas (no solamente Yuracarés) "corte y confección". Ello acontece en las comunidades del río Ichilo. Se nos informó (agosto del 2004) que antes llevaban a cabo dicho Programa en las comunidades Yuracarés del río Chapare, pero el CONI -YURA lo suspendió debido a que el Programa no se sujetaba a los requerimientos de las comunidades del río. Durante nuestra estadía en la región de Limo (agosto del 2004) se estaba llevando a cabo en dicha comunidad Yuracaré un curso de corte y confección dirigido a las mujeres Yuracarés. Los hombres no participaban. Al respecto cabe indicar que si bien las responsabilidades cotidianas siempre han estado bien diferenciadas entre las mujeres y hombres Yuracarés, antiguamente era responsabilidad de los hombres el sacar la corteza de árbol del bibosi (para hacer el "corocho", es decir la camiseta de corteza de árbol), y responsabilidad de las mujeres el machucarlo con el "*bopto*" (mazo), y unir las dos "telas" (Roque Fernández, comunicación personal, Limo, 29 de agosto del 2004).

(167) En general los Yuracaré se visten ahora con ropa que adquieren en los pueblos cercanos. Foto: Delfina de Vilche con sus hijos en su anterior casa en Puerto Patiño.



(168) En algunas familias incluso utilizan máquinas de coser. Foto: Bubusama, mayo de 1996.

((169) Las mujeres Yuracaré utilizan la rueca para hilar el algodón. Foto: muchacha hilando en Loma Alta, julio del 2000.



(170) Las mujeres Yuracaré utilizan también el telar. Foto: doña Francisca Roca trabajando con su telar en Uriyuta, marzo del 2004.



(171) Muchacha con su telar en San Antonio de Moletto. Foto: mayo del 2003.



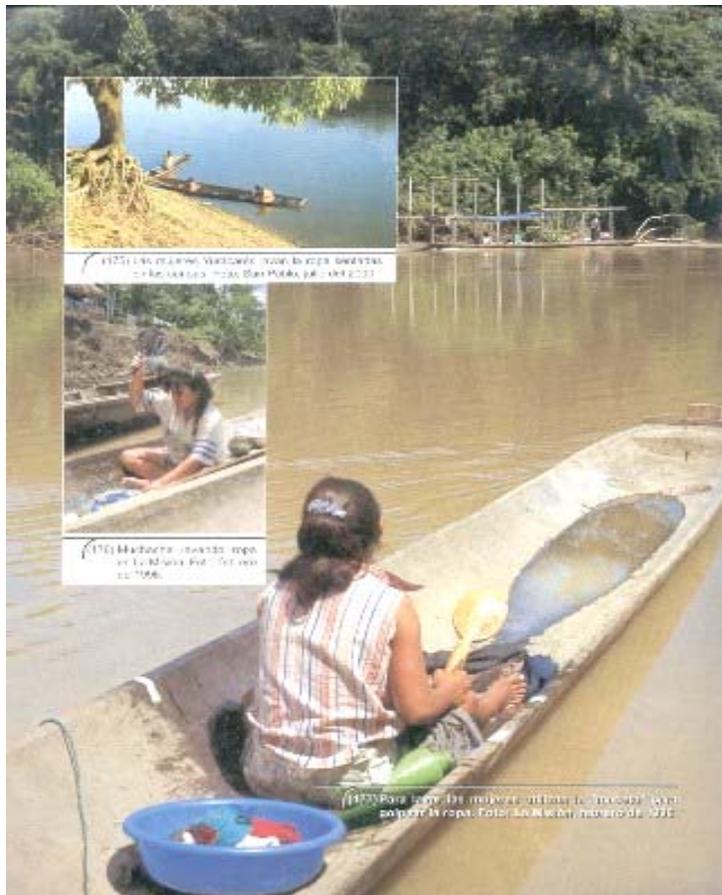
(172) Telar en Tres de Mayo, febrero del 2003.



(173) Traje de coroco hecho en escuela de La Misión. Foto: noviembre de 1994.

(174) Mujeres Yuracarés con la ropa recién lavada. Foto: Bubusama, mayo de 1996.

(175) Las mujeres Yuracarés lavan la ropa sentadas en las canoas. Foto: San Pablo, julio de 2000.



(176) Muchacha lavando ropa en La Misión. Foto: febrero de 1996.

(177) Para lavar las mujeres utilizan la "maseta" para golpear la ropa. Foto: La Misión, febrero de 1996.

3. Ornamentos.-

Entre los ornamentos Yuracarés podemos distinguir actualmente dos clases. Aquellos que sirven para darle una apariencia estética a algún lugar de su vivienda, y aquellos que sirven para adornar su cuerpo.

Entre los primeros se pueden citar el caso de doña Ena Herbas, en Senda Ganadera (río Chipiriri, marzo de 1996), quien en su primitiva vivienda tenía dos cráneos de jochi. Los tenía de adorno. O el caso de Florencio Román, quien nos regaló una rama bifurcada bien retorcida de una apariencia inusual. Al entregármelo, Florencio exclamó "*esto le puede servir de adorno don Roy*". Ello atestigua el desarrollado sentido de estética que tenía Florencio, que no creemos se pueda deber a Influencias de otros pobladores de Puerto San Francisco.

Al respecto, no debemos confundir este sentido estético de algunos objetos naturales, tanto de fauna o flora, con el sentido funcional que pudieran tener algunos otros. Por ejemplo, el caso de Bubusama, cuando en julio del 2000, vimos en una casa abandonada, unas ocho quijadas de manechi (mono aullador de la familia de los cefos), colocadas encima y colgando de una viga horizontal. Según don Delfín Dorado, en cuya embarcación ("El Tucunaré") recorriamos la zona, existe una costumbre entre algunas mujeres Yuracarés que están próximas a dar a luz, de no comer durante una semana cualquier carne, sino la de algún mono, incluyendo al manechi (Delfín Dorado, comunicación personal, Limoncito del Río Isiboro, 11 de julio del 2000). En Loma Alta al manechi le dicen "*lu u*". Nos preguntamos, entonces, si aquellas quijadas de manechis abandonadas en Bubusama no habrían tenido alguna relación con la fertilidad? Por otro lado, conocemos el uso que en algunos lugares (Santa Teresita del Río Isiboro, por ejemplo) le dan las mujeres Yuracarés a las quijadas de manechis: como ganchos para colgar las ollas de aluminio.

El uso de ornamentos naturales, es decir, en base a productos de la selva, como semillas o plumas se está perdiendo. Plumasya no usan como adornos y las semillas son usadas o todavía utilizadas para collares en pocos lugares. Uno de ellos era La Misión sobre el río Chapare, donde en 1996, Aidé las hacía de dos clases. Uno con semillas negras grandes de palma, intercalado con semillas rojas más pequeñas ("*sirari*"), y el otro, en base a una combinación de "*siraris*" rojos y semillas blancas pequeñas ("*yeporetanti*"). En Alta Loma, algunos solían (julio del 2000) hacer collares de sirari rojo y negro, y de chaquira blanca ("*yeporetanti*"). También solían utilizar semillas negras ("*siyeye*") y otras cafés ("*achira*"). En Nueva Galilea, las nietas de don Natividad Nogales y doña Antonieta recolectaban (febrero del 2003) semillas de un árbol que las llamaban "*usujatanti*", así como semillas de "chaquira", una planta parecida al maíz. En el Consejo Indígena Yuracaré San Salvador, las hacían de una pequeña semilla negra llamada "*siyeye*".

En Nueva Vida hacían (febrero del 2003) collares ("*tenche*") con dientes ("*ashanshe*") de caimán ("*mocho*"). Nos imaginamos que eran hechos especialmente para la venta.

El reemplazo cultural de las semillas en los collares se ha producido con las cuentas de vidrio y de plástico. En el caso de San Pablo sobre el río Isiboro, dichos ornamentos corporales son traídos de la ciudad de Trinidad. En Nueva Lacea sobre el río Sécure, una niña (29 de enero del 2003) lucía un collar con cuentas de vidrio y un diente de nutria. Sin duda, una expresión interesante de sincretismo. En



(178) Dos cráneos de jochi en la vivienda de doña Ena Herbas tenidos como adorno. Foto: Senda Ganadera, río Chipiriri, marzo de 1996.



(179) Collares de Miguel Antezana en Nueva Vida, hechos con semillas y dientes de caimán. Foto: febrero del 2003.

Tres de Mayo (30 de enero del 2003) la esposa de Juan Menacho tenía varios collares coloridos con cuentas de vidrio y plástico y cruces Católicas.

4. Atención del Cuerpo.-

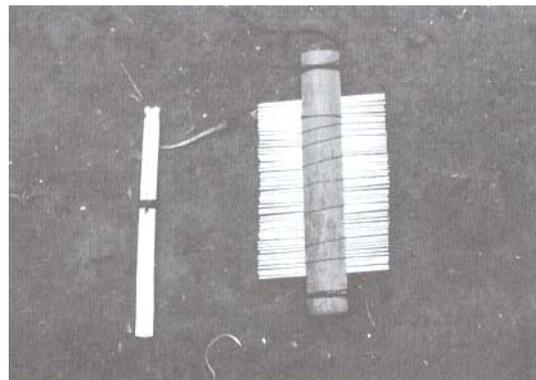
En La Misión (río Chapare), los Yuracarés seguían usando (noviembre de 1994) el aceite de motacú para el cabello. Ello acontece todavía en comunidades del TIM-TC (Julio Sejas, comunicación personal, Shinahota, 4 de febrero del 2004), como por ejemplo, en el Consejo Indígena Yuracaré San Salvador, donde dicen que el aceite de motacú suaviza el cabello y lo hace crecer.

Como pigmentos naturales siguen utilizando el urucú para el rojo y el bi para el negro, pero ya no para pintarse la cara o el cuerpo. Según Asensio Rocha "se pintaban la cara y todo el cuerpo cuando las chicas y chicos estaban en su punto" (Comunicación personal, La Misión, 16 de febrero de 1996).

Antiguamente utilizaban peines hechos de chuchío. El único lugar donde hemos encontrado estos peines es en Lima, en las cabeceras del río Isiboro. Los peines ("*shoshto*") que vimos en Lima eran hechos de chuchío (los dientes), tacuara o chuchío (las tablillas) e hilo. Originalmente dicho tejido ("*huato*") era de ambaibo ("*chiñica*"). Tres personas que conocimos en Lima sabían cómo confeccionarlos, la señora Elma, Romelio Núñez Casanoba, y Teodocio Vilche.

En épocas pretéritas, para la confección de estos peines utilizaban un pequeño instrumento de hueso (llamado "*showo*"), que consistía en la cabeza de un pequeño fémur y parte de la prolongación del hueso, pero cortado longitudinalmente por la mitad. La extensión longitudinal del corte correspondía a la medida de los dientes del peine. Dicho instrumento no pasaba de los 12 cms. de largo. Según la señora Prudencia Vilche Suárez, oriunda de la región de Lima y Puerto Patiño (ahora vive en Tres Islas), estos "*showo*" eran hechos con el fémur del mono nocturno, conocido como "cuatro ojos".

El jueves 26 de agosto del 2004 vimos a Teodocio Vilche en su casa de Lima haciendo uno de estos peines. Al no disponer de un "*showo*" (instrumento de hueso para medir los dientes del peine) utilizó un "*borumboto*" consistente en una pequeña tablilla de madera de casi once centímetros de largo y siete milímetros de ancho, que tenía tallada en su parte central una ranura de seis centímetros de largo correspondiente al largo de los dientes del peine. Una vez medidos los dientes de chuchío (todos del mismo tamaño) con el "*borumboto*" los unió con un hilo encerado, en este caso con alquitrán, al no tener cera ("*tulushi*") negra. Luego preparó dos tablillas de tacuara (bambú) de doce centímetros de largo y dos centímetros de ancho, las cuales, de manera contrapuesta entre sí y perpendicular a los dientes, sostienen a éstos por dentro. A tal efecto, amarró las tablillas con el hilo a los dientes. A objeto de tener un mejor manejo del hilo, lo enlazó alrededor del dedo gordo de su pie.



(180) Peine y un burumboto", instrumento de madera para medir el largo de los dientes del peine. Foto: casa de Teodocio Vilche, Lima, noviembre del 2004.

Finalmente añadió, de manera paralela a los dientes, el hilo negro alrededor de las tablillas de tacuara, lo cual cumple una función decorativa.

Este peine confeccionado por Teodocio Vilche tenía una decoración con hilo negro muy simple. En cambio, otros peines, del mismo Teodocio Vilche, de Romelio Nuñez y de la señora Elba, estaban adornados con hilos rojos, morados y blancos, dentro de un diseño romboidal.

En el Consejo Indígena El Progreso (febrero del 2004) vimos un "mata mosquitos" que llamaban "cola de caballo", hecho de palla o motacú. En realidad se trataba de largos filamentos de material vegetal unidos en un extremo, formando el mango. Al parecer, se trata de una innovación reciente. Recordemos que en el Consejo Indígena El Progreso había 6 familias Yuracarés, las 17 restantes eran Colonas.

5. Plantas Medicinales y otros Medios de Curación.-

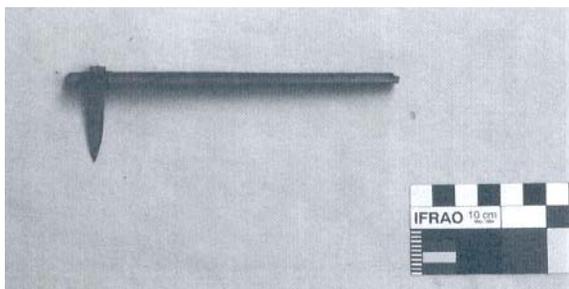
Aunque no específicamente relacionado con alguna planta medicinal cabe mencionar el sistema utilizado por los Yuracarés para aliviar el dolor de la picadura de la raya que consiste en hacer humear un nido de termitas en la herida. Dicho procedimiento hace salir un líquido amarillo (Walter Bejarano, comunicación personal, Villa Tunari, 8 de diciembre de 1996).

Por otra parte, para la picadura de la víbora, don Roque Chávez Morales en Tres Bocas (río Ichilo), sostiene que se utiliza la hiel de jochi mezclada con ajo, preparación que debe ser tomada. En cambio, Marco Soria Valencia de Tres Islas (río Chimoré), quien trabajaba en CETEFOR, afirma que para la picadura de una serpiente, por ejemplo la "yope", se corta la herida y se le aplica la carne de la misma víbora como cataplasma, lo que absorbe el veneno (Marco Soria Valencia, comunicación personal, río Chimoré, 10 de junio del 2004).

La utilización de la hiel (bilis) - segregada por el hígado - del jochi, mezclada con ajo molido en agua, nos fue confirmada por Einer Nuñez Vargas y Teodocio Vilche en Limo (Einer Nuñez y Teodocio Vilche, comunicación personal, Limo, 26 de agosto del 2004).

En épocas anteriores al contacto con la Civilización Occidental los Yuracarés solían usar un pequeño instrumento hecho de bambú (tacuara) consistente en un pequeño mango que en su extremo rajado tenía insertado y amarrado, de manera perpendicular, otro pequeño pedazo puntiagudo, que servía para reventar granos o hacer sangrar postemas o en casos de enfermedad. Tal instrumento en Yuracaré era conocido como "doshoto". Actualmente, los mayores todavía se acuerdan de dicho instrumento. Según Asensio Rocha *"cuando uno está enfermo, quiere decir que la sangre no está bien. Entonces sacan la sangre mala con este punzón. Yo me he curado con esto"* (Asensio Rocha, comunicación personal, La Misión, febrero de 1996).

El aceite del hígado de la raya ("esuna") es utilizado para aliviar la tos. Tres cucharadas al día, en la mañana, a las doce, y al atardecer (Doña Victoria Nuñez comunicación personal, El Encanto, 15 de julio del 2000). Asimismo, el hígado de bacalao y muturo es comido entero para enfermedades pulmonares y la tos (Julio Sejas, comunicación personal, Shinahota, 4 de febrero



(181) "Doshoto", instrumento de tacuara (bambú) que servía para hacer salir la sangre. Foto: La Misión, febrero de 1967.

del 2004). Para la tos utilizan también la miel de abeja extranjera ("wipi") (Luciano Colón Hurtado, comunicación personal, Tres de Mayo, 2 de febrero del (2003). En Tres Islas (río Chimoré) para la tos utilizaban (junio del 2004) hojas de pica pica, mate de guayaba, y agua de plátano, obtenido al hacerle un hueco en el tallo. Para la pulmonía, según Ernesto Fernández, utilizaban manteca del bufeo ("watile"). A los 15 minutos de haberla tomado deben bañarse (Ernesto Fernández, comunicación personal, Tres Islas, 11 de junio del 2004).

En Nueva Vida (río Isiboro) utilizaban (febrero del 2003) la pezuña de anta ("*wenche*") para el dolor de estómago y del corazón.

En Lima y Puerto Patiño utilizan todavía el polvo de la concha ("*churro*") de una especie de almeja de río para "*la vista*". Una vez molida la concha, "*en luna nueva se echa ajo mezclado con agua - carraba*" (Jorge Vilche, comunicación personal, Puerto Patiño, 14 de septiembre del 2003).

Los Yuracarés utilizan una variedad de plantas para usos medicinales. Dicho uso generalmente tiene un carácter doméstico, y en algunos otros, corresponde a una actividad chamánica.

Para el uso doméstico tienen una variedad de plantas, las que son usadas para diferentes fines. Una de las plantas medicinales más conocidas es el tabaco, cuyas hojas son utilizadas "*para curar dolores del cuerpo, la cadera*". El procedimiento consiste en calentar la hoja y aplicarla como cataplasma, es decir, una vez calentado y machacado, se lo frota sobre la parte adolorida (Sra. Victoria Núñez, comunicación personal, El Encanto, río Isiboro, 15 de julio del 2000). Que sepamos, el tabaco entre los Yuracarés, no es usado como un narcótico (para fumar).

La savia de las espinas triangulares del "papayo macho" eran utilizadas en Loma Alta para el reumatismo. En Puerto Pallar, sobre el río Ichilo, sacan de las raíces de la palmera Asai un jarabe para los riñones y para purificar la sangre. En Tres de Mayo el palo diablo (árbol) es utilizado para la diarrea y vómitos; el gavetillo (árbol) para la diarrea; el caré (hierba) "*cuando no se puede ir al baño (purgante), ni orinar*"; el guayabo (árbol) para la diarrea, "se hierve, cuando no se corta la diarrea con otra medicina"; la mamala (bejuco) para la fiebre amarilla, tiene olor a ajo; el acutuqui ("*eleño*") para la tos, hace dormir; y la miel de abeja extranjera para la garganta y la tos (Juan Menacho, comunicación personal, Tres de Mayo, 2 de febrero del 2003). En Puerto Patiño, la familia de Jorge Vilche cultiva la planta "fortunata" que tiene la función medicinal de aliviar la fiebre en los niños.

En Uriyuta, los esposos Daniel Herbas y Francisca Roca utilizaban (marzo del 2004) el "piñón" como purgante, la "albaca" "*igual para el mochío*". El "caré", "*con baño a vapor, se enfría, para sacar el mochío*" (Daniel Herbas y Francisca Roca, comunicación personal, Uriyuta, 13 de marzo del 2004).

En Puerto Patiño, Jorge Vilche (que funge de naturista y chamán) utilizaba las siguientes plantas. Para la diarrea, uña de gato, y sauce "*cuando botan la caquita con sangre*". Para los riñones, ajo, cola de caballo, y uña de gato, "hay que sancuchar" (hacer coser) por treinta minutos. Para el pulmón utiliza el ajo, haciendo hervir entre cinco y ocho dientes, y tomarlo por unos dos meses, "*según lo que van sanando*". Durante este periodo el paciente no debe tomar alcohol, ni dormir con su pareja (Jorge Vilche, comunicación personal, Puerto Patiño, 24 de agosto del 2004).

La noche del viernes 27 de agosto del 2004 Jorge Vilche estuvo ocupado (dentro de su actividad chamánica) curando a su sobrino de un año y medio que se había caído al río, hecho que le produjo un shock por el susto que pasó. Por la privacidad del hecho, desconocemos el procedimiento de curación que se practicó, aunque sí sabemos que se ingirió alcohol. En mayo de 2005 nos enteramos del éxito de la curación.

6, Juegos y Juguetes.-

En Loma Alta tenían (julio del 2000) un juguetito destinado a distraer a los bebés y para que chupen uno de sus "chupones". Lo llaman "achiostoño".

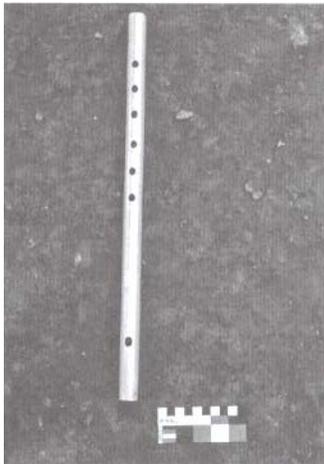
En San Vicente, los hijos de Gregorio Morales tenían unos pequeños juguetes (de unos 12 centímetros de largo), parecidos a un "acordeón", que podían ser movidos a manera de fuelle,

hechos de hoja de motacú. Asimismo, hacen con la hoja de motacú unos juguetes llamados "cola de peta" ("*peta awishiwi*") y "tapa de peto" ("*urulche asiva*").

En Loma Alta (febrero del 2003) los niños tenían como juguetes una especie de dardos, consistentes en un marlo de maíz ("*mushmu*") con una pluma de águila insertada en un extremo. Estos particulares juguetes eran arrojados hacia arriba y su caída en espiral divertía a los niños. Un juguete casi igual tenían los Chanés en el Sud de Bolivia. En realidad era un dardo. La diferencia con el juguete Yuracaré era que en el dardo Chané el "tubo" de la pluma atravesaba longitudinalmente el marlo, sobresaliendo en el otro extremo, y al estar afilado, cumplía la función de punta de proyectil. Asimismo, estos juguetes de Loma Alta estaban hechos y utilizados dentro del mismo concepto de la pelota emplumada que tenían los Tupari de Río Branco en Brasil (véase Tischner 1964: 144).

En Tres Bocas (sobre el río Ichilo) la familia de don Roque Chávez Morales tenía (noviembre del 2003) sonajeros hechos de conchas de caracol, amarradas entre sí (o unidos por una cuerda), para distraer a los niños. Asimismo, en una oportunidad anterior, en Nueva Vida (febrero del 2003) vimos estos sonajeros llamados "*churro*".

Hemos mencionado la temprana edad (a partir de los siete u ocho años) en que los niños comienzan a aprender a manejar el arco y las flechas. Lo hacen con arcos y flechas de menor tamaño, pero de eficacia similar a las flechas de los adultos si impactan en la presa. Es decir, mediante estos juguetes, similares a las armas de sus padres, los niños primero jugando y adiestrándose, y luego en busca de caza menor, llegan a tener destrezas que les permiten sobrevivir con holgura en su edad adulta.



(182) Flauta de aluminio. Foto: La Misión, noviembre de 1994.

Lo mismo ocurre con los remos. Desde pequeños, los niños de ambos sexos, utilizando pequeños remos, que parecieran ser de juguete, aprenden con notable habilidad el manejo y conducción de las canoas.

17. Música y Baile.-

En algunos lugares todavía hacen flautas de tacuara (bambú), conocidas como "*irito*", o bien, "*pumita*", con dos agujeros. Tuvimos ocasión de ver una en Limo (noviembre del 2002). En La Misión (1996) recordaban el uso de esta flauta con dos agujeros para iniciar el duelo de flechas. En Tres Islas, don Ernesto Fernández recordaba la utilización de largas flautas de hueso de bato. Al bato lo llaman "*sipilito*" (Ernesto Fernández, comunicación personal, Tres Islas, 11 de junio del 2004). En algunos casos las hacen de aluminio, al parecer, copia de los originales de tacuara, con los agujeros necesarios, incluyendo uno en el otro extremo, para soplido lateral (La Misión 1994). En

otros (San Antonio de Moleto 2003), compran flautas de plástico.

Un instrumento musical, que al parecer se constituye en un préstamo cultural obtenido de los Trinitarios, es el bombo o tambor. En Loma Alta (julio del 2000) lo hacían de madera y cuero de taitetú o ciervo.

De todo nuestro trabajo de campo durante los once años que estuvimos dedicados al tema Yuracaré la única persona que hemos conocido que sabía cantar canciones originales Yuracarés fue don Juan Menacho en Tres de Mayo sobre el río Sécure. Como hemos comentado en el Capítulo XIV relativo a la Situación Actual - Ritual y Religiosa, dichas canciones se refieren al tropero, al tojo, a la mara, y



(183) Doña Incolaza Núñez realizando un baile en imitación del antiguo duelo de flechas, en el que exponía el hombro para recibir el flechazo. Foto: julio del 2000.

al tapacaré. Para mayores comentarios sobre las mismas véase el capítulo indicado.

Desafortunadamente, por falta de tiempo no pudimos registrar y documentar el baile Yuracaré que sabía Juan Menacho. Es intención nuestra volver para documentarlo. Sin embargo, en Puerto Patiño (agosto del 2004) los primos Jorge Vilche y Teodocio Vilche nos contaron que un baile Yuracaré consistía en lo siguiente: "*en fila se agarran de las manos y jalan para los dos lados, van intercalados hombres y mujeres. Primero jalan a un lado y luego al otro, todo al ritmo de la música*". (Teodocio Vilche, comunicación personal, Limo, 24 de agosto del 2004). Una futura reunión con Juan Menacho nos podrá proporcionar más luces sobre este patrimonio intangible de los Yuracarés.

8. Otros Elementos Culturales.-

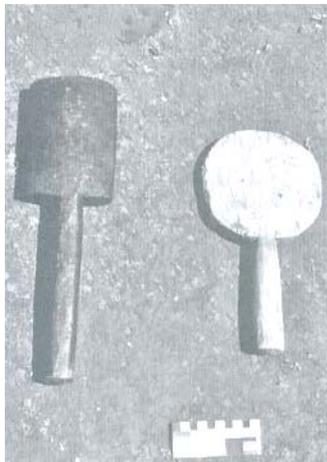
En este subtítulo ubicamos a aquellos elementos culturales que son completamente de origen Occidental y que no tienen o tienen poca relación con la funcionalidad de algún elemento cultural Yuracaré, y en segundo lugar, las nuevas artesanías que están haciendo en algunas comunidades Yuracarés asentadas, especialmente, sobre el río Ichilo y Chimoré.

Con relación al primer grupo, de un lugar a otro varía la cantidad y variedad de elementos culturales Occidentales. Por ejemplo, en 1996, en Bubusama, pudimos observar los siguientes: garrafa de gas, radio receptor (en Bubusama no tenían el equipo de radio para comunicarse con otras comunidades), maquina de coser, pala con hoja de acero, y machete.

En Senda Ganadera (en las proximidades de Puerto San Francisco), en noviembre de 1996, en la casa de doña Ena Herbas observamos los siguientes elementos de factura Occidental: linterna y pilas, turril, baldes de plástico, tijera, vasos de plástico (antes envases de margarina), jarro (botella), olla de acero, funda de puñal, y colchón. Había también una flecha con palca y tiras de goma.

En Santa Maria de las Juntas (enero del 2003), Luciano Gutiérrez, quien con su familia vivía en el lugar hace veinte años, tenía en su vivienda un motor fuera de borda, un rifle calibre veintidós, una máquina de coser, panel solar para cargar baterías, reloj de pared, y un pozo de agua. Quizás haya sido la vivienda Yuracaré con más elementos culturales de factura Occidental que hayamos visto.

En Nueva Vida tenían una radio. Al respecto es importante señalar que actualmente las autoridades de un mismo Territorio Comunitario de Origen se comunican entre sí (por radio), generalmente a primera hora del día.



(184) Una "maseta" (derecha) para lavar la ropa, y el machucador para golpear la corteza de árbol. (Foto: La Misión, febrero de 1996.)

En Tres de Mayo (febrero del 2003), Juan Menacho nos pidió el encargo (para comunicar a "Bartolo" (de la oficina del TIPNIS en Trinidad) que les envíe "*un tarro de pintura celeste latex para pintar el techo Duralit de la escuela*"

El 18 de mayo del 2003, la vivienda de Teodosio Vilche (primo de Jorge Vilche) en Puerto Patiño tenía los siguientes elementos culturales de origen o factura Occidental: techo de calamina, bolsas de plástico, escalera (no a la usanza Yuracaré), ollas de aluminio, bidones plásticos, bañador de plástico, botella de plástico, peine de plástico, plato de plástico, linterna, bicicleta, turril de plástico, cuchillo de acero, mesa, serrucho, frazada, cuchara de aluminio, y atarraya de nylon. Dichos elementos culturales representaban aproximadamente el 75 por ciento de sus utensilios en general, lo cual refleja el grado de aculturación de los Yuracarés en zonas cercanas a poblaciones urbanas o de influencia Colona Quechua parlante y Aymara.

En Tres Islas algunas viviendas tenían (junio del 2004) calentador solar, y otras, máquinas de coser.

En cuanto al segundo grupo, las comunidades Indígenas asentadas a lo largo del río Ichilo, concretamente Puerto Pallar y Puerto Las Flores, así como Tres Islas, sobre el río Chimoré, han sido incluidas en Programas de Desarrollo Alternativo mediante los cuales se les ha ampliado el abanico de actividades y posibles fuentes de ingreso. Por ejemplo el DAI (Desarrollo Alternativo Integral), dependiente de USAID, ha iniciado en la zona un proyecto de aves de corral y gallineros, de hortalizas, y de corte y confección.



(185) De izquierda a derecha: "maseta", abanico, "maseta", y cernidos. Foto: elementos culturales en la casa Florencio Román, Puerto San Francisco, marzo de 1996.

Durante nuestra visita a Puerto Pallar (2003), y en el video realizado por el señor Luís Fernando Suárez, pudimos observar las nuevas artesanías que están siendo actualmente producidas por grupos de mujeres. Dichas artesanías son hechas con materia prima local y modelos Occidentales. Para ello se han organizado talleres organizados por grupos. Un grupo dirigido por la Señora Rosemary de Suárez. Otro, organizado por el DAI. Se comenta que hace años esta iniciativa partió de una señora Colombiana, quien les enseñó a trabajar con la corteza del plátano. Los materiales utilizados ahora incluyen las cortezas de ambaibo (para cuerdas, sombreros y hamacas), de bibosi (para vestidos de "corocho"), y de plátano (para pequeñas cajitas, billeteras, bolsas, porta retratos, etc.). También utilizan hilo de algodón traído de Puerto Villarroel o Ivirgarsama.

En Puerto Las Flores, la señora Victoria hacía (noviembre del 2003) artesanías de influencia Trinitaria, consistentes mayormente en pequeñas canastas (muchas de ellas con su tapa) pintadas de diferentes colores (especialmente colores primarios). Muchas de estas artesanías eran vendidas a un comerciante que las llevaba a la ciudad de Cochabamba. En Tres Islas (río Chimoré) las artesanías que hacen para la venta fueron enseñadas por gente de la ciudad o centros poblados, es decir, de influencia Occidental. Consistían (junio del 2004) mayormente de cajitas circulares y en forma de corazón, con sus respectivas tapas, hechas de hojas de plátano, así como de portarretratos del mismo material. Sin embargo, en esta comunidad, también ofrecen a la venta, collares de semillas, las cuales son, en esencia, Yuracarés.

En Nueva Vida, sobre el río Isiboro, tuvimos oportunidad de conocer los llaveros que hacen con dientes de tigre (jaguar).

CONCLUSIONES

A lo largo de la presente obra hemos tratado de seguir la **Historia Cultural** de los Yuracarés, aquél insólito Grupo Étnico, de familia lingüística única, y nombre original desconocido, cuyos miembros han sido denominados por algunos, como "Yuracarés", y por otros, como "Yrujures". A través de recopilaciones de estudiosos, especialmente, a partir del siglo XVIII, hemos retrocedido en el tiempo, habiendo proyectado una "visión" de lo que fue la cultura tangible, intangible y espiritual de los Yuracarés en épocas anteriores al arribo de los Europeos, sobre todo, los Hispanos.

Partiendo del enfoque analítico que empleara Erland Nordenskiöld, en cuanto a cómo eran los Yuracarés antes del arribo de los Ibéricos, qué cambios se llevaron a cabo en su Cultura debido a los diferentes contactos, y cómo tales cambios se llevaron a cabo, a través de migraciones, adaptaciones, y aculturaciones, hemos planteado todo el proceso de cambio que

sufrió y sigue sufriendo su cultura, para llegar, finalmente, a su situación actual, la cual difiere de una región a otra.

De todo este largo proceso, que formó parte de su Historia Cultural, nos permitimos rescatar y subrayar dos episodios que los hemos considerado esenciales y vitales, tanto en aspectos de su bienestar (en términos - dentro de su propia idiosincrasia - de comodidad, vida fácil, y holgura) y equilibrio social (permitiéndoles tener acceso a los insumos suficientes para el bienestar de aquellos en vida), como en la situación de total desequilibrio cultural en la que se encuentran actualmente.

El primer episodio se remonta a su prístina existencia en los exuberantes bosques al pie de los Andes, cuando su vida material y espiritual no tenía más influencias que la de sus vecinos, tanto Andinos como Amazónicos, antes de la llegada de los Europeos. El segundo, viene a ser la realidad actual, producto de cinco largos siglos de contactos y préstamos culturales, por medio de Misiones Franciscanas, hacendados, comerciantes, autoridades civiles y militares, teniendo como epílogo, la mayor influencia e impacto de origen externo que hayan tenido en toda su historia, la de los llamados Colonos - Cocaleros.

Analicemos ambos aspectos. Para el primero, coincidimos con los postulados que emitiera Marvin Harris en su excelente libro **Cannibals & Kings -The Origins of Cultures** en el cual aborda el tema de la relación entre el bienestar material y espiritual y los costos/beneficios de los varios sistemas empleados para aumentar la producción y controlar el incremento de la población (Harris 1978: 15-125). Aunque en el caso de los Yuracarés no se buscaba aumentar la producción (caza y pesca) sino lograr el equilibrio entre vida humana y naturaleza. Veamos todo ello en mayor detalle.

En tal sentido, analizando el caso de la prístina vida de los Yuracarés, coincidimos en que la manera más fácil de lograr una dieta de alta calidad, una vida vigorosa libre de trabajo penoso y desagradable, no se basaba en el incremento de la producción, sino en la reducción de la población, o mejor dicho, en este caso, en mantener estable el nivel de la población.

Resulta muy curioso, que los autores que se han ocupado del número existente de Yuracarés en diferentes épocas, no se hayan preguntado, o no han tratado de dar respuesta al por qué del número estable de la población total de Yuracarés, que siempre se ha mantenido, según la mayoría de ellos, entre los 2.000 y 4.000 habitantes.

Veamos primero, algunos detalles referidos a la "vida fácil y de holgura" que tenían los Yuracarés: si bien de vez en cuando realizaban salidas de varios días, especialmente para cazar, en general, en los días esporádicos que lo hacían, no dedicaban más de dos o tres horas al día para cazar o pescar (sus principales fuentes de alimentación). Las faenas posteriores de varias horas en las Misiones Franciscanas no concordaban con la dignidad y el respeto personal que tenían los Yuracarés para consigo mismos. Dicho esfuerzo mínimo en procurarse las proteínas necesarias para una vida saludable, plena y cómoda, sólo podía obtenerse si mantenían bajo, es decir controlado, el número de los miembros de su respectiva Familia Grande en relación a la disponibilidad de la fauna que requerían para su alimentación. Tenían conciencia, además, que la carne a su disposición, estaba más en función de la velocidad de reproducción de la fauna que de las destrezas de caza que pudieran tener.

Esta, al parecer, dadas las condiciones de abundancia en el medio ambiente en que vivían, fue una de las razones porqué los Yuracarés nunca se inclinaron por llegar a ser agricultores intensivos, o tener una agricultura desarrollada. Como muy bien lo afirma Marvin Harris, no era una cuestión de ideas, sino de una relación de costo/beneficios. No tenía sentido la agricultura desarrollada e intensiva si los Yuracarés podían obtener toda la carne y vegetales que querían gracias a unas pocas horas de esfuerzo por semana, tanto en caza y pesca, como en recolección. Recuérdese, que en esas épocas, sus chacos les proveían principalmente de la yuca necesaria para la chicha a ser consumida en sus días festivos. Ello también explica porqué los Yuracarés nunca se agruparon en pueblos o comunidades (nos referimos a tiempos anteriores a las Misiones Franciscanas), sistema de vida típico de aquellos grupos humanos que

han deteriorado su medio ambiente (disminuyendo los recursos de fauna especialmente) y se han vuelto dependientes de la agricultura, lo que a su vez, da lugar al aumento de población.

Por otro lado, sostenemos que los Yuracarés nunca fueron en esencia un pueblo guerrero. La agresividad y las guerras son producto de la cultura de un grupo humano y no una cuestión de genes. El Modus Vivendi de los Yuracarés (en su época Prehispánica) nunca requirió de la guerra para resolver sus problemas de subsistencia, excepto (posteriormente), algo de agresividad para obtener objetos de hierro. Nunca tuvieron necesidad de ampliar su territorio y obtener nuevos recursos naturales, de capturar esclavos y disponer de botines de guerra, o de imponer impuestos a los vencidos. Su estrategia de subsistencia se basaba en la conservación de un equilibrio entre su medio ambiente y el número de su población. Asimismo, pensamos que la existencia de "tierras de nadie" (una especie de zona de amortiguamiento) entre los territorios ocupados por Yuracarés, Chimanes, Yuquis y Sirionós indujeron a aminorar las fricciones entre estos grupos étnicos y evitar guerras propiamente dichas. Al mismo tiempo, las "tierras de nadie" eran propicias para la preservación de la fauna y flora, de las cuales dependían para su alimentación.

Por otro lado, al no tener dioses, no tenían necesidad de hacerles ofrendas basadas en los cuerpos, corazones, o sangre del enemigo. Las escaramuzas que pudieran haber tenido con sus vecinos no representaban para ellos "una guerra sagrada", como ocurrió con los Aztecas. Tampoco llegaron a la situación de las sociedades que vivían agrupadas en pueblos, que, producto del aumento de población, deterioraban su medio ambiente, y por ende, sus fuentes de provisión de proteínas (la fauna), lo que conducía en otras sociedades al canibalismo, al consumo de carne humana.

Entonces, si los Yuracarés no eran un pueblo guerrero, ¿cómo mantenían estable su número de población? Si bien las palabras o las impresiones que nos transmitió Alcides D'Orbigny no responden a los cánones de la ciencia y la etnografías modernas, sus observaciones (al margen de algunos comentarios producto de su época) nos son suficientes para atestiguar la existencia del infanticidio entre los Yuracarés:

"Los hijos ilegítimos son inmediatamente ahogados por la madre o muertos por el padre; y hasta en los buenos hogares, cuando juzgan que ya tienen suficientes hijos para que los sostengan en su ancianidad, matan a los demás. Hacen lo mismo con los niños contrahechos, con los hijos adulterinos y cuando tienen varios del mismo sexo o cuando los primeros se les murieron, pues en este caso se tomarían el trabajo de criar a los últimos sin que sacasen provecho de su esfuerzo. Por lo demás, la mujer no tiene empacho en pregonar que no criará al hijo que lleva en su vientre. En contraposición con esta infame conducta, ocurre que las mujeres prodigan los cuidados más tiernos a los hijos que se deciden criar y que, como ya lo dije, están siempre exentos de la más pequeña reconvencción" (D'Orbigny 1945: 1411).

No acontecía entre los Yuracarés el infanticidio exclusivamente femenino, como ocurría en pueblos guerreros pre-estatales, donde la guerra misma se ocupaba de la limitación del número de varones, y por ende, su nacimiento y crianza eran necesarias. Entre los Yuracarés, ambos sexos eran necesarios para la sobrevivencia del grupo. Ambos tenían responsabilidades bien definidas, y aquellas de las mujeres eran también esenciales.

El hecho de incurrir tradicionalmente en el infanticidio, respondía, entre los Yuracarés, a una **motivación cultural** muy fuerte: la **sobrevivencia** del Grupo Étnico. En otras palabras, este sistema se constituía en el precio (si lo podemos llamar así) que tenían que pagar los Yuracarés para controlar el número de su población a objeto de evitar el descenso en los niveles de bienestar material y espiritual de aquellos en vida. Una vida con poco esfuerzo desagradable, materialmente satisfecha, socialmente intensa, y espiritualmente controlada. Esta era la situación de los Yuracarés antes del arribo de los Españoles.

Veamos algunos detalles de su "calidad de vida" antes de la Colonia: eran libres económica y políticamente, es decir, no rendían tributo a ningún jefe. Los hombres tenían la absoluta libertad de decidir cuánto trabajarían en un día determinado, en qué consistiría dicho trabajo, o bien, podían decidir no hacer nada. Dichas faenas podían consistir en fabricar una

canoa, hacer flechas, o salir a cazar o pescar. Las mujeres, aunque las faenas de cocina y atención a los niños tenían características cotidianas, además de estar sujetas a una cierta subordinación a los hombres, podían programar sus actividades diarias de manera individual, sin ninguna orden del cómo y dónde deberían hacerlo. Podían recolectar frutas, dedicarse a la cestería, o visitar alguna pariente.

Por otra parte, todo cuanto existía en el bosque era para todos y cada uno de los miembros del Grupo Étnico. Sean árboles, frutos, animales o agua del río. Tierra, agua, fauna y flora eran de libre disponibilidad, sin ningún sentido de propiedad privada. No habían rentas, alquileres, impuestos, precios, ni obligaciones. Ello les permitía hacer lo que querían hacer.

Sin embargo, recordemos que los Yuracarés, por sus contactos con los Mojeños, se habían vuelto navegantes, y hábiles constructores de canoas. El hecho de fabricar una canoa con sus utensilios nativos, en base a piedra, madera, hueso y concha, les representaba el mayor esfuerzo relativamente desagradable que pudieran haber tenido.

La llegada de los Hispanos les proporcionó una solución a este problema. Los instrumentos de hierro (machetes, hachas, cuchillos, gubias, azadones, cinceles, etc.) les facilitaron sus faenas de dar las formas requeridas a la madera. Con los instrumentos de hierro, el hacer canoas y construir sus casas representaba menos esfuerzo, algo que comulgaba con sus preceptos de estima personal, dignidad y tradición.

Asimismo, los Europeos trajeron consigo una nueva planta, el plátano. El plátano les representaba una alternativa adicional a su dieta y era de fácil producción. Pero, tenía un problema. Indujo a los Yuracarés a la vida sedentaria, rompiendo su semi-nomadismo. El plátano y las Misiones Franciscanas acabaron por reducir a los Yuracarés en Misiones, agrupando varias familias en un solo lugar, interfiriendo con el normal equilibrio del bosque, ejerciendo de esta manera presión sobre la fauna existente en los alrededores, y erradicando el pretérito control de la natalidad. Resultado: desestructuración del sistema social Yuracaré y desequilibrio entre su vida material y espiritual (sea ésta producto de la evangelización o un remanente de sus creencias ancestrales), con un aumento de población entre los Yuracarés sujetos a las Misiones.

Disminuidos en sus tres vitales niveles de vida: en lo material, debido a la disminución de la fauna, en lo social, debido a la pérdida de vigencia de la Familia Grande, en lo espiritual, debido a la confusión que les causaba la evangelización, su idiosincrasia, razón de ser, realización y dignidad, fueron dañados. El duelo de flechas ya no se constituía en un sistema judicial de cohesión étnica y de preservación de su identidad cultural.

Durante el siglo XX, con la atropellada y mal organizada incursión de la gente Andina (Quechua parlantes y Aymaras), la desventajosa situación de los Yuracarés empeoró en proporciones geométricas. En un ambiente de selva tropical se requiere de bastante territorio para asegurar el consumo mínimo requerido de proteínas animales. Dicho consumo mínimo diario entre los Yuracarés, en épocas preColoniales, sin duda, ha debido ser bastante superior al promedio de 35 gramos para otros grupos tribales de selvas tropicales, y en muchos casos, ha debido acercarse, e inclusive superar, los 66 gramos de promedio que se tenía para la población de los Estados Unidos de Norte América. Desconocemos el promedio actual de consumo diario de proteínas fáunicas entre los Yuracarés. Sin duda, ha debido disminuir, y por supuesto, en algunas regiones más que en otras.

Resulta evidente que este territorio que se les ha usurpado a los Yuracarés era el pie de monte en las últimas estribaciones de la Cordillera de los Andes. La utilización de la piedra tuvo una variedad de usos para ellos. Partiendo de su mitología, cuando Mororama "*lanzaba rayos desde la punta de las montañas*". En los ritos de iniciación de las muchachas. En una sepultura en el Pueblo Isiboro (Sindicato Puerto Patiño). Asimismo, en épocas pretéritas se usaba una piedra áspera para golpear la corteza del árbol. Para preparar los pigmentos se utilizaba arena fina de piedra. Para moler, y especialmente, en la preparación de la chicha de maíz, se utilizaba una plancha de madera y una piedra (canto rodado). Y, actualmente, en todas partes, aún en aquellos lugares lejanos a la cordillera y a las quebradas con cantos rodados, en todas las viviendas se utilizan piedras para afilar cuchillos y otras herramientas de hierro.

Esta ocupación del otrora territorio Yuracaré sigue llevándose a cabo en muchas regiones, por ejemplo:

- En la Zona Meridional del Parque Isiboro - Sécore, habiéndose traspasado la Zona Roja que servía de límite.
- En toda la Región paralela a la Carretera a Santa Cruz, donde se encuentran algunas de las Comunidades Indígenas del TIM-TC (Territorio Indígena Multiétnico del Trópico de Cochabamba).
- En los alrededores de la Comunidad de Ibare, sobre el río Chapare.
- A lo largo del río Chipiriri, y en las inmediaciones de la Comunidad de Uriyuta.

Si uno se interesa un poco por este intenso y continuo abuso con uno de los verdaderos Grupos Étnicos Originarios del Trópico de Cochabamba y revisa la prensa local durante los últimos veinte años podrá leer titulares como "Yukis y Yuracarés olvidados por el Estado - Etnias Cochabambinas se alejan hacia los Territorios del Beni (L. T., 18/12/1994); "La Territorialidad en la Identidad de los Yuracarés" (Los Tiempos, 5/11/1995); "Es Mentira que estamos Muertos, dicen al unísono Yuracarés y Yuquis" (L. T., 7/8/96); "Pueblo Yuracaré perdió 90 % de su Territorio" (Opinión, 24/7/96); "Etnias continúan en el Olvido - Representantes de los Yuracaré piden Autogestión Comunitaria" (L. T., 12/8/96); "Madereras, Petroleras y Empresarios Audaces ven Fortuna en los Bosques - Los Mercaderes Amenazan con Invadir el Parque Isiboro - Sécore" -Raúl Maydana Choque (Presencia); "Cocaleros se adueñan de tierras Yuracarés - Grupos de Colonos de la Central Nueva Chapare ocupan 360 hectáreas del Pueblo Originario" (L. T. 24/11/2003); "Colonos ocupan ilegalmente 360 ha de tierras indígenas -Territorio Yuracaré -Los indígenas defenderán su territorio con sus vidas y los Colonizadores insisten en su ocupación. Existe una tensa calma en la Comunidad de Ibarecito" (L. T. 24/11/2003), "El Olvido Amenaza al Pueblo Yuracaré -La presencia de los Colonos en Territorio de los Yuracarés obliga a que éstos asuman medidas de hecho para defender el bosque, su vida y cultura" (Marco Carrillo, L. T. 30/11/2003); "Yuracarés: la lucha por tierra y supervivencia - el Grupo Étnico pelea por su territorio, pero debe hacer frente a las invasiones y la transculturación" (L. T. 20/6/2004); "Los Yuracarés se arman y anuncian toma de rehenes -esperarán hasta mañana para que el Gobierno solucione el problema en Ibare" . (L. T. 7/7/2004); "Yuracarés preparan Centinelas - Trasladarán familias hacia los Límites con el Territorio Cocalero" (L. T. 30/9/2004).

Los titulares recién expuestos ponen en evidencia la variedad de los problemas que han sufrido y sufren actualmente los Yuracarés. Bolivia se autodefine como un país multiétnico, en el cual cada pueblo (Grupo Étnico) tiene los mismos derechos y obligaciones, y al mismo tiempo, dichos Grupos Étnicos se diferencian entre sí por su propia identidad cultural.

Asimismo, como ocurre en todas partes del mundo, las identidades culturales más fuertes, en muchos casos, han absorbido a las identidades culturales más débiles, no como resultado de una política de gobierno, sino por las condiciones creadas indirectamente en la sociedad por los gobiernos de turno.

Las políticas de gobierno orientadas a los Pueblos Indígenas han sido elaboradas en base al componente social, económico y cultural de los Grupos Étnicos mayoritarios (Aymaras, Quechua parlantes, y Guaranís), sin tomar en cuenta, que algunos Grupos Étnicos minoritarios (en este caso, los Yuracarés) provienen de estructuras sociales diferentes, con una cosmovisión que casi nada tiene que ver con los Grupos Étnicos mayoritarios, especialmente Andinos.

Esta difícil realidad para los Yuracarés se ve actualmente complicada por los profesores rurales que llegan a sus comunidades, quienes son ya sea de origen Beniano (Trinitarios, Ignacianos o Mestizos de la ciudad de Trinidad), o de origen Andino (de la ciudad de Cochabamba especialmente). Ocurre que en muchas comunidades Yuracarés ya no les enseñan (profesores y padres de familia) el idioma Yuracaré a los niños (sobre todo menores de cinco años). Esta situación, de falta de educación de sus propios valores e idioma, además de otros factores, conducirá irremediablemente a la extinción cultural de este Grupo Étnico, y con ello Bolivia habrá perdido parte de su identidad cultural.

El problema de los Yuracarés puede parecer superfluo por cuanto se trata aproximadamente de unos cuantos miles de personas. Sin embargo, los Yuracarés, al igual que por lo menos otros 25 Grupos Étnicos minoritarios en Bolivia, son también Bolivianos, y por lo tanto tienen todo el derecho a recibir una pedagogía acorde con sus realidades y perspectivas.

Dicho programa pedagógico debería equilibrar una política educativa estatal (orientada a los Grupos Étnicos **minoritarios**) y el derecho de autodeterminación cultural que pudieran tener dichas minorías. Este programa pedagógico para las Minorías Étnicas de Bolivia debería incluir la preparación, o bien, la especialización de maestros rurales en Grupos Étnicos minoritarios, y por ende, ello incluiría el aprendizaje de los idiomas vernáculos minoritarios.

Estamos convencidos de que si no hacemos algo y pronto por salvar a la niñez minoritaria de nuestro país del proceso de deculturación en el cual se encuentra inmersa, Bolivia muy pronto irá despojándose de su identidad multiétnica. No se trata de conservarlos con sus valores culturales como si fueran piezas de museo, sino de integrarlos a nuestra sociedad (si así lo deciden ellos mismos), tomando en cuenta su propia realidad e idiosincrasia, y dándoles, al mismo tiempo, la oportunidad de conservar su propia identidad cultural.

Los diferentes Gobiernos de Bolivia han hecho caso omiso a uno de los mayores etnocidios que se han llevado a cabo en nuestro territorio. Sucesivamente, se ha dicho que los mayores problemas del Chapare son la coca, los Cocaleros, el Evo Morales, el narcotráfico, el desarrollo alternativo, etc., etc., y casi nadie, ha señalado que el mayor problema del Chapare es la tragedia humana que acontece con sus Grupos Étnicos Originarios, los Yuracarés y los Yuquis. En estas épocas de globalización y homogeneización es fácil entender que cuestiones económicas (petróleo, madera, narcotráfico, chacos, caminos, etc.), o políticas (sindicatos, federaciones, partidos políticos), o religiosas (Grupos Evangélicos) puedan tener más importancia que la extinción cultural de una parte viva de nuestra **identidad cultural**, que forma parte de **Bolivia toda**.

Como hemos visto, los Yuracarés tienen grandes problemas de territorialidad, identidad, educación, autonomía e integración en el aparato estatal. Se requieren Gobernantes y Dirigentes que sepan comprender que los Yuracarés son también Bolivianos, pero, diferentes. Tienen su propia cultura, idioma, e idiosincrasia, y pleno derecho a su autonomía cultural. Su visión y práctica de la vida puede ser diferente. Urge el respeto por el otro. Por ejemplo, el territorio para los Yuracarés, no es un bien económico que puede generar más recursos económicos. El territorio para los Yuracarés es todo, es su pasado, presente y futuro. Es su vida material y espiritual. Es su esencia de vida, y ellos sí viven en armonía con su medio ambiente. Esta es la gran enseñanza que nos han dejado.

BIBLIOGRAFIA

- Aguirre, Manuel Marta de.
1912 "Carta al señor Intendente (Gobernador Francisco de Viedma)". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia**. Año IV. No. 37. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 284.
- Alborta Velasco, Oscar.
1953 **En la Ruta de Ñuflo de Cháves (El Oriente Boliviano)**. Edición financiada por "Premio Simón I. Patiño" a la Cultura Boliviana. Concurso de 1952. La Paz. pp. 105; 113-119.
- Altaturani, Vicente Joaquín.
1917 "*Documentos relativos a la erección de Colegio de Propaganda Fide de San José de Tarata*".
En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia**. Año IX. No. 97.
Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 19 -25, 55 -57.
- Alvarsson, Jan Ake y Oscar Agüero (Editores).
1997 Erland Nordenskiöld -Investigador y Amigo del Indígena. Ediciones Abya-Yala. Quito. 264 p.
- Anónimo.
1993 "Delimitación de Áreas Especiales de Comunidades Indígenas en el Departamento de Santa Cruz". Informe Final. Santa Cruz de la Sierra. pp. 9; 62-63.

- Arce, Lucio; Gilberto Hinojosa; y Don Hansen.
1963 **Estudio Exploratorio del Río Mamoré y sus Afluentes.** Ministerio de Agricultura - Servicio Agrícola Interamericano. La Paz. pp. 31-172.
- Archivo Histórico Municipal de Cochabamba (AHMC. Leg. NE 18).
1610
- AHMC -Leg. NE 31.
1626
- AHMC -Leg. No. 21.
1689
- Argandoña V., Alvaro y Caria Ascarrunz (Compilación y Edición).
2002 **Futuro del Trópico de Cochabamba, Escenarios para el Desarrollo Sostenible.** Universidad Mayor de San Simón. Centro de Estudios de Población. Programa ASDI/SAREC. CERES. CISO. IIA. Cochabamba. 174 p.
- Armentia, Nicolás.
1901 **Los Indios Mosetenes y su Lengua. Noticias Generales y Vocabulario.** Anales de la Sociedad Científica de Argentina. Vol. 52. Buenos Aires pp. 145-146, 296.
- 1905 **Descripción del Territorio de las Misiones Franciscanas de Apolobamba por otro nombre Frontera de Caupolicán.** Edición Oficial. Tip. Artística. La Paz. pp. 41; 210.
- Arze Aguirre, René D.
2002 **El Naturalista Francés Alcide d'Orbigny en; la Visión de los Bolivianos.** Embajada de Francia en Bolivia. IFEA. Plural Editores. La Paz. 402 p.
- Arze Quiroga, Eduardo.
1987 "La Comunicación de Cochabamba -Mojos en la Colonia. La Expedición Pestaña". En: **Simposio sobre las Misiones Jesuíticas en Bolivia.** Comisión Boliviana del V Centenario del Descubrimiento de América. Encuentro de Dos Mundos. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. La Paz. pp. 191-204.
- Asín, Jorge R.
2000 "Scholars in the Tropics: a River Journey". Part I. En: **Bolivian Times.** Vol. VIII. No. 31. La Paz. August 2.
-2000 "Scholars in the Tropics: a River Journey". Part II. En: **Bolivian Times.** Vol. VIII. No. 33. La Paz. August 17.
- Ayala Alex.
2003 "Diez mil Lomas construidas por el Hombre en Beni". En: Canedo de Tellería, Amparo. Editora General. **Escape -La Razón.** La Paz. 5 de enero. pp. 14-19.
- Ballesteros, Sixto L.
1901 **La Provincia Caupolicán y el Decreto Supremo sobre la Creación del Territorio Nacional de Colonias.** (Con referencia a la Provincia de Yuracarés). Taller Tipografía -Litografía. La Paz. pp. 12.
- Balzán, Luigi.
1894 "Un poco más de luz sobre la distribución de algunas Tribus Indígenas de la parte central de América Meridional". En: Ribera, Julio (Compilador). **Anotaciones sobre los Yuracaré.** Comisión de Pastoral Indígena. Vicariato Apostólico del Beni. Trinidad, 1997. pp. 29-37.
- Barbosa R., Loao.
1892 **Vocabulario Indígena Comparado para mostrar a Adulteracao da Lingua (Complemento do Poranduba Amazonense).** Publicacao da Bibliotheca Nacional. Typ. de G. Leuzinger e Filhos. Río de Janeiro.
- Becker, C. Dustin y Rosario León.
1998 "Indigenous Forest Management in the Bolivian Amazon: Lessons from the Yuracare People". Manuscrito. CIPEC -CERES. Indiana -Cochabamba. 18 p.
- Biblioteca Etnológica.
s/f "Miscelánea Bibliográfica de la Población Boliviana". Biblioteca Etnológica. Universidad Católica de Bolivia. Cochabamba. pp. 118-124.

- Blanco, Federico.**
1901 **Diccionario Geográfico de la República de Bolivia. Departamento de Cochabamba.** Tomo Segundo. Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica. Taller Tipo - Litográfico. La Paz. "
- Block, David.**
1994 **Mission Culture on the Upper Amazon -Native Tradition, Jesuit Enterprise, & .Secular Policy in Moxos, 1660 -1880.** University of Nebraska Press. Lincoln and London. pp. 146.
- Boero Rojo, Hugo.**
1993 **Bolivia Mágica.** Tomo I. Editorial Vertiente. La Paz. pp. 141-142.
- Bogado Eguez, Daniel.**
1994 "Territorio Indígena Multiétnico en el Bosque de Chimanes: Problemas, Logros y Perspectivas". CIDDEBENI. Publicación No. 27. Trinidad. pp. 6-7; 2 mapas.
- Boso, José Maria.**
1985 "Montaña de Yuracarés -25 de mayo de 1815". En: Valdizán, Hermilio y Angel Maldonado. **Medicina Popular Peruana.** CISA -ONU. Vol. 111. Lima. pp. 348-388.
- Brinton, D. C.**
1891 **The American Race.** New York. pp. 298, 359.
- Bruzzone Pizarro, Graciela** (Investigador Responsable).
1989 **Monografía del Trópico -Departamento de Cochabamba.** Estudios Regionales. Centro de Investigación y Desarrollo Regional (CIDRE). Edición CIDRE. Cochabamba. 508 p.
- Burela, J. Benjamín.**
1912 "Contribución al Estudio de la Etnografía Boliviana -Distribución Geográfica de los Indígenas Actuales del Departamento de Santa Cruz". Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas. Buenos Aires. pp. 447-458.
- Cáceres F., Javier.**
1991 "Yuracarés -Etnia Destrozada por la Sociedad de Consumo". En: **Facetas - Los Tiempos.** Cochabamba, 18 de agosto.
- Cardús, José.**
1886 **Las Misiones Franciscanas entre los Infieles de Bolivia. Descripción del Estado de ellas en 1883 y 1884 con una noticia sobre los Caminos y Tribus Salvajes.** Librería de la Inmaculada Concepción. Barcelona. 429 p.
- Carrillo, Marco.**
2003 "El olvido amenaza al pueblo Yuracaré". En: **Los Tiempos.** Cochabamba, 30 de noviembre. pp. C3.
- Castillo, M. del.**
s/f "Voces del Dialecto Yuracaré (Selvas del Chapare)". pp. 129-131.
- CIDDEBENI.**
1988 "Proyecto Isiboro -Séure". Manuscrito. Trinidad. pp. 1-4; 26-27.
-1990 "Diagnóstico Socio -Económico del Bosque de Chimanes. 1era Fase: El Problema de la Territorialidad de los Pueblos Indígenas". Programa Chimanes. Trinidad. pp. 20-24; 38-46; 84-85; 96-117; 139-14°, cuadros 1-3.
- Clottes, Jean.**
2001 **Los Chamanes de la Prehistoria.** Editorial Ariel. Barcelona. 176 p.
2002 **World Rock Art.** Getty Publications. Los Angeles. pp. 112-114.
- Coímbra Sanz, Germán.**
1980 **Mitología Sirionó.** Departamento de Publicaciones de la Universidad Gabriel René Moreno. Santa Cruz de la Sierra. 121 p.
- CPIB -CIDDEBENI.**
Hacia una Propuesta Indígena de Descentralización del Estado. Etnias y Participación. Central de Pueblos Indígenas del Beni (CPIB) -Centro de Investigación y Documentación para el Desarrollo del Beni. Trinidad.
- Cossío Villarroel, Lizeth.**
1997 "La Producción de Coca en los Yungas de Titora 1870 -1930". Facultad de Ciencias Económicas y Sociología. Carrera de Sociología. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba.

- Chamberlain, Alexandre.**
1910 "Sobre algunas Familias Lingüísticas poco conocidas o casi desconocidas de la América del Sud. Estudio de orientación lingüística". En: Ribera, Julio (Compilador). **Anotaciones sobre los Yuracaré.** Comisión de Pastoral Indígena. Vicariato Apostólico del Beni. Trinidad, 1997. pp. 38-46.
- Chávez Suárez, José.**
1944 Historia de Moxos. Editorial Fénix. La Paz. pp. 389-394.
- Church, George Earl.**
1912 **Aborígenes of South América.** Chapman and Hall. London. pp. 118-123.
- Daillant, Isabelle.**
1997 "Porque ahí parió la mujer de Dios". La Salina de los Chimanes y la Destrucción de sus Petroglifos". En: Strecker, Matthias (Editor). **Boletín No. 11.** Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia. La Paz. pp. 53-67.
- Dalens Guarachí, Genaro.**
1861 Santa Cruz de la Sierra o el Oriente de Bolivia. Imprenta Paceña. La Paz. pp. 4-5.
- De la Fuente Jeria, José.**
s/f Los Límites Cochabamba -Beni. Prefectura de Cochabamba. Cochabamba. 314 p. y 14 mapas.
- Del Castillo, Marius.**
1929 "Voces del Dialecto Yuracaré (Selvas del Chapare)". En: **El Corazón de la América Meridional.** Barcelona. pp. 129-131.
- Denevan, William M.**
1980 La Geografía Cultural Aborigen de los Llanos de Mojos. Librería Editorial "Juventud". La Paz. 275 p.
- Desdevises du Désert, Georges.**
1918 "Les Missions des Mojos et des Chiquitos de 1767 a 1808". En: **Revue Hispanique.** No. 43. Nueva York -París. pp. 365-430.
- D'Orbigny, Alcides.**
1945 **Viaje a la América Meridional -Realizado de 1826 a 1833.** Tomo IV. Editorial Futuro. Buenos Aires. pp. 1361-1429.
-1959 **El Hombre Americano.** Editorial Futuro. Buenos Aires. pp. 1 -210.
-1981 "Tiri y Caru". En: Oblitas Fernández, Edgar (Editor). Leyendas, **Tradiciones y Costumbres del Oriente Boliviano.** Camarlinghi. La Paz. pp. 57-64.
-1992 **Descripción Geográfica, Histórica y Estadística de Bolivia (Departamento del Beni -Provincia Caupolicán y Moxos).** Edición del Gobierno Municipal de Santa Cruz de la Sierra en Homenaje al Sesquicentenario de la Fundación del Departamento del Beni. Santa Cruz. 342 p.
- Ellauri, Buenaventura.**
1913 "Expedición Misionera al Chimoré -1904". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia.** Año V. No. 49. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 29-31; 91-93; 159-162; 183-185; 216-218.
- Favre, León.**
1858 **Apuntes sobre la Navegación de los Ríos de Bolivia.** Traducido por Pablo Luís Rosquellas. Tipografía Quevedo. Cochabamba. pp. 44-45.
- Frai.**
1873 "Senda abierta desde Chimoré hasta Bandiola -Descubrimiento de la navegación del Río Ichilo por el mismo y su vindicación". Imprenta de la Restauración. Cochabamba.
- Fremen.**
s/lf "Flotel Reina de Enin. Llanos de Moxos. Turismo Participativo". Tríptico.
- Fromm, H.G.**
1914 "Carta al Señor Ministro de Estado en el Despacho de Guerra y Colonización". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia.** Año VI. No. 61. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 69.
- Gadamer, Hans-Georg.**
1996 **Verdad y Método - Fundamentos de una Hermenéutica Filosófica.** Ediciones Sígueme. Salamanca.

- García Mérida, Wilson.**
 1994 "El Límite Yuracaré -Miradas a un Universo Indígena donde las Fronteras indefinidas no son el Problema -La Dispersión como Identidad Yuracaré". García Mérida, Wilson (Editor). (Fuente: Sarela Paz/CERES. Elaboración: Juan Gutiérrez). En: **Datos & Análisis - Facetas**. Cochabamba, 24 de julio.
- 1994 "La otra Racionalidad. Una Mirada a la Intimidación de los Pueblos Amazónicos". García Mérida, Wilson (Editor). (Entrevista a Zulema Lehm y Sarela Paz). En: **Datos & Análisis - Facetas**. Cochabamba, 4 de diciembre.
- 1996 "La Marca Yuracaré en la Identidad Cochabambina -Cochabamba y su Deber ante el Progreso Beniano". En: **Facetas -Los Tiempos. Cochabamba**, 19 de mayo. pp. 6 -7.
- 1996 "Diagnóstico en las Fronteras de la Incertidumbre -Isiboro -Sécure -La Diversidad de un Territorio Incierto". En: **Facetas -Los Tiempos. Cochabamba**, 2 de junio. pp. 6 -7.
- 1996 "Más Apuntes sobre los "Límites" del Isiboro -Sécure -Yuracaré -El Pueblo de la Transición". En: **Facetas -Los Tiempos**. Cochabamba, 9 de junio. pp. 6-7.
- Gicklhorn, Renée.**
 1962/63 "Apuntes sobre los Yuracaré de Thaddäus Haenke de los Años 1796 y 1798". En: Ribera, Julio (Compilador). **Apuntes sobre los Yuracaré**. Comisión de Pastoral Indígena. Vicariato Apostólico del Beni. Trinidad, 1997. pp. 128-136.
- Goins, John F.**
 1950 **The Present Distribution of Indian Languages in Highland Bolivia**. Kroeber Anthropological Society Papers. No. 2. Berkeley. pp. 17-34.
- Gordillo, José.**
 2002 "El Trópico de Cochabamba en el Imaginario Regional -Una Visión Histórica de Largo Plazo". En: Argandoña V., Alvaro y Carla Ascarrunz M. (Compilación y Edición). **Futuro del Trópico de Cochabamba, Escenarios para el Desarrollo Sostenible**. UMSS. CEP. Programa ASDI/SAREC. CERES. CISO. IIA. Cochabamba. pp. 93-121.
- Guachalla, Laura.**
 2002 "Los Chapareños Originarios". En: **Vida & Futuro. Los Tiempos**. Cochabamba, 7 de noviembre. pp. 10-11.
- Gusinde, Martin.**
 1930 "Das Brüderpaar in der Südamerikanischen Mythologie". En: **Proceedings of the XXIII International Congress of Americanists** (New York, 1928). New York. pp. 687-698.
- Gutiérrez da Costa, Ramón y Rodrigo Gutiérrez Viñuales.**
 1995 "El Urbanismo en las Misiones de Moxos y Chiquitos" (Capítulo Tercero, Segunda Parte) En: **Las Misiones Jesuíticas de Chiquitos**. Pedro Querejazu, Editor y Compilador). Fundación BHN. Línea Editorial. La Paz. pp. 337-341.
- 1995 "La Arquitectura en las Misiones de Moxos y Chiquitos" (Capítulo Cuarto, Segunda Parte) En: **Las Misiones Jesuíticas de Chiquitos**. Pedro Querejazu, Editor y Compilador). Fundación BHN. Línea Editorial. La Paz. pp. 342-362.
- Guzmán S., Guido; Susy Portillo E.; y Aida Tancara S.**
 1994 "Catálogo Descriptivo de Documentos correspondientes a la serie Expedientes Coloniales Cochabamba". Manuscrito. Vol. 1 al 50. Años: 1552 -1800. Honorable Municipalidad de Cochabamba. Departamento Archivo Histórico. Cochabamba. 650p.
- Haenke, Tadeo.**
 1796 "Descripción Geográfica, Física e Histórica de las Montañas avitadas de la Nación de los Yndios Yuracarees". Carta al Virrey de Buenos Aires, Pedro Melo de Portugal. Cochabamba, 16 de mayo.
- 1915 "El Informe hecho al Sr. Gobernador Intendente por el naturalista Don Tadeo Haenke es el siguiente". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia**. Año VII. No. 73. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 217 -220.
- 1976 "Descripción Geográfica, Física e Histórica de las Montañas habitadas por la Nación de Indios Yuracaré". En: Friedl Zapata, José. **Del Coloniaje al Siglo XX (Alemanes interpretan a Bolivia)**. Editorial Los Amigos del Libro. La Paz - Cochabamba. pp. 45-60.
- Harris, Marvin**
 1978 **Cannibals and Kings -The Origins of Cultures**. Fontana -Collins. Glasgow. 255 p.

- Hermosa Virreira, Walter.**
1986 **Tribus Selvícolas y Misiones Jesuitas y Franciscanas en Bolivia.** Editorial Los Amigos del Libro. La Paz -Cochabamba. 359 p.
- Holmberg, ABan R.**
1978 **Nómadas del Arco Largo - Los Sirionó del Oriente Boliviano.** Instituto Indigenista Interamericano. Ediciones Especiales: 77. México. 249 p.
- Ibarra Grasso, Dick Edgar**
1954 "La Cuenta por Resta en la América Indígena". En: **Revista de Cultura.** No. 1. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba. pp. 118-166.
- 1955 "Lenguas Indígenas de Bolivia". En: **Khana IV:** 7-8. La Paz. pp. 36-49.
- 1964 **Lenguas Indígenas de Bolivia.** Museo Arqueológico. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba. pp. 77-83.
- 1985 **Pueblos Indígenas de Bolivia.** Librería Editorial "Juventud". La Paz. pp. 315-328.
- 1995 Archivo Fotográfico Ibarra Grasso. Buenos Aires.
- Izikowitz, K. G.**
1935 **Musical and other Sound Instruments of the South American Indians.** Gotenburgo. 433 p.
- Jiménez Bejarano, Bernardo.**
1909 "Documentos sobre la antigua Misión del Chimoré del Colegio de Tarata (Sección de Misiones)". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia.** Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 208 -213.
- 1915 "Diario de la entrada á las montañas habitadas de la Nación de Indios Yuracarés, que en el año 1796, hizo el R.P. Fr. Bernardo Jiménez Bejarano, Prefecto de Misiones del Colegio de San José de Tarata con los Padres Fr. Pedro Fernández, y Fr. Hilario Coche, individuos de dicho Colegio". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia.** Año VII. No. 73. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 49 -53; 77 -81; 113 -117; 142 -147.
- 1915 "Descubrimiento de la Nación de Infieles Yuracarés". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia.** Año VII. No. 73. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 176 -181.
- 1915 "Noticia de la fundación de la conversión de San José del Coni, traslación de ella á las márgenes del río Chimoré". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia.** Año VII. No. 73. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 215 -217.
- Julien, Catherine J.**
1998 "Coca Production on fue Inca Frontier: fue Yungas of Chuquioma". En: **Andean Past.** Volume 5. Editores: Monica Barnes, Daniel R. Sandweiss, y Brian S. Bauer. Cornell University Latin American Studies Programo New York.
- Karsten, Rafael.**
1926 **The Civilization of the South American Indians -With Special Reference to Magic and Religion.** Kegan Paul, Trench, Trubner & Co. London. pp. 106-107; 162-165; 170-171; 360-361.
- Kaudern, W.; y H. Wassén.**
1942 **Sydamerika.** Göteborgs Musei. Arstryck. Göteborg. pp. 43-50.
- Kelm, Heinz.**
1964 "Die Sittle des Pfeilduells bei den Yuracaré (Ostbolivien)". Baessler -Archiv, Beue Folge, Band XII.
- 1964 "La Costumbre del Duelo de Flechas entre los Yuracaré (Bolivia Oriental)". En: Ribera, Julio (Compilador). **Anotaciones sobre los Yuracaré.** Comisión de Pastoral Indígena. Vicariato Apostólico del Beni. Trinidad, 1997. pp. 178-204.
- 1966 "Constancia y Cambio Cultural entre los Yuracarés (Bolivia Oriental)". En: Ribera, Julio (Compilador). **Anotaciones sobre los Yuracaré.** Comisión de Pastoral Indígena. Vicariato Apostólico del Beni. Trinidad, 1997. pp. 137-177.
- 1966 "Estado Actual de las Investigaciones Etnológicas en el Oriente Boliviano". XXXVI Congreso Internacional de Americanistas (Barcelona, Madrid, Sevilla, 1964). Vol. 3. Sevilla. pp. 67-72.
- Key, Mary Ritchie.**
1979 **The Grouping of South American Indian Languages.** Ars Lingüística - Commentationes Analyticae et Criticae. Gunter Nan Verlag Tübingen. pp. 108.

- Koch-Grunberg, Theodor.**
 1920 "Fábulas Indias de Sudamérica". En: Ribera, Julio (Compilador). **Anotaciones sobre los Yuracarés.** Comisión de Pastoral Indígena. Vicariato Apostólico del Beni. Trinidad, 1997. pp. 90-93.
- Lacueva, Francisco.**
 1912 "Carta a Francisco de Viedma y Narváez -Capitán General y Gobernador Intendente de Cochabamba". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia.** Año IV. No. 37. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 282- 284.
 -1918 "Las Regiones Yuracarés". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia.** Año X. No. 109-120. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 442- 447.
 -1920 "Los Yuracarés siguen perversos -Proyectos -Rutas viables". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia.** Año XII. No. 136. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 125-131; 174-183.
 -1920 "Resultado del apostolado en .1818". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia.** Año XII. No. 136. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. Año XII. No. 136. pp. 178-180.
 -1920 "El Colegio abandona las misiones yuracarés -Nuevos proyectos sobre un camino entre Cochabamba y Mojos". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia.** Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. Año XII. No. 136. pp. 335-343.
- Lacueva, Francisco; Gaspar Alegre; Ramón Soto; y Joseph Pérez.**
 1912 "Carta dirigida al Señor D. Francisco de Viedma y Narvaez -Capitán General y Gobernador Intendente de Cochabamba". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia.** Año IV. No. 37. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 282 -284.
 -1919 "Las misiones Yuracarés en Enero de 1806 (Capítulo XXV)". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia.** Año XI. No. 121 -132. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 550 -597.
- Lacueva, Francisco; Gaspar Alegre; Ramón Soto; y José Pérez.**
 1920 "Las Reducciones de Ipachimucu y S. Antonio del Chaparé -Esperanzas nuevamente frustradas". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia.** Año XII. No. 136. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 113 - 114.
- Lacueva, Francisco; y Gaspar Alegre.**
 1920 "Estado de la Reducción de Ypachimucu". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia.** Año XII. No. 136. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 115 -125.
- Lafaye, Julio.**
 1914 "Carta al Padre Francisco Pierini, La Paz, 30 de Septiembre de 1912". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia.** Año VI. No. 71. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 348-349.
- Lafone Quevedo, Samuel A.**
 1905 "La Lengua Leca de los Ríos Mapiri y Beni según Manuscritos de los P.P. Cardús y Herrero". Anales de la Sociedad Científica Argentina. Buenos Aires. pp. 5-20; 49- 64; 97-113; 168-180.
- Lásinger, Fulgencio.**
 1914 "Carta a R. P. Francisco Pierini, Guardián del Colegio de Tarata". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia.** Año VI. No. 61. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 185 - 186.
 -1914 "Exploración del Ichilo". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia.** Año VI. No. 61. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 249 -253.
 -1915 "El Idioma Yuracarés". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia.** Año VII. No. 73. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 47-49; 400-401.
 -1915 "Gramática Yuracareza". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia.** Año VII. No. 73. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 117-119; 158-159; 204-205; 224-226.
- Lehm Ardaya, Zulema.**
 1999 **Milenarismo y Movimientos Sociales en la Amazonía Boliviana - La Búsqueda de la Loma Santa y la Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad.** APCOB -CIDDEBENI -OXFAM AMERICA. Santa Cruz. 151 p.
- Lema G., Ana María.**
 1998 "Introducción a la Problemática Indígena en la Amazonía Boliviana". En: **Pueblos Indígenas de la Amazonía Boliviana.** TCA, PNUD, IFAD, CAF. La Paz. pp. 7-27.

- Lijerón Casanovas, Arnaldo.**
 1996 Mojos -Beni (Pincelada Histórico -Cultural del Departamento del Beni). Prefectura del Beni y la Casa de la Cultura del Beni. Trinidad. 19 p.
- Lindberg, Christer.**
 1995 **Erland Nordenskiöld -En Antropologisk Biografi.** Lund Studies in Social Anthropology No. 5. Department of Social Anthropology. University of Lund. Lund. 526 p.
 -1998 **Den Gode Och Den Onde Vilden.** Arkiv Förlag. Lund. 224 p.
 -1999 "An Introduction to the Ethnography of Baron Erland Nordenskiöld". En: Lindberg, Christer (Editor). Nordenskiöld, Erland. **The Cultural History of the South American Indians.** AMS Press. New York. pp. xvii-xxv.
- Lloyd, J. A.**
 1854 "Reportaje de un viaje a través de los Andes entre Cochabamba y Chimoré, al lado Occidental de la ruta de los comerciantes, con observaciones sobre la propuesta comunicación entre Bolivia y el Atlántico a través del río Amazonas" (Comunicado a través del Ministerio de Asuntos Extranjeros. Leído el 10 de abril de 1854). En: Ribera, Julio (Compilador). **Anotaciones sobre los Yuracaré.** Comisión de Pastoral Indígena. Vicariato Apostólico del Beni. Trinidad, 1997. pp. 11-17.
- MacLean Stearman, Allyn.**
 1992 "The Forest is not empty: Indigenous People, Conservation, and Development in Amazonía". En: **Latinamericanist.** Vol. 27. No. 2. Center for Latin American Studies. University of Florida. Florida. pp. 6-9.
- Mather, Kirtley F.**
 1922 "Exploration in the Land of the Yuracarés, Eastern Bolivia". Geographical Review. New York. pp. 42-56.
 -1922 "Exploración en la Tierra de los Yuracarés. Bolivia Oriental". En: Ribera, Julio. (Compilador). **Anotaciones sobre los Yuracaré.** Comisión de Pastoral Indígena. Vicariato Apostólico del Beni. Trinidad, 1997. pp. 94-102.
- Meruvia B., Fanor.**
 1993 "La Coca en Pocona, Ocaso de una Encomienda y Emergencia en Chacaras Privadas -Siglo XVI". En: **Búsqueda.** Revista Semestral de Ciencias Sociales. Año 3. Nos. 4-5. Instituto de Estudios Sociales y Económicos. IESE - FACES - UMSS. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba.
- Métraux, Alfred.**
 1942 **The Native Tribes of Eastern Bolivia and Western Matto Grosso.** Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology. Bulletin 134. Washington. pp. 1-15.
 -1948 "Tribes of the Eastern Slopes of the Bolivian Andes". En: **Handbook of South American Indians.** The Tropical Forest Tribes. J.H. Steward, editor. Bureau Of American Ethnology. Bulletin 143. Smithsonian Institution. Washington D.C. pp. 381-454.
- Miller, Leo E.**
 1917 "The Yuracaré Indians of Eastern Bolivia". En: **The Geographical Review.** IV. New York. pp. 450-464.
 -1917 "Los Indígenas Yuracarés de Bolivia Oriental". En: Ribera, Julio (Compilador). **Anotaciones sobre los Yuracaré.** Comisión de Pastoral Indígena. Vicariato Apostólico del Beni. Trinidad, 1997. pp. 81-89.
 -1917 "Across the Bolivian Highlands from Cochabamba to the Chapare". En: **The Geographical Review.** IV. New York. pp. 267-283.
 -1917 "A través de las Tierras Altas Bolivianas desde Cochabamba al Chapare". En: Ribera, Julio (Compilador). **Anotaciones sobre los Yuracaré.** Comisión de Pastoral Indígena. Vicariato Apostólico del Beni. Trinidad, 1997. pp. 70-80.
- Misión Nuevas Tribus.**
 s/f **1 Juan, 1 Tesalonicenses, 1 Timoteo, 2 Timoteo, Santiago.** Versión en Yuracaré. Publicaciones Nueva Vida. Misión Nuevas Tribus. 67 p.
- Molina, Wilder M.**
 1995 "Los Mojeños, Yuracarés y Chimanés del Isiboro Sécure: Crónica de un Olvido Anunciado". En: **Nayonne.** No. 19. Mayo -julio. pp. 8-9.

- Montaño Aragón, Mario.**
1987 **Guía Etnográfica Lingüística de Bolivia (Tribus de la Selva).** Tomo I. Editorial Don Bosco. La Paz. 336 p.
- 1989 Guía **Etnográfica Lingüística de Bolivia (Tribus de la Selva).** Tomo II. Editorial Don Bosco. La Paz. pp. 409-454.
- Montenegro Melgar, Orlando.**
1990 Pueblos de Moxos -Mamoré - Pampas - Baures -Yuracarés. Universidad Técnica del Beni. Trinidad. pp. 123-127.
- Nordenskiöld, Erland.**
1910 "Exploration Ethnographique et Archeologique en Bolivie (1908 -1909)". En: **La Geographie.** Revue mensuel de la Societé de Geographie. XXII. No. 2. Paris. pp. 97-104.
- 1910 "Mi Viaje a Bolivia, 1908 -1909". En: Ribera, Julio (Compilador). **Anotaciones sobre los Yuracaré.** Comisión de Pastoral Indígena. Vicariato Apostólico del Beni. Trinidad, 1997. pp. 47-52.
- 1911 "Indios y Blancos en el Noreste de Bolivia" (Capítulos V, VI, VII, VIII). En: Ribera, Julio (Compilador). **Anotaciones sobre los Yuracaré.** Comisión de Pastoral Indígena. Vicariato Apostólico del Beni. Trinidad, 1997. pp. 53-69.
- 1912 "Études Anthropogéographiques dans la Bolivie Orientale (Notes de l'Expédition de Hernmarck en 1908-1909)". **Journal de la Societé des Americanistes.** Paris. pp. 307-316.
- 1915 **Forskningar Och Äventyr I Sydamerika.** Albert Bonniers Förlag. Stockholm. pp. 587-588.
- 1919 **An Ethno-Geographical Analysis of the Material Culture of Two Indian Tribes in the Gran Chaco.** Comparative Ethnographical Studies I. Elanders Boktryckeri Aktiebolag. Göteborg. 295 p.
- 1920 **The Changes in the Material Culture of Two Indian Tribes under the Influence of New Surroundings.** Comparative Ethnographical Studies 2. Elanders Boktryckeri Aktiebolag. Göteborg. 245 p.
- 1922 **Indianer und Weisse in Nordostbolivien.** Verlegt von Strecker und Schröder. Stuttgart.
- 1922 "La Moustiquaire est-elle Indigene en Amérique du Sud?". **Journal de la Societé des Américanistes de Paris.** Nouvelle Série. No. 14. Paris. pp. 119-126.
- 1922 ¿El Mosquitero es propio de los Indígenas de América del Sur? En: Ribera, Julio (Compilador). **Anotaciones sobre los Yuracaré.** Comisión Pastoral Indígena. Vicariato Apostólico del Beni. Trinidad, 1997. pp. 103-104.
- 1924 **Forschungen und Abenteuer in Sudamerika.** Strecker und Schroder. Stuttgart. 340p.
- 1930 **Ars Americana - L'Archéologie du Bassin de L'Amazone.** Les Editions G. Van Oest. Paris. 70 p. y LVI láminas.
- 1979(a) **The Ethnography of South America seen from Mojos in Bolivia.** Comparative Ethnographical Studies 3. AMS Press. New York. 254 p. 30 mapas.
- 1979(b) **The Copper and Bronze Ages in South America.** Comparative Ethnographical Studies. 4. AMS Press. New York. pp. 152.
- 1979(c) **Deductions Suggested by the Geographical Distribution of some Post- Columbian Words used by the Indians of S. America.** Comparative Ethnographical Studies 5. AMS Press. New York. 176 p.
- 1979(d) **Modifications in Indian Culture through Inventions and Loans.** Comparative Ethnographical Studies 8. AMS Press. New York. 256 p.
- 1979(e) **Origin of the Indian Civilizations in South America.** Comparative Ethnographical Studies 9. AMS Press. New York. 153 p.
- 1992 Archivo Fotográfico Nordenskiöld. Statens Etnografiska Museum (Folkens Museum Etnografiska). Stockholm
- 1999 **The Cultural History of the South American Indians.** Edited, and with an Introduction by Christer Lindberg. AMS Press. New York. 223 p.
- 2001 **Exploraciones y Aventuras en Sudamérica.** APCOB. Plural Editores. La Paz. 438 p.

- Ocampo Moscoso, Eduardo.**
1982 **Wanda Hanke en la Etnografía Boliviana** 1952 -1958. Librería Editorial "Juventud". La Paz. 153 p.
- PP.**
1919 "Nueva expedición -Apostasía y sublevación de los Yuracarés (1805) -la expedición del Cura Teniente de la Palma -Informe de los PP. (Capítulo XXIII)". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia**. Año XI. Ns. 121 -132. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 503 -515.
-1919 "De cómo el Colegio quería impedir nuevas apostasías de masa (1806) (Capítulo XXVI)". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia**. Año XI. Ns. 121 - 132. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 598 -602.
- Parejas Moreno, Alcides.**
1979 **Historia del Oriente Boliviano S. XVI y XVII**. Universidad Gabriel René Moreno. Santa Cruz. pp. 46-49.
-1982 **Documentos para la Historia del Oriente Boliviano**. Siglos XVI -XVII. Santa Cruz.
- Parroquias de Mojos.**
1988 Historia Cultural de Mojos. Parroquias de Mojos (Editores). Trinidad. 57 p.
- Pauly, Antonio.**
1928 **Ensayo de Etnografía Americana -Viajes y Exploraciones**. Casa Jacobo Peuser. Buenos Aires. pp. 175-180.
- Paz Patiño, Sarela.**
1991 "Hombres de Río, Hombres de Camino: Relaciones Interétnicas en las Nacientes del Río Mamoré". Trabajo de Tesis. Universidad Mayor de San Simón. Facultad de Ciencias Económicas y Sociología. Carrera de Sociología. Cochabamba. 199 p.
-1992 "En torno a la Territorialidad Indígena". En: Cultura. No. 3. Revista de Ciencia, Arte y Letras. Prefectura del Departamento de Cochabamba. Cochabamba. pp. 36 - 38.
- Paz, Sarela, Bertba Suaznabar, y Ana Garnica.**
1989 "La Religión Yuracaré y su Proceso de Transfiguración". Manuscrito. Universidad Mayor de San Simón. Facultad de Ciencias Económicas y Sociología. Carrera de Sociología. Cochabamba. 153 p. y 7 mapas.
- Paz, Sarela, Máximo Chiqueno, Juan Cutamurajay, y Carlos Prado.**
1996 Árboles y Alimentos en Comunidades Indígenas. Debate Regional. CERES - FACES -UMSS- ILDIS. La Paz. 138 p.
- Paz Siles, Zenón.**
2002 **Nostalgias del Chapare, una Historia Verdadera**. Editora Nacional. Cochabamba. 155 p.
- Pereira, David M., y Donald L. Brockington.**
1993 "El Chapare en Tiempos de la Cerámica". En: Menacho, Antonio (Dirección). **Cuarto Intermedio -El Chapare no es sólo Cocaína**. Compañía de Jesús en Bolivia. Cochabamba. pp. 3-19.
- Pereira Herrera, David M.; Donald L. Brockington; y Ramón Sanzetenea Rocha.**
2000 **Investigaciones Arqueológicas en las Tierras Tropicales del Departamento de Cochabamba - Bolivia**. Universidad Mayor de San Simón. Prefectura del Departamento de Cochabamba. 210 p.
- Pereira, David.**
1982 "La Red Vial Incaica en Cochabamba". En: **Cuadernos de Investigación**. Serie Arqueológica No. 1. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba.
- Péres, Ygnacio.**
1998 **Instrucción dada a Don Ygnacio Peres para la Visita de las reducciones de Indios Yuracares**. Edición de un Manuscrito inédito del año 1799 del Archivo Histórico de la Prefectura de Cochabamba. Compilador P. Mauricio Valcanober. Centro de Documentación. Convento San José Tarata. Fuentes Menores No. 2. Tarata. 89p. "
- Pierini, Francisco.**
1909 "Culto de Dioses en la Tribu Yuracaré, América del Sur". En: **Anthropos**. Midling -Wien. pp. 252.
-1911 "Informe Anual que presenta al Supremo Gobierno el R. P. Prefecto Francisco Pierini" -"Misión de San Antonio en el Chimore". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia**. Año III. No. 25. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 473 -476.
-1912 "Un Capítulo de Historia Yuracaré". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia**. Año IV. No. 37. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 24- 28; 74-79.

- 1984 "Informe sobre las Misiones de Yuracareses y Guarayos en 1909". En: **Colección de Folletos Bolivianos de Hoy**. Vol. II. No. 10. Tercera Edición. La Paz. pp. 2-11.
- Pinto Parada, Rodolfo.**
1987 Pueblo de Leyenda. Editorial "Tiempo del Beni". Trinidad. 317 p.
- Plaza Martínez, Pedro y Juan Carvajal Carvajal.**
1985 **Etnias y Lenguas de Bolivia**. Instituto Boliviano de Cultura. Instituto Andino de Artes Populares. Instituto Indigenista Interamericano. Instituto Nacional de Antropología. Instituto Nacional de Estudios Lingüísticos. La Paz. pp. 193-196.
- Portugal Ortiz, Max.**
255 La Arqueología de la Región del Río Beni. Editorial Casa Municipal de la Cultura "Franz Tamayo". La Paz. 135 p.
- Prado, Carlos; Justino Orosco; Benancio Orosco; Máximo Chiqueno y Juan Kutamurajay.**
1995 **Queremos contarles sobre nuestro bosque - Testimonios de las Culturas Ayoreo y Yuracaré**. Colaboración de Sarela Paz y Carlos Vacaflares. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Programa Bosques, Árboles y Comunidades Rurales. Quito - Cochabamba. 34 p.
- Priewasser, Wolfgango.**
1909 "Misión S. Antonio del Chimoré" -"Correcciones y Castigos de los Indios". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia**. Enero de 1909. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 243-244, 247-248.
- 1919 "Entre los Yuracarés en 1796 (Capítulo XIX)". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia**. Año XI. Ns. 121 -132. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 374 -388.
- 1919 "Desavenencias ruidosas con el Gobernador Viedma por la nueva Reducción del Chimoré (1799) (Capítulo XXI)". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia**. Año XI. Ns. 121 -132. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 403 -417.
- Querejazu Calvo, Roberto.**
1996 **Historia de la Iglesia Católica en Charcas (Bolivia)**. Imprenta Publicidad Papiro. La Paz. pp. 237-240.
- Querejazu Lewis, Roy.**
1989 "Panorama Etnográfico -Yuracarés". En: Bruzzone Pizarro, Graciela (Investigador Responsable). **Monografía del Trópico - Departamento de Cochabamba**. Estudios Regionales. Centro de Investigación y Desarrollo Regional (CIDRE). Edición CIDRE. Cochabamba. pp. 21-39.
- 1989 **Bolivia Prehispánica**. Librería Editorial "Juventud". La Paz. 414 p.
- 1995 Sammanställd fran Querejazu. "Nordenskiöld's Ethnographic and Archaeological Collections in Sweden (Specimens from Bolivia)". Registering Roy Querejazu Lewis och Hugo Daniel Ruiz. Bearbetning Roy Querejazu Lewis. Svensk bearbetning Christer Lindberg. En: Lindberg, Christer. **Erland Nordenskiöld -en Antropologisk Biografi**. Lund Studies in Social Anthropology No. 5. Department of Social Anthropolgy. University of Lund. Lund. pp. 266-271.
- 1996 **Impacto Hispano -Indígena en Charcas. Análisis Histórico del Coloniaje**. Librería Editorial "Juventud". La Paz. 586 p.
- 1998 **Incallajta y la Conquista Incaica del Collasuyu**. Editorial "Los Amigos del Libro". La Paz - Cochabamba. 216 p.
- 1999 "Maíz, Coca y Olvido -La Historia de Pocona". Manuscrito. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba. 458 p.
- 2001 "Los Yuracarés". En: Valdivia Orellana, Jaime (Editor). **Difusión Escrita - Patrimonio e Identidad Cultural- Boliviano**. Fascículo No. 1. Centro de Difusión y Documentación. Facultad de Arquitectura. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba. 9 p.
- 2002 "La Historia Cultural de los Indígenas Sudamericanos de Erland Nordenskiöld". En: Araos, Juan (Editor). **Yachay - Revista de Cultura, Filosofía y Teología**. Año 19, No. 35. Instituto Superior de Estudios Teológicos. Universidad Católica Boliviana. Cochabamba. pp. 165-187.
- 2003 "La Historia Cultural de los Indígenas Sud Americanos de Erland Nordenskiöld". En: Ruiz, Marta; y María Ester Albeck (Editoras). **Pacarína - Arqueología y Etnografía Americana**. Año III. No. 3. Universidad Nacional de Jujuy. Jujuy. pp. 277-285.

- 2003 "La Cultura de los Yuracarés, su Hábitat, y su Proceso de Cambio -Tema de Investigación en el I.I.A". Módulo –II: Epistemología Aplicada al Desarrollo de las Ciencias (Facilitador: Juan Araos). Diplomado en Educación Superior. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba. 6 p.
- 2003 "La Pedagogía Frente a los Grupos Étnicos Minoritarios". Módulo III: Enfoques Educativos Pedagógicos (Facilitador: Guido de la Zerda). Diplomado en Educación Superior. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba. 6 p.
- 2004 "Los Yuracarés -Pueblos Originarios". En: Beetstra, Tsjalling (Coordinación). Atlas del Trópico de Cochabamba (Manuscrito). Instituto de Investigaciones de Arquitectura. Programa de Geografía. Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba. pp. 33-36.
- Ramírez del Aguila, Pedro.**
1978 **Noticias políticas de Indias y Relación descriptiva de la ciudad de La Plata Metrópoli de las Provincias de los Charcas y Nuevo Reyno de Toledo en las Occidentales del Gran Imperio del Piru.** Publicado por Jaime Urioste Arana. Imprenta Universitaria. Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca. Sucre.
- Ramírez Rodríguez, Estela.**
1998 "Las Reducciones Franciscanas entre los Yuracarees (1773 -1823)". Tesis de Grado. Universidad Católica Boliviana. Unidad Académica Cochabamba. Carrera de Teología. Cochabamba. 185 p.
- René-Moreno, Gabriel.**
1973 **Catálogo del Archivo de Mojos y Chiquitos.** Segunda Edición, propiciada por la Universidad Boliviana Gabriel René Moreno, con un estudio preliminar y notas adicionales de Remando Sanabria Fernández. Librería Editorial "Juventud". La Paz. pp. 76-77; 100-103; 340-341; 388.
- Ribera Paniagua, Julio René.**
1983 "Aima Suñe -Un Estudio de la Situación Actual de la Etnia Yuracaré del Oriente Boliviano: Bibliografía e Investigación de Campo". Universidad Católica Boliviana. Facultad de Filosofía y Ciencias Religiosas. I.S.E. T. Cochabamba. 102 p.
- 1988 "Mito logia Yuracaré: Tiri, Caru, Sulujustu, Manshiño, Puidara". En: **La Palabra del Beni.** Trinidad, 19 de julio.
- 1988 "Nombres y Apellidos entre los Yucas y Mojeños". En: **La Palabra del Beni.** Trinidad, 31 de agosto.
- 1988 "Yuracaré: Dueño, Poseedor". En: **La Palabra del Beni.** Trinidad, septiembre.
- 1988 "Binta Toño Turumala. Los duelos de flecha entre los Yuracaré". En: **La Palabra del Beni.** Trinidad, noviembre.
- 1997 **Anotaciones sobre los Yuracaré** (Compilador). Comisión de Pastoral Indígena. Vicariato Apostólico del Beni. Trinidad. 204 p.
- Ribera, Julio y Eva König.**
1991 "Perfil Yuracaré". EPARU -CIDDEBENI. Trinidad. 18 p.
- Ribera P., Julio; Walter Rivero T., y Ascencio Rocha R.**
1991 **Vocabulario Yuracaré -Castellano -Castellano -Yuracaré.** Partes I, II, y III. Equipo Pastoral Rural - MISEREOR. Trinidad.
- Richter, Hans.**
1930 "Un Viaje a los Indios Yuracarés en el Noreste de Bolivia". En: Ribera, Julio (Compilador). **Anotaciones sobre los Yuracaré.** Comisión de Pastoral Indígena. Vicariato Apostólico del Beni. Trinidad, 1997. pp. 105-109.
- 1930 "Caza y Pesca con los Indios Yuracarés del Noreste de Bolivia". En: Ribera, Julio (Compilador). **Anotaciones sobre los Yuracaré.** Comisión de Pastoral Indígena. Vicariato Apostólico del Beni. Trinidad, 1997. pp. 110-114.
- 1930 "Vestimenta, Adornos, Pintura y Tatuajes de los Indios Yuracarés en el Noreste de Bolivia". En: Ribera, Julio (Compilador). **Anotaciones sobre los Yuracaré.** Comisión de Pastoral Indígena. Vicariato Apostólico del Beni. Trinidad, 1997. pp. 115-120.
- 1930 "Observaciones sobre la Manera de Vivir de los Indios Yuracarés en el Noreste de Bolivia". En: Ribera, Julio (Compilador). **Anotaciones sobre los Yuracaré.** Comisión de Pastoral Indígena. Vicariato Apostólico del Beni. Trinidad, 1997. pp. 121-127.
- Rivero Parada, Luís.**
1990 "La Frontera Sur del Beni". En: **Presencia.** La Paz, 6 de mayo.

- Rivero P., Wigberto.**
 1987 "La Cuestión Indígena en la Región Amazónica y las Probables Alternativas de Desarrollo". En: Rivero P., Wigberto (Director). **Amazonía Hoy**. IPIAB. Riberalta. pp. 12-19.
- 1987 "La Cuestión Indígena en la Amazonía". En: **Criterio de Actualidad**. No. 79. La Paz. pp. 18-22.
- Roca, José Luís.**
 1980 **Fisonomía del Regionalismo Boliviano**. Los Amigos del Libro. La Paz - Cochabamba. pp. 65-69, 343-348.
- Rodríguez Ostría, Gustavo.**
 1997 **Historia del Trópico Cochabambino**. Prefectura del Departamento de Cochabamba. Cochabamba. 115 p.
- Sagárnaga Meneses, Jédu Antonio.**
 1990 **Diccionario de Etno - Arqueología Boliviana**. Producciones CIMA. La Paz. 201p.
- Salamanca, Rolando; y Brownie Mostajo.**
 1996-97 "Yungas del Yuracaré: el Territorio Desconocido". En: **San Simón, al Encuentro con el Patrimonio Histórico y Cultural**. Centro de Documentación y Difusión de la Facultad de Arquitectura. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba.
- Salinas A., Heinz; Silvana Rodríguez H.; y Paola Camargo G.**
 2003 "Diccionario Enciclopédico Yuracaré -Español, Español -Yuracaré". Manuscrito. Carrera de Turismo. Facultad de Arquitectura. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba.
- Salinas S., Renán; y César Cuellar P.**
 2004 "Diccionario Ilustrado Yuracaré". Manuscrito. Carrera de Turismo. Facultad de Arquitectura. Universidad mayor de San Simón. Cochabamba. 43 p.
- Sánchez C., Walter.**
 2002 "Chonta y Tembe: Sistemas de paisajes y ocupación del territorio entre los Yuracaré" En: **Boletín**. Año 4. No. 29. Instituto de Investigaciones Antropológicas/Museo Arqueológico. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, 18 p.
- Sanzetenea S., Manuel.**
 1955 "Unas breves notas sobre el país de los Yuracarés". En: **Boletín de la Sociedad de Geografía e Historia "Cochabamba"**. No. 7. Cochabamba. pp. 115-120.
- 2000 "Adendum 2.0. El Chapare 1999". En: Pereira H., David; Donald Brockington, Ramón Sanzetenea. **Investigaciones Arqueológicas en las Tierras Tropicales del Departamento de Cochabamba - Bolivia**. Universidad Mayor de San Simón. Prefectura del Departamento de Cochabamba. Cochabamba. pp. 112-114.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro.**
 1947 **Historia de los Incas**. Edición y nota preliminar de Angel Rosenblat. Emecé Editores. Buenos Aires.
- Servicio Nacional de Areas Protegidas (Editor).**
 1999 **Sistema Nacional de Áreas Protegidas de Bolivia**. Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación. Cooperación Técnica Alemana. La Paz. pp. 49-57.
- Soto, Ramón; Francisco Lacueva; Juan Fernández; y Alejandro Delgado.**
 1911 "Documentos Relativos a las Antiguas Misiones entre los Yuracareces". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia**. Año IV. No. 37. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 253 -257; 279 -282.
- 1912 "Carta al Gobernador Intendente Francisco de Viedma. Tarata, 27 de abril de 1805". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia**. Año IV. No. 44 y 45. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 253-257 No. 44); 279-282 (No. 45).
- Stahl, Günther.**
 1925 "Der Tabak im Leben Südamerikanischer Völker". En: **Zeitschrift für Ethnologie**. Braunschweig. pp. 81-152.
- Steward, Julian H.**
 1948 "Tribes of the Montaña and Bolivian East Andes. Tribes of the Montaña: An Introduction". En: Steward, Julian H. **Handbook of South American Indians**. No. III. Washington. pp. 507-533.
- Tibesar, Antonio.**
 1991 **Comienzos de los Franciscanos en el Perú** (Capítulo V -Organización y Métodos en las Doctrinas Franciscanas). CETA. Iquitos. pp. 108-130.

- Tischner, Herbert** (Director).
1964 **Etnografía -Enciclopedia Moderna del Conocimiento Universal**. Compañía General Fabril Editora. Buenos Aires. 384 p.
- Tomasini, Alfredo**.
1969/70 "Señores de los Animales, Constelaciones y Espíritus en el Bosque, en el Cosmos Mataco - Mataguayo". En: **Runa**, 12: fi. Buenos Aires. pp. 430.
- Torrice Prado, Benjamín**.
1971 **Indígenas en el Corazón de América -Vida y Costumbres de los Indígenas de Bolivia**. Editorial Los Amigos del Libro. La paz -Cochabamba. pp. 229-230.
- Tovar, Antonio y Consuelo Larrucea de Tovar**.
1984 Catálogo de las Lenguas de América del Sur. Con Clasificaciones, Indicaciones Tipológicas, Bibliografía y Mapas. Editorial Gredos. Madrid. 632 p.
- Uberhuaga, Patricia y Freddy Cruz**.
1997 "Territorio Indígena Yuracaré: un Proceso de Autogestión Indígena". En: **Manejo Actual de los Recursos del Territorio Indígena Yuracaré: Bases Para un Plan de Manejo**". CERES -FTPP. Cochabamba.
- Urquidi, Guillermo**.
1932 **Tierras del Século -Tesoros Nacionales Desconocidos**. Editorial López. Cochabamba. 87 p.
- Urquijo, Pedro Pablo; Ramón Soto; Francisco Lacueva; y Lucas José de González**.
1919 "El Gobernador nombra otra comisión para Yuracarés - Lo que pasó y lo que informó el Sr. Urquijo (1805)" (Capítulo XXIV). En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia**. Año XI. Ns. 121 - 132. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 537 - 549.
- Valcanover, Mauricio**.
1996 **El Colegio de Tarata y sus Misiones**. (Editor). Manuscrito probablemente elaborado por Hugolino Gorleri en agosto de 1875. Bicentenario del Colegio de propaganda Fide de Tarata, 1796-1996. Convento "San José". Tarata. 40 p.
-2000 "Historia". Manuscrito (a). Tarata.
-2000 "Años Heroicos de los Hermanos Menores del Colegio Apostólico de Tarata". Manuscrito (b). Tarata.
- Valdizán, Hermilio y Angel Maldonado**.
1921 **La Medicina Popular Peruana**. Tomo III. (Carta escrita por el Dr. Boso. Montaña de Yuracares 25 de mayo de 1815). Imprenta Torres Aguirre. Lima. pp. 348-366.
- Varese, Stefano**.
1983 "Los Grupos Etno -Lingüísticos de la Selva Andina". En: Pottier, Bernardo (Coordinación, Presentación y Documentación). **América Latina en sus Lenguas Indígenas**. UNESCO. Monte Avila Editores. pp. 119-155.
- Vázquez -Machicado, José**.
1989 Catálogo Descriptivo del material del Archivo de Indias referente a la Historia de Bolivia. Ministerio de Educación y Cultura. Instituto Boliviano de Cultura. La Paz.
- Vázquez Saldaña, Orlando L**.
1998 "Pocona -Datos Geográficos e "Históricos". Manuscrito. Cochabamba.
- Viedma, Francisco de**.
1969 **Descripción Geográfica y Estadística de la Provincia de Santa Cruz de .la Sierra**. Tercera Edición. Editorial "Los Amigos del Libro". Cochabamba. 171 p.
-1931 "Descripción de la Provincia de Santa Cruz de la Sierra a su Excelencia". En: Angelis de, Pedro. **Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata**. Tomo VI. Plus Ultra. Buenos Aires. pp. 519-735.
- Villaruel, Francisco S**.
1912 "Una comunicación importante". En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia**. Año V. No. 49. Imprenta del Colegio de Propaganda Fide. Tarata. pp. 255
-1913 "Carta al R.P. Guardián Francisco Pierini. Santa Rosa, julio 7 de 1913. En: **Archivo de la Comisaría Franciscana de Bolivia**. Año V. No. 56. Tarata. pp. 255-257.

- Von Holten, Herman.**
1977 "La Tierra de los Yuracarés y sus Habitantes". En: Ribera, Julio (Compilador). **Anotaciones sobre los Yuracaré.** Comisión de Pastoral Indígena. Vicariato Apostólico del Beni. Trinidad, 1997. pp. 18-28.
- Wachtel, Nathan.**
1976 Los Vencidos -Los Indios del Perú frente a la Conquista Española (1530 - 1570). Alianza Universidad. Alianza Editorial. Madrid. 408 p.
- Weber, Jutta.**
1994 **Población Indígena de las Tierras Bajas de Bolivia.** APCOB. Santa Cruz de la Sierra. 53 p.
- Wegner, Richard N.**
1931 **Zum Sonnentor Durch Altes Indianerland.** Erlebnisse und Aufnahmen einer Forschungsreise in Nordargentinien, Bolivien, Peru und Yucatan. L. C. Wittich Verlag. Dannstadt. pp. 89-91.
- Whitehouse, Ruth D. (Editor).**
1983 **The Facts on File Dictionary of Archaeology.** Facts on File Publications. New York. 597 p.
- Wilbert, Johannes.**
1987 **Tobacco and Shamanism in South America.** Yale University Press. New Haven and London. pp. 73; 103; 131; 152 -153.
- Yáñez Heredia, Carlos E.**
2002 "Cultura y Migración Campesina". En: Argandoña V., Álvaro y Carla Ascarrunz M. (Compilación y Edición). **Futuro del Trópico de Cochabamba, Escenarios para el Desarrollo Sostenible.** UMSS. CEP. Programa ASDUSAREC. CERES. CISO. IIA. Cochabamba. pp. 5-42.
- Zegada Claire, Maria Teresa.**
2002 "Dinámica Política en el Trópico: Actores, Conflictos y Estrategias Destructivas". En: Argandoña V., Álvaro y Carla Ascarrunz M. (Compilación y Edición). **Futuro del Trópico de Cochabamba, Escenarios para el Desarrollo Sostenible.** UMSS. CEP. Programa ASDUSAREC. CERES. CISO. IIA. Cochabamba. pp. 131-156.

ANEXOS

ANEXO I

VOCABULARIO YURACARÉ – (Palabras utilizadas actualmente)

EN BASE AL TRABAJO DE CAMPO DEL AUTOR

El presente vocabulario no pretende tener una ortografía correcta, lo cual en Yuracaré no ha sido establecido todavía. Se han escrito las palabras de acuerdo a cómo suenan en Español, es decir, de manera fonética. Por supuesto que un Yuracaré experto en su idioma podrá corregirlo.

Asimismo, luego del vocabulario, presentamos algunas frases y dichos también recopilados durante el trabajo de campo.

Reproducimos también frases recopiladas por Daniel Salamanca durante nuestro viaje al río Isiboro en julio del 2000. Dichas frases van acompañadas de un asterisco.

- Achira -Semillas cafés.
- Achiostoño -Juguete para bebés con chupones (Loma Alta).
- Aima -Fuego (San Pablo).
- Añuñu -Araña pequeña (Limo).
- Armadilla -Trampa con cuerda y fusil para cazar anta (Santa Teresita).
- Arpón -Arpón.
- Asayé -Canasta.
- Asayele -Canasta (Puerto San Francisco).
- Asha sajsashi -Azul (Loma Alta).
- Ashanshe -Diente.
- Assha -Piedra (Tres Bocas).
- Awasil -Libélula.
- Ayuma -Río (Santa Teresita).
- Banátebe -Muñequera (Tres de Mayo).
- Beimi -Urucú; raíz de urucú (para tinte rojo) (Tres Bocas).
- Beimísibe -Urucurero.

- Bi - Fruto para tinte morado y negro (Nueva Vida).
- Bija - Pulpa de urucú.
- Bishmila - Cigarro (Santa Teresita).
- Boloshi - Blanco (Loma Alta).
- Bombo - Humo (San Pablo).
- Bopto - Mazo para machucar corochó (Limo).
- Borumboto -Pequeña lámina de madera con una ranura para medir el largo de los dientes del peine (Limo).
- Boye -Tierra (El Progreso).
- Bubushítebe -Batidor ("licuadora").
- Bubushi -Amarillo (Loma Alta).
- Bubusi -Plátano maduro (Limo).
- Bucho -Lorito pequeño (Limo).
- Capacha -Mariposa azul, tornasol (Puerto Patiño).
- Carina -Chibé o harina de yuca.
- Carrato -Parava con plumas amarillas (Loma Alta).
- Carrawa -Concha de almeja de río (Loma Alta).
- Causi -Lagartija (Santa Teresita).
- Cauro -Loro ceniza (Limo).
- Colo -"Aullador del Tigre"; remedador de tigre (El Progreso).
- Coloto -Tutuma grande.
- Corochó -Corteza de árbol bibosi (Loma Alta).
- Coroibo -Araña que vive en las casas (Limo).
- Coroibuño -Araña (Limo).
- Corre -Tabaco (Santa Teresita).
- Crusa -Punta de flecha con dos palitos cruzados entre sí perpendicularmente (Limo).
- Cuchilo -Cuchillo (Ivirgarzama).
- Cuja -Flecha con punta hacia delante, y otra hacia atrás.
- Cumáre -Corteza de un bejuco (Loma Alta).
- Cumucumu -Turbión (Santa Teresita).
- Curato -Flecha para duelos (Limo).
- Chajmo -Camo -Perro.
- Chaponato -Toronja fermentada (Loma Alta).
- Chaquira -Semillas de una planta parecida al maíz.
- Charama -Corteza. Pita de corteza para amarrar los palos del telar (Uriyuta).
- Chenche -Remache de hilo en la base de canastas y cernidores. Una variedad de ambaibo (Santa Rosa).
- Chepeto -"Tela" de corteza de árbol (La Misión).
- Chíbchi -Hamaca, columpio (Tres Islas).
- Chimoré -Almendrillo (Puerto Patiño).
- Chiñica -Una de las variedades de ambaibo.
- Chinibe -Cuerdas de ambaibo utilizadas en la "chipa" (La Misión).
- Chipa -Bolsa con franja de corochó y red de pita de ambaibo (San Pablo).
- Chipiriri -Pajarito chiquito, medio amarillo (Puerto Patiño).
- Chista -Colador hecho de "sipo" (para hacer chicha) (Limo).
- Choo -Chonta (Uriyuta).
- Chorontoto -Cucharón con el extremo rectangular (Loma Alta).
- Chulati -Chocolate (Loma Alta, San Pablo).
- Chumo -Taburete de madera.
- Churro -Concha. Sonajero de caracoles (Tres Bocas).
- Doshojta -Sangrador -punzón (Puerto San Francisco).
- Doshoto -Sangrador -punzón (Loma Alta, Limo).
- Dyulula -Carne cocinada envuelta en hojas.
- Eñe -Sábalo (Limo).
- Eshentubasa -"Tomaremos de vuelta" (Loma Alta).
- Esse -Piedra (Puerto Patiño).
- Esuna -Raya.
- Eteramasama -Harto ambaibo (Puerto Patiño).
- Etere -Arbusto cuyas hojas sirven para tinte azul (Uriyuta).
- Evete -Escoba.
- Fierro -Fierro (Puerto Patiño).
- Gaveta -Batea de madera.
- Gumna -Surazo. Tiempo frío con llovizna que sopla del Sur (Loma Alta).
- Huaja -Vaca (Limo).
- Huato -Tejido ornamental de los peines (Limo). Tejido.
- Huese -Taitetú (La Misión).
- Irishqui -Loro pequeño (Tres Bocas).
- Iritu -Flauta de tacuara (Limo).
- Isinuta -Isuna -Raya (Puerto Patiño).
- Ishita -Cucharón; cuchara (Limo).
- Ishlao -Para encender fuego (Santa Teresita).
- Jumetoto -Batidor de chicha (El Progreso).
- Juputa -Abanico de plumas (Bubusama).
- Lahueta -Batea de madera (Loma Alta).
- Lasho -Aguila (Tres de Mayo).
- Leule -Plato (Limo).

-Lipilipi -Tambaquí (Loma Alta).
 -Lu u -Manechi (Loma Alta).
 -Lubujlo -Arena, playa (Puerto Patiño).
 -Llallta -Caja hecha del cogollo de pachubilla.
 -Machito -Machete (Limo).
 -Mani -Algodón.
 -Manija -Mano de tacú (Santa Teresita).
 -Marayaú -Planta como chonta con espinas (Loma Alta).
 -Maseta -Mazo de madera para lavar ropa (Consejo Indígena Yuracaré Río Sajta).
 -Machito -Machete (Puerto Patiño).
 -Mashita -Lluvia (Santa Teresita).
 -Meño -Venado (Loma Alta).
 -Mepecarauta -Pacú amarillo (Loma Alta).
 -Mijulu cushti -Sunchar (Loma Alta).
 -Mocho -Caimán (Tres Bocas).
 -Mojoto -Caja de hojas de chuchío para guardar plumas (Tres de Mayo).
 -Moo -Algodón (Loma Alta).
 -Mumta -Arco (La Misión, San Pablo).
 -Mumta basho -Cuerda de arco (San Pablo).
 -Mururé -Pegamento de "leche leche" (Loma Alta).
 -Mushmu -Maiz.
 -Norpe -Remo (Santa Teresita).
 -Nowo -Yuca (Limo).
 -Oshewo -Olla (Limo).
 -Owe -Papa silvestre (Loma Alta).
 -Oyoto -Colgador de ollas.
 -Pachini -Garfio de la punta de flecha (La Misión).
 -Paepe talipa -Gallo (Limo).
 -Paillay -Estera de hojas de chuchío.
 -Palanta -Plátano (Santa Teresita).
 -Pasuji -Ventón (Limo).
 -Payuje -Plátano bien maduro (Loma Alta).
 -Peche -Pescado (Santa Teresita).
 -Pelajla -Mariposa diurna (Puerto Patiño).
 -Peta awishiwi -Cola de peta -juguete de hoja de motacú. (San Vicente)
 -Pi chi -Mono silbador (Loma Alta).
 -Planta -Plátano verde (Limo).
 -Pojore -Canoa (Santa Teresita).
 -Poshpoto -Pluma (Loma Alta).
 -Posse -Flecha con varias puntas (La Misión).
 -Puini -Sol (San Pablo).
 -Pumita -Flauta de tacuara (El Progreso).
 -Pupta -Abanico de plumas (Tres Islas, Loma Alta).
 -Puptau -Abanico de plumas (Limo).
 -Pusa -Bolsón de corocho (El Progreso).
 -Puterajte -Pachubilla (Limo).
 -Sajali -Tapacaré (Santa Teresita).
 -Salre -Telar (Uriyuta).
 .Sama -Agua (Santa Teresita).
 -Samo -Jaguar -tigre (San Pablo).
 -Samusibe (Samusabete) -Casa del tigre (Puerto Patiño).
 -Sarnuñisca -Piojo del tigre (Limo).
 -Sañeteu -Flecha para duelos (Tres de Mayo).
 -Sapata -Fruto rojo de un bejuco (Loma Alta).
 -Sapiri -Mono diurno conocido como leoncito (El Progreso).
 -Sarasára -Picaflor (Loma Alta).
 -Sasachi -Verde (Loma Alta).
 -Sayasha -Tatú (armadillo) (Limo).
 -Selasuñe -Gallinazo (Tres de Mayo).
 -Sepejloylo -Mariposa nocturna (Puerto Patiño).
 -Sese -Apoyo para rueca (Limo).
 -Siba abishpita -"Cola de pato" -alero protector en el extremo de las viviendas (Uriyuta).
 -Sibbe -Casa (Limo).
 -Sibbe -Casa.
 -Sicuri -Sécure -Sujuri -Víbora (Puerto Patiño).
 -Sijta -Bagre (Santa Teresita).
 -Silásila -Alacrán (Limo).
 -Sinauta -Harta hormiga (Limo).
 -Sinna -Hormiga (Loma Alta).
 -Sipili -Bato (Tres de Mayo, Tres Islas); pluma blanca (Loma Alta).
 -Sipilito -Bato (Tres Islas).
 -Sipo -Bejuco, liana para el amarre de las vigas; canasta (Santa Teresita, Consejo Indígena Yuracaré Río Sajta).
 -Sirari -Pequeñas semillas rojas utilizadas para hacer collares.

- Sirr -Oso hormiguero pequeño (San Pablo).
- Sisiro -Pequeño mono amarillo (Loma Alta).
- Siyeye -Semillas negras utilizadas para collares.
- Sowewe -Shoveve -Tucán (Limo).
- Sowo -Mono nocturno conocido como el cuatro ojos (El Progreso).
- Sui -Luna (San Pablo).
- Suna -Raya (Santa Teresita).
- Suro -Pequeñas abejas que hacen cera negra (Loma Alta).
- Shapunatu -Cóctel de canela y jugo de pomelo fermentado (Loma Alta).
- Shata -Garza (Loma Alta).
- Shentojlo -Peta (tortuga) de monte (Limo).
- Shilata -La fiesta -ritual de iniciación que se llevaba a cabo antiguamente con las muchachas Yuracarés, coincidiendo con su primera menstruación.
- Shishi -Mezcla de urucú con leche (Loma Alta).
- Shishta -Cernidor.
- Shiwi -Adorno en forma de ave hecho en diente de caimán (El Progreso).
- Shorójne -Tucán de pico grande (Loma Alta).
- Shoshto -Soshto Peine (Limo).
- Shovévje -Tucán chico (Loma Alta).
- Showo -Instrumento de hueso para medir el largo de los dientes del peine.
- Shubshu -Palo santo (Loma Alta).
- Shushija -Parava roja (Loma Alta).
- Shunshúndala -Palma real (San Pablo).
- Tabataba -Rojo (Loma Alta).
- Taimala -Surazo. Tiempo frío con llovizna que sopla del Sur (Loma Alta).
- Tajo -Tacú (San Antonio de Moledo).
- Tajubono -Mano de tacú (San Antonio de Moledo).
- Tajusina -Cocina.
- Talipa -Gallina (Santa Teresita).
- Talipa asibe -Gallinero cónico.
- Tambi -Tembe (Santa Teresita).
- Tapía -Gaviota (Loma Alta).
- Tarama -Ambaibo (Puerto Patiño).
- Tayoyoto -Cama (Puerto Patiño).
- Tenche -Collar.
- Tesho -Carachupa, comadreja (Limo).
- Tiechetaatebe -Batidor (Loma Alta).
- Tijucula -Cultivo (Santa Teresita).
- Tijúluta -Rito de iniciación para muchachos ("sunchado") (Loma Alta).
- Tipuptau -Abanico (Loma Alta).
- Tochore -Tejido de corteza de bibosi (La Misión).
- Toho -Rito de iniciación para muchachos ("sunchado") (Tres de Mayo).
- Tolombe -Chancho tropero (La Misión).
- Tomete -Flecha (Santa Teresita), flecha con púa (San Pablo).
- Tondala -Pacú (Santa Teresita).
- Toño -Flecha con punta de tacuara (La Misión). Tacuara especial para las puntas de flecha (San Pablo).
- Tosoro -Palometa real.
- Trinchi -Tenedor (Limo).
- Tubuluncu -Tarántula (El Progreso).
- Tulata -Plumón, pequeñas plumas del pecho de las aves; plumitas en el extremo posterior de las flechas (Limo).
- Tulujshi -Cera negra de "suro" (Tres Islas)..
- Tumumo -Rana (Limo).
- Tunujáre -Ave grande conocida como "cabeza seca", vive en los curiches (Loma Alta).
- Tuputao -Mosquitero (Puerto Patiño).
- Tuputawe -Mosquitero (Limo).
- Turamatao -Flecha para duelos (La Misión).
- Turuchame -Pez tukunaré (Loma Alta).
- Turuma -Flecha con punta en bola (San Pablo, Santa Teresita); y con punta con dos palitos perpendiculares entre sí (Limo).
- Turumata -Flecha de duelos (Puerto San Francisco).
- Turuncu -Tarántula (Limo).
- Tushija -Paraba (Tres de Mayo).
- Tusija -Parava (Santa Teresita).
- Tuputao -Mosquitero de corochó.
- Turuma -Flecha con punta de madera redondeada (La Misión).
- Uete -Flecha para pescar, sin plumas (La Misión, Puerto Patiño).
- Ulaño -Fruto de una enredadera (Loma Alta).
- Upu -Caja del cogollo de la pachubilla (Limo).
- Urucú -Fruta para tinte rojo (Nueva Vida).
- Urulche asiva -"Tapa de peto" -juguete de hoja de motacú. (San Vicente)
- Usujatanti -Semillas de árbol.
- Utushi -Mono michi nocturno (El Progreso).

-Waso -Aguila (Puerto Patiño).
 -Wata -Flecha con punta de tembe con garfios (La Misión).
 -Watile -Bufo, delfín de río (Loma Alta).
 -Wejche -Taitetú (Loma Alta).
 -Wenche -Anta (tapir) (Santa Teresita).
 -Werta -"Chipa", bolsa de corteza y cuerdas de ambaibo (La Misión).
 -Winchi -Anta (La Misión; Loma Alta).
 -Winnu -Parecido al locoto, más pequeño-(Bubusama). "Hoja de ají para tinte verde" (Limo).
 -Wipi -Abeja extranjera.
 -Wishwita dala -Rueca para hilar (Loma Alta).
 -Wisiri -Pava pintada (Tres de Mayo; Tres Islas).
 -Wonouno -Camiseta de corochó.
 -Wuausi -Ave negra con cola larga (Uriyuta).
 -Wuoro -Garza blanca (Puerto Patiño).
 -Wuurishi -Negro (Loma Alta).
 -Yalala -Palometa azul.
 -Yanore -Surubí (Loma Alta).
 -Yañiyau -Mango de la flecha hecho de la espiga de la flor del chuchío (Tres de Mayo).
 -Yeporetanti -Pequeñas semillas blancas para collares; collar de chaquirá (Loma Alta).
 -Yolele -Golondrina (Loma Alta).
 -Yópore -Jochi.
 -Yoyoto -Cama con tablas de pachuba.
 -Yusu -Tejón (Tres Bocas).
 -Yutishe -Mutún (Tres de Mayo; Tres Islas).

FRASES Y DICHOS

-Maishentu yarro -Tomemos (Nicolasa Núñez, Loma Alta).
 -Yítaula -Está bueno (N.N., Loma Alta).
 -Mincucu yítaula -Lindo es, está bueno (N.N., Loma Alta).
 -Maishentú -Salud (N.N., Loma Alta).
 -Maishishtí tutumay saba -Voy a tomar en mi tutuma (N.N., Loma Alta).
 -Maishentú shapunatu -Vamos a tomar shapunatu (N.N., Loma Alta).
 -Eshentubasa -Tomaremos de vuelta (N.N., Loma Alta).
 -Ani winani tieli sa - En este mi territorio estoy andando yo (N. N., Loma Alta).
 -Amasha amalam -De dónde viniste (N. N., Loma Alta).
 -Atisha ama leise -De ahí me vine (N. N., Loma Alta).
 -Bebentu wonouno -Busquemos corochó (N. N., Loma Alta).
 -Sujshusi amala -Nube negra, tormenta, viene negro (N.N. Loma Alta).
 -Ta ele tieli tutuisa -Estoy viviendo en mi tierra (N.N., Loma Alta).
 -Mijulu cushti -Sunchar, rito del punzado (Edwin Chávez, Osvaldo Hurtado, y Sabina de Hurtado, Loma Alta).
 -Tapehemeu Mabuibo -"El Cuento de Nuestros Antepasados" (véase el Anexo V). (Natividad Nogales y Antonieta de Nogales, Nueva Galilea).
 -La achama manayrajtim mitatu mimeme nibeati -"Para qué le flojeaste a tu papá y Mamá, para eso es tu bien, para que en otra no seas floja" (Erwin Chávez, Loma Alta).
 -Baitu taju calachi -Vamos a trabajar a nuestro chaco (Máximo Flores, San Pablo).
 -Baitu na tasi bachi shaihuishtanaja -Vamos a nuestra casa, ya es tarde (M. F., San Pablo).
 -Baitu ajuyanintu wivi -Vamos a pescar hermano (M. F., San Pablo).
 -Baitu latemachi tibisé -Vamos al monte hermano (M. F., San Pablo).
 -Baitu ayunchi aguyantu -Vamos al río a pescar (M. F., San Pablo).
 -Shavanaja bamu pushichu -Ya es de noche, ya salieron las estrellas (M. F., San Pablo).
 -Mibuisishti -Te voy a dar beso (M. F., San Pablo).
 -Tibuisama -Bésame (M. F., San Pablo).
 -Yujarisa -Yo soy Yuracaré (M. F., San Pablo).
 -Cashu uta ushpisti samachi -Hace calor, quiero bañarme (M. F., San Pablo).
 -Baytu merumentu norpela -Vamos a remar (M. F., San Pablo). *
 -Amala samo -Viene el tigre (M. F., San Pablo). *
 -Babantu veshe latamechi -Vamos a buscar taitetú al monte (M. F., San Pablo). *
 -Tibeshti saa tibise amanajachento -Vamos a venir hermano a comer (M. F., San Pablo). *
 -Latisha tanyoju tampañero abuibu -El amigo en su casa nos enseñó el idioma (M. F., San Pablo). *
 -Bati elechi saa -Voy a viajar para abajo (M. F., San Pablo). *
 -Suyulaana puushi -Bonito como camino (M. F., San Pablo). *
 -Saja ashalesh imbeti -Yo soy más fuerte que tú (M. F., San Pablo). *
 -Niñu suyula -Esa mujer está hermosa (M. F., San Pablo). *
 -Titanti anata bombombo -Mi vista está dañada (M. F. San Pablo). *
 -Uma tipila saa -Mírame mi boca (M. F., San Pablo). *
 -Luntisaa -Tengo nariz (M. F., San Pablo).
 -Ujma sae tidala -Mira mi cabeza (M. F., San Pablo). *
 -Abueshta -Se va a casar (M. F., San Pablo). *
 -Ifushta tibosti -Va a dar a luz mi mujer (M. F., San Pablo). *
 -Uitamlacha bonto amasimchi te gitila -Llegaste hijo, cómo estás (M. F., San Pablo). *
 -Sa clañoili ñiñu yocusi -Yo estoy enamorándola a ella (M. F., San Pablo). *

- Melabati bé -Hasta luego (M. F., San Pablo).*
- Ani ta sibe -Aquí es mi casa (Leoncio Maldonado, San Pablo).
- Ani taele tua -Aquí tierra de nosotros (L. M., San Pablo).
- Consummolasham -Que le vaya bien, que no le pase nada (Roque Chávez Morales, Tres Bocas).

ANEXO II

GLOSARIO

(Términos Etnológicos relativos al Trabajo)

- Antiplástico - Materiales, como pequeñas piedras o pajas, que son mezcladas en la arcilla de la cerámica para darle consistencia.
- Arawak - *"Un número de grupos nativos lingüísticamente asociados (p. ej. los Taínos) que ocupaban una extensa área que cubría el Noreste de Sud América y gran parte del Caribe".* Se trataba de un grupo étnico, cuyos miembros eran hábiles agro - alfareros (Whitehouse 1983: 27). Se constituyen en una de las familias lingüísticas más importantes de Sud América, e inclusive del Caribe. Los Arawaks en sus migraciones por Sud América difundieron el concepto de la construcción de grandes casas comunales, las canoas hechas de troncos, la hamaca, y una cerámica policroma de variada morfología y diseños geométricos. Sus migraciones y contactos comerciales se realizaron a lo largo de los ríos Amazónicos (Ibarra Grasso 1985: 359 -360). Uno de los grupos Arawak llegó hasta Mojos, dando lugar a la Cultura Mojeña, de la cual los Trinitarios forman parte.
- Chamán - Persona que tiene la capacidad para entrar al mundo de los espíritus. Los chamanes racionalizan y explotan los estados alterados de conciencia que se manifiestan bajo una forma u otra. El hecho de lograr dichos estados alterados de conciencia (en estado de trance por ejemplo) les permite alcanzar objetivos como "curar enfermos, predecir el futuro, encontrarse con los espíritus animales, modificar el tiempo y controlar los animales reales mediante medios sobrenaturales" (Clottes 2001: 11- 20; Querejazu Lewis: 2001: 109-111). En el caso de los Yuracarés, hemos visto que además de curar enfermos (un joven accidentado) se procedió a curar un niño con un shock psicológico.
- Chimane - Grupo étnico vecino de los Yuracarés, especialmente aquellos en las cabeceras del río Séure. Al parecer, están emparentados con los Mosevenes. Al margen de algunas diferencias, los Chimanes tienen muchas similitudes con los Yuracarés, comenzando por sus arcos y flechas.
- Desestructuración -Término definido por Nathan Wachtel como *"traumatismo de la Conquista: choque psicológico provocado por la llegada de los hombres blancos y la derrota de los dioses tradicionales"* (Wachtel 1971: 135). En el caso de los Yuracarés la desestructuración consistió en la eliminación de su sistema social basado en la Familia Grande, dando como consecuencia la formación de comunidades con varias familias nucleares en desmedro del medio ambiente circundante.
- Ecología - Estudio de la relación de los seres vivientes con la naturaleza.
- Ecosistema - Situación de equilibrio entre todos los seres vivientes y el medio ambiente en el cual viven dentro de procesos de depredación y simbiosis. La vida tradicional de los Yuracarés se adaptaba perfectamente a dicho equilibrio.
- Endogamia - Tradición cultural en la cual las parejas se forman solamente entre miembros de un mismo grupo étnico. En el caso de los Yuracarés inclusive había una tendencia a juntarse entre personas de un mismo río, aunque, por supuesto, ello no siempre fue la regla.
- Hábitat - Territorio con sus diferentes características geográficas en el que viven uno o varios grupos humanos. En este sentido se refiere también a las condiciones de los asentamientos humanos.
- Idiosincrasia - El temperamento propio de una persona o grupo étnico. En el caso de los Yuracarés incluye la esencia de su propia naturaleza inmersa en su tradición cultural.
- Medio ambiente - Conjunto de elementos naturales, sociales y culturales existentes en una región determinada en un espacio de tiempo determinado, que condicionan la vida material, psicológica y espiritual de uno o varios grupos humanos. En nuestro medio los términos "medio ambiente" se refieren más al aspecto ecológico de un determinado territorio.
- Mito - También conocido como leyenda. Relato de tiempos fabulosos y heroicos, generalmente transmitido por tradición oral. Muchas veces se trata de relatos alegóricos relativos a hechos reales, históricos, e inclusive, filosóficos. En el caso de los Yuracarés, su Mito de Creación se basa en hechos y seres fantásticos enmarcados dentro de su propia idiosincrasia y tradición cultural.

- Mojeño - Grupo étnico perteneciente a la Familia Arawak. Los Mojeños, asentados originalmente en Mojos comprenden en Bolivia, entre otros, a los Trinitarios y a los Ignacianos. Actualmente, una de las principales características de los Mojeños es la de haber estado sometidos a las Misiones Jesuíticas.
- Movima - Grupo étnico de lengua independiente que fue reducido por los Jesuitas en la Misión de Santa Ana de Yacuma. Algunos miembros de este grupo étnico migraron hacia el Sur y se asentaron en Capernau sobre el río Ichilo, donde viven (4 familias Movimas en el 2003) junto con otras Familias Trinitarias.
- Saneamiento - Planificación, control y uso de un determinado territorio por parte de un grupo étnico de acuerdo con sus propios conceptos de autodeterminación y de tradición cultural, que comulgan con el uso sostenible de dicho territorio, sin la injerencia de otro grupo humano ajeno al entorno.
- Sincretismo - Coexistencia de conceptos, nociones, costumbres y elementos culturales, en origen pertenecientes a dos o más culturas, que se manifiestan en una sociedad o grupo étnico que las ha asimilado y desarrollado
- Sirionó - Grupo étnico Guaranizado, o mejor aún, Guarayizado, que vive en parte de los departamentos del Beni y de Santa Cruz al Este de la ciudad de Trinidad. Mediante dicho proceso llegaron a ser sedentarios y vivir en base a la agricultura. En origen tenían su propio idioma y eran cazadores -recolectores. Dick Edgar Ibarra Grasso publicó parte de los numerales de su idioma original antes de ser Guarayizados (Ibarra Grasso 1985: 390). Eran temidos por viajeros que iban al Beni y por los propios Yuracarés.
- Sunchar - Término utilizado por los Yuracarés para designar al rito de iniciación consistente en punzar los brazos de los muchachos y las piernas de las muchachas para que sean punteros y buenos cazadores, y valientes y trabajadoras respectivamente.
- Toponimia - Estudio de los nombres propios y originales de una región. En el caso del Chapare se advierte fácilmente que muchos nombres de ríos y poblaciones son Yuracarés.
- "Transhumance"- Término Inglés empleado para designar la práctica de la utilización de diferentes pisos ecológicos en diferentes épocas del año. En los Andes ello ocurría con los animales de pastoreo y con la agricultura.
- Trinitario - Uno de los grupos étnicos pertenecientes a los Mojeños, que a su vez, se constituyen en un desprendimiento de la Familia Lingüística de los Arawak. Los Trinitarios, al igual que los Mojeños, son agricultores desarrollados y grandes navegantes. Desde el siglo XIX algunos grupos de Trinitarios realizaron "migraciones mesiánicas periódicas" en busca de la Loma Santa, *"un espacio sagrado, de abundancia y libre de presiones socio-culturales que diversos agentes de la "sociedad nacional" ejercen sobre ellos"*. Estas migraciones Trinitarias (hacia el Sur) trajeron consigo el concepto urbanístico de las Misiones Jesuíticas, que incluye el ordenamiento urbano con un espacio central que hace de plaza con las construcciones religiosas, civiles y políticas alrededor, así como el uso festivo, social, económico y deportivo que le dan (Lehm 1999: 9, 16, 78). Los Trinitarios han tenido y tienen una influencia cultural importante sobre los Yuracarés.
- Yuqui - Grupo étnico que vive actualmente en Bia Recuaté, sobre el río Chimoré, donde fueron agrupados por la Misión Evangélica de la Misión Nuevas Tribus. Al igual que los Sirionós, se trataría de un grupo étnico guarayizado. Antes de que fueran reducidos en Bia Recuaté, los Yuquis vivían formando grupos de cazadores entre los ríos Yapacani y Chimoré. Tenían una vida nómada y vivían de la caza (con grandes arcos y flechas) y de la recolección de miel, frutas y raíces de la selva, además del cogollo de las palmeras. En su estado primitivo nunca fueron navegantes y no tuvieron flechas especializadas para la pesca.
- Yuracaré - El grupo étnico de los Yuracarés no pertenece a ninguna otra familia lingüística de Sud América. En origen (en épocas preHispánicas) los Yuracarés eran un pueblo cazador, pescador y recolector, y practicaban una agricultura limitada, principalmente en base a la yuca. Su sistema social se fundamentaba en la Familia Grande, la cual estaba basada en los abuelos, hijos, y los nietos. Tenían ritos únicos entre los grupos étnicos de Sud América, como el duelo de flechas, que cumplía funciones de equidad social y de coherencia étnica, afirmando su identidad cultural. En principio, los Yuracarés vivían en el pie de monte, en las últimas estribaciones de la Cordillera de los Andes, en lo que ahora corresponde a las serranías del Parque Carrasco, y aquellas de la Cordillera de Mosestenes. Últimamente han sido desplazados (especialmente por los Colonos - Cocaleros) hacia las tierras planas y bajas del Norte. Actualmente, al margen de tratar de conservar su identidad cultural y costumbres tradicionales, dedican sus mayores esfuerzos al saneamiento del reducido territorio que les queda.

ANEXO III

BIBLIOGRAFIA COMENTADA

(En base a los principales libros y manuscritos con información de los Yuracarés)

D'Orbigny, Alcides.

1945 Viaje a la América Meridional realizado de 1826 a 1833, Tomo IV. Editorial Futuro. Buenos Aires.

Los relatos de las dos travesías por la tierra de los Yuracarés efectuadas por el autor en 1832 contienen información de sumo interés para la historia cultural de este grupo étnico. Nos ayuda a acercarnos más a lo que habría sido su cultura original, y el proceso de cambio que estaba atravesando debido a los préstamos culturales de origen Occidental. Gracias a sus descripciones podemos identificar algunos elementos culturales que provienen de la cultura original de los Yuracarés, tales como los mosquiteros y camisones de corteza de árbol con adornos de color violeta, la manera cómo se pintaban la cara y sus piernas con trazos rojos y negros, el modo de cortarse el cabello y afeitarse las cejas, sus adornos de plumas rojas y negras, sus arcos y flechas, las flautas de pan, la utilización de silbatos para fines informativos, y sus viviendas a dos aguas, con techos de hojas de palmera casi hasta el piso abiertos en ambos extremos. Asimismo, describe las costumbres y tradiciones sociales que tenían. Los dibujos que presenta en la obra son muy ilustrativos.

Nordenskiöld, Erland.

1922 **Indianer und Weisse in Nordostbolvien.** Verlegt von Strecker und Schroder. Stuttgart.

Este libro contiene valiosos dibujos de varios elementos culturales de los Yuracarés. Asimismo presenta importantes fotografías donde se aprecian escenas de Yuracarés, especialmente en sus canoas. Por otra parte, incluye algunos dibujos del libro de Alcides D'Orbigny.

1924 **Forschungen und Abenteuer in Südamerika.** Strecker und Schröder. Stuttgart.

Contiene interesantes fotografías de los camisones de corcho de los Yuracarés, donde se puede apreciar que sólo los hombres llevaban camisones con adornos estampados. Asimismo, contiene valiosas descripciones, tanto del aspecto cultural, como de las poblaciones de la época (Santa Rosa por ejemplo), donde se incluye información sobre los Mestizos.

1979 **The Ethnography of South America seen from Mojos in Bolivia.** Comparative Ethnographical Studies. No. 3. AMS Press. New York.

El documento con mayor cantidad de información sobre la cultura de los Yuracarés y otros grupos étnicos. Cubre los elementos culturales relativos a las viviendas, los avíos pertinentes, cultivo, r instrumentos de caza, pesca, animales domésticos, instrumentos para hacer fuego, utensilios usados en preparar y consumir comida, narcóticos, vestimenta, instrumentos relacionados con la deformación del cuerpo, ornamentos, implementos para cargar objetos, navegación, juegos y juguetes, instrumentos musicales, y enterratorios. Incluye cuadros, dibujos y mapas de Sud América por temas, con la distribución de los diferentes elementos culturales.

1999 **The Cultural History of the South American Indians.** (Editado y con una Introducción de Christer Lindberg). AMS Press. New York.

Excelente libro bajo los mismos lineamientos de la obra anterior, en la que cubre todo el abanico de elementos culturales de los Indígenas de Sud América, incluyendo, por supuesto, a los Yuracarés. La Introducción del reconocido antropólogo Christer Lindberg (quien descubrió el manuscrito en el Museo Etnográfico de Götemburgo) presenta aspectos sobre la historia de la Antropología y aquellos relativos a la manera cómo Nordenskiöld realizaba sus investigaciones.

Paz Patiño, Sarela.

1991 "Hombres de Río, Hombres de Camino: Relaciones Interétnicas en las Nacientes del Río Mamoré". Tesis de Grado. Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Económicas y Sociología. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba.

Uno de los trabajos más completos acerca de los Yuracarés. Cubre aspectos geográficos, históricos, económicos (incluyendo caza y pesca), agrícolas, de relaciones interétnicas, con los Trinitarios y con los Colonos, y especialmente la organización social tradicional, que incluye una completa descripción de la Familia Grande. Por supuesto, trabajo escrito desde una perspectiva social.

Paz, Sarela; Bertha Suaznabar; y Ana Garnica.

1989 "La Religión Yuracaré y su Proceso de Transfiguración". Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Económicas y Sociología. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba.

Valioso trabajo de estudio de los conceptos y prácticas religiosas de los Yuracarés, realizado desde la óptica de la reconstrucción y análisis del mito y de los ritos. En tal sentido analizan diferentes aspectos de la mitología

Yuracaré, incluyendo el mito principal, otros menores, la transmisión de los mismos, y cómo van cambiando. Asimismo, analizan los diferentes tipos de ritos, como el duelo de flechas, el culucuteo (el punzarse los brazos y las piernas), más otros relacionados con las enfermedades, entierro, caza y pesca, agricultura, y los colores.

Paz, Sarela; y Carlos Prado.

1995 **Árboles y Alimentos en Comunidades Indígenas -Debate Regional.** (Síntesis, redacción y cuidado de edición: Carlos Toranzo Roca). ILDIS, CERES, FACES-UMSS. Cochabamba.

El tema central del libro está dedicado a los Ayoreos y los Yuracarés (la parte correspondiente a los Ayoreos tiene otros autores). Desde la perspectiva alimentaria se desarrollan tres temas básicos: la disponibilidad de alimentos, la accesibilidad a los alimentos, y la sostenibilidad en la alimentación. Contiene buenos mapas sobre la Ocupación Tradicional Yuracaré, las Toponimias Yuracarés, Zonas de Vida en el Territorio Yuracaré, la Ocupación Actual de las Comunidades Yuracarés, y la Petición Territorial Yuracaré.

Prado, Carlos; Justino Orosco; y Benancio Orosco.

1995 Queremos contarles sobre nuestro Bosque -Testimonios de las Culturas Ayoreo y Yuracaré. Colaboración de Sarela Paz y Carlos Vacaflores. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Programa Bosques, Árboles y Comunidades Rurales. Quito -Cochabamba.

En la parte correspondiente a lo Yuracaré, el trabajo fue realizado por tres Yuracarés. Abarca lo que representa el bosque para ellos, quiénes son, en su concepto, los Yuracarés, y dedican una buena parte a los alimentos que utilizan del bosque, incluyendo una lista de peces y animales de tierra, así como un repaso de las plantas que les son útiles.

Ramírez Rodríguez, Estela.

1998 "Las Reducciones Franciscanas entre los Yuracarés, 1773 -1823". Tesis de Grado. Carrera de Teología. Unidad Académica Cochabamba. Universidad Católica Boliviana. Cochabamba.

Bien documentado trabajo histórico de las Misiones Franciscanas (en la época señalada) desde una perspectiva meramente eclesiástica.

Ribera P., René J.

1983 "Aima Suñe. Un Estudio de la Situación Actual de la Etnia Yuracaré del Oriente Boliviano: Bibliografía e Investigación de Campo". ISET. Facultad De Filosofía y Ciencias Religiosas. Universidad Católica Boliviana. Cochabamba.

Contiene una buena recopilación bibliográfica y presenta un panorama general bastante detallado de la vida y costumbres de los Yuracarés, incluyendo la caza y pesca, agricultura, vivienda, vestimenta, economía, estructura mental, actitudes ante la vida, transmisión de valores, música y arte, organización social, relación con los Trinitarios, religiosidad, ritos de iniciación y necrología.

Ribera, Julio (Compilador).

1996 "Anotaciones sobre los Yuracaré". Traducciones de Edmundo Abastoflor, Mauricio Roche, y Julio Ribera. Comisión de Pastoral Indígena. Vicariato Apostólico del Beni. Trinidad.

Práctico y útil documento que presenta en Español artículos de varios autores que visitaron el territorio ocupado por los Yuracarés. Dichos autores son: J. A. Lloyd (con un reportaje de un viaje a través de la cordillera de Cochabamba a Chimoré); Herman von Holten (descripción de la tierra de los Yuracarés y de sus habitantes); Luigi Balzan (distribución de algunos grupos étnicos en la parte central de Sud América); Alexandre F. Chamberlain (familias lingüísticas poco conocidas en Sud América); Erland Nordenskiöld (viaje a Bolivia 1908-1909); Erland Nordenskiöld (Capítulos, VI, VII, VIII del libro **Indios y Blancos en el Noreste de Bolivia**); Leo E. Miller (viaje de Cochabamba al Chapare a través de la cordillera); Leo E. Miller (sobre los Indígenas Yuracarés); Theodor Koch-Grunberg (fábulas Indígenas de Sud América); Kirtley F. Mather (exploración en la tierra de los Yuracarés); Erland Nordenskiöld (mosquero propio de los Indígenas de Sud América); Hans Richter (visita a los Yuracarés); Hans Richter (caza y pesca con los Yuracarés); Hans Richter (vestimenta, adornos, pintura y tatuajes de los Yuracarés); Hans Richter (manera de vivir de los Yuracarés); Renée Gickhorn (los Yuracarés de la época de Tadeo Haenke, 1796 -1798); Heinz Kelm (constancia y cambio cultural entre los Yuracarés); Heinz Keim (el duelo de flechas de los Yuracarés).

Rodríguez Ostría, Gustavo.

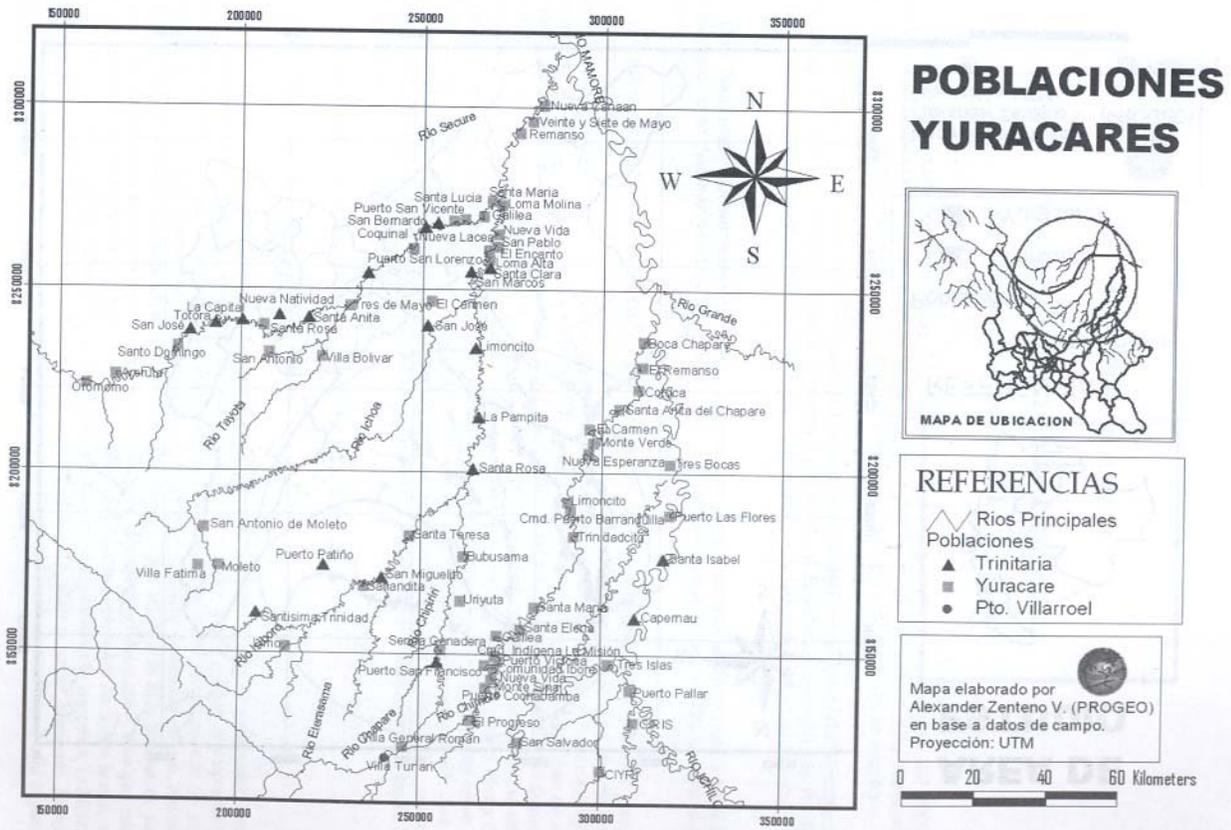
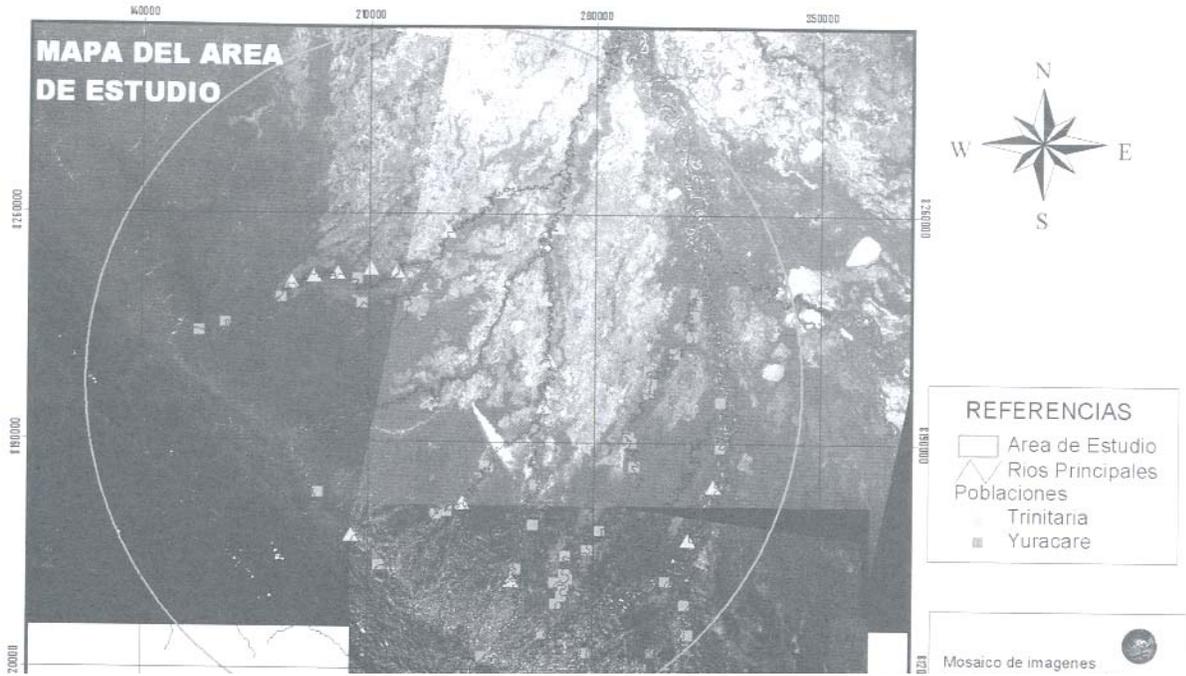
1997 Historia del Trópico Cochabambino. Prefectura del Departamento de Cochabamba. Cochabamba.

Libro muy útil para tener un panorama general de la historia del Trópico de Cochabamba, escrito desde una perspectiva social y económica. Contiene datos importantes sobre la participación de los Yuracarés en los diferentes sucesos que se llevaron a cabo, como ser en las Misiones Franciscanas y en los intentos de abrir una ruta estable de comunicación con el Beni.

Salinas A., Heinz; Silvana Rodríguez H.; y Paola Camargo G.

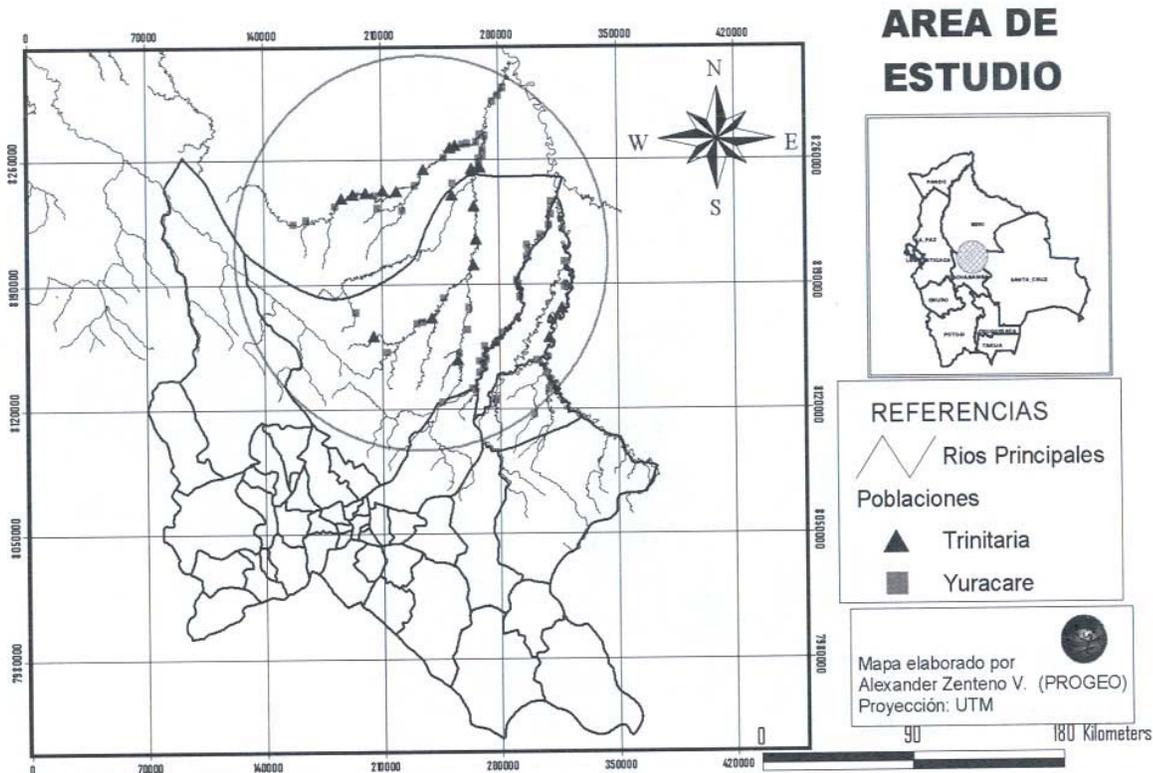
2003 "Diccionario Enciclopédico Yuracaré -Español, Español- Yuracaré". Carrera de Turismo. Facultad de Arquitectura. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba.

Trabajo hecho en la materia de Gestión Cultural de la Carrera de Turismo de la Universidad Mayor de San Simón. La Primera Parte presenta información variada acerca de diferentes aspectos de la cultura Yuracaré,



POBLACIONES YURACARES





ANEXO V

"TAPESHMEU MABUIBO"

EL CUENTO DE NUESTROS ANTEPASADOS

Por Natividad Nogales y Antonieta de Nogales.

Grabación realizada por Juan Carlos Molina, durante nuestra visita el 3 de febrero del 2003, en Nueva Galilea (sobre el río Sécore), a los Señores Yuracarés don Natividad Nogales y doña Antonieta de Nogales. En aquel entonces, don Natividad Nogales fungía de Corregidor del Consejo de Ancianos.

En un principio don Natividad contó parte del cuento (para contarlo en su integridad se requerirían de un día y una noche) en Yuracaré. Luego comenzó a traducirlo al Español, traducción que fue luego asumida y continuada por su esposa doña Antonieta. Reproducimos solamente el texto en Español.

Don Natividad: *"Como nosotros antes, nuestros antiguos, nuestros abuelos, nos contaban a nosotros, que como decimos nosotros ahorita, el Dios, el Dios decimos nosotros, el Tirii, ese era el Dios de nosotros"*.

Doña Antonieta: *"No sabemos cuál es, porque Dios es Dios, pero éste decimos, antes los pasados abuelos decían que era Dios, ese era su Dios, ese andaba así con ellos nomás, vivía aquí en esta tierra, andaba él, así nació, se crió, como cualquiera de nosotros chicos, como decía él (se refiere a su marido en la versión en Yuracaré), que había una viejecilla, madre de los tigres dice, ese fue que han de llegó ella, llegó y le dijo, le habló ella la petacuda, la madre de*

Tiri, y así también pasó y así se crió hasta que fue joven ya, estuvo andando aquí en la tierra, andaba, hacía muchos milagros, también, así estuvo andando, hasta que estuvo hombre de edad, será pues ya cuando se tropezó con una piedra dice y cayó este su dedo, entonces ahí lo enterró y se fue él andando y más allá le silba él, y le contesta como una persona, se hizo una persona, un hombre también igual que él, y le contesta allá entonces, oh, dice que fue, será el Tiri este, Carro, se llama ese en idioma de nosotros, le esperó y llegó ahí, juntos se encontraron y ahí andaron los dos, hasta que hicieron muchas cosas, uf harto, todavía que contar, es bien largo. Tiene que ser un día para contarlo".

Don Natividad: *"Un día, una noche para contar esto, harto hay".*

Doña Antonieta: *"Es largo, largo este cuento".*

Continuación (Doña Antonieta): *"Lo que viene, Carro le decían. Y ella se embarazó, estaba petacuda, pero no había hombres, entonces los hermanos le dicen ¿por qué?, ¿quién te empuñó?, le hicieron una pregunta a ella. Entonces ella dijo, llega un hombre aquí a mi cama cuando yo estoy durmiendo dice, ya así que, bueno esa persona lo vas a coger le dijeron los hermanos de eso, entonces una noche llegó dice, tenía su chica dice, a la madrugada ya lo cogió ella, ya lo hizo amanecer, ya lo vieron los hermanos quien era, pero no era una persona de aquí, cualquiera de nosotros, sino que era la alma, ese vivía en un guayabochi, un guayabochi dice, dice que ella se pintaba su cara con urucú, y se iba, y se estrujaba en ese palo y sabía que era de ahí su marido que tuvo, entonces lo cogieron, lo hicieron amanecer, a los cuatro días hicieron como nuestra costumbre nomás, salir a cazar al monte, hicieron flechas y lo llevaron a ese joven al monte a cazar, dice que buen cazador era el joven ése, y allá se fue, lo perdieron, qué lo habrán hecho".*

"Parece que el tigre se lo comieron a ese joven, no volvió de allá ya, y en eso llegó dice, sus hermanos llegaron ahí an de su hermana, y ella preguntó, y ¿dónde está su cuñado?, bueno, no sabemos, viene atrás, y esperaba y nada y nada, hasta que ya se lo habían comido los tigres, entonces ella agarró su trapito y su cuchillito dice, se fue al monte ella, a buscarlos, y lo encontró dice, también son milagrosas las antiguas, llegó dice ahí, había hueserío, dice ahí, donde lo comieron al finado, su marido, y ahí lo acomodó bien, su cabeza, su cuerpo ahí, y lo dejó, y dice que así lo traspasó ella a los pies ya la cabeza".

"Cuando él se levanta dice, ése joven otra vez, entonces dice le dijo, cansado dice, harto he dormido hija, dice le dijo, no has dormido, el tigre te lo han comido, dice, bueno dice, anda tráeme agua dice le dijo en uno de esos casquitos, no ve como cascos de esos de pachuba petacuda, ahí fue le trajo y él se miró, su cara no era igual ya, feo dice su cara, porque ya esto le habían quebrado, pues le dice a su mujer, bueno andáte a tu casa pero sin mirar a nadie, cuando haiga ruido no vas a mirar dice, cuatro veces dice van a haber los ruidos dice le dijo, y, y ella se fue, dos veces creo que no miró todavía y más allá ya miró ya ella y un camino que iba ancho limpio, y por ahí se fue la muchacha ya a perderse".

"Se fue allá, llegó ande una viejita, dice que estaba haciendo sus ollas, eso hacía bulla, haciendo un barro de olla, qué cosa más será pues estaría haciendo, en eso, dice, le habla ella de atrás, hay hija me has asustado, cómo te viniste por acá, y le dijo que su hijo era el tigre, le dijo que era el tigre, entonces, y lo llevó a una tapera, había una tapera dice, lo subió al tumbadillo y ahí lo dejó ella la viejecilla. Entonces mañana van a llegar tus hermanos, no te vas a mostrar porque te van a comer. Ya dice, y por ahí pasaban y ella arriba. No habían, en eso dice, creo que dos veces, tres veces han llegado todavía".

"Iban un día allá donde su madre, iban otra vez a cazar, así andaban los tigres, andando, en eso dice le dijo ella, qué sería no, ya tenía leche en su teta, ella lo exprimía así, dice lo exprimía, yeso lindo lo olían los tigres dice, olían, donde olían esa cosa linda, es maneje se decían ellos, y, haber, subite arriba, no será allá dice decían ellos. Subió dice su hermano más menor, no hay nada, lo olía siempre, pero él decía que no había nada, entonces el otro también subió y miró. No hay dice igualmente, y ya le dijo que seguía oliendo, y entonces dice el viejo haber yo vaya subir dice le dijo, y subió pues, y lo vio, y lo sacó, flaj lo botó por allá, ya nomás lo mordieron, entonces viene la viejita allá, dice a encargarle el sullo, el chico no quería. En eso

dice que lo sacaron, lo mataron, lo destriparon, todo lo hicieron, y más que el sullo, era nomás. Flaj se lo botaron allá a su madre, porque ese es blandito para que coma ella, y lo terminaron"

"Después se fueron an de su madre y le preguntaron si era verdad si lo había comido, la viejita dijo me lo comí, dijo que cómo piensan ustedes que no vaya come/; y la lavó rápido, lo guardó ella el chico y así que ahí pues tuvo, y hasta que un mes ya estaba entendido, dice ya grandecito ya, día por medio nomás iba criándose rápido, y en eso llegaba dice. El chico ya cazaba, dice ya había un palo que tenía su grupita ahí, que hartos pájaros llegaban ahí y la viejita de poder del chico ese le dijo, ése a su abuela, a su madre, tírele un palo y golpea allá a ese gajo y van a caer hartos pajaritos, y así le cazaba la viejita y seguía harta pluma, dice, entonces los hijos, dice, la atacaron otra vez a ella, que de repente que lo tenía nomás a ese chico, pero ella decía no, ya fue grandecito, dice ya será unos ocho años ya, ya sabía subir y hacer su casa allá arriba, y ahí lo pillaron en su casita, cazando pájaros. De allá lo sacaron, lo tiraron abajo, y ya nomás vinieron, lo mordieron, se salieron todos sus dientes dice, quedaron sin dientes los tigres, porque hecho piedra quedó el chico ahí".

"Estuvieron una semana así, no podían comer, no podían cazar nada ya, hasta que le dio lástima, dice, otra vez a su madre, les vas a hacer dientes a tus hermanos dice le dijo, y él les hizo dientes y les puso, pero fueron pa nada dice, no podían morder hueso. Empezaron a morder hueso y se quebraron dice, entonces buscó otro más fino palo dice, y les puso otra vez, esos fueron que quebraron ya hueso. Ahí quedaron bien ya, nunca más abusaron el chico".

"Estuvo así andando ya, bien nomás, pero él siempre tenía sentido que ellos se lo comieron a su madre, y a su padre también. No faltó cuando uno es chico, la viejita tenía su jacal harto y allá iba el chico, tenía su flechita ya, de esos con bola en la punta, con eso iba a espiar el jochi, iba y venía, plaj, le tiró y le soltó la cola, le sacó, le botó la cola, se hizo un masi, después le siguió, bueno, dónde vas a ir, cuando un japutamu se ve su huella donde va, dice le dijo, y le siguió al jachi colorado, cuando lo ve el jochi dice, hablaba al jochi también, antes hablaba y le dijo, por qué lo vas a matar, le vas a matar, lo vas a matar a tu abuela, si vos no sabes una cosa dice le dijo, que cuando tu padre, tu madre, se lo comieron ellos mismos, porque no vas a ser así, dice le dijeron, entonces se paró el joven, escuchó, ya se acercó, y le curó su colita, y le puso una cerita dice, para su colita ahí, no ve que el jachi no tiene cola, chiquitingo como cerita nomás tiene".

"Así fue, y ya por ahí ya estuvo pensando, pensaba nomás, llegó dice an de su abuela, se puso triste, se tapó y se hechó, dice, y en eso la viejita le dijo, por qué estás triste hijo, yo sé que de repente el jachi te ha contado, como dice en idioma ese culoamarshi, dice le dijeron culoamarshi, y seguro te contó algunas cosas, no, dice le dijo, después se levantó, hizo su flecha, otro más, bueno, vaya a ir, dice le dijo a su abuela, ir pa allá, se fue".

"Hoy día iban a llegar los tigres, allá tenían su agua donde tomaban dice, y ahí se fue a esperar los tigres. Venía el menor, venía delante, y ya nomás, plaj, lo boleó bien, plom, cayó, y había uno de esos que cantan, no ve, esos perdicitos, macuquitas, esos dice, rápido le escargaban por ahí, para que no se vea la sangre, y luego lo botaba al agua. Y en eso venía otro, largo rato, venía otro y descansaba ahí, y ahí lo mató también igual a ése. Más último venía el más este ya, el otro tigre, y vino, y se agachó a tomar agua, y como dice que tenía ojo aca ése (se refiere al tigre de cuatro ojos) y vio dice allá, a lo que vio, plaj, a la cola nomás, le soltó, en eso lo cogió la cola y lo botó así, se hizo una víbora, la víbora pucarara creo, ése se hizo la cola del tigre".

"Y le siguió otra vez al tigre, hasta que lo llevó an de la luna. Llegó a la luna, como una mujer, también sería pues la luna, así cuentan los antiguos, que era una mujer, tenía unas chaquiras dice, aquí en su mano, acá y aquí, y por ahí dice estaba metido el tigre, en eso vino lo soltó eso, ni bien iba dice que empezaba a gritar la luna, y otra vez se volvía a buscarlo, y no está dice le decía, y ella no lo avisaba también, dice que no había, y hasta que se escapó siempre. Una chaquira nomás le había dejado aquí, y lo demás se lo había soltado, si lo soltaba esto, de uno lo iba a pillar".

"Tal vez que no iban a haber tigres y se fue, otra vez se fue an de la viejita ya. Dice que al llegar le dijo, mami vas a trancar bien tu puerta, porque los petos, gritaba dice, y gritó y vino carrera, y la viejita bien amarrando su puerta para que no entren los petos".

"En eso dice, le dice no, y sa sa, le encendió dice fuego, lo quemó a la viejita ya, an de se acabaron, después ese seso, de haber de escocer ahí, reventó, y entró allá, y empezó a sacarlo dice, otra vez, el seso, y el seso iba dentrando dice, a la tierra. Esos son los tigres de abajo de la tierra, dice que hicieron el seso que se fue, y le ganó en entrar".

"Eso es el cuento".

-Comentario.-

Obviamente que esta es una parte del cuento, el cual, como dicen don Natividad y doña Antonieta, es mucho más largo, y contarlos, puede tardar un día y una noche. Del cuento surgen algunos hechos que vale la Pena comentarlos.

En primer lugar, que en gran parte, se trata del mismo Mito que fue publicado por Alcides D'Orbigny, y rescatado anteriormente por el Padre Francisco La Cueva. En dicha versión salta a la vista que fue "editado" por ellos, o por uno de ellos, es decir fue escrito gramaticalmente a la usanza Occidental, lo que sin duda, ha hecho que se pierdan muchos detalles culturales propios de los Yuracarés. Una prueba p de esta "occidentalización" del Mito es la utilización por parte de, suponemos del Padre La Cueva, de la palabra "paca" para designar al "jochi". La versión de los esposos Nogales, menciona al jochi. Pese a todo ello, y ha haber sido reducido, el Mito de D'Orbigny y La Cueva es más completo en su contenido, pero el de los esposos Nogales, es mucho más detallado, como ha debido ser el Mito en origen.

Las similitudes en ambas versiones son:

- Mención a la piedra.
- Mención a los personajes Tiri y Caru (Carro en la versión de los esposos Nogales).
- El jochi o paca cuenta que los jaguares mataron a los padres de Tiri, y la venganza que éste realiza al matarlos.
- La uña (en la versión de La Cueva - D'Orbigny) y el dedo (en la versión de los esposos Nogales), al ser enterrado, da lugar a la formación de Caru (o Carro) que llega a ser el confidente (amigo) de Tiri.
- Identificación de animales con personas.
- Referencia a los tigres, incluyendo al de cuatro ojos.
- Mención a la luna, aunque sea identificada de diferente manera. En la versión de los esposos Nogales con una mujer, en la otra, con el jaguar.
- Mención de ollas de barro.

Por otro lado, resulta interesante advertir que en la versión de los esposos Nogales se menciona la palabra "chaquira", palabra usada para designar a los abalorios que trajeron los Españoles para intercambiar con los Indígenas. Se trata de una palabra que proviene del periodo Colonial.